

FELIPE ARACENA HREPIC

An abstract network diagram consisting of numerous black dots (nodes) connected by thin black lines (edges). The nodes are distributed across a red rectangular area, with some nodes having multiple connections, creating a complex web-like structure. The lines vary in length and orientation, connecting nodes both horizontally and vertically.

¿GATOPARDISMO PROGRESISTA?

Argentina, Bolivia y Chile
durante el boom de las materias primas

Ariadna
ediciones

¿GATOPARDISMO PROGRESISTA?

**Argentina, Bolivia y Chile
durante el boom de las materias primas**

**¿Gatopardismo progresista? Argentina, Bolivia y Chile
durante el boom de las materias primas**

Felipe Aracena Hrepic

Santiago de Chile, mayo 2025

Primera edición

ISBN: 978-956-6276-56-2

Ariadna Ediciones

ariadnaediciones.cl/

<https://doi.org/10.26448/ae9789566276562.136>

Portada, diseño y diagramación: Matías Villa Juica.

Obra bajo Licencia Creative Commons



Ariadna Ediciones postula y/o indexa su producción en Repositorio ANID (solo proyectos con folios FONDECYT u otras agencias de financiamiento chilenas), Book Citation Index (sólo en inglés), ProQuest, OAPEN, ZENODO, HAL Archives Ouvertes, DOAB, Digital Library of the Commons, SSOAR, Open Library (Internet Archive) Catalogue du Système Universitaire de Documentation (SUDOC, Francia); UBL (Universidad de Leipzig).

Impreso en Talleres Gráficos LOM.

¿GATOPARDISMO PROGRESISTA?

Argentina, Bolivia y Chile
durante el boom de las materias primas

FELIPE ARACENA HREPIC

Ariadna
ediciones

Índice

- 9 | Índice ilustraciones y tablas
- 11 | Glosario
- 13 | Agradecimientos
- 15 | Prefacio
- 17 | Introducción

CAPÍTULO 1

- 21 | **Contexto histórico y teórico de esta obra**
- 25 | ¿Cómo comparar los progresismos de Argentina, Bolivia y Chile?
- 28 | La espacialidad y los recursos naturales en América Latina
- 31 | Nociones teóricas para comprender esta obra
- 39 | La nueva Economía Política Internacional o Economía Política Global
- 40 | Un enfoque ecléctico de la Economía Política Global

CAPÍTULO 2

- 43 | **Analizando el progresismo latinoamericano del siglo XXI**
- 43 | Antecedentes acerca del progresismo en América Latina
- 56 | Características de los progresismos latinoamericanos del siglo XXI

CAPÍTULO 3

- 79 | **Composición político-ideológica de la izquierda progresista latinoamericana del siglo XXI**
- 88 | Los progresismos y la izquierda latinoamericana
- 97 | Elementos populistas del progresismo en Argentina, Bolivia y Chile

CAPÍTULO 4

- 107 | **Los progresismos en América del Sur**
- 107 | El progresismo argentino durante los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández
- 114 | El progresismo indígena-autoritario de Evo Morales: ¿Movimiento al Socialismo o “MAS” de lo mismo?
- 120 | Progresismo chilensis: persiguiendo al conejo blanco del progresismo
- 126 | El “progresismo” de Lagos: El gran director de orquesta
- 129 | El progresismo de Michelle Bachelet

CAPÍTULO 5

- 135 | **El boom de las materias primas y los progresismos de comienzos del siglo XXI**
- 136 | Políticas extractivistas y Modelos de Inserción Económica Internacional de Argentina, Bolivia y Chile durante los gobiernos progresistas
- 143 | Antecedentes del Modelo Primario Exportador en América Latina
- 148 | Características del Modelo Primario Exportador: ¿un modelo agotado para América Latina?
- 153 | Modelo de Inserción Económica Argentina
- 158 | Modelo de Inserción Económica Internacional de Bolivia
- 162 | Modelo de Inserción Económica Internacional de Chile
- 166 | Relación entre los progresismos y la permanencia del Modelo Primario Exportador

CAPÍTULO 6

- 175 | **De las garras del águila a las fauces del dragón: ¿nuevos espacios de (inter)dependencia?**
- 185 | China y América Latina: ¿una amistad condicionada?
- 191 | El rol de China en la extracción y consumo de materias primas
- 194 | De la interdependencia compleja a la interdependencia normativa
- 197 | (Neo)extractivismo y Política bajo los gobiernos progresistas

- 211 | Conclusiones
- 215 | Referencias
- 229 | Anexos

Índice ilustraciones y tablas

- 71 | **Ilustración 1** Elementos de los progresismos
- 90 | **Ilustración 2** Valoración ideológica media de los líderes de la izquierda progresista
- 114 | **Ilustración 3** Progresismo argentino
- 120 | **Ilustración 4** Progresismo boliviano
- 126 | **Ilustración 5** Progresismo chileno
- 142 | **Ilustración 6** Índice de precios internacionales de materias primas. Enero de 2000 a mayo de 2013
- 142 | **Ilustración 7** Índice de exportaciones e importaciones de bienes en América Latina (1990-2015)
- 144 | **Ilustración 8** Principales recursos y productos de centro y sudamérica, Ca. 1930
- 155 | **Ilustración 9** Nivel de exportaciones e importaciones de Argentina entre el 2001 y 2013
- 157 | **Ilustración 10** Destinos exportaciones de Argentina de metales y minerales (año 2001)
- 157 | **Ilustración 11** Mapa de exportaciones Argentinas de combustibles fósiles (Año 2012)
- 161 | **Ilustración 12** Destinos exportación de metales y minerales de Bolivia (año 2006)
- 162 | **Ilustración 13** Destinos exportación de combustibles fósiles de Bolivia (año 2013)
- 165 | **Ilustración 14** Destinos exportación de metales y minerales Chile (año 2001)
- 183 | **Ilustración 15** Importaciones Chinas entre los años 2001 al 2012
- 192 | **Ilustración 16** Importaciones Chinas desde Bolivia entre 2001 y 2013
- 193 | **Ilustración 17** Importaciones Chinas desde Argentina entre 2001 y 2013
- 193 | **Ilustración 18** Importaciones Chinas desde Chile entre 2001 y 2013

- 64 | **Tabla 1** Condiciones comunes para la formación de progresismos en América Latina
- 85 | **Tabla 2** Composición ideológica progresista (Izquierda)
- 89 | **Tabla 3** Valoración ideológica media de los líderes de la izquierda progresista
- 100 | **Tabla 4** Presencia y ausencia de dimensiones discursivas
- 104 | **Tabla 5** Indicadores económicos y sociales de los casos estudiados período 2000-2015
- 156 | **Tabla 6** Inversión extranjera y exportaciones de Argentina entre 2000 y 2015
- 161 | **Tabla 7** Inversión extranjera y exportaciones de Bolivia entre 2000 y 2015
- 163 | **Tabla 8** Inversión extranjera y exportaciones de Chile entre 2000 y 2015
- 169 | **Tabla 9** Principales materias primas exportadas y políticas progresistas en los casos de estudio
- 171 | **Tabla 10** Impacto económico del boom de las materias primas
- 184 | **Tabla 11** Influencia de Estados Unidos y China entre los años 2000 y 2015

Glosario

ALBA:	Alianza Bolivariana para los Pueblos de América.
ALCA:	Área de Libre Comercio de las Américas.
BRICS:	Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica.
CELAC:	Comunidad de Estados Latinoamericanos y el Caribe.
CEPAL:	Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
COB:	Central Obrera Boliviana
DSMD:	Diseño de sistemas de máxima diferencia.
ENADE:	Encuentro Nacional de la Empresa
EPG:	Economía Política Global
EPI:	Economía política Internacional.
EZLN:	Ejército Zapatista de Liberación Nacional.
FMI:	Fondo Monetario Internacional.
FMLN:	Frente Farabundo Martí para Liberación Nacional.
FSLN:	Frente Sandinista de Liberación Nacional
IED:	Inversión Extranjera Directa.
ISI:	Industrialización por sustitución de importaciones.
MAS:	Movimiento al Socialismo
MERCOSUR:	Mercado Común del Sur.
MPE:	Modelo primario exportador.
OMC:	Organización Mundial del Comercio.
ONG:	Organizaciones No Gubernamentales.
ONU:	Organización de Naciones Unidas
TLC:	Tratado de Libre Comercio
UNASUR:	Unión de Naciones Suramericanas.

Agradecimientos

Esta obra es fruto de un proceso de maduración y reflexión individual; sin embargo, muchas personas contribuyeron a que el camino fuera menos áspero y complejo. Espero poder agradecer aquí a todos y todas.

En primer lugar, agradezco a mis padres, Elena y Carlos, por alentarme a cumplir mis objetivos con esfuerzo, perseverancia y disciplina, y sobre todo, por enseñarme a hacerlo con cariño, sin importar el tamaño de la empresa.

Asimismo, le doy las gracias a Mabel, mi compañera de vida durante catorce años, cuya comprensión, confianza y afecto han permitido que este proceso fluya con una mayor naturalidad. Agradezco también el espacio que hemos forjado juntos para reflexionar, crear y construir nuestra vida.

A mi hijo Eloy, que con sus cinco años me ha recordado lo que significa ser niño nuevamente. Le agradezco cada uno de los momentos de risa, alegría y distensión, que sin duda han contribuido positivamente a la redacción de este libro.

Expreso mi profundo agradecimiento además al Dr. César Ross y al Dr. Raúl Elgueta, por haber confiado en mi trabajo y acompañado mi desarrollo intelectual durante más de una década. Les agradezco especialmente sus comentarios y críticas a esta obra, un ejercicio necesario y saludable para el crecimiento académico.

No puedo dejar de agradecer también a mis amigas y amigos que, de una u otra forma —pese a la distancia— estuvieron a mi lado durante este recorrido, entregándome sus opiniones, miradas y reflexiones sobre el manuscrito. A Carlos Tapia, Felipe Peña, Claudia Cáceres, Claudia Salvia, Daniela Olate, Lenissett Toro, Silvana Degeri y José Antonio Sánchez.

Por último, pero no menos importante, agradezco a las dos instituciones que apoyaron el desarrollo de esta obra desde sus inicios, cuando aún era una tesis doctoral. Por un lado, al Instituto de Estudios Avanzados (IDEA) de la Universidad de Santiago de Chile, que ha sido clave en mi formación académica y profesional por más de una década. Y, por otro

lado, al Instituto de Iberoamérica de la Universidad de Salamanca, España donde tuve la oportunidad de complejizar y enriquecer mis ideas junto a profesores y colegas de múltiples disciplinas.

A todos ellos y ellas, muchas gracias.

Prefacio

Este libro surge a partir de la investigación desarrollada en mi tesis doctoral, realizada entre los años 2016 y 2020 en el Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad de Santiago de Chile. Durante esos años, me adentré en el complejo mundo del progresismo político en América Latina, interesado en su papel e influencia en los inicios del siglo XXI. Mi objetivo era analizar hasta qué punto estos proyectos políticos podían ser un factor de transformación en la dinámica de poder a nivel regional, evidenciando algunas discrepancias entre discursos y prácticas políticas.

El estudio de la construcción del sentido o aquel espíritu progresista ha sido una inquietud intelectual constante para mí, especialmente debido a las contradicciones que han surgido en la implementación de sus proyectos políticos. Estas tensiones se deben, en gran parte, a dificultades tanto epistemológicas como prácticas, que han generado incongruencias programáticas. Uno de los principales puntos de fricción ha sido el debate en torno al modelo de desarrollo, particularmente la relación entre el progresismo y el extractivismo, una cuestión clave para los países de la región.

Durante el proceso de investigación, mi comprensión del fenómeno se fue enriqueciendo y complejizando. Una experiencia fundamental en este camino fue mi pasantía en la Universidad de Salamanca, una de las más antiguas de Europa. Allí tuve la oportunidad de profundizar en los marcos teóricos que sustentan este análisis, conocimientos que también se reflejan en este libro.

El presente texto es una edición revisada de mi investigación original, ajustada a nuevas reflexiones y hallazgos que han surgido con el tiempo. Sin embargo, he procurado preservar la esencia del trabajo inicial, ya que representa fielmente las ideas y preocupaciones que guiaron mi análisis en esos años. En este ejercicio de revisión, maduración y transformación ha sido, además, un modo de honrar aquella experiencia de investigación, que fue fundamental en mi desarrollo intelectual.

Más allá de su origen académico, este libro cobra especial relevancia en el contexto actual, marcado por el resurgimiento de gobiernos progresistas en América Latina. En distintos países de la región, nuevas adminis-

traciones han asumido el poder con agendas que, aunque inspiradas en el ciclo progresista previo, enfrentan desafíos distintos y contextos económicos y geopolíticos cambiantes. Esto hace que el análisis de las tensiones y contradicciones del progresismo siga siendo una tarea necesaria, tanto para comprender sus logros y limitaciones como para evaluar sus posibilidades de transformación estructural.

Finalmente, este libro nace, de la necesidad de contribuir al debate sobre el progresismo latinoamericano y su vínculo con los modelos de desarrollo. En particular, busca abordar las tensiones que han emergido en la región en torno al modelo extractivista y su compatibilidad con los ideales progresistas. A lo largo del tiempo, estos debates han puesto en cuestión la coherencia entre el *ethos* (o sentido) del progresismo y su aproximación pragmática a la política y la economía. Con este trabajo, espero aportar a esa discusión y ofrecer una mirada crítica sobre los desafíos que enfrenta el progresismo en América Latina, tanto en el pasado reciente como en el presente.

Introducción

Esta obra examina los antecedentes y características de los progresismos latinoamericanos, desde mediados del siglo XX hasta las primeras décadas del siglo XXI, con el objetivo de analizar su composición político-ideológica y su relación con la izquierda en la región. Además, se estudian los elementos populistas presentes en estos movimientos bajo distintos contextos nacionales. Finalmente, se analizan en detalle los progresismos de Argentina, Bolivia y Chile, permitiendo una comprensión más profunda de sus particularidades y de su vínculo con el modelo primario exportador extractivista.

Se trabaja con el concepto de gatopardismo, popularizado a partir de la novela *El Gatopardo* de Giuseppe Tomasi di Lampedusa, la cual alude a cambios aparentes que en el fondo garantizan la continuidad del orden existente. En el ámbito político, se refiere a reformas cosméticas que no alteran las estructuras de poder. La célebre frase de la novela, pronunciada por el personaje Tancredi: “Si queremos que todo siga como está, es necesario que todo cambie” (*Se vogliamo che tutto rimanga com'è, bisogna che tutto cambi*), sintetiza esta idea y es clave para comprender la evolución del progresismo latinoamericano en el siglo XXI. Aunque los gobiernos progresistas promovieron discursos de transformación y justicia social, en la práctica mantuvieron gran parte de las estructuras político-económicas y una de ellas es la dependencia del Modelo Primario Exportador (MPE). En lugar de romper con la lógica extractivista, estos gobiernos fortalecieron su papel como administradores de la renta proveniente de los recursos naturales, lo que permitió financiar políticas sociales sin modificar la estructura económica subyacente.

A pesar del giro político hacia la izquierda, el patrón de desarrollo basado en la exportación de materias primas se mantuvo intacto. Factores como la alta rentabilidad de los commodities (*boom*), la necesidad de ingresos fiscales y la presión de los mercados internacionales contribuyeron a la consolidación del extractivismo estatal. Además, los gobiernos progresistas justificaron esta estrategia argumentando que el control estatal de los recursos naturales permitía redistribuir la riqueza y mejorar las

condiciones de vida de la población. No obstante, este enfoque generó contradicciones internas, especialmente en relación con los conflictos socioambientales y las demandas de diversificación productiva. Movimientos indígenas y ambientalistas cuestionaron la expansión de la minería, la explotación petrolera y los monocultivos, denunciando los impactos ecológicos y sociales de estas actividades. A pesar de estas tensiones, el modelo primario exportador persistió, reafirmando la dependencia estructural de la región y limitando las posibilidades de una transformación productiva más profunda.

Para abordar estas problemáticas, este libro profundiza en los elementos que explican la continuidad del modelo extractivista en la región a pesar de los discursos progresistas y las promesas de cambio. Se analizan los factores históricos, políticos y económicos que han condicionado esta realidad, incluyendo el papel de la globalización, las relaciones comerciales asimétricas y el ascenso de China como un actor clave en la demanda de recursos naturales. Particularmente, se estudia el impacto del auge de los commodities en la consolidación del MPE y cómo este fenómeno permitió a los gobiernos progresistas financiar programas sociales y ampliar la presencia del Estado sin alterar significativamente la estructura económica. Al mismo tiempo, se reflexiona sobre la manera en que estos gobiernos gestionaron las tensiones entre crecimiento económico y sostenibilidad ambiental, así como los desafíos de mantener su legitimidad política mientras operaban dentro de un esquema de desarrollo dependiente de la explotación de recursos naturales.

El análisis se desarrolla en seis capítulos. Primero, se presenta el contexto histórico y el marco metodológico, donde se manifiesta la relevancia de la investigación, explicando su contribución al estudio del progresismo y el modelo primario exportador en América Latina. Luego, se introduce el marco teórico, integrando las contribuciones de la teoría centro-periferia de la CEPAL, la teoría del sistema-mundo de Immanuel Wallerstein y la interdependencia compleja de Nye y Keohane. Estas perspectivas permiten analizar cómo la inserción económica internacional ha condicionado la trayectoria de los países latinoamericanos y su dependencia del extractivismo. Posteriormente, se examina el surgimiento del progresismo en la región, explorando sus antecedentes históricos y las razones detrás del viraje hacia la izquierda en América Latina. También se estudia la relación entre los gobiernos progresistas y el modelo primario exportador, identificando los factores que facilitaron su continuidad.

En la última parte, se realiza un análisis comparativo de Argentina, Bolivia y Chile, describiendo sus modelos de inserción económica internacional y sus políticas extractivistas. Asimismo, se evalúa la influencia

de China en la región y su papel en la reprimarización de las economías latinoamericanas. Finalmente, el libro concluye con un análisis de los hallazgos principales y una reflexión sobre los desafíos futuros para los proyectos progresistas en la región. Se plantea si es posible avanzar hacia un modelo de desarrollo alternativo que supere la dependencia del extractivismo y contribuya a una mayor autonomía económica. A la luz de estos elementos, el libro ofrece una visión crítica sobre los límites del progresismo en América Latina y su relación con la estructura económica global, proporcionando una base para el debate sobre el futuro de la región y las posibilidades de una transformación estructural real.

CAPÍTULO 1

Contexto histórico y teórico de esta obra

La problemática analizada en este libro recae en algunos supuestos que se desprenden tanto de la reflexión sobre los diferentes procesos políticos y económicos en la primera década del siglo XXI en América Latina, como de la revisión de la literatura y el análisis previo de los datos. Estos, constituyen el punto de partida de la obra y se desarrollan a lo largo de sus capítulos, permitiendo una comprensión más profunda de las dinámicas que marcaron el período examinado.

Uno de los supuestos relevantes obedece al fortalecimiento del Modelo Primario Exportador (en adelante MPE), bajo los gobiernos progresistas, expresado por la decisión de estos mismos (como una política de Estado) de declarar y explotar ciertos recursos naturales como estratégicos, tales como los sectores mineros e hidrocarburíferos¹. En este sentido, los procesos de refundación estatales serán relevantes para comprender el fortalecimiento del Estado, su accionar frente a los recursos naturales y, por otro lado, el diálogo entre los diversos actores vinculados al proceso de extracción y venta de materias primas, sean estos privados o públicos. Cabe destacar que desde hace varias décadas el Estado a través de diferentes gobiernos en la región, ha declarado recursos naturales como estratégicos para el crecimiento y desarrollo económico interno (Gas, Petróleo, Cobre, Litio). Sin embargo, históricamente han sido empresas extranjeras o transnacionales las que explotan dichos recursos con una deficiente retribución (*royalty*) a los países en que se encuentran los recursos²³. Aquí

1 Daniela Rojas. La región andina en la geopolítica de los recursos estratégicos. Análisis político, Bogotá. 2015. 88-107, 92-96.

2 Esa es una de las razones de la nacionalización de los recursos naturales en Bolivia bajo el primer gobierno de Evo Morales, donde se invierten las relaciones de fuerza. Desde aquel momento el Estado capta mayor renta derivada del proceso de extracción y las empresas transnacionales mucho menos.

3 Miguel Teubal y Tomás Palmisano. “Procesos rentísticos y el extractivismo en

el Estado y los gobiernos pasan a ser solo un espacio para generar políticas públicas que promueven este tipo de desarrollo⁴. Diferente es el caso argentino puesto a que, como Estado federado, las provincias cobran una mayor importancia en la toma de decisiones y por otro lado el caso boliviano, donde gracias a los procesos de fortalecimiento estatal, es este último el que decide y explota los recursos en la mayoría de los casos y, por ende, redundaría en una mayor renta del proceso que queda al interior de cada país⁵.

El resurgimiento de una nueva “marea rosa” en América Latina, con el ascenso de los progresismos de segunda generación, ofrece una oportunidad clave para analizar y comprender la evolución de estos proyectos políticos en la región. No se trata solo de examinar su retorno al poder, sino de entender su impacto a lo largo de la primera década del siglo XXI, cuando gobernaron gran parte del continente como un bloque político y económico. A pesar del giro hacia la derecha que siguió a su declive, en la actualidad se observa un nuevo fortalecimiento de los gobiernos auto-denominados progresistas en diversos países. Desde el regreso de Lula en Brasil hasta la victoria de Gabriel Boric en Chile, pasando por el inesperado triunfo de Gustavo Petro en Colombia, este nuevo ciclo invita a reflexionar sobre las continuidades, transformaciones y desafíos que enfrenta el progresismo en América Latina.

Esta nueva oleada de gobiernos progresistas en la región ha comenzado con ciertas dificultades no menores, como por ejemplo las inestabilidades y cambios en la geopolítica global; la desaceleración del gigante asiático, los coletazos de la pandemia del COVID-19, la guerra comercial entre Estados Unidos y China, la guerra entre Rusia y Ucrania, el conflicto entre Israel y Palestina y un largo etcétera. Sumado a conflictos internos, como la evidente desconexión entre la sociedad y la política (sobre todo partidista), ha obstaculizado aquella construcción y aplicación de nuevos proyectos progresistas en la región, sobre todo donde no los había previamente, como lo ha sido el caso de Gustavo Petro en Colombia con su

América Latina”. En Norma Giarracca, y Miguel Teubal. *Actividades extractivas en expansión. ¿Reprimarización de la economía argentina?* Buenos Aires, Antropofagia, 2013.

4 Norma Giarracca y Miguel Teubal. “Las actividades extractivas en la Argentina”. En Norma Giarracca y Miguel Teubal (Comp.). *Actividades extractivas en expansión. ¿Reprimarización de la economía argentina?* Buenos Aires, Antropofagia, 2013.

5 Gaya Makaran y Pabel López. *Recolonización en Bolivia. Neonacionalismo extractivista y resistencia comunitaria*, México, Bajo tierra ediciones, 2018.; Manuel de la Fuente, “Extractivismo y conflictos en Bolivia”, Manuel de la Fuente, Tania Ricaldi, Ángel Saldomando (eds.), *Lógicas de desarrollo, extractivismo y cambio climático*, Bolivia, CIRDIS y CETASE.

partido político Colombia Humana, fundado el año 2011 como un movimiento progresista.

Lo anterior viene a sumarse a los múltiples vaivenes políticos, sociales y económicos a lo largo de su historia. Luego de la seguidilla de dictaduras durante los años setenta y ochenta y los consiguientes ajustes económicos promovidos desde organismos económicos internacionales (FMI, BM, OMC), la región ha sido testigo de un marcado giro a la izquierda que trajo consigo esperanza y vientos de cambio para las clases populares, planteando una modificación en la correlación de fuerzas sociales. No obstante, los problemas y los conflictos no desaparecieron.

En tiempos de cambios como los que se viven en América Latina, toma especial importancia comprender y analizar fenómenos que intenten explicar procesos sociopolíticos que obedecen en parte a elementos alojados en las estructuras y que tienen un impacto en el mediano y largo plazo, tales como los ciclos políticos y la dependencia histórica a las materias primas.

Este libro pretende ser una contribución al debate politológico acerca de la conformación progresista en la región. Adicionalmente analizar el rol y las conductas a nivel gubernamental y a nivel Estatal evidenciando no solo las dificultades y la toma de decisiones frente a diversas problemáticas, sino evidenciar el pragmatismo que han presentado los gobiernos progresistas particularmente en estos tres países del Cono Sur. Adicionalmente, se plantea desde un inicio analizar el rol que ha venido desempeñado China en la economía latinoamericana, y cómo el gigante asiático se ha posicionado en una década como un actor preponderante, con la capacidad de influir en la agenda política y económica de los gobiernos de la región, evidenciando de esta manera un contexto geopolítico complejo, sobre todo en la triangulación entre América Latina y Estados Unidos.

Algunos de los análisis plasmados en esta obra, han sido bajo la aplicación de la teoría de la interdependencia compleja desarrollada por Joseph Nye y Robert Keohane a fines de la década de los 80, en la que se incorporan elementos con la finalidad de adaptar el análisis a la problemática en la región. En este sentido, se manifiesta que la interdependencia entre los países acá investigados y su relación con los centros económicos clásicos, provocaría un cambio en los comportamientos de los gobiernos en función de esta interdependencia (asimétrica, lo que produciría un efecto en el fortalecimiento del MPE y por consiguiente, una agudización de la dependencia a la extracción y venta de materias primas, revelándose una contradicción (voluntaria o involuntaria) entre el discurso y la práctica de estos gobiernos progresistas.

Ambos fundamentos, son posibles de analizar a partir del concepto de lo que en relaciones internacionales se ha denominado interméstico, es decir, una combinación compleja de elementos tanto internos como externos, los cuales, complementados, afectan a la política y economía de los Estados y sus decisiones a nivel global como también a las sociedades que los integran⁶, y por ende las conductas de cada uno de los actores.

En el transcurso de esta obra se analizaron tres países bajo contextos similares y disímiles en términos de modelos y políticas económicas, territorio y recursos naturales, utilizándose estrategias desde la Ciencia Política como es el Diseño de Sistema de Máxima Diferencia (DSMD), poniendo especial atención en los rasgos distintivos de cada uno de los casos de estudio. Se ha decidido por realizar un trabajo comparado, puesto que se considera relevante el proceso de comparación entre países debido a que es una de las formas certeras de conocer y comprender realidades y casos diferentes. Dentro de este, el análisis entre países posee un margen amplio de comparaciones posibles, siendo más flexible y permitiendo la posibilidad de realizar tipos de comparaciones múltiples dentro de un marco analítico único.

El objetivo de este análisis ha sido indagar en la conformación político-ideológica de los progresismos latinoamericanos en general y, en particular, en los casos de Argentina, Bolivia y Chile durante la primera década del siglo XXI. Para ello, se examinaron los discursos de actores políticos clave dentro del progresismo, con el fin de comprender cómo sus ideologías se traducen en prácticas políticas concretas.

En este sentido, se han analizado discursos significativos de los presidentes de cada país, atendiendo a sus lineamientos ideológicos, su pensamiento político y su visión económica. La importancia de este enfoque radica en que, además de constituir una puesta en escena del poder estatal y de los propios actores, los discursos permiten comprender el funcionamiento de las ideologías en el ejercicio del gobierno. Dado que el propósito central es examinar las propuestas progresistas y sus fundamentos ideológicos, resulta fundamental incluir en este estudio aquellos discursos que abordaran la matriz energética de cada país y su vínculo con el modelo de desarrollo adoptado.

Para el análisis de estos discursos, se ha empleado una estrategia basada en el análisis de contenido, tanto en su dimensión cuantitativa como cualitativa. Desde un enfoque cuantitativo, se identificaron palabras y conceptos cuya frecuencia de aparición es inusualmente elevada en comparación con un estándar lingüístico. Por otro lado, desde una perspectiva cualitativa, se

6 Alberto Van Klaveren. Entendiendo las políticas exteriores latinoamericanas: modelo para armar. *Estudios Internacionales*, 25(98), 1992, 169-216, 178.

enfaticó en las palabras clave en los principales discursos, como aquellas que representan ideas o fenómenos sociales relevantes en un contexto histórico y cultural determinado. Así, ambas aproximaciones han sido útiles para identificar términos centrales en los discursos analizados, tales como *extractivismo*, *posneoliberalismo*, *progresismo*, *izquierdas*, *commodities* y *matriz energética*.

Este giro progresista trajo consigo la promesa de transformar el modelo económico, pero en la práctica, los gobiernos mantuvieron una fuerte dependencia de las exportaciones de materias primas. Para comprender este fenómeno, es necesario analizar sus bases teóricas y estructurales a partir de un análisis comparado.

¿Cómo comparar los progresismos de Argentina, Bolivia y Chile?

Uno de los elementos que se plantea en el desarrollo de esta obra es que los progresismos latinoamericanos de comienzos del siglo XXI fueron disimiles entre sí, demostrando características político-ideológicas propias a partir de una serie de elementos que serán abordados en el libro. Los casos seleccionados para el análisis fueron los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández en Argentina, Evo Morales en Bolivia y por último Ricardo Lagos y Michele Bachelet en Chile, que, pese a que estos dos últimos se autodenominaron progresistas, fueron disimiles a los otros casos en la puesta en marcha del proyecto progresista en términos políticos y económicos.

Si se parte de la premisa de que los tres casos son diferentes entre sí, ¿por qué los tres llegan a ser extractivistas y a generar un fortalecimiento del modelo primario exportador?, y corrieron la misma suerte que otros antes que ellos, terminar dependiendo de la extracción y venta de las materias primas, si teórica y discursivamente habían planteado una modificación de la esencia del extractivismo y del modelo que lo sustenta.

Para abordar esta interrogante, se ha optado por utilizar la herramienta metodológica de la ciencia política conocida como Diseño de Sistema de Máxima Diferencia (DSMD). Este enfoque se basa en la comparación de países que presentan características estructurales distintas, pero que comparten un mismo resultado particular. La relevancia del modelo radica en que, a pesar de las diferencias entre los casos analizados—en términos de apertura económica, proteccionismo, procesos de nacionalización de recursos naturales o incluso proyectos refundacionales del Estado-nación—existe un factor explicativo común que permite identificar patrones estructurales en la región.

El DSMD permite entonces, comparar países con características diferentes en términos de apertura económica, proteccionismo y nacionalización, pero que comparten un resultado común: el fortalecimiento del modelo extractivista bajo gobiernos progresistas.

Se plantea como hipótesis que la alta dependencia de la extracción de materias primas, impulsada por el auge de los precios de éstas, condujo al fortalecimiento del Modelo Primario Exportador, estableciendo así una aparente paradoja dentro del progresismo latinoamericano. En el marco del DSMD, la variable independiente clave y la variable dependiente permanecen constantes, mientras que las demás variables—las diferencias estructurales entre los países analizados—varían. Dado que el interés de este análisis radica en comprender el resultado común en todos los casos estudiados, es decir, la relación de dependencia entre los gobiernos progresistas y la explotación de materias primas, esta estrategia metodológica permitirá evaluar de manera más precisa el factor explicativo subyacente: el fortalecimiento del extractivismo como eje central del desarrollo económico durante los gobiernos progresistas.

Un fortalecimiento del modelo trae consigo también la agudización del extractivismo, y según Mirian Radetzki, esto último obedecía a la alta demanda de materias primas por parte de los países desarrollados en especial los países asiáticos⁷. Entonces un actor relevante en este periodo de alza en la extracción y venta de las materias primas es China. Dicha alza se manifiesta aproximadamente durante una década, presentando un dinamismo económico importante entre América Latina y el Caribe, Estados Unidos y China, el cual disminuye en el año 2014 producto de la desaceleración del crecimiento de este último y su demanda de *commodities* de la región⁸. Este argumento es un factor relevante en la investigación, ya que, la gran demanda de materias primas, sobre todo del país asiático le da sustento y legitimación al fortalecimiento del extractivismo, del MPE y finalmente de la dependencia a las materias primas.

El auge de los *commodities* permitió que los gobiernos progresistas aumentaran el gasto público sin necesidad de una reforma estructural. Sin embargo, esto generó una paradoja: mientras los discursos promovían la diversificación económica, en la práctica la dependencia de la extracción de recursos se intensificó.

Esta obra enfatiza la paradoja central: durante la primera década del

7 Mirian Radetzki. *Commodities primarios en la economía mundial*. Foro en Economía de Minerías, vol. 1. Santiago: Universidad Católica de Chile, 2009.

8 Carol Wise & Margaret Myers. *The political economy of China-Latin America Relations in the 21st century*, New York, Routledge, 143, 2017.

siglo XXI, los gobiernos progresistas, en el marco del giro ideológico hacia la izquierda, manifestaron discursivamente la necesidad de transformar el modelo económico y la matriz energética. Su objetivo final era avanzar hacia una alternativa poscapitalista que no reprodujera la lógica depredadora de la naturaleza. En este contexto, el Modelo Primario Exportador, predominante en Argentina, Bolivia y Chile, resultaba contradictorio, por lo que se hacía imperativo modificarlo o buscar una nueva estrategia de desarrollo. Sin embargo, en la práctica, lejos de desmontar este esquema, estos gobiernos terminaron reforzándolo, lo que llevó a una reprimarización de sus economías y consolidó aún más la dependencia de las exportaciones de recursos naturales.

Adicionalmente, los elementos a comparar para lograr entender no solo la paradoja sino también el *sentido o alma* progresista y la creación de políticas extractivistas de los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández en Argentina, de Evo Morales en Bolivia y de Ricardo Lagos y Michelle Bachelet en Chile serán: apertura económica, nivel de proteccionismo económico, nacionalización/privatización de recursos naturales (materias primas) y la capacidad de llevar a cabo un proyecto refundacional del Estado.

Finalmente, para comprender mejor el período seleccionado, se ha dividido en tres etapas clave. La primera, que abarca desde 2001 hasta 2004, se caracteriza por un intenso ciclo de protestas sociales en gran parte de América Latina. Estas movilizaciones no solo expresaron el descontento con las políticas neoliberales predominantes, sino que también sentaron las bases para el ascenso de movimientos y partidos políticos contrahegemónicos. La segunda etapa, entre 2005 y 2008, corresponde a la consolidación del bloque progresista latinoamericano. Durante este período, varios gobiernos de izquierda asumieron el poder y comenzaron a articularse no solo como una fuerza político-ideológica, sino también como un actor geopolítico con un discurso de integración regional y autonomía frente a los organismos financieros internacionales. Finalmente, el tercer período, de 2009 a 2014, estuvo marcado por una recesión económica, agravada por la caída en los precios y la demanda de materias primas. Este declive debilitó las bases económicas de los gobiernos progresistas y facilitó el ascenso de nuevas administraciones de derecha en gran parte de la región.

La espacialidad y los recursos naturales en América Latina

Y dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y ejerza dominio sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo, sobre los ganados, sobre toda la tierra, y sobre todo reptil que se arrastra sobre la tierra.
Genesis, 1:26

Se debe comprender que el espacio es esencial para el ser humano, por la relación que ha tenido éste con el medio que lo ha rodeado desde sus orígenes. Es el principal lugar de soporte de su vida cotidiana, de sus relaciones económicas y sociales. A partir del espacio, obtenemos los recursos necesarios para la supervivencia, apropiándonos de ellos o bien haciéndole intervenir como medio de producción⁹. El espacio a parte de todo lo anterior, presenta la interrelación entre los individuos y los grupos sociales, donde evidentemente se generan conflictos entre los grupos producto del acceso espacial y de la apropiación de los recursos que en **él** se encuentran, debido a que ambos son móviles y estratégicos para la acción humana.

En lo referido a las diversas espacialidades, existe un traslape de estas ya que lo global afecta lo local, donde es posible apreciar tres espacios que van desde lo macro a micro: el regional, el nacional y el comunitario, donde en cada uno se generan diversos tipos de relaciones entre los actores.

El primero está compuesto por el espacio donde se desenvuelve el bloque político ideológico progresista en América del Sur, particularmente los países en los que se centra este trabajo: Argentina, Bolivia y Chile, representado por Néstor Kirchner y Cristina Fernández para el caso argentino, Evo Morales para el boliviano y, por último, Ricardo Lagos y Michelle Bachelet para el caso chileno. Probablemente genere algo de incomodidad para algunos o algunas ver a Lagos y Bachelet en el sitio de los progresismos, y es por ello que se desarrollará en el siguiente apartado un debate acerca del(os) progresismo(s) y la explicación de la selección en cada caso.

El segundo espacio, un tanto más acotado, está configurado por los territorios nacionales, con sus características y especificidades, para así evidenciar que cada uno de ellos posee una herencia política, social y económica diferente.

9 Joan-Eugeni Sánchez. Geografía Política, Madrid, Síntesis, 47, 1992.; David Harvey, Justicia, naturaleza y la geografía de la diferencia, Ecuador, Instituto de Altos Estudios Nacionales del Ecuador, Traficantes de Sueños, 2018.

Por último, a un nivel micro, la espacialidad está dada por lo local o comunitario, referida a los territorios que presentan conflictividad socioambiental, debido a que se ubican en el lugar donde se encuentra algún recurso natural que suele ser estratégico para el Estado o para las empresas extractivas. En este sentido, en estos tres niveles es posible encontrar presentes a los actores transnacionales, tanto ONG como empresas transnacionales, que se articulan con los diferentes actores en cada uno de los niveles. Cada uno de ellos con distintos horizontes temporales e incluso percepción del tiempo.

Por otra parte, las relaciones de poder asumen una forma espacio-territorial determinada, puesto que es el ámbito donde se materializan¹⁰. En este sentido, se argumenta que los factores más importantes que ligán las relaciones de poder al espacio geográfico son, en primer lugar, la necesidad de que exista una coherencia entre las relaciones de poder y la articulación del espacio, lo que significa partir de la idea de que un sistema social debe ser coherente en sus partes; su estructura debe permitir su reproducción y, para ello, el conjunto de sus partes debe posibilitar la consecución de los objetivos globales socialmente formulados. El mismo autor indica que: “la articulación global del territorio se presenta como una de las primeras necesidades para asegurar el correcto funcionamiento de una sociedad y garantizar así su mantenimiento”¹¹. Ello significa que cualquier cambio en los objetivos sociales deberá venir acompañado de un cambio en la estructura espacial que lo haga coherente a los nuevos objetivos. Y, por ende, dentro de esa espacialidad se generan múltiples tensiones producto de que las necesidades -tanto de los individuos como de las organizaciones, agrupaciones o empresas- son en muchas ocasiones disímiles, y es allí donde la dominación a través de la utilización de la fuerza o autoridad determina la correlación de fuerzas y el resultado final de las pugnas.

El argumento desarrollado en párrafos anteriores demuestra un elemento de tensión, ya que los Estados latinoamericanos en las últimas décadas, lejos de dejarle la tarea al mercado sobre la regulación en ciertas zonas, ha (sobre)regulado ciertos territorios. Esto depende de lo estratégico que sea este lugar para cada Estado. Si el territorio posee recursos naturales que son estratégicos para los lineamientos políticos y económicos, más temprano que tarde gracias a su característica rizomática, llegará con alguna de sus “ramas” a los territorios con la finalidad de explotar aquellos recursos¹².

10 Ibid., 30.

11 Ibid., 31.

12 Mónica Bruckmann. Recursos naturales y la geopolítica de la Integración Sud-

Por último, se debe tener presente dos elementos acerca del espacio, primero, comprenderlo como una entidad dinámica y en movimiento, el que debido a su maleabilidad y variabilidad cambia rápida o lentamente a lo largo del tiempo dependiendo de la constitución de la vida física, ecológica, social y político-económica de los territorios¹³ y segundo, la distribución de los centros de decisión en relación con la organización del espacio refleja, a su vez, las dinámicas de poder que se generan dentro de este.

Es la localización de los centros de gestión y decisión, de los que se derivarán los procesos de organización territorial para alcanzar la coherencia con los objetivos definidos desde cada centro de decisión¹⁴.

A partir de los anterior, tanto para Bolivia como para Chile funciona de manera similar, es decir para el caso boliviano ese centro sería la ciudad de La Paz, cuyo centro administrativo manifiesta una relación asimétrica de poder en comparación con las otras regiones del país. Lo mismo para el caso chileno, donde ese centro donde se gestan las decisiones administrativas, políticas y económicas es Santiago, la capital del país, donde en términos metonímicos se puede decir que Santiago es Chile. Sin embargo, lo diferente será el caso argentino, ya que, por su configuración político-administrativa, las decisiones no solo son tomadas en el centro o en la metrópolis administrativa, sino también en los Estados federados.

Pero no solo la metrópolis actúa como centro de gestión y decisión como lo dijera Joan-Eugeni Sánchez (1992), sino que las configuraciones espaciales focalizadas tanto en la metrópolis como a lo largo y ancho del territorio se basan en gran medida en la contribución que realizan los flujos de capitales provenientes desde diversos territorios del país. Es decir que dichas configuraciones siguiendo con el mismo caso, son sustentadas bajo las lógicas de la extracción de recursos naturales desde las zonas norte y sur del territorio. La transformación de estos *commodities* en capital y su inevitable flujo hacia la metrópolis del país, produce una acumulación de capitales en el centro, por medio de la desposesión de los territorios ubicados en los extremos¹⁵. Evidenciando lo que Raúl Prebisch llamaría, una relación centro-periférica dentro del mismo territorio que se genera entre

americana, Lima, Instituto Perúmucho, Fondo Editorial J.C. Mariátegui, 2012, 30; Constitución Política del Estado Plurinacional de Bolivia, Artículo 351.

13 David Harvey. Espacio del capital. Hacia una geografía, Madrid, AKAL, 2007, 242.

14 Sánchez, op. cit., 33.

15 Harvey, op. cit.

las zonas de extracción-desposesión de recursos y la metrópolis, lugar de destino de estos capitales¹⁶.

En relación con los objetivos del libro, el primero de ellos, pretende demostrar que el súper ciclo de los *commodities* que va desde el año 2001 al 2014, generó un cambio en las conductas de los gobiernos de Argentina, Bolivia y Chile. Se intenta determinar si este cambio de conducta decantó en la generación de políticas extractivistas y si esto último obedece a la (inter)dependencia asimétrica entre los países exportadores de materias primas, con aquellos centros económicos que las importan. A su vez, este objetivo se vincula con las agendas programáticas y los discursos de los mandatarios, y busca dar cuenta del fortalecimiento tanto del Modelo Primario Exportador (MPE) como del modelo extractivista. Por último, proponer una nueva nomenclatura acerca de los progresismos de Argentina, Bolivia y Chile, ya que son ellos los que articulan y promueven por medio del posicionamiento estatal, el establecimiento de un nuevo modelo de desarrollo y para ello establecen políticas de carácter extractivo, lo que será fundamental para concretarse este “otro” modelo.

Nociones teóricas para comprender esta obra

Este libro analiza la relación y dependencia que existe entre los gobiernos progresistas de la primera década del siglo XXI en tres países del Cono Sur y las materias primas, dando como consecuencia el fortalecimiento del modelo primario exportador en los casos estudiados, todo lo anterior bajo el contexto del super ciclo de las materias primas.

En este sentido, se establece como punto de entrada que los gobiernos progresistas de esta década presentaron un discurso fundamentado en el cambio de la matriz productiva y energética, lo que supuestamente con el tiempo, decantaría en una disminución en la dependencia del MPE en la región, debido a que no se dependería exclusivamente de la extracción y venta de materias primas y por ende habría una modificación en las dinámicas centro-periferia.

No cabe duda de que el supuesto dado con anterioridad permite apreciar una paradoja y la complejidad en los gobiernos que giraron en términos políticos, ideológicos y económicos hacia la izquierda del péndulo político, la cual se vincula con la “maldición de los recursos natura-

16 Gino Germani. Política y sociedad en una época de transición. Buenos Aires: Paidós, 1971.

les”¹⁷ o la “maldición de la abundancia de los recursos”¹⁸. Ambas ideas sostienen que mientras más recursos naturales posee un país, mayor es la pobreza.

Esta paradoja también conlleva una contradicción. Y es que a pesar de la condición *sine qua non* de los gobiernos que dieron un giro a la izquierda -independientemente de la gradualidad, si fueron más o menos cercanos a la institucionalidad- todos propugnaban alejarse de las políticas neoliberales o, al menos, modificarlas, para así lograr un mayor bienestar social. Lo anterior se puede apreciar con los aires socialdemócratas de los gobiernos de Ricardo Lagos y Michelle Bachelet, o las ideas de Evo Morales adicionando el clivaje indígena o también el matrimonio Kirchner bajo un paradigma nacional-popular que conllevó a prácticas clientelares¹⁹. Esto claramente desembocaría con diferentes grados en una adopción de una economía política, la cual permitiera distanciarse de la dependencia del MPE y de los procesos extractivos vinculados a la economía política neoliberal. Pese a todo aquello, el abandono de la última fase del capitalismo, del MPE o del extractivismo, estuvo muy lejos de suceder, incluso ocurrió todo lo contrario²⁰.

17 Nadyra Rodríguez y Claudia Gómez. “La maldición de los recursos y el bienestar social”. En Ensayos de Revistas de Economía, volumen XXXIII, n° 1, 2014, 63-90.

18 Alberto Acosta. La maldición de la abundancia: un riesgo para la democracia (Políticas Públicas). en, La Tendencia. Revista de Análisis Político., Programa anticrisis: Legitimidad y eficacia, Quito, FES-ILDIS, 2009.

19 Javier Auyero. “Clientelismo político en Argentina: doble vida y negación colectiva”, Perfiles Latinoamericanos [en línea]. 2002, (20), 33-52.; Adrián Piva, Economía y política en la Argentina kirchnerista, Buenos Aires, Batalla de ideas, 2015.; Benjamín Dangl, El precio del fuego. Las luchas por los recursos naturales y los movimientos sociales en Bolivia.; Gaya Makaran, Pabel López, Recolonización en Bolivia. Neonacionalismo extractivista y resistencia comunitaria. México: Bajo tierra ediciones, 2018.; Maristella Svampa, “Neoextractivismo, lógicas del desarrollo y conceptos en disputa en América Latina”, 2017b, en De la Fuente, M., Ricaldi, T. y Saldomando, A. (2017). Lógicas de desarrollo, extractivismo y cambio climático. Bolivia: CIRDIS y CETASE.; Maristella Svampa, Debates latinoamericanos. Indianismo, desarrollo, dependencia y populismo. Buenos Aires, Edhasa, 2016.; Eduardo Gudynas, “Conflictos y extractivismos: conceptos, contenidos y dinámicas”, en Discursos, Revista en Ciencias Sociales, n° 27-28, 79-115, 2014.

20 Daniela Rojas. La región andina en la geopolítica de los recursos estratégicos. En Análisis político. Bogotá, enero-abril, 2015, 88-107.; Maristella Svampa y Enrique Viale, Maldesarrollo. La Argentina del extractivismo y despojo. Buenos Aires, Katz Editores, 2014.; Maristella Svampa, Del cambio de época al fin del ciclo. Gobiernos progresistas, extractivismo y movimientos sociales en América Latina. Argentina: Edhasa, 2017a.; Maristella Svampa. “Consenso de los commodities y lenguajes de valoración en América Latina”, en Revista Nueva Sociedad, n° 244, marzo-abril, 30-46, 2013.; Atilio Borón. Una reflexión sobre el progresismo latinoamericano, en Szalkowicz, G., Solana P. (Comp.) (2017). América Latina. Huellas y retos del ciclo progresista. Bogotá, La Fogata Editorial.

En los siguientes párrafos se plasman algunas contribuciones teóricas a modo de marco conceptual para la comprensión de esta obra. La discusión está centrada, por un lado, en la teoría del neoinstitucionalismo, la teoría crítica y el constructivismo en las Relaciones Internacionales; y, por otro, en el enfoque *behaviorista*, también conocido como conductismo, -que analiza y mide las conductas- el cual es de vital importancia para la investigación, además de los enfoques desde la economía política internacional. Los enfoques estructuralistas como las de centro – periferia de Prebisch y Singer desde la CEPAL, sobre dependencia o interdependencia ha dado cierto sentido histórico a lo que acá se ha planteado.

Los estructuralistas de la CEPAL manifestaron que aquella interdependencia en términos de intercambio genera cambios en las políticas internas de los gobiernos, los que acaban en un “bucle de dependencia”²¹, ya que están supeditados a la extracción de materias primas y su posterior exportación a los diferentes centros económicos.

Por otro lado, se utilizan las Relaciones Internacionales como soporte principal puesto que permite generar un diálogo entre diversas disciplinas para dar explicaciones más acuciosas a los fenómenos desde un ámbito internacional. De este modo, las relaciones internacionales contribuyen a fundamentar aquel paraguas conceptual que se ha escogido y a proponer algunos criterios para entender cómo opera la realidad, entendida en este caso como aquella operación interna y externa de los Estados o particularmente de los gobiernos progresistas de Argentina, Bolivia y Chile, en contextos económicos específicos, como lo fue el boom de las materias primas, evidenciando una relación compleja con el modelo extractivo teniendo siempre en la mira una estrategia de inserción económica internacional.

Adicionalmente, para el nuevo institucionalismo o neoinstitucionalismo, las instituciones son marcos de referencia que establecen pautas de comportamiento; para otros, estas normas se internalizan en los individuos de tal modo que definen la forma en que los agentes entienden la justicia, su pertinencia, sus valores, la confianza y la solidaridad²².

21 Un bucle o ciclo hace referencia a una estructura que posibilita una serie de repeticiones en la misma secuencia. En este sentido, el bucle de dependencia es posible apreciarlo en términos históricos desde hace varias décadas, dependiendo el ciclo económico de América Latina. Es que la región ha estado condicionada bajo este circuito “interminable” a depender de la extracción y venta de materias primas a las casas matrices en la colonia, o a los mercados internacionales, o centros económicos comerciales en el siglo XIX y XX. Y, por ende, la estructura de dependencia sería en este caso la extracción, venta y posicionamiento de recursos naturales en mercados internacionales.

22 Rossana Castiglioni y Claudio Fuentes (Eds.). Política comparada sobre Amé-

De este modo se entiende a partir de Castiglioni y Fuentes²³ que las instituciones (reglas, normas, organizaciones, sean ellas formales o informales) cumplen tres funciones básicas:

1. Definen quiénes pueden participar de la arena política, que está en la línea de lo postulado por Tsebelis (2006).
2. Afectan las opciones y estrategias que los actores tienen para escoger.
3. Influyen en las creencias de los propios actores y lo que se constituye como “deseable” social e individualmente.

Así, la importancia del nuevo institucionalismo es la valoración de los procesos histórico-sociales²⁴ lo que sin lugar a dudas contribuye a la presente investigación, en el entendido de que analiza un periodo histórico que, en alguna medida, determinó la construcción y el devenir de cierta institucionalidad *ad hoc* en los países estudiados, vinculada a los procesos de extracción de recursos naturales de carácter estratégico.

Los cambios en el precio de los *commodities* tienen consecuencias en los países, independientemente de la postura adoptada por sus gobiernos. Si bien los factores ideológicos y políticos también resultan relevantes, el giro hacia la izquierda y la posterior conformación de un bloque progresista fueron fundamentales, primero, para establecer una agenda de política exterior —ya sea con los nuevos o con los tradicionales centros económicos—, y segundo, para impulsar internamente el Modelo Primario Exportador (MPE) junto con una agenda social propia de ese sector, sustentada en el aumento del precio de las materias primas. En este contexto, el escenario económico internacional fue clave, ya que generó las condiciones para que los gobiernos progresistas pudieran avanzar en sus propuestas. No obstante, también resultan determinantes los vínculos que estos gobiernos establecieron con otros actores, en particular con las empresas transnacionales, las cuales desempeñan un papel ambivalente: por un lado, se insertan en los territorios donde desarrollan actividades extractivas, y por otro, mantienen una relación directa con los centros económicos mundiales y con sus casas matrices ubicadas en el extranjero.

rica Latina: Teorías, métodos y tópicos. Santiago de Chile, Ediciones Universidad Diego Portales, 25, 2015.

23 Ibid., 24.

24 Ibid., 25.

Ahora bien, desde el neoinstitucionalismo se han seleccionado la mayor cantidad de elementos para el desarrollo de la investigación. Esto ya que posee una visión relevante acerca de la interdependencia que poseen los Estados hasta la comprensión de que las instituciones son marcos de referencia que establecen pautas de comportamiento²⁵. Adicionalmente, el neoinstitucionalismo pone atención en una visión histórico-social de los procesos. Y en este sentido, los procesos de dependencia o interdependencia que se han gestado entre América Latina y el mundo deben analizarse con lentes históricos para poder comprender a cabalidad los procesos de inserción de la región al entramado y complejo sistema-mundo capitalista.

En tanto, el neoestructuralismo, la teoría de la dependencia y la teoría centro-periferia de la CEPAL, inclusive algunos elementos de la teoría sistema-mundo, han sido parte crucial para comprender los progresismos y su relación con la extracción venta de materias primas en un mundo globalizado e interdependiente, ya que como señala Wallerstein: “una economía-mundo capitalista está marcada por una división axial de labor entre los procesos de producción centrales y los procesos de producción periféricos, lo cual daba como resultado un intercambio desigual”²⁶.

Por otro lado, la teoría de la dependencia argumentaba que el tipo de desarrollo económico y social de los países latinoamericanos estaba estrechamente vinculado a las modalidades que adquirirían sus formas de inserción en el proceso histórico del sistema económico capitalista mundial. Este era un proceso de larga data, en donde diferentes países en distintos momentos habían actuado como países centrales. A finales del siglo pasado, a partir de la década de 1970 a 1980, el fenómeno de las transnacionales redefinió la modalidad del desarrollo del capitalismo mundial, alterándose, por consiguiente, la forma de desarrollo y expansión del capitalismo mundial.

Esta teoría era ciertamente una teoría crítica, pero a la vez buscaba mantener una línea continua con los análisis previos de CEPAL²⁷. Como característica primordial buscaba poner en evidencia que, conforme a los parámetros del actual ordenamiento societal, el desarrollo no era posible. Por el contrario, lo que podía esperarse era mayor subdesarrollo, el cual estaría conectado de manera estrecha con la expansión de los países industrializados. El desarrollo y el subdesarrollo son aspectos diferentes de un mismo proceso universal; el subdesarrollo no puede ser considerado

25 Castiglioni, op. cit. 25.

26 Immanuel Wallerstein. *Análisis de sistemas-mundo*. México, Siglo XXI, 2006, 16.

27 Jorge Larraín. *Theories of development*. UK, Polity Press, 1989, 111.

como primera condición para un proceso evolucionista; la dependencia no es sólo un fenómeno externo, sino que se manifiesta también bajo diferentes formas en la estructura interna (social, ideológica y política)²⁸. La problemática radicaría entonces en que los países latinoamericanos -superada la situación colonial- habían adquirido independencia política, pero su posición dentro de la economía mundial era subordinada a las economías más desarrolladas que actuaban como centro. Por ende, muchas de las decisiones internas eran tomadas en función de la dinámica de las economías centrales.

Pese a que este argumento se desarrollará en extenso en el capítulo 5, es posible anticipar que existe una dependencia de gran parte de los países de América Latina con centros económicos, como lo son Estados Unidos o en este momento China, respecto a la venta de materias primas, ya que, por su decisión de insertarse en diversos mercados internacionales, consolidan relaciones en el mejor de los casos de interdependencia y en el peor escenario de dependencia a esos mercados.

Luego de haber revisado los fundamentos de la teoría neoestructuralista de la CEPAL, fue natural decantar en la teoría de la interdependencia compleja de Robert Keohane y Joseph Nye, la que logra aportar también ciertos parámetros teóricos a la investigación.

En su obra *“Power and interdependence”*, Keohane y Nye sostienen que existiría una dependencia mutua de los Estados y sus fortunas, entendiendo por “fortuna” en el caso latinoamericano, los recursos naturales o materias primas. Adicionalmente, los autores sostienen que estas relaciones de interdependencia generan costos, y reduce la autonomía²⁹, ya que como se ha visto en la praxis de la economía política internacional, las relaciones de interdependencia han decantado en asimetrías en los intercambios, generándose una dependencia de ciertos países. No sólo se basa en una relación de costo-beneficio asociada a la pérdida de autonomía y la ganancia de la materia prima o de la rentabilidad del proceso, sino también en procesos y relaciones de asimetría en esta dependencia por parte de las economías latinoamericanas.

Por otra parte, estos autores en su diálogo con el realismo sostienen la necesidad de generar un cambio en términos epistemológicos para leer y comprender la realidad global, esto se debía a que el paradigma de la postguerra o de la Guerra Fría se mostraba insuficiente a la hora de realizar un

28 Theotonio Dos Santos. La teoría de la dependencia. Balances y perspectivas. Madrid, Plaza Janés, 2002, 5

29 Robert Keohane & Joseph Nye. Power and interdependence, United States, Pearson, 2011, 8.

análisis de las relaciones internacionales, en general, y de la interdependencia en términos particulares³⁰. Manifestando la necesidad de analizar no solamente los Estados, sino que también otros actores y nuevos elementos que han aparecido en la palestra global, los cuales han demostrado tener la capacidad para establecer o modificar una agenda política mundial³¹. Así, por medio de esta teoría entonces, es posible apreciar de manera más evidente la importancia de la relación y el vínculo entre los Estados, las empresas extractivas, las comunidades donde se encuentran los recursos naturales estratégicos y las Organizaciones No Gubernamentales³².

El concepto acuñado por ambos autores, se basa en un planteamiento crítico ante los postulados realistas, los cuales continuaban asignando una importancia desmesurada a los asuntos militares, pero poco a los nuevos actores transnacionales, idea que comparto, ya que como se ha visto en la praxis de la economía política latinoamericana, las relaciones de dependencia mutua no sólo se basan en una relación de costo-beneficio asociada a la pérdida de autonomía y la ganancia de la materia prima o de la rentabilidad del proceso, sino también en procesos y relaciones de asimetría en esta dependencia mutua.

Según estos autores, muchos investigadores consideran que en nuestra época el Estado territorial, figura dominante en la política mundial durante cuatro siglos a partir de la finalización del feudalismo, está siendo eclipsado por actores no territoriales, como las corporaciones multinacionales, los movimientos transnacionales y las organizaciones internacionales³³. A pesar de aquello, el Estado aún tiene gran poder, al menos en América Latina, sobre todo en vinculación con los procesos de desposesión territorial, donde ha sido el mismo Estado el que ha regulado o sobre regulado el territorio como parte de una estrategia de sobrevivencia, pero adicionalmente ha podido posicionarse como un actor relevante en el escenario internacional.

Por otro lado, interdependencia en su definición más simple significa dependencia mutua. En política mundial, interdependencia se refiere a

30 Ibid., 19.

31 V.: George Tsebelis. Jugadores con veto. México: Fondo de Cultura Económica, 2006.

32 Hay dos visiones que se pueden contrastar a partir de la lectura de Maristella Svampa (2013, p. 41). En la primera, los bienes naturales son entendidos como *commodities* o recursos naturales estratégicos, una visión desde el neo desarrollismo progresista y en la segunda, los bienes comunes que poseen una perspectiva más comunitaria y menos utilitarista de los recursos.

33 Robert Keohane & Joseph Nye. Poder e interdependencia. La política mundial en transición. Buenos Aires. Grupo Editor Latinoamericano, 1988, 15.

situaciones caracterizadas por efectos recíprocos entre países o entre actores en diferentes países³⁴. Lo relevante son algunas de sus características, como, por ejemplo, el uso de múltiples canales de acción entre relaciones, componentes transnacionales, transgubernamentales y Estados, lo que da cuenta este libro.

Si bien la teoría de la interdependencia compleja permite analizar cómo la política internacional es transformada por la interdependencia, lo que se manifiesta en esta investigación es que la política interna de los países se ve transformada por aquella interdependencia (ventajas comparativas es igual a recursos naturales), decantando en modificaciones legislativas en favor de los extractivismos, lo que Gudynas³⁵ llama “efectos derrame”, traduciendo en políticas que promueven la inversión extractiva.

En definitiva, lo anterior vendría a señalar que mientras mayor es la interdependencia entre los países, mayores son las modificaciones legislativas en aquellos que tengan una mayor dependencia, allí estaría la asimetría en la relación. Esto debido a que las relaciones interdependientes siempre implicarán costos, dado que estará condicionada por las ventajas comparativas que presenten los países.

Dentro de esta relación de dependencia mutua y asimétrica, es posible evidenciar relaciones de poder entre los que venden la materia prima y los que la compran. De ninguna manera se puede pensar que a pesar de que muchos países latinoamericanos tienen una interdependencia con países con un mayor grado de desarrollo industrial no poseen el mismo poder político ni económico, lo que da cuenta de un sistema internacional caracterizado por sus relaciones de poder asimétricas.

Por otro lado, la interdependencia como marco teórico, para graficar las redes y vínculos a nivel político y económico entre los gobiernos o Estados. Así, por medio del análisis de bases de datos, de estadísticas de exportaciones de materias primas hacia los centros económicos, se analiza que las redes de interdependencia, las que además de modificar la política externa modificaría de igual manera las normativas y regulaciones internas. Para comprender este fenómeno se ha utilizado la conceptualización de interdependencia compleja de Keohane y Nye (1988) para poder dar énfasis a estos vínculos de interdependencia relacionados a sus ventajas comparativas, que en este caso serían los recursos naturales.

Por último, es necesario para la investigación integrar al debate los principales elementos de la Economía Política Internacional (en adelante

34 Ibid., 23.

35 Eduardo Gudynas. Extractivismo y corrupción. Santiago, Quimantú, 2018, 155.

EPI), la cual se puede definir como aquella disciplina académica de las ciencias sociales que analiza las relaciones internacionales en combinación con la economía internacional o, dicho de otro modo, que estudia la interacción entre economía y política en el ámbito internacional; entendiendo por economía, el sistema de producción, uso y distribución de la riqueza; y, por política, el conjunto de agentes y normas que regulan las interacciones económicas y sociales.

Al ser la EPI un campo interdisciplinario, sus fronteras son flexibles y difusas, permitiendo la participación en el mismo de académicos procedentes de la ciencia política, de la economía, la sociología, la historia, la geografía o la antropología.

Según Hidalgo y Aceytuno, la EPI parte de tres supuestos básicos³⁶:

1. Lo político y lo económico no pueden ser separados a la hora de analizar los fenómenos nacionales e internacionales.
2. Lo nacional y lo internacional no pueden ser separados a la hora de analizar los fenómenos políticos y económicos.
3. Las variables políticas son imprescindibles para explicar el surgimiento, el funcionamiento y la transformación de los sistemas económicos.

La nueva Economía Política Internacional o Economía Política Global

Este título manifiesta un debate en torno a la economía internacional, en el cual algunos autores han sostenido que el paso de lo internacional a lo transnacional y, posteriormente, a lo global o mundial, abrió las puertas de una nueva manera de entender la Economía Política Internacional, en la cual los Estados dejan de ser autónomos en su comportamiento respecto de los asuntos que trascienden el ámbito nacional. Asimismo, algunos autores comienzan a reivindicar un regreso a las concepciones de la economía política clásica aplicadas a los asuntos transnacionales o globales.

³⁶ Antonio Luis Hidalgo, y Teresa Aceytuno. “La economía política global”. Biblioteca Virtual de Derecho, Economía y Ciencias Sociales. En Antonio Luis Hidalgo, Economía Política Global. Una Introducción. Biblioteca Virtual de Derecho, Economía y Ciencias Sociales, 2011, 19-25.

En América Latina el nacimiento de la EPI estuvo marcada por la visión teórica y práctica de centro-periferia como punto de partida y por los aportes de los estructuralistas de la CEPAL, relevantes son los trabajos de Raúl Prebisch como puntapié inicial, luego Theotonio dos Santos, Hélio Jaguaribe, Juan Carlos Puig, Osvaldo Sunkel, Fernando Enrique Cardoso y Enzo Faletto. La clave de esta escuela fue la premisa de que el atraso y la desigualdad de América Latina se debían a la subordinación al capital extranjero³⁷. Esta visión estaba circunscrita en un escenario geopolítico particular, donde la Guerra Fría había condicionado no solo el actuar de los Estados frente a la política exterior sino también la adopción de aquellos paradigmas o visiones epistemológicas de la geopolítica y el ordenamiento económico internacional del momento. Pese a lo anterior, muchos postulados serían recogidos en los análisis sociales de las corrientes críticas de la EPI. En el caso de los trabajos de Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), desde la década de 1980 habían incentivado el estudio de la hegemonía y también la integración latinoamericana como un proyecto contestatario al imperialismo norteamericano³⁸.

Un enfoque ecléctico de la Economía Política Global

El enfoque de la Economía Política Global (en adelante EPG) comienza su trayectoria con dos premisas: en primer lugar, la economía y la política, campo en que se producen, consumen y distribuyen los bienes el primero, y espacio en que se determina los fines que se establecen como sociedad el segundo. Lo relevante es que no es posible avanzar en análisis de la EPG tomando uno u otro elemento, siempre van juntos. En segundo lugar, el análisis debe ser a escala mundial³⁹.

En este sentido, Ahumada y Di Filippo sostienen que la crítica que realiza la EPG a la economía internacional en cuanto campo de estudio, es acerca de que *“las relaciones económicas no existen en un espacio neutral de agentes maximizadores, sino que aquellas siempre están arraigadas en instituciones políticas, culturales y sociales que les dan sentido y dirección”*⁴⁰ y su relevancia está en que se

37 Diana Tussie. Relaciones Internacionales y Economía Política Internacional: notas para un debate. Relaciones Internacionales, n° 48, 2015, 162.

38 Idem.

39 José Miguel Ahumada y Armando Di Filippo. Economía Política Global (I), en Daniel Bello (Ed.). Manual de relaciones internacionales, Santiago, Ril, 2013, 213.

40 Idem.

vuelve decisivo el papel que juegan los diferentes agentes en la regulación de la economía mundial.

Es posible apreciar a partir del establecimiento del debate teórico anterior que hay una gran variedad de teorías que se pueden utilizar y que serían pertinentes para la investigación, que acompañan la visión de los estudios internacionales. En este sentido, tanto algunos elementos del neoinstitucionalismo o bien del constructivismo, vinculado este último a la teoría crítica por un lado y su metodología ecléctica, hacen de aquellos enfoques un marco analítico tentador. Relevantes son los aportes del nuevo institucionalismo vinculado al comportamiento de los actores y tomadores de decisión con los procesos históricos y sociales, por un lado y por otro el rol de las ideas, el poder y los intereses de los actores se despliegan en un contexto institucional y en parte este contexto de normas incide en el resultado final. Además, los elementos de los enfoques estructuralistas vinculados a las teorías de la dependencia o interdependencia poseen una gran relevancia a la hora de evaluar las relaciones de economía política internacional entre América Latina y otras regiones del mundo, y cómo son estos tipos de intercambio, siempre pensando en los grados de dependencia que genera aquello. Por todo lo anterior, es que se realiza este debate teórico, para poder determinar algunos lineamientos teórico-metodológicos, lo que sería ideal para esta investigación.

Hay que mencionar aquellos elementos relevantes que aporta a la investigación el enfoque de la EPI. Por un lado, este enfoque enfatiza en la interacción entre economía y política en el ámbito internacional, y en este sentido, pone atención en que ambos elementos no pueden ir disociados a la hora de analizar fenómenos tanto internacionales como nacionales. Por otro lado, la economía política internacional es funcional al análisis debido a que desde la perspectiva neomarxistas, correspondiente a la escuela crítica, con las teorías de la dependencia y la teoría sistema-mundo capitalista, proporcionan elementos para la comprensión de esta relación de (inter) dependencia entre la región latinoamericana con aquellos centros económicos mundiales, sean estos los de larga data, lo que en este trabajo se han nombrado como los “clásicos” o tradicionales, o los nuevos centros económicos como la región asiática durante el contexto económico del alza internacional de los precios de las materias primas, variable relevante para comprender el actuar de los gobiernos progresistas y por consiguiente la conflictividad socioambiental.

En este sentido, mientras la teoría de la dependencia explica la subordinación estructural de América Latina en la economía global, la interdependencia compleja sugiere que las relaciones internacionales no solo dependen de la economía, sino también de factores políticos y tecnológicos.

cos. Esto nos permite comprender por qué, a pesar del giro progresista, el modelo primario exportador persistió.

Por último, si los gobiernos progresistas no lograron romper con la dependencia del extractivismo, ¿qué alternativas existen para un desarrollo verdaderamente soberano en América Latina? ¿Es posible superar el modelo primario exportador sin una transformación del Estado?

CAPÍTULO 2

Analizando el progresismo latinoamericano del siglo XXI

Este capítulo examina los antecedentes y la evolución del progresismo latinoamericano, desde sus raíces en el siglo XX hasta su consolidación en las primeras décadas del siglo XXI. Se analiza su composición político-ideológica y su relación con la izquierda, considerando las tensiones entre transformación y continuidad dentro de estos proyectos. Asimismo, se estudia el papel del populismo como un elemento recurrente en las dinámicas progresistas y su impacto en distintos contextos nacionales. Finalmente, el capítulo se centra en los casos de Argentina, Bolivia y Chile, explorando las particularidades de cada experiencia y su vínculo con el modelo primario exportador extractivista, clave para entender los límites y contradicciones del progresismo en la región.

Antecedentes acerca del progresismo en América Latina

El progresismo como concepto político es ambiguo y polisémico, esto quiere decir que es posible utilizarlo para un gran abanico de propuestas políticas. Esto genera una tensión conceptual, puesto que con un mayor uso del término se genera una mayor elasticidad de este, vaciándolo muchas veces de contenido pudiendo existir una gran variedad de propuestas que podrían entrar en la categoría de progresismos o progresistas.

En este sentido se entenderá por progresismo, a una tendencia política mundial, una constante histórica y un plan de futuro⁴¹, que probablemente sus antecedentes se puedan rastrear desde la revolución francesa a fines del siglo XVIII, debido a los ideales que esta perseguía, como la

41 Eugenio Lahera. De la renovación al progresismo. Presentación en la Reunión de Bancada del PPD. 14 de marzo de 1996. Olmué, Fundación Democracia y Desarrollo.

igualdad y la libertad⁴². Se torna evidente que el progresismo se configura como lo que “no” es, su antítesis, asimismo, su planeamiento de un futuro político estaba permeado por ideas en base a la razón y el progreso del conocimiento humano. Esta tendencia política, ha tenido y tiene un espectro muy amplio de acción política caracterizada desde la centroizquierda e izquierdas no radicales a las de un mayor grado de radicalidad en el espectro político. Adicionalmente existen otros elementos que lo conjugan como: el reformismo, el laicismo, el pragmatismo, la pluralidad, la democracia como forma de gobierno y el ser vanguardista, esto último quiere decir romper con el *statu quo* en lo social, político y en lo económico. Ya en el siglo XIX se desarrollaban en el mundo, las ideas del progresismo liberal o liberalismo progresista, los que asociados al liberalismo y a la rama más radical del progresismo se logra afianzar en Europa y en Estados Unidos. En ambos lugares durante el siglo XX el progresismo estuvo vinculado a políticas de corte más idealistas, sobre todo producto de la Primera Guerra Mundial⁴³.

En el siglo XIX y hasta mediados del XX el progresismo tuvo connotaciones claras: los políticos progresistas buscaban aplicar la razón a la agenda pública; los empresarios progresistas innovaban e invertían⁴⁴. Durante los años sesenta el concepto de progresismo se hizo más rígido, ya que se le asimiló con la adhesión a alguna de las ideologías que se autoclasificaban de tales, principalmente el socialcristianismo y el socialismo. Todo ello en un contexto de aguda polarización entre progresistas y en la sociedad en general.

Las ideas progresistas así definidas fueron derrotadas y experimentaron una aguda crisis a principios de los setenta. En los años siguientes tuvieron una marcada declinación. Esto se debe en gran medida en el revés producido por las dictaduras militares en gran parte de Latinoamérica y la imposición del modelo económico capitalista.

La crisis de la democracia y la dureza del autoritarismo motivaron un profundo proceso de renovación, el que tuvo altibajos e interpretaciones diferentes. Para Lahera (1996) de a poco fue perfilándose con nitidez un nuevo horizonte de convicciones, después de superar algunas ideas de tránsito. Esta nueva síntesis descende de su antecesora y previsiblemente

42 José Laville. Izquierda europea y proyecto emancipador, en José Luis Coraggio y José Luis Laville, Reinventar la izquierda en el siglo XXI. Hacia un diálogo Norte-Sur, Quito, IAEN, 2014, 97; Maristella Svampa, Del cambio de época al fin del ciclo. Gobiernos progresistas, extractivismo y movimientos sociales en América Latina. Argentina, Edhasa, 2017a, 24.

43 Laville, op. cit., 2.

44 Lahera, op. cit., 1.

tendrá nuevos desarrollos más adelante; pero, al parecer, es posible una formulación de equilibrio. Sin duda Lahera miraba con los prismas del 90 lo que pasaría en las décadas siguientes, sobre todo en Chile. Claramente no se imaginó que los gobiernos progresistas profundizarían y fortalecerían aquel modelo que tanto denostaban impuesto a rajatabla en dictadura⁴⁵ logrando no solo la persistencia del modelo en América Latina en general sino también lograr posicionar a la región nuevamente como un bloque exportador de materias primas, logrando una clara reprimarización de sus economías⁴⁶.

Se sostiene que el progresismo no es un pragmatismo, sino más bien es pragmático en cuanto al alcance y puesta en marcha de sus políticas. A pesar de que no pertenece a una línea clara en términos políticos, ha permitido un lenguaje común aunando experiencias disímiles, logrando por más de una década actuar como bloque político.

Ahora bien, en términos históricos, en América Latina se han construido proyectos políticos que se han acercado al progresismo desde el siglo XIX y el XX, sobre todo con la conformación de partidos políticos liberales y radicales, los que tenían una profunda influencia de la revolución francesa sobre todo el anticlericalismo (laicismo) y la práctica de los ideales de libertad. En la misma región a mediados del siglo XX la revolución cubana, que significó la victoria y la toma del poder político de las guerrillas de izquierda a través de la lucha armada, donde por primera vez el comunismo llegaba al poder en América Latina⁴⁷. Dicha revolución liderada por los hermanos Castro y Ernesto “Che” Guevara no solo cambió la correlación de fuerzas en la batalla entre el comunismo y el capitalismo en un mundo dominado por la Guerra Fría, sino que también influyó en una gran cantidad de movimientos sociales y de partidos políticos de izquierda que se estaban gestando, como por ejemplo los partidos políticos de la izquierda chilena, relevantes en la conformación del gobierno de Salvador Allende a fines de la década del 60.

45 Hugo Fazio. Lagos: El presidente “progresista” de la Concertación, LOM, 2006.

46 Alberto Acosta. *Extractivismo y neoextractivismo: dos caras de la misma malición*. Más allá del desarrollo, Fundación Rosa Luxemburgo, 2011; Ángel Saldomando, “Extractivismo: ¿modelo agotado?”, Manuel de la Fuente, Tania Ricaldi, Ángel Saldomando (Eds.) *Lógicas de desarrollo, extractivismo y cambio climático*. Bolivia, CIRDIS y CE-TASE, 2017; Mabel Thwaites, Hernán Oviña, “El ciclo de impugnación al neoliberalismo en América Latina: auge y fractura”, Mabel Thwaites, Hernán Oviña, (Coord.), *Estados en disputa. Auge y fractura del ciclo de impugnación al neoliberalismo en América Latina*. Buenos Aires, El colectivo, 2018.

47 Robert Service. *Camaradas. Breve historia del comunismo*. Barcelona, Ediciones B, 2009, 477.

El final del siglo XX da cuenta de un nuevo ciclo de protesta, el que, por medio de la acción colectiva de movimientos populares, desencadena una serie de levantamientos en contra de la modernización del Estado, como contra reformas estructurales solicitadas por el FMI y el Banco Mundial⁴⁸. Lo anterior decanta en un giro político ideológico hacia la izquierda, que tendrá como desenlace la elección de gobiernos de izquierda y progresistas proclamados como la vanguardia anticapitalista los más radicales, y reformistas los más institucionales. Esto es lo que la literatura por más de dos décadas ha llamado “el giro hacia la izquierda” en América Latina⁴⁹.

A comienzo de este siglo la región latinoamericana comenzaba con un proceso político que inicialmente se presentaba como “nuevo” en cuanto a los planteamientos de la izquierda tradicional europea más dogmática, heredera decimonónica de los postulados marxista-leninista tradicionales. Este proceso, era heredero de una tradición política de los años 60, fundamentada a través de su lucha contra la instauración del modelo económico neoliberal y de los quiebres democráticos de los años 70⁵⁰. En este sentido, ya en 1999 la región se preparaba para recibir su primer giro hacia la izquierda de la mano de Hugo Chávez, propugnando una agenda de cambio socialista-bolivariana por la vía democrática. Luego lo sigue

48 José Sánchez. “Del conflicto social al ciclo político de la protesta”, *Debate*, 64, 2005, 60; José Coraggio, “Otra política, otra economía, otras izquierdas”, José Coraggio, José Laville, *Reinventar la izquierda en el siglo XXI. Hacia un diálogo Norte-Sur*, Quito, Instituto de Altos Estudios Nacionales (IAEN), 2014, 66, 67.

49 Para mayor referencia sobre el giro hacia la izquierda: Roger Burbach, “The radical left’s turbulent transitions”, Steve Ellner (Ed.), *Latin America’s radical left*. USA, Rowman and Littlefield, 2014; Decio Machado, Raúl Zibechi, *Cambiar el mundo desde arriba*. Los límites del progresismo, Santiago de Chile, Quimantú, 2006; Maristella Svampa, *Del cambio de época al fin del ciclo. Gobiernos progresistas, extractivismo y movimientos sociales en América Latina*, Argentina, Edhasa, 2017a.

50 Cabe recordar que la instauración de estas reformas económicas estructurales de corte neoliberal era con la finalidad de mejorar o más precisamente superar, el llamado imprecisamente modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI) impulsado luego de la Gran Depresión de los años 30 y de las perturbaciones que generó la segunda Guerra Mundial en la década del 50 en varios lugares de Latinoamérica. Esta serie de medidas llamadas “consenso de Washington” a fines de la década del 80 por el economista John Williamson, donde su objetivo era describir un conjunto de diez fórmulas más o menos estandarizadas para los países en desarrollo pero que se encontraban azotados por crisis económicas. Según los planteamientos de Faletto y Kirkwood, los países debían implementar este paquete de medidas siguiendo los lineamientos de las instituciones creadas en Bretton Woods, que iban desde la liberalización económica, pasando por la reducción del Estado hasta el fomento de la inversión extranjera directa. Este modelo estaba caracterizado por el robusto crecimiento de la burguesía industrial y por el aumento del papel económico del Estado.

Ricardo Lagos Escobar perteneciente al Partido por la Democracia (PPD) de Chile en el año 2000, y dos años más tarde vendría la asunción de Luiz Inácio Lula da Silva perteneciente al Partido de los Trabajadores (PT) en Brasil. El siguiente año le tocaría el turno a la centroizquierda argentina con el peronista Néstor Kirchner, y en 2004 a Tabaré Vázquez en Uruguay. El 2005 el giro se efectuó en Bolivia con la asunción del líder cocalero Evo Morales y el Movimiento al Socialismo (MAS), erigiéndose como el primer presidente indígena de ese país.

En 2006, el exlíder revolucionario Daniel Ortega y el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) vuelven al poder en Nicaragua, mientras que en Ecuador ganaba las elecciones presidenciales el independiente de izquierda Rafael Correa apoyado por el movimiento ciudadano Alianza PAIS⁵¹. Lo relevante de este proceso es que no fue una situación que obedeciera a alguna coyuntura, sino más bien fue una reacción a problemas estructurales del continente. Esto se hizo evidente cuando en los comicios de cada país vuelven a ser reelectos estos gobiernos de izquierda. Como sostienen los autores Levitsky y Roberts, para la primera década del 2000, dos terceras partes de América Latina vivían bajo alguna forma de gobierno de izquierda⁵². Con esta última frase me refiero a que cada gobierno, dependiendo de sus políticas y planteamientos ideológicos, presentaron gradualidades en la agenda progresista y características únicas, habiendo diferencias claras entre Argentina, Bolivia y Chile. Esto debido a los distintos tipos de “giros”, lo que dará lugar a una pluralidad de progresismos.

La diferencia entre progresismo y progresismos se encuentra en que, en singular se aprecia una postura político-ideológica más genérica y holística, la cual posee un acercamiento y un vínculo directo con la izquierda tradicional del siglo XX, sobre todo desde un punto de vista valórico, en evidente contraposición con las posturas e ideas de la derecha política, pero por sobre todo con el conservadurismo. Asimismo, la pluralidad del concepto, si bien posee elementos descritos de su singularidad, incorpora otras características en función de cada uno de los países donde se desarrollen cambios políticos o agendas progresistas, como herencia política, clivajes, construcción política institucional, entre otros elementos. Primero, el bagaje político, aquella herencia que en cierta medida condiciona y aporta a una construcción particular del progresismo (en singular). Segundo y vinculado a lo anterior, la composición político-partidaria, es decir

51 Steven Levitsky & Kenneth Roberts. *The resurgence of the Latin American left*, USA, The Johns Hopkins University Press, 2011, 1-2.

52 Idem.

cómo se componen y se construyen los partidos políticos, desde su concepción de la política, hasta cómo entran al terreno político como actores o jugadores políticos. Como tercer elemento, consideramos que tanto el modelo de desarrollo económico, como las estrategias de inserción económica internacional, condicionarán la construcción no solo del relato progresista, sino también sus estrategias político-económicas de aquellos gobiernos que dieron el giro ideológico a la izquierda. Y como último elemento, la composición étnico-social de cada país, lo que será relevante para la construcción del relato.

En este sentido, para el caso boliviano el componente indígena de su población ha sido esencial y un claro objetivo de su construcción política progresista, ya que una parte de las bases del Movimiento al Socialismo, aquel movimiento que apoya a Evo Morales posee un importante componente indígena-campesino⁵³.

Como segundo elemento, resulta fundamental considerar los procesos histórico-económicos que han marcado a la región, en particular el patrón de desarrollo que predominó en gran parte de América Latina durante el siglo XX: la Industrialización dirigida por el Estado, más conocida como Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI). Este modelo situó la industrialización como eje central del desarrollo y amplió significativamente la intervención del Estado en la economía y la sociedad.

El legado de este período es visible en uno de los aspectos más significativos de los progresismos latinoamericanos: el papel central del Estado como agente transformador. No obstante, para la mayoría de los proyectos progresistas de la región, antes de que el Estado pudiera desempeñar plenamente este rol, resultaba necesario un proceso de refundación o reforma del aparato estatal, condicionado por la historia y la estructura heredada de cada país. Aquellos problemas estructurales se evidencian durante las últimas décadas del siglo XX, sobre todo por el desenlace del modelo ISI y la puesta en marcha del modelo neoliberal. Algunos autores como el

53 Este elemento étnico-social es relevante ya que en los países que presentan un potente clivaje étnico, donde los pueblos indígenas ha sido históricamente excluidos tanto de los procesos de toma de decisiones políticas como a su vez de decisiones y beneficios de las rentas de un modelo extractivista y exportador de materias primas, las que en múltiples ocasiones se encuentran ubicadas en territorios indígenas. En este sentido, el progresismo boliviano, el que de los tres casos presenta un alto componente social indígena, ha tenido como objetivo la redistribución de la riqueza hacia estos sectores gracias a la alta rentabilidad de la extracción y venta de *commodities*. Esto lo ha ido acompañando con un proceso de refundación del Estado, el cual ha contemplado como estrategia la inserción al aparato estatal de aquellos grupos indígenas excluidos, lo que daría como resultado un nuevo pacto social entre el Estado y las subalternidades que históricamente fueron aplastadas por aquella entidad.

académico español Manuel Alcántara, sostiene que el Estado latinoamericano profundizó su histórica debilidad a lo largo de la década de 1990⁵⁴, sobre todo evidenciando las carencias de los años 80s, de la llamada década perdida.

Si bien es posible evidenciar las carencias estructurales que han presentado los Estados en la región de manera longitudinal, lo relevante a su vez es comprender que el Estado posee el monopolio de la violencia legítima, por ende, es aquel órgano capaz de poseer el control territorial, el diseño de una burocracia y de la construcción de una ciudadanía (nación). Y, por ende, se entiende que exista una lucha y debate tanto al interior de la izquierda como entre partidos de distinto orden, en controlar, administrar, reformar, ampliar o jibarizar el Estado.

A todo lo anterior, se debe incorporar las sucesivas reformas realizadas que han hecho mella en este aparato, las que hacen eco en la sociedad, como por ejemplo todo el legado del Consenso de Washington. Este último impuso la austeridad fiscal, la constricción del gasto público, la privatización de activos públicos, la liberalización de los mercados y la desregulación, aspectos todos ellos que limaron la ya de por sí reducida capacidad operativa del Estado latinoamericano. En términos generales, el Estado dejó de tener capacidad operativa para implementar políticas públicas que pudiera diseñar el Gobierno para alcanzar ciertos objetivos programáticos acordes con las reivindicaciones y necesidades de las sociedades latinoamericanas. Todo lo anterior, generó un resquebrajamiento tanto social como económico, lo que se tradujo en que los gobiernos progresistas de fines del 90 y comienzos del 2000 tuvieran el objetivo de revertir aquel escenario, con la intención de aplacar los efectos de las reformas que venían desde Estados Unidos.

Aquel contexto convulso durante los 80 y 90, vieron nacer personajes de izquierda que capitalizaron la crisis y el fervor popular o ciudadano para conformar los partidos políticos progresistas. Entonces, es posible evidenciar ciertas condiciones que son necesarias para la conformación de diferentes progresismos, en general es posible sostener que nacen como respuesta a periodos de crisis sociopolíticas.

Esta acción colectiva ejercida por diversos movimientos y organizaciones decanta en el establecimiento de líderes en los puestos presidenciales de gran parte de la región. Esto es tremendamente relevante, puesto que este proceso es el epítome de las movilizaciones sociales, luchas reivindicativas indígenas, desde la marcha indígena en Ecuador, en Bolivia,

54 Manuel Alcántara. Los ciclos políticos en América Latina (1978-2015). Sistema, n°. 242-243, junio 2016, 12.

hasta el levantamiento Zapatista, se encuentra acompañado por el multiculturalismo neoliberal⁵⁵, producto de la globalización capitalista donde se pone en tensión el concepto y la práctica de la ciudadanía; esto es por una parte incorporar a estos sujetos al mundo de la política, pero también al mercado y al consumo.

Sin embargo, el contexto anterior hace referencia al caso latinoamericano, ya que existen claras diferencias en la conformación con el progresismo europeo. La conformación de este último se encuentra arraigada en una época posindustrial, teniendo como objetivo la consolidación electoral y la solución a la crisis del keynesianismo generada durante parte del siglo XX, como la gran depresión o los procesos de estanflación del 70. El progresismo europeo se encuentra más vinculado a la socialdemocracia y a los derechos de 4ª generación, incluso también con experiencias multiétnicas, que, si bien nacen de la izquierda tradicional, luego de la caída del muro de Berlín las experiencias se van hacia el centro del espectro político. Está orientado hacia la construcción de un Estado de bienestar consolidado.

En tanto el progresismo latinoamericano, si bien, se conecta con esta idea de progresismo europeo, pero en un sentido decolonial con respecto al dominio histórico de este último. Y en este sentido, mientras el progresismo europeo y occidental, tiene una lectura liberal, el progresismo latinoamericano -al menos en la teoría- desconoce la validez de las normas del juego liberal e intenta construir proyecto diferenciado, pero en lo formal se parece al proyecto liberal, pero en lo real es vaciado de contenido. Lo que primó era generar una estrategia como bloque progresista y posicionarse como una alternativa al modelo capitalista. Los progresistas eran aquella vanguardia revolucionaria que derrotaría de una vez por todas al capitalismo neoliberal. Esto no era menor, ya que pese a ser discursivo, lograron posicionarse en dos terceras partes de América Latina. Desde los más radicales, como Venezuela, Bolivia o Ecuador, hasta los más institucionales como Uruguay, Brasil o Chile, o una hibridación de ambos como lo fue el caso argentino.

En términos ideológicos, tanto la izquierda -entendida como aquel sector político que capitaliza reivindicaciones, combates populares y luchas sociales- como el progresismo latinoamericano, atraviesan r una crisis de representatividad y de legitimidad, puesto que apostaba a un modelo que debía ser “diferente”, sino que también enfrenta conflictos de orden epis-

55 Patricia Richards. Racismo. El modelo chileno y el multiculturalismo neoliberal bajo la Concertación 1990-2010. Chile, Pehuén, 2016, 26-32; Gaya Makaran, Pabel López, Recolonización en Bolivia. Neonacionalismo extractivista y resistencia comunitaria. México, Bajo tierra ediciones, 2018, 69-84.

temológico, político y económico. Tales son los casos de Bolivia, Ecuador y Venezuela, los últimos supuestos bastiones progresistas del socialismo del siglo XXI. En Bolivia a comienzos del año 2020 se evidenciaba un profundo quiebre del proyecto de Morales-García Linera, lo que decanta finalmente en la renuncia de Evo Morales a la presidencia y su rápida salida del país. En su lugar, asume interinamente la derecha política (más tradicional y religiosa), representada por Jeanine Áñez, quien ha pretendido darle un vuelco ideológico a la presidencia del país.

Uno de los actos simbólicos más patentes fue al momento en que Áñez se autoproclamó presidenta de Bolivia en un parlamento sin *quorum*, y quien al ingresar al Palacio Quemado levantó una biblia enorme, en cuya tapa podía leerse: “Los cuatro evangelios”, acto que significó el retorno de la “invisibilización” no solo de los pueblos originarios, sino también de un proyecto laico y plural.

Ahora bien, para el caso ecuatoriano, Lenin Moreno representaba la supuesta continuidad del proyecto de la Revolución Ciudadana iniciada el 2007 con el expresidente Rafael Correa y su movimiento Alianza PAIS. Sin embargo, durante esta transición, Moreno desató un conflicto político y social a través de un desmontaje progresivo del legado *correísta*⁵⁶ intentando alejarse políticamente de su predecesor, lo que ha llevado a conflictos políticos internos en el sector, pero también ha puesto en tensión las propias reformas aplicadas durante la época de Correa.

Otro ejemplo podría ser la situación política de Venezuela, si bien es mucho más compleja, puesto que acá todos los elementos tanto endógenos como exógenos, han puesto en jaque y han resquebrajado la Revolución Bolivariana, la que, incuestionablemente pasa por su peor momento político, económico y social. La crisis que atraviesa no solo se explica por el imperialismo “yanqui” o la élite burguesa nacional, sino su incapacidad de reinvención, de renovación en términos políticos, el errado manejo económico, la corrupción en las altas esferas de la política, entre un largo etcétera.

En este sentido, se postula que la última renovación de la izquierda en cuanto a creación epistémica, praxis y proceso autocrítico de forma continua, ha sido el movimiento neozapatista mexicano, a partir del levantamiento insurreccional indígena-campesino liderado por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en 1994 y la posterior creación

56 Luis Verdesoto. ¿Hacia dónde vamos? Debate. 103, 2018, 7–30; Edison Hurtado, Ajuste y desbarajuste: la implosión de Alianza País y el recambio político en Ecuador, Debate, 101, 2017, 7–21; Felipe Burbano, Parricidas, leales y traidores. La dramática transición ecuatoriana hacia el poscorreísmo, Debate, 102, 2017, 9–26.

de espacios políticos, económicos e incluso educacionales autónomos, que intentan tomar distancia y se diferencian de la política partidista y aún más relevante, del Estado mexicano⁵⁷.

Lo que vino después de la década del 90 fue un intento por reacomodar y reformular las viejas estructuras y saberes de la izquierda tradicional europea ortodoxa, lo que fue medianamente exitoso. Esto último, debido a la deslegitimación que han sufrido los gobiernos de izquierda, progresistas. Sus tambaleados programas dejan entrever fallas estructurales como la anquilosada corrupción al interior del aparato estatal o la imposibilidad de parte de estos gobiernos de crear un sujeto político o progresista⁵⁸, el cual se aleje del consumismo cortoplacista y logre replantear una nueva relación intrasocietal en términos verticales y horizontales.

Y en la misma línea, es que los gobiernos progresistas han presentado una contradicción entre discurso y práctica, particularmente respecto al cambio del modelo económico y la matriz energética⁵⁹ y productiva, puesto que aún dependen en casi su totalidad del extractivismo de recursos naturales y la exportación de las más diversas materias primas, lo que ha desencadenado conflictos socioambientales en diversas zonas. Incluso, Álvaro García Linera, ex vicepresidente del Estado Plurinacional de Bolivia, en referencia al extractivismo, reflexionaba acerca de la complejidad de pasar al “posextractivismo”, ya que existía el imperativo de ser extractivista para adquirir los recursos que permitirán salir de aquella trampa extractiva y poder de esta forma proteger tanto a la población como a la madre tierra⁶⁰.

57 V.: Felipe Aracena. La dimensión del ciberactivismo: Organizaciones No Gubernamentales y grupos de apoyo en el movimiento neozapatista (1994-2014). Tesis para optar al grado de Magister en Estudios Internacionales, Instituto de Estudios Avanzados, Universidad de Santiago de Chile, 2015.

58 Manuel Garretón. Neoliberalismo corregido y progresismo limitado. Los gobiernos de la Concertación en Chile 1990-2010. Santiago de Chile, CLACSO, 2012; Decio Machado, Raúl Zibechi, Cambiar el mundo desde arriba. Los límites del progresismo, Santiago de Chile, Quimantú, 2006.

59 Una matriz energética es una radiografía de cómo está balanceado el consumo de energía entre distintas fuentes en un periodo de tiempo. Tal como existen dos tipos de fuentes de energía, también las hay de matrices: primarias y secundarias. La primera alude a las diversas energías en el estado en que se extraen de la naturaleza, sin mediar procesos que la transformen, como la hidráulica, eólica, solar, gas natural, petróleo. Las fuentes de energía secundarias, en cambio, incluyen los diversos productos energéticos elaborados a partir del procesamiento de las energías primarias, como electricidad, gas distribuido por redes, derivados de los hidrocarburos. Véase, Isabel Stanganelli. Las fuentes de energía en el Cono Sur. Mendoza, Caviar Bleu, 2006.

60 Álvaro García. Conferencia magistral en II Encuentro Latinoamericano Progre-

Aquí García Linera presenta lo que podría denominarse un extractivismo “selectivo”, entendido desde una visión maquiavélica, como un medio para llegar a un fin, siendo este último la sociedad del conocimiento, del posconsumo, del poscapitalismo, y que, en definitiva, sin el extractivismo difícilmente podrían concretarse. Este extractivismo estaría fundamentado o legitimado debido a los problemas estructurales de índole económica, política y social presentes en los países latinoamericanos, y sobre todo se debe al debate entre satisfacer necesidades o proteger el medioambiente, y que varios países de corte progresista manifestaron que para llegar al objetivo de la sociedad del conocimiento, se debían primero, satisfacer necesidades de manera urgente, es ahí donde entra la consolidación el MPE a través de la agudización del proceso extractivo, cuya diferencia radica en la gradualidad de la intervención estatal en los enclaves extractivos.

Adicionalmente, se encuentra este vínculo ineludible e incuestionable entre el MPE y el Estado, que, en palabras de los y las líderes progresistas, sería la entidad encargada de llevar a cabo transformaciones de corte estructural por un lado y por otro, se llevaría a cabo un “nuevo” contrato social entre la ciudadanía y el Estado. De acuerdo con los postulados de estos gobiernos, las reformas estructurales darían un vuelco hacia la izquierda, alejándose del capitalismo “depredador”, refiriéndose y cuestionando el MPE, dando paso a una visión diferente y actualizada de aquel extractivismo depredador, ya no solo desde las grandes empresas transnacionales, ahora se sumaba el Estado al proceso.

Citando nuevamente a Álvaro García Linera, ahora acerca del Estado y los procesos progresistas mencionaba en su momento: “un proceso progresista avanza sin ser Estado, su fuerza vital, pero no puede dar más pasos si a la vez no utiliza y no convierte su capacidad de conducción ética-moral en fuerza concentrada, monopolizada”⁶¹. Y sobre todo porque es “el Estado quien tiene que controlar los resortes fundamentales de la economía”⁶². A su vez, el expresidente de Argentina Néstor Kirchner, durante su discurso de asunción a la Presidencia de la Nación el año 2006, sostenía en relación con el rol del Estado que éste “debía poner igualdad allí donde el mercado excluye y abandona”⁶³.

Si bien la construcción de los proyectos progresistas estuvo asociada al crecimiento de las economías y a la reducción de la pobreza, no pudie-

sista, Quito, Ecuador, 2015.

61 Idem.

62 Idem.

63 Néstor Kirchner. Conferencia Asamblea Legislativa Argentina, Buenos Aires, 2003.

ron eliminar las tremendas desigualdades de sus propios países. Es cierto que el informe de la CEPAL (2012) daba cuenta de una caída global de la pobreza (de 44% a 31,4%) entre el 2001 y 2011, así como el descenso de la pobreza extrema (de 19,4 a 12,3%). Asimismo, la reducción de la pobreza estuvo ligada a aumentos de salarios y a una expansión de los programas sociales. Además, es posible apreciar que en una década cambió el ingreso total de los quintiles más pobres y ricos de los países en cuestión, siendo Bolivia el caso más notorio.

Pese a que estos gobiernos consiguieron reducir de forma importante la pobreza -debido al ciclo económico favorable del periodo, lo que trajo altos niveles de empleo y redujo el desempleo a mínimos históricos- igualmente no fueron capaces de reducir las desigualdades agudizadas durante la era neoliberal, lo cual se inscribe como uno de los grandes fracasos de los progresismos latinoamericanos.

Asimismo, se aprecia un enfoque paternalista de parte de las izquierdas progresistas que asumieron los gobiernos desde 1998 hasta aproximadamente el 2013, enfocándose en generar medidas paliativas económicamente en el corto plazo. El ascenso de estos gobiernos se inicia en 1999 con Hugo Chávez y la instauración de la Revolución Bolivariana en Venezuela, pasando por la ascensión de Ricardo Lagos Escobar representado por el Partido por la Democracia (PPD) el año 2000, en Chile. En tanto en Brasil asume Luiz Inácio Lula da Silva representando al Partido de los Trabajadores (PT) en 2003. Ese mismo año sube al poder el kirchnerismo con Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner (2003 y 2007, respectivamente), y en Bolivia asume Evo Morales Ayma, el primer presidente indígena del país, apoyado por una gran base social y su partido político el Movimiento al Socialismo (MAS). Paralelamente en Uruguay se instaura el periodo del Frente Amplio con Tabaré Vázquez a la cabeza. El segundo momento progresista en Chile va de la mano de Michelle Bachelet, perteneciente al Partido Socialista y luego el turno es de Ecuador el año 2007 con el economista Rafael Correa, representando al Movimiento Alianza PAÍS y, por último, en Paraguay con una aplastante victoria en las urnas asume la presidencia el exobispo Fernando Lugo.

A medida que estos gobiernos progresistas se consolidaban a nivel político en la región, posicionándose como una alternativa al modelo neoliberal, discursivamente se acercaban más a una narrativa populista-desarrollista y no anticapitalista, caracterizándose en algunos casos por una personalización del poder. Según la académica argentina, Maristella Svampa, este progresismo se diferencia de otras narrativas de corte descolonizador, sean estas indianistas, ecologistas o de izquierdas, las que plantean ideas más radicales en cuanto al cambio del modelo de desa-

rollo latinoamericano, basadas en la armonía entre el ser humano y la naturaleza⁶⁴.

Cabe mencionar que esta hegemonía del progresismo populista-desarrollista a fines de la década de los 90 y principios del 2000, estuvo ligada al boom de los *commodities*, es decir, al proceso de extracción y venta de materias primas. Es por ello por lo que en vez de alejarse del modelo primario exportador y generar una alternativa a la visión occidental de desarrollo en la región, profundizan esta estrategia económica, convirtiéndose en gobiernos neodesarrollistas.

Lo relevante al inicio del proceso, fue la heterogeneidad de las izquierdas y de los proyectos políticos progresistas, dando a entender que el debate entre izquierda y derecha no era una categoría anacrónica ni monolítica, sino que tomaba fuerza para intentar comprender cada proyecto progresista, y hasta qué punto sus postulados se acercaban o tomaban distancia de la izquierda más tradicional. Esta heterogeneidad está dada en gran medida por los escenarios internos, por cada decisión política acerca del modelo de inserción económica internacional, por la presencia indígena, por los recursos naturales que posea el territorio y por su estabilidad democrática e institucional. Pero también esta relevancia radica en su propia construcción progresista en cuanto a la concepción dialéctica entre reforma y revolución, la primera entendida como una transformación desde lo institucional y del aparato estatal y la otra más bien dada por líneas tangenciales, apartándose del Estado⁶⁵.

Comparto la visión del filósofo boliviano René Zavaleta, sobre la construcción ontológica de América Latina, puesto que la construcción, de manera interna o externa de su *ethos*, (sentido), sería a partir de una serie de fenómenos que se podrían categorizar dentro de la larga duración histórica, no solamente referida a la matriz económica o política, sino de igual manera a la matriz cultural. Con esto no me refiero ciertamente a algún determinismo histórico por alguna de estas matrices, sino más bien a cómo entendemos América Latina desde el interior y cómo se comprende desde el exterior. En ello ronda la mitificación de “El Dorado”, donde la región sería un espacio por excelencia para explotar materias primas por su “tremenda” riqueza inagotable.

A pesar de las defensas del modelo -sobre todo del extractivismo- por parte de intelectuales y empresarios -no solo de corte liberal- sería

64 Maristella Svampa. Del cambio de época al fin del ciclo. Gobiernos progresistas, extractivismo y movimientos sociales en América Latina. Argentina, Edhasa, 2017, 14.

65 Emir Sader. Refundar el Estado. Posneoliberalismo en América Latina. Buenos Aires, CLACSO, 2008, 119.

ingenuo no ver que este paradigma, pese a generar una alta rentabilidad -la cual algunos cuestionan- también ha causado una alta conflictividad no solamente socioambiental y la consiguiente criminalización de la protesta social y ambiental en la región, sino que además ha provocado que gran parte de los países de América Latina vuelquen nuevamente sus economías hacia una reprimarización, entendiendo ésta como el énfasis sobre la producción de materias primas que se constituyen en productos básicos de exportación (*commodities*), aunque también aquellos provistos por el sector agropecuario en el modo de producción del “agronegocio” o agroindustrias para el mercado interno⁶⁶.

Aquella reprimarización de las economías, no solo reabre un viejo debate del cambio de matriz energética, o de la creación de manufacturas con valor agregado, sino también concretamente, imposibilita generar espacios de innovación tecnológica, inclusive vinculada a los mismos procesos de extracción de las materias primas.

Características de los progresismos latinoamericanos del siglo XXI

Uno de los objetivos de este libro es caracterizar los progresismos latinoamericanos del siglo XXI⁶⁷, con la finalidad de dar elementos nuevos que puedan aportar al debate sobre la conformación de los progresismos como un bloque ideológico y político. Esto permitirá entregar herramientas epistemológicas para comprender los fenómenos políticos actuales en nuestra región.

Primero, la sola idea de pensar en solo un progresismo es compleja, ya que existen tantos proyectos progresistas como realidades latinoamericanas. La mera existencia de más de un progresismo se basa en la diferenciación por un lado del contexto y la historia de cada país y por otro lado el acervo político del mismo. Segundo, los progresismos presentan marcadamente la matriz nacional-popular en diferentes gradualidades, claramente visible en Bolivia y Argentina y volviéndose traslúcida en el caso chileno.

A partir de lo anterior se debe mencionar que existen al menos seis condiciones comunes que se generan en los casos analizados, pero que

66 Giarracca y Teubal, op. cit., 11-12.

67 Se debe aclarar acerca de la periodización de estos progresismos debido a la existencia de gobiernos progresistas en el siglo XX, como el gobierno de Juan Domingo Perón en Argentina en la década del 30. El progresismo estudiando en este trabajo se basa en aquellos gobiernos que surgieron en la primera década del 2000.

también se presentan como condición necesaria para que se conformen los procesos políticos progresistas, éstas pueden ser endógenas como exógenas. Así, como primer elemento a considerar es la acción colectiva de diferentes actores, transformada en movimientos sociales la que contribuye a la conformación del *ethos* progresista. Esto debido a que los lineamientos políticos que presentan los movimientos sociales en la década previa al establecimiento del progresismo, donde se mostraban directamente relacionados no solamente con los argumentos del progresismo sino también con la fundamentación del giro ideológico hacia la izquierda del espectro político que se presentó a inicios de este siglo⁶⁸.

La segunda condición necesaria para la consolidación de los procesos progresistas es la existencia de escenarios económicos internacionales favorables, en particular, el auge de los precios de las materias primas. Este factor, aunque exógeno y ajeno al control de los actores locales, influye directamente en la configuración del contexto político interno, ya que un incremento en el valor de los recursos naturales genera un marco propicio para la implementación de políticas progresistas. En este sentido, el acceso a una mayor renta estatal facilita la expansión del gasto público, la inversión en programas sociales y la intervención del Estado en la economía.

Otra condición fundamental es la presencia de un liderazgo político sólido, un elemento que adquiere particular complejidad en América Latina, donde las dinámicas de liderazgo han estado históricamente vinculadas a tradiciones como el populismo o el caudillismo. En este contexto, los liderazgos progresistas suelen presentarse como figuras que emergen desde las bases populares, en contraposición a la élite política tradicional. Su discurso apela a las masas, al pueblo e incluso a la clase media, como en el caso chileno, reivindicando una conexión directa con las demandas sociales y diferenciándose de los modelos aristocráticos o tecnocráticos de conducción política.

Por último, el establecimiento de un proyecto político refundacional constituye otra condición necesaria para la conformación de procesos progresistas. Un proyecto refundacional no se limita a administrar el Estado existente, sino que busca modificar el *statu quo* social, económico y político, desmantelando las estructuras heredadas del neoliberalismo. Siguiendo a Sader, algunos gobiernos progresistas latinoamericanos, como

68 V.: Steven Levitsky & Kenneth Roberts, *The resurgence of the Latin American left, USA*, The Johns Hopkins University Press, 2011; Maristella Svampa, *Del cambio de época al fin del ciclo. Gobiernos progresistas, extractivismo y movimientos sociales en América Latina*. Argentina: Edhasa, 2017^a; Roberta Rice, *The new politics of protest. Indigenous mobilization in Latin America's neoliberal era, USA*, The University of Arizona Press, 2012.

los de Bolivia, Ecuador y Venezuela, promovieron transformaciones estatales que no se limitaron a la institucionalidad vigente, sino que se apoyaron en la movilización social y en la participación de los movimientos populares. Estos procesos buscaron reconfigurar el Estado en función de las características propias de cada país, incorporando principios como el pluriculturalismo y el reconocimiento de los pueblos indígenas dentro del nuevo orden constitucional y político.

Es así que, a partir de la revisión de los casos, de los discursos políticos y del contraste con la bibliografía, se considera que solo Bolivia presenta esta condición necesaria, puesto que tanto Argentina como Chile, lo que manifiestan sería un proceso de modernización del Estado, pero no de refundación política más genérica como lo hace Bolivia.

En la clausura del Encuentro Nacional de la Empresa (ENADE⁶⁹) en el año 2006, realizada en la ciudad Santiago de Chile, la expresidenta Michelle Bachelet mencionaba respecto a la modernización del aparato estatal, enfocada en tres aspectos centrales: transparencia y probidad, modernización del Estado y mejora de la calidad de la política⁷⁰.

Por otro lado, el gobierno de Evo Morales y el Movimiento al Socialismo (MAS) capitalizan instancias sociales y políticas que venían de mucho antes con los movimientos indígena-campesinos, con el objetivo de la creación de una Asamblea Constituyente, que da como resultado un cambio en la Carta Magna, la que pone énfasis en el aspecto plurinacional, democrático y emancipatorio del país altiplánico.

En este sentido, el proyecto político, dentro del cual, el Estado adquiere una relevancia importante, ya que se intenta transitar a un Estado-comunidad-ilusoria⁷¹, donde se busca devolverle la centralidad al Estado en la economía y en las políticas sociales. Lo interesante radica en que este transito se haría sin comprometer el vínculo a la ortodoxia neoliberal, pero intentando usar esa ortodoxia para maniobrar en el campo interno.

69 El Encuentro Nacional de la Empresa (ENADE) es una instancia donde se establecen los lineamientos económicos del país por medio de ICARE, una corporación privada sin fines de lucro, independiente de intereses gremiales o políticos cuyo propósito es la promoción de la excelencia empresarial del país. El ENADE es relevante para el mundo empresarial y político, ya que demuestra la centralidad que se le otorga, no solo a los empresarios sino también a un sistema empresarial "patronal" chileno.

70 Michelle Bachelet. Discursos escogidos. Contigo Mejor País. Santiago, secretaria de Comunicaciones Palacio de La Moneda, 2006, 394.

71 Boaventura de Sousa. Refundación del Estado en América Latina. Perspectivas desde una epistemología del Sur. Perú, Instituto Internacional de Derecho y Sociedad, 2010, 67-69.

Para Boaventura de Sousa Santos, la transformación del Estado implica implementar políticas que redistribuyan la riqueza, principalmente mediante transferencias directas y focalizadas hacia los sectores más vulnerables. En algunos casos, estas transferencias están condicionadas al ejercicio de derechos universales, como la educación o la salud⁷². Según el autor, este tipo de Estado -al que denomina “Estado-comunidad-ilusoria”- tiene una orientación nacional-popular y transclasista. La idea de ‘comunidad’ se expresa en la capacidad del Estado para responder a ciertas demandas populares mediante inversiones tanto materiales como simbólicas. Lo ‘ilusorio’ radica en el carácter de clase que subyace a ese transclasismo aparente.

En este sentido, es posible apreciar el fundamento sostenido por Sousa Santos a través del discurso de ascenso de Néstor Kirchner como presidente de la República Argentina el 25 de mayo del año 2003. Donde hace alusión tanto al rol del Estado como entidad protectora de los sectores vulnerables, por medio del fortalecimiento del mismo⁷³, encontrándose de esta forma el componente nacional-popular del kirchnerismo. Pero adicionalmente, el avance del proyecto progresista de Kirchner se encontraba vinculado a la creación de un modelo nacional destinado a crear un capitalismo pujante e inteligente con sentido social⁷⁴.

Es el Estado el que debe actuar como el gran reparador de las desigualdades sociales en un trabajo permanente de inclusión y creando oportunidades a partir del fortalecimiento de la posibilidad de acceso a la educación, la salud y la vivienda, promoviendo el progreso social basado en el esfuerzo y el trabajo de cada uno. Es el Estado el que debe viabilizar los derechos constitucionales protegiendo a los sectores más vulnerables de la sociedad, es decir, los trabajadores, los jubilados, los pensionados, los usuarios y los consumidores⁷⁵

Siguiendo con las condiciones comunes, se presenta la *visión evolucionista del progreso* que poseen los progresistas donde la esencia del proyecto político

72 V.: Néstor Kirchner. Discurso del presidente Néstor Kirchner en el 79° aniversario de la Cámara Argentina de Comercio. 11 diciembre 2003

73 Néstor Kirchner. Conferencia Asamblea Legislativa Argentina, Buenos Aires, 2003.

74 Idem.

75 Néstor Kirchner. Discurso de asunción del presidente Néstor Kirchner. 25 mayo 2003. Disponible en: <https://www.cfkargentina.com/discurso-de-asuncion-del-presidente-nestor-kirchner-a-la-asamblea-legislativa-el-25-de-mayo-del-2003/>

es justamente proyectarse hacia el futuro donde el progreso -comprendido diferente según cada proyecto político- es parte sustancial. Esta visión evolucionista, supone una concepción del tiempo lineal, en el cual el ser humano, y los gobiernos, pueden y deben mejorar las condiciones de vida de la ciudadanía. Implica la confianza en la capacidad de mejorar las condiciones, en constituirse en una alternativa efectiva a los proyectos neoliberales que habrían fracasado en la capacidad de traer el bienestar a la población.

Para el progresismo chileno, la concepción del progreso tiene que ver con una mixtura entre el desarrollo económico y el fortalecimiento democrático. Y esta es una característica sincrética del progresismo de aquel país, donde se intenta incorporar las ventajas del neoliberalismo, junto con el enfrentamiento de las externalidades negativas que este trajo. En este sentido, el expresidente Ricardo Lagos Escobar mencionaba en el Enade del año 2000 que lo principal era el crecimiento económico de todos los sectores.

Con esto el expresidente, pone atención en pretender vincular ciertos componentes del neoliberalismo con la democracia. En el caso chileno hubo un componente semántico de asociar al neoliberalismo con el gobierno autoritario. De esta manera el progresismo chileno gracias a su imprevista democrática lograría conjugar las “ventajas del neoliberalismo”, las que facilitarían el crecimiento económico del país, junto con la igualdad, con referencia al tema redistributivo de parte del Estado y la democracia. Adicionalmente, la relevancia es que, bajo esta forma de hacer política, los empresarios estuvieron conformes con el gobierno de Ricardo Lagos, y esto se demuestra en la aprobación y legitimación de la elección de Vittorio Corbo como consejero del Banco Central. Siendo que los candidatos de la coalición de Lagos eran Ricardo Ffrench-Davis y José Pablo Arellano. Esto remeció el mundo político progresista tildando la decisión de “insólita” y de ser “un regalo para la derecha”.

En el ENADE del año 2003 Ricardo Lagos Escobar mencionaba:

el *modus vivendi* en el cual nosotros hemos convenido se basa en tres elementos fundamentales: primero, queremos un país que sea democrático; segundo, queremos un país que por nuestra competitividad, por lo que somos, se atreva a insertarse en la sociedad mundial a través de la economía de mercado, porque vamos a un mundo global; y tres, estamos conscientes de que para mantener esa competitividad, entre otras cosas, necesitamos mecanismos que permitan mayor equidad en la distribución de los beneficios de esa integración al mundo⁷⁶.

76 Ricardo Lagos. Abrir las puertas. Discursos escogidos. junio 2003 – febrero

Ello se ve sintetizado en la declaración de la expresidenta Michelle Bachelet que sostenía en la sesión plenaria de la XXXI Cumbre del Mercosur:

Yo estoy convencida de que los esfuerzos que nuestros países deben impulsar y facilitar van tanto hacia su desarrollo económico como su desarrollo político. Pero el desafío a que nos enfrentamos reside en ser capaces de construir y consolidar una mesa que descansa en tres pilares: junto al progreso, en términos de desarrollo político y desarrollo económico, tenemos que progresar simultáneamente en el desarrollo social⁷⁷.

Adicionalmente, el país trasandino con los progresismos tenía por objeto la proyección continental de la globalización por medio de potenciar la integración energética⁷⁸. En este sentido, la ex presidenta de Argentina, Cristina Fernández mencionaba acerca del progreso, pero vinculado al aspecto energético en la Inauguración en Montevideo de una planta de la petrolera Ancap, realizada por YPF. Argumentando que las reservas naturales son los vectores que caracterizan el progreso del país.

Por eso la cuestión que yo denominé hace muchísimos años el anillo energético en la región de América del Sur, es central para poder darle toda la potencia que esta región tiene en materia de reservas naturales, reservorios de agua y de verdadera potencia agroalimentaria. No me canso de decirlo: alimentos, energía, ciencia y tecnología son los tres vectores que van a caracterizar el progreso o la falta de él en el curso de este siglo⁷⁹

Como última condición común, por parte de los gobiernos progresistas, es el de obtener un control y un fortalecimiento del Estado. Esta característica o condición la podemos apreciar en los tres casos, bajo todos los gobernantes. Esto es relevante ya que independiente de la gradualidad

2004. Chile, Secretaría de Comunicación y Cultura, 2004, 239.

77 Michelle Bachelet. Discursos escogidos. Contigo Mejor País, Santiago, Secretaría de Comunicaciones Palacio de La Moneda, 2007, 155.

78 Isabel Stanganelli. Las fuentes de energía en el Cono Sur. Mendoza, Caviar Bleu, 2006, 302.

79 Cristina Fernández. El anillo energético en América del Sur es central para nuestro desarrollo. 27 agosto 2013.

de su giro ideológico hacia la izquierda y de sus propias construcciones epistémicas y de su posicionamiento en las “izquierdas”, todos generarán espacios de fortalecimiento y control estatal. A continuación, se presentan dos extractos de discursos de los ex presidentes de Argentina y Chile, que corrobora lo mencionado anteriormente.

Así, en el discurso de asunción como presidente de la república argentina de Néstor Kirchner el 25 de mayo del año 2005, en el cual hace alusión tanto al rol del Estado en relación con la protección a los sectores vulnerables, allí se encuentra el componente nacional-popular del kirchnerismo.

Es el Estado el que debe actuar como el gran reparador de las desigualdades sociales en un trabajo permanente de inclusión y creando oportunidades a partir del fortalecimiento de la posibilidad de acceso a la educación, la salud y la vivienda, promoviendo el progreso social basado en el esfuerzo y el trabajo de cada uno. Es el Estado el que debe viabilizar los derechos constitucionales protegiendo a los sectores más vulnerables de la sociedad, es decir, los trabajadores, los jubilados, los pensionados, los usuarios y los consumidores. Actuaremos como lo que fuimos y seguiremos siendo siempre: hombres y mujeres comunes, que quieren estar a la altura de las circunstancias asumiendo con dedicación las grandes responsabilidades que en representación del pueblo nos confieren⁸⁰.

Michelle Bachelet en la clausura de Enade en el año 2006, sostenía con respecto a la modernización y el fortalecimiento estatal:

Una industria exportadora de excelencia requiere de un Estado de excelencia. (...). Por algo nuestro país sale muy bien evaluado en todos los rankings internacionales⁸¹ en calidad de las ins-

80 Néstor Kirchner. Discurso de asunción del presidente Néstor Kirchner. 25 mayo 2003.

81 Para el progresismo chileno estar bien considerado en los rankings internacionales no es algo menor. Y esto ya que dichos ranking demuestran y legitiman las adecuadas gestiones del modelo chileno. Pese a que estos rankings cumplen una doble función. En primer lugar, ayudan a legitimar la “globalización económica” y, en segundo lugar, ayudan a legitimar internamente las políticas de la OCDE. Esto se distancia de los otros progresismos de la región que tomaban distancia y criticaban los ranking y las organizaciones o instancias internacionales, puesto que postulaban acerca del severo daño que habían en

tituciones públicas por sobre, no solo de los países emergentes, también por sobre algunos países desarrollados. Vamos a seguir avanzando en modernizar nuestro Estado, porque la prosperidad futura de Chile así lo exige⁸².

Asimismo, en la reunión regional del Foro Económico Mundial, realizado en Santiago, en el año 2007, la expresidenta Bachelet mencionaba la idea de fortalecer y modernizar los Estados, hacerlos más profesionales y transparentes⁸³. Para el expresidente Ricardo Lagos, las acciones en torno a una reforma del Estado “se enmarcan en la necesidad de adecuar la organización y las prácticas del sector público a los requerimientos del desarrollo económico y social de nuestro país”⁸⁴. Dando a entender que ambos compartieron una visión sobre la necesidad de modernizar y fortalecer el aparato estatal, aunque con matices en su enfoque. Mientras uno da énfasis en la transparencia y la relación entre el Estado y la ciudadanía, el otro con una visión más pragmática orienta la modernización institucional a la mejora en la competitividad y progreso del país. Esto es progresismos transformacional o gatopardismo, puesto que, se debe comprender que una transformación estatal no implica cambios radicales en las estructuras económicas o sociales de los países, sino una optimización en el funcionamiento de un aparato burocrático.

A continuación, se sintetiza en una tabla aquellas condiciones comunes para la formación de progresismos. La idea es que no solo se tome como un punto para la formación de América Latina, sino que sea un marco para el entendimiento de la formación de otros proyectos progresistas a nivel mundial.

América Latina a través del “gobernar por medio de la deuda”.

82 Ibid., 402.

83 Ibid., 237.

84 Ricardo Lagos. Mensaje presidencial 21 mayo 2002, IX.

Tabla 1 Condiciones comunes para la formación de progresismos en América Latina			
Categorías	Casos		
	Argentina	Bolivia	Chile
Acción colectiva, movimientos sociales (sujeto progresista)	+	+	-
Alza precios materias primas (factor exógeno)	+	+	+
Liderazgo político (Híper liderazgo)	+	+	-
Proyecto político refundacional	-	+	-
Visión evolucionista del progreso	+	+	+
Apelación del fortalecimiento Estatal	+	+	+
Fuente: Elaboración propia, 2024.			

Hablar de progresismos es comprender entre muchos elementos, la historia política de los países de América Latina, para ello es necesario recurrir al pasado para comprender el presente, como lo dijera en su momento el historiador Marc Bloch a mediados de la década del 40.

Bajo esta premisa, el progresismo latinoamericano del siglo XXI se configura como heredero de diversas tradiciones políticas y luchas sociales, incluyendo movimientos obreros, indígenas y sindicales, cuya influencia varió según el contexto nacional. En Bolivia, estas luchas, desarrolladas entre las décadas de 1970 y 1990, fueron fundamentales para la consolidación de un proyecto progresista con una fuerte base popular. En Argentina, el progresismo puede entenderse como sucesor del proyecto nacional-popular peronista surgido en la década de 1940, el cual fue reinterpretado, transformado y potenciado por los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández en el siglo XXI.

El caso chileno, en cambio, presenta una trayectoria distinta. A pesar de la llegada a la presidencia de Ricardo Lagos, cuya militancia se desarrolló en el Partido Radical y el Partido Socialista, no se configuró un proyecto progresista claramente definido. Como señala Hugo Fazio en *Lagos: El presidente “progresista” de la Concertación*, su gobierno mantuvo una línea

de continuidad con las políticas de transición posterior a la dictadura, sin promover cambios estructurales significativos. Con la llegada de Michelle Bachelet, también del Partido Socialista, la orientación progresista fue más difusa en su primer mandato, aunque adquirió mayor solidez en su segundo gobierno. Sin embargo, complementando el argumento de Fazio, es posible sostener que tanto Lagos como Bachelet representaron un proyecto reformista condicionado por el legado de la dictadura cívico-militar y la transición pactada, en la que las Fuerzas Armadas conservaron cuotas de poder. Si bien estos gobiernos fueron democráticos y promovieron avances en ciertos ámbitos, mostraron una limitada vinculación con los movimientos sociales y las luchas populares, lo que restringió su capacidad transformadora.

Sin embargo, antes de entrar de lleno al análisis de los casos vinculados al progresismo latinoamericano, se debe visualizar el debate en torno por un lado al progresismo y por otro a la izquierda latinoamericana.

En este sentido, para el académico Eduardo Devés, el progresismo como pensamiento periférico “permite superar la condición de periferia y sentar las bases para que esa condición no vuelva a instalarse en el espacio mundial”⁸⁵. Es decir que el progresismo intenta crear espacios concretos donde no se materialice esta condición de periferia. Y en este sentido, para la década del 60 lo hace por medio de la fuerza, teniendo dos principios ordenadores: el fusil y el Estado, ahí vemos el caso de Cuba o Nicaragua.

Como se expuso en apartados anteriores, existen claras diferencias entre el progresismo europeo y el progresismo latinoamericano, puesto que la construcción de su *ethos* proviene de fuentes históricas distintas, herederos de procesos históricos, económicos y políticos diferenciados y desde allí el camino hacia la construcción de la programática progresista se ve diferenciada, no solo por lo que abogan sino por la propia composición política.

Algunos rasgos que caracterizan al progresismo son; primero, que utiliza el uso de la razón como instrumento de análisis. Este punto, según los progresistas debe ser un punto de partida, aun reconociendo las debilidades que se alcancen a partir del uso de esta. “El uso de la razón conlleva la valoración de la diversidad, ya que la realidad resulta de la articulación de lo complejo, y no de su reducción a una sola idea o un solo sentimiento”⁸⁶.

85 Eduardo Devés. Pensamiento Periférico. Una tesis interpretativa global. Santiago de Chile, Instituto de Estudios Avanzados, Universidad de Santiago de Chile, 2017, 820.

86 Eugenio Lahera. De la renovación al progresismo. Presentación en la Reunión de Bancada del PPD. 14 de marzo de 1996. Olmué, Fundación Democracia y Desarrollo, 3.

Además, este uso de la razón también implica la valoración de la capacidad de la política para mejorar las condiciones de vida de la ciudadanía.

Segundo, *el progresismo tiene una noción abierta, no dogmática, de la modernización*. Comprende que existen tantas modernidades como sociedades, por ende, intenta desprenderse de criterios dogmáticos y deterministas. Comprende que lo común a todas las modernizaciones es que han sido procesos integrales, incluyendo aspectos políticos, productivos, culturales y sociales. Lo relevante para los progresistas desde este punto, es establecer criterios claros respecto de la agenda de modernización y qué consecuencias se derivan de ellos, para la sociedad en general y para las instituciones y las políticas públicas. Este es un punto central, ya que los tres países generaron criterios completamente distintos en cuanto a agenda de modernización se trata. Sólo existía un punto discursivo en el que se solapaban las ideas, el cual era que la modernización de cada país, el salto hacia el desarrollo debía ser por medio de la creación de valor agregado a sus *commodities*, lo que permitiría avanzar hacia una sociedad del conocimiento. Si bien ese era el fin, pero los medios disimiles entre ellos, ya que Bolivia optó por una estrategia de nacionalización de sus recursos naturales y una posterior industrialización, lo que en definitiva permitiría incrementar las arcas fiscales permitiendo generar políticas sociales y además invertir en áreas donde históricamente el Estado no había podido darse el lujo de invertir. La estrategia anterior por medio del extractivismo y la exportación de estos recursos naturales, intentando diversificar la exportación de estos. Según el Ministerio de Minería y Metalurgia (2017) boliviano “en la última década el país diversificó sus mercados de exportación a 97 países con un valor de 91.443 millones de dólares”⁸⁷ y en este sentido el sector minero fue declarado por el gobierno de Morales como un sector estratégico para el crecimiento y la generación de excedentes del país.

Argentina, si bien actuó de manera similar a Bolivia, nacionalizando ciertos recursos naturales estratégicos, dio continuidad al modelo económico altamente criticado y con el MPE, ya que era el único medio de salir de la crisis económica de principios del siglo XXI. En el caso chileno, fue distinto en un aspecto, si bien acrecentó el MPE extrayendo recursos naturales, debido a que su visión era la de insertarse exitosamente en nuevos mercados internacionales, y con eso generar una mayor renta. Pero en ningún momento cambiar el modelo económico, puesto que, al final del día, el modelo no solo funcionaba, sino que servía a los intereses y estrategias políticas y económicas de cada uno de los gobiernos.

87 Estadísticas del sector minero y metalúrgico 1980-2016. La Paz, Ministerio de Minería y Metalurgia de Bolivia, 2017.

Como decía la ex presidenta Michelle Bachelet refiriéndose al modelo chileno:

Y soy pragmática en el sentido de saber leer la realidad y escoger la mejor manera de llevar adelante mis ideales.

Y en ese sentido, yo creo en los modelos que funcionan, los modelos que son capaces de lograr dos elementos: garantizar una economía pujante y dinámica, y llevar de la mano más justicia social⁸⁸.

Tercero, *el progresismo estima que la igualdad de oportunidades es un imperativo ético social*. El progresismo sostiene que tanto a nivel social como individual existiría un imperativo moral categórico conforme al cual hay que actuar reconociendo a los demás como fines y no como medios. Y en este sentido, las políticas públicas son actos de máximo alcance, y exigen lo que es posible llamar una ética social⁸⁹. Según Lahera, las políticas públicas deben tener como principio una creciente igualdad de oportunidades. Esto es una de las bases de la justicia y de una vida decente para todos, no porque éstos sean iguales en riqueza o posiciones, sino porque todos tienen la posibilidad de hacer fructificar la diversidad de los libres.

Cuarto, *el progresismo es incluyente*. Teóricamente ser progresista significa buscar soluciones sociales, económicas, y crear políticas-públicas y privadas para todo el conjunto de la sociedad, de forma rápida y eficiente. En este sentido, la idea de inclusión implica el reconocimiento de que la implementación de los modelos de desarrollo neoliberal produjo un desafío y una tensión en la comunidad nacional, el cual se intenta sea reconstruido políticamente a través de sus gobiernos.

Quinto, *el progresismo se expresa en políticas públicas*. Esto significa fijar a través de estos últimos cursos de acción y de modificaciones institucionales referidos a un objetivo determinado. Esto con el fin de trascender el campo ideológico y plasmarse en el campo de lo concreto, de lo posible. Según Eugenio Lahera, las mismas se definen “cada día más por un objetivo que por sus agentes, ya que incluyen la acción del sector público, la participación de la comunidad y la presencia creciente del sector privado”⁹⁰.

Y, por último, el sexto elemento tiene relación con que *el progresismo valora la eficacia y la eficiencia*. Existe de parte del progresismo una base éti-

88 Bachelet, op. cit., 237.

89 Lahera, op. cit., 3-4.

90 Ibid., 5.

co-moral para exigir eficacia y eficiencia en el logro del imperativo social categórico⁹¹. La ética de la responsabilidad vincula aquí dos nociones: el fundamento ético del fin y una actitud responsable y eficaz como medio. En este sentido, las políticas para favorecer una creciente igualdad de oportunidades deben basarse en un diagnóstico preciso de las restricciones que dicha igualdad encuentra en los diferentes ámbitos. Esto en base a que el foco de atención es más de los efectos positivos y negativos que de los principios que lo sustentan. Ello se respalda en la confianza en la razón, y su capacidad de comprender y transformar el mundo social.

Lo anterior, que es teórico, puede entrar en una tensión con la práctica, ya que los progresismos latinoamericanos presentan serias incongruencias, parte de aquellas características se quedaron redactadas en documentos oficiales, en decretos, leyes, en Constituciones Políticas, en Asambleas Constituyentes y en apoteósicos discursos políticos, pero en la práctica política, al poco tiempo de avanzar, aparecieron las mismas conductas que criticaban de gobiernos antecesores con otros tintes políticos. Sin embargo, lo interesante es que se intenta en un periodo de tiempo la implementación de otro paradigma o al menos generar una modificación al existente con resultados disimiles por toda la región.

Por otro lado, se debe tener presente e intentar comprender la complejidad de los cambios que están ocurriendo en términos geopolíticos, no solo en América Latina, sino también a nivel mundial. Como diría García Linera, “ha habido cambios que son paradójicos en términos políticos”⁹². Esto, queda explicado no solamente con la ascensión a la presidencia de Estados Unidos del empresario Donald Trump proclamando un proteccionismo político, económico y social apelando a que el aislacionismo sería funcional al lema “*america greats again*”, y además posicionaría de mejor manera a su administración en la batalla contra el gigante asiático.

Debido a la coyuntura en América Latina es un momento oportuno para analizar y entender el proceso por el cual se gestaron los proyectos progresistas en la región. Puesto que su relevancia radicó en que la mayor parte del continente actuó como un bloque político y económico, lo que dejó un pequeño sustrato para la “nueva” marea rosa que está gobernando algunos países de la región.

Este primer fenómeno político, duró un poco más de una década, desde finales del 90 con la aparición de Hugo Chávez hasta el 2013, luego de un desmembramiento y un desgaste de los movimientos sociales que apoyaron a los proyectos progresistas sumado a la caída del precio de los

91 Ibid., 6.

92 Álvaro García. Conferencia Ser de izquierda en América Latina, 2017.

commodities se genera una revitalización y posicionamiento de gobiernos de derecha en los lugares que habían sido gobernados por la izquierda progresista. Para el año 2019, quedaba Nicolás Maduro en Venezuela con una situación compleja al interior del país presentando un claro resquebrajamiento del proyecto bolivariano. Y, por otro lado, Evo Morales en Bolivia como el último bastión progresista en el cono sur, e incluso él ese mismo año se encontró tambaleando en el podio estatal de cara a la reelección presidencial. Hoy Bolivia se encuentra aún liderado por el partido político fundado por Morales (MAS), sin embargo, no es él el que conduce el país, sino Luis Arce, pese a que es un liderazgo distinto se han manifestado serias inestabilidades políticas y económicas al interior del país.

Por su parte, el ex vicepresidente de Morales señalaba que no es correcto entender el progresismo como ciclos. Desde una mirada marxista, proponía verlo como una serie de oleadas revolucionarias (2015), lo que abre la posibilidad de una continuidad política construida desde las bases sociales. Esta perspectiva contrasta con la idea de los ciclos, que tienden a asumir una continuidad lineal y predeterminada, sin considerar la construcción del sujeto político, es decir, dejar fuera al individuo en todo el proceso. En este sentido, comprender los procesos políticos no solamente radica en analizar la coyuntura, sino también comprender desde una mirada de largo plazo, las diversas sociedades, los proyectos políticos y económicos que emergieron a comienzos del siglo XXI en América Latina, los que herederos de una historia política y económica del siglo XX, intentaron modificar cada sociedad.

Mencionando otras características acerca de los progresismos, he querido sintetizar lo expuesto por Decio Machado y Raúl Zibechi, en el que se presentan cuatro elementos principales. Primero el fortalecimiento y reposicionamiento de los Estados, en este punto, los gobiernos progresistas han apostado por fortalecer los aparatos estatales como forma de resolver a su favor la pugna con Estados Unidos, el capital financiero y las grandes empresas multinacionales⁹³.

Los gobiernos progresistas, pese a tener ciertas objeciones acerca de la utilización del Estado, han valorado a dicha entidad, puesto que a partir de allí se pueden generar los cambios. En este sentido, García Linera menciona que “si tu no ejerces el poder concentrado [Estado], alguien lo va a ejercer, porque el Estado no desaparece, la relación no desaparece”⁹⁴, porque el Estado se puede modificar generando otra representatividad y otros objetivos, como la gestión de lo común. El mismo sostenía que

93 Machado y Zibechi, op. cit., 80.

94 Álvaro García. Conferencia Magistral Universidad Nacional Villa María, 2018.

se debe construir poder real en la calle, pero también hay momentos de tomar el poder, para invertir las correlaciones de fuerza. El aporte que él establecía en el progresismo era el quiebre de los esquemas de dominación tradicional, sobre todo a partir del Estado, logrando cambiar la correlación en las fuerzas sociales.

En este sentido, la utilización de ese antiguo Estado sirvió para partir de una base, e ir modificando o reformando ciertos elementos, y eso se constata a través de la Asamblea Constituyente y la Constitución Política del país. Sin embargo, no se edifica desde cero, es decir, que finalmente no llevan a cabo una revolución política porque no destruyen el Estado⁹⁵.

Como se ha mencionado en apartados anteriores, el fortalecimiento del aparato estatal fue clave durante los progresismos puesto que era necesario utilizarlo con la finalidad de realizar grandes cambios, concretamente en infraestructura, repartición de la riqueza, reformular cartas Constitucionales en términos abstractos, modificar las relaciones de poder instaladas en las sociedades latinoamericanas.

Esto fue clave en relación con el extractivismo, ya que se generó nueva normatividad que permitía por un lado nacionalizar los recursos naturales, si el giro progresista había sido más radical, o bien generar una institucionalidad económica y ambiental nueva si este giro había sido menos radical y más institucional. Sin embargo, los procesos de nacionalización e industrialización de los recursos naturales a pesar de ser una progresión básica para una socialización de la economía no pueden ser consideradas como medidas antagónicas al capitalismo⁹⁶, sobre todo si es que los gobiernos siguen utilizando sus mismas lógicas y reglas del juego. Y adicionalmente a aquello, la importancia gravitante del Estado, en cuanto a su refundación o bien la re-Estatización de los países fue realizada con moderación, sin embargo, fue uno de los ejes centrales de los programas progresistas.

95 V.: Luis Tapia. La coyuntura de la autonomía relativa del Estado, Bolivia, CLACSO, Comuna, 2009; Tapia, Luis, El leviatán criollo. Bolivia, Autodeterminación Editorial, 2014.

96 Borón, op. cit., 19.

Ilustración 1
Elementos de los progresismos

Fortalecimiento/reposicionamiento de los Estados.	La aplicación de políticas sociales compensatorias como eje.
PROGRESISMO(S)	
El modelo extractivo de producción y exportación de <i>commodities</i> .	La realización de grandes obras de infraestructura.

Fuente: Elaboración propia a partir de Camacho y Zibechi (2006).
Cambiar el mundo desde arriba.

El objetivo de la tabla anterior es demostrar la relevancia que presenta el eje sobre la aplicación de las políticas sociales compensatorias, puesto que se pone énfasis en aquellas diferencias clasistas en toda la región, lo que ha sido tradicionalmente capitalizado por los proyectos políticos de izquierda, en su orientación a una redistribución radical de la riqueza a través del Estado para modificar la correlación de fuerzas, pero también para disminuir aquellas grandes diferencias sociales.

Para el proyecto progresista kirchnerista en un primer momento fue esencial la captura de una parte del aumento de las ganancias mediante la imposición de retenciones a las exportaciones ya que esto pudo destinarse al Plan de jefes y jefas de hogar⁹⁷. Esto, representa una de las piedras angulares del progresismo, la redistribución y las políticas asistencialistas, pese a que el objetivo podrías haber sido generar o potenciar la creación de un *ethos* de un sujeto político progresista, termina por reproducir un sistema clientelar entre el Estado y la ciudadanía⁹⁸.

La ex presidenta de Argentina, Cristina Fernández mencionaba en la Asunción a la presidencia de la República el 10 de diciembre de 2011 con respecto a los logros durante la administración Kirchner-Fernández.

Porque, además, de 80 parques industriales que teníamos apenas en la República Argentina, hoy tenemos más de 280 y estoy segura de que vamos a alcanzar los 300 en muy pocos días más. Porque, además, como todavía nos falta, porque también

97 Adrián Piva. Economía y política en la Argentina kirchnerista. Buenos Aires, Batalla de ideas, 2015, 35.

98 V.: Javier Auyero. Clientelismo político en Argentina: doble vida y negociación colectiva. En Perfiles Latinoamericanos, junio, núm. 20, 2022, 33-52; Auyero, Javier y Ben-zecry, Claudio, La lógica práctica del dominio clientelista, Revista Mexicana de Ciencias Política y Sociales, Año LXI, núm. 226, 2006, 221-246.

dije que mientras haya un solo pobre en la Argentina, no estará cumplimentado el proyecto nacional y popular⁹⁹.

Para el gobierno de Evo Morales la política social no solo fue un eje relevante de su administración, sino que, bajo su concepción, debía ser una función principal del Estado, la cual se constituye en una “herramienta fundamental para mejorar las condiciones de vida de los postergados y excluidos, asegurar mínimos de bienestar, proteger a la población vulnerable y generar mayor inclusión y equidad, que contribuyan al logro del Vivir Bien”¹⁰⁰. Con el objetivo de reparar las consecuencias de las reformas estructurales de corte neoliberal que en los años ochenta eliminaron las instituciones encargadas de elaborar una planificación integral para el desarrollo del país, ya que se dejó a un lado la agenda social y se priorizó la estabilización y el crecimiento económico¹⁰¹.

Con el Plan Nacional de Desarrollo (2006-2011), se establece una nueva visión en cuanto a la erradicación de la pobreza, que se enmarca en un modelo social, económico y estatal basado en la diversidad y en lo multicultural, con un enfoque centrado en la población y en la comunidad, es decir, reconoce las diferencias de organización propias, las identidades, asumen que los pobres poseen capacidades, experiencias y conocimientos y le da un peso a la acción comunitaria y cultural.

En este sentido, es posible resumir las características de ese nuevo modelo de desarrollo en: i) Un sistema centralizado en cuanto a la planificación; ii) Una mayor intervención del estado en el mercado, por ejemplo, a través de la creación de empresas estatales y la nacionalización de empresas privadas; iii) La priorización de la redistribución de ingresos por encima del crecimiento económico; y iv) La introducción de un nuevo actor en la política social, “las comunidades”, la construcción de una forma de gestión adicional: desde el Estado Central hasta la “Comunidad”¹⁰².

Por ejemplo, el gobierno de Morales procuró fortalecer el Estado para poder entregar políticas sociales a gran parte de la ciudadanía, pero enfocándose siempre en los que históricamente han sido excluidos los más vulnerables del sistema, los niños y los adultos mayores. Lo anterior se encontró amparado bajo el proceso de nacionalización de los hidrocarbu-

99 Cristina Fernández. Discurso de Asunción a la presidencia, 10 diciembre 2011.

100 María Delgadillo. La política social en Bolivia. La Paz, Ministerio de Planificación del Desarrollo, 2016, 13.

101 Natasha Morales. La política social en Bolivia. Un análisis de los programas sociales (2006-2008). Banco Interamericano de Desarrollo, 2010, 9.

102 Idem., 9, 10.

ros, que provocó una mejora en los ingresos del país altiplánico pasando de obtener 945 millones de dólares en el 2005 a 3.500 millones de dólares en 2012. Las grandes rentas derivadas de este proceso se destinaron entre otras cosas a una industrialización que intentaba generar valor agregado a los recursos naturales bolivianos y así poder utilizar toda la renta de los procesos en políticas sociales.

Entonces, la política social entendida desde el gobierno de Morales debe ser concebida como un sistema articulador de acciones entre múltiples sectores hacia un desarrollo integral de las personas. Por tanto, una política social efectiva para erradicar la pobreza y la desigualdad no debería centrar su accionar en un solo campo o área y más bien debería estar orientada al complemento de acciones orientadas a generar mayor acceso y cobertura de servicios sociales, promover la igualdad de oportunidades, brindar asistencia y protección social a la población más vulnerable y desprotegida, así como promover el ejercicio de la ciudadanía, dando espacio de participación ciudadana, lo que fue muy criticado posteriormente por sus limitaciones.

Asimismo, la política social, a través de sus diferentes funciones como la prestación de asistencia y protección social, la promoción del bienestar de la población, y la realización de derechos sociales y ciudadanía, se constituye en una herramienta fundamental del Estado para la generación de condiciones de vida que contribuyan al logro del Vivir Bien¹⁰³, las que se enfocaron en generar bonos para la población. A pesar de la sugerencia realizada por el FMI sobre la eliminación de los bonos, Evo Morales replicó ante el organismo que “Bolivia jamás se someterá a las políticas imperiales”, esto iba muy en la línea de la gran mayoría de los gobiernos progresistas en la región.

En este sentido, se lograron aplicar una gran cantidad de programas sociales durante la gestión de Morales, a pesar de ser bastos y ambiciosos en cuanto a sus objetivos, los avances en algunas materias han sido poco significativos, esto debido a la carencia de personal idóneo para cada proyecto o programa.

El gobierno del expresidente Morales tuvo la intención a través de estrategias multisectoriales de erradicar la pobreza y los problemas de distribución económica a través de programas sociales, los que presentaban cuatro vertientes: un programa para la infancia, donde se ha puesto énfasis en la niñez, uno para el desarrollo comunitario, otro para fortalecer la creación de empleo y por último programas para la edad escolar.

Es posible apreciar a partir de lo anterior, que hubo un intento de parte del gobierno de Morales de modificar la relación entre los sujetos y

103 Delgadillo, op. cit., 23.

el Estado, procurando generar un andamiaje estatal poderoso para llevar a cabo tarea de tal envergadura a través de una estrategia neodesarrollista¹⁰⁴, demostrándose en su plan de nacionalización y su consiguiente proceso de industrialización de ciertos recursos naturales, permitiendo generar una plataforma económica para la creación de estos programas asistenciales. Aquí, los recursos minerales y los hidrocarburos son recursos estratégicos para la planificación y el desarrollo no solo del Estado, sino de la nación plurinacional boliviana. Ante esto, el expresidente Morales mencionaba que: “(...) es obligación no solamente del gobierno nacional sino de todas las fuerzas vivas del país, es tarea de nuestras autoridades locales, municipales, tarea de nuestras autoridades departamentales, de todos, asumir la defensa y la recuperación de un recurso natural (...)”¹⁰⁵.

Además, sostenía en el momento de la nacionalización de los hidrocarburos que “la propiedad de los hidrocarburos, del gas natural, que pasan a partir de este momento a manos del Estado boliviano, bajo el control del pueblo boliviano, es la solución a los problemas económicos, a los problemas sociales de nuestro país (...)”¹⁰⁶.

Este proceso de nacionalización e industrialización no solamente del gas sino también de otros recursos minerales, como el litio, permitió generar estos proyectos redistributivos, que tenían como objetivo sacar de la pobreza a gran parte del pueblo boliviano, estrategia que hasta cierto punto dio resultado. Pese a esto, la renta obtenida de los procesos de nacionalización no solo ha servido para generar esta amplia red de protección sino también para la consolidación del MAS en el poder, a través de un aparato clientelar.

104 Claudio Katz, en su obra *Neoliberalismo, neodesarrollismo y socialismo* citando a Stiglitz, sostiene que el neodesarrollismo postula la necesidad de intensificar la intervención estatal para emerger del subdesarrollo, sosteniendo que no hay mercados fuertes sin Estados fuertes. Según Katz, los neodesarrollistas alientan un nuevo equilibrio entre matices “estado-céntricos” y “mercado-céntricos” para superar viejas dicotomías y poder encontrar modelos capitalistas para cada país. Adicionalmente, el otro pilar del neodesarrollismo es que la política económica debe ser utilizada como instrumento central del crecimiento, intentando enfatizar la importancia de evitar la “enfermedad holandesa” de los países exportadores de materias primas. El siguiente objetivo que posee el neodesarrollismo es retomar la industrialización para, entre otros elementos, multiplicar el empleo urbano. Para ellos, la expansión industrial debe ser prioridad de las economías intermedias. Pretenden, como cuarto objetivo, reducir la brecha tecnológica, propiciando la innovación local mediante acuerdos con empresas transnacionales con el fin de ganar tecnología y conocimiento. Y, por último, intentar la imitación del avance exportador de los países del Sudeste Asiático con subsidios a los industriales que faciliten la expansión de las ventas manufactureras.

105 Evo Morales. *Discurso sobre la nacionalización de los hidrocarburos*. La Jornada. Recuperado de <https://www.jornada.com.mx/2006/05/02/index.php?article=045a-1mun§ion=opinion>, 2006, 1 de mayo.

106 Idem.

Pero, la gran mayoría de los progresismos latinoamericanos del siglo XXI, potencian estas estrategias redistributivas pese a fortalecer de igual manera las redes clientelares. Con respecto a la realidad argentina, Néstor Kirchner mencionaba en uno de sus primeros discursos acerca tanto del Estado como sobre la generación de la política pública social:

Por eso es preciso promover políticas activas que permitan el desarrollo y el crecimiento económico del país, la generación de nuevos puestos de trabajo, y una mejor y más justa distribución del ingreso, como se comprenderá, el Estado cobra en eso un papel principal. Es que la presencia o la ausencia del Estado constituye toda una actitud política¹⁰⁷.

A pesar de la intensión de los proyectos progresistas, la construcción de un posneoliberalismo se volvió difusa y confusa a la vez. Éste se implementa bajo dos componentes estratégicos esenciales¹⁰⁸.

- a. superación del modelo económico neoliberal con políticas de fuerte impacto simbólico en el imaginario colectivo, que permitieron la alteración de las reglas del juego en el campo político institucional con la creación de nuevas constituciones, reformas normativas y electorales.
- b. Deslegitimación de los actores políticos protagónicos durante el periodo neoliberal, la vieja partidocracia, pero sin afectar en lo más mínimo a los verdaderos responsables del antiguo caso, es decir, sin tocar a los agentes del mercado y su matriz económica de acumulación.

A más de dos décadas de iniciado el ciclo progresista en América Latina, estos gobiernos demostraron su incapacidad para imaginar el fin del capitalismo, desarrollando un *modus vivendi* con este último, intentando minimizar los costos sociales del mismo¹⁰⁹.

El extractivismo como forma de producción y exportación de *commodities*. Este punto ha sido central aún para la gran parte de los países de América Latina. Y para los gobiernos progresistas fue el puntal con el cual

107 Kirchner, op. cit.

108 Machado y Zibechi, op. cit., 90.

109 De Sousa, op. cit., 25.

se pudieron realizar grandes obras de infraestructura, pero también redistribuir (con gradualidades) la renta de dicho proceso de extracción de recursos naturales y la exportación de *commodities* o materias primas. La gran mayoría de los gobiernos progresistas latinoamericanos realizaron grandes obras de infraestructura. Financiadas en gran medida por los proyectos de inversión extractiva que siguieran alimentando al Estado con recursos.

En síntesis, acerca de los tres enfoques o tipos de progresismos anteriormente señalados en esta investigación se ha pretendido complementar otras caracterizaciones a las ya mencionadas con anterioridad, a partir de la literatura, del análisis de discursos y por supuesto de las entrevistas a las expertas y expertos en la temática de los distintos países.

Para el caso chileno, a pesar de que autores como Garretón lo dejan fuera de la ecuación progresista fundamentado en que no existiría un proceso real desde el progresismo sino más bien una adecuación del modelo impuesto en dictadura¹¹⁰. Sin embargo, para esta obra los gobiernos tanto de Ricardo Lagos como los dos gobiernos de Michelle Bachelet se han tomado como progresistas sobre todo por su autodenominación e identificación política con los sectores progresistas.

Lo que se sostiene, es que el tipo de progresismo en este caso tendría una lógica socialdemócrata a partir de la tercera vía postulada por Anthony Giddens a fines de los noventa. Es un progresismo transnacional debido a su apertura comercial, que depende en gran medida de la exportación de sus materias primas, es decir que en este país el MPE está bastante afianzado. Es un progresismo que es pragmático, y esta característica se ve reflejada en la conducción del posicionamiento del Estado en el sistema-mundo capitalista, donde se legitima el modelo impuesto en dictadura¹¹¹.

Finalmente, es posible concluir que el progresismo chileno es pragmático con una tendencia liberal. En ese sentido, las características de dicho progresismo son; la importancia institucional, la consolidación y fortalecimiento de partidos políticos socialdemócratas, la apertura comercial y un capitalismo social.

Por otro lado, el caso argentino, se encuentra entre los planteamientos teórico-prácticos más híbridos del progresismo. Esto quiere decir que se encuentra entre las realidades más radicales como son los casos boliviano o venezolano y las institucionales como son el chileno o el uruguayo. Algu-

110 Manuel Garretón. Progresismo y la refundación de la relación Estado-sociedad. En, Fortin, Carlos., Varas, Augusto y Mella, Marcelo (Eds.), *Los desafíos del progresismo. Europa, América Latina y Chile*. Chile, RIL, 2013.

111 Hugo Fazio, Magaly Parada. *Veinte años de política económica de la Concertación*. Santiago, LOM, 2010.

nas condiciones necesarias, pero no suficientes para comprender ese *ethos* progresista argentino son por un lado su carácter neopopulista explicado por sus bases nacional-populares heredadas desde comienzos del siglo XX y, por otro lado, el hiperliderazgo tanto de Néstor Kirchner como de Cristina Fernández, los que sin lugar a duda articulan y movilizan esas bases nacionales-populares en función de aquel proyecto político progresista.

Lo que es posible añadir al análisis, que también es desarrollado por otros autores es el elemento clientelar¹¹², que no debe ser dejado de lado cuando se quiere analizar la realidad política argentina. Este elemento es posible rastrearlo desde principios del siglo XX, de hecho, las elites peronistas en los años cincuenta estaban empeñadas con terminar con dicha práctica política¹¹³. El clientelismo, como diría Auyero y Benzecry, se termina transformando en una práctica política entre el cliente y el “patrón”, traspasando la barrera de la acción única¹¹⁴. Esto ha sido producto del fortalecimiento estatal con vinculación directa a las bases nacionales-populares, y dentro de esa rearticulación Estatal, el progresismo argentino con Néstor Kirchner, pero sobre todo con su sucesora a la presidencia, Cristina Fernández es donde se fortalecen las redes clientelares.

En este sentido, se daría paso a un progresismo clientelar, y su construcción progresista -aquel *ethos*- estaría dado por cuatro elementos centrales:

1. Matriz nacional-popular.
2. Extractivismo (énfasis en el agro) e industrialización por parte del Estado.
3. Clientelismo.
4. Hiperliderazgo.

112 El clientelismo político se comprenderá como aquella relación de poder personalizada y asimétrica entre un “patrón”, y un “cliente”, que implica un intercambio socialmente recíproco y mutuamente beneficioso. Para su revisión véase los trabajos de Auyero, Javier y Benzecry, Claudio, La lógica práctica del dominio clientelista, Revista Mexicana de Ciencias Política y Sociales, 2006, Año LXI, núm. 226, pp. 221-246.; Auyero, Javier, (2002). Clientelismo político en Argentina: doble vida y negociación colectiva. En Perfiles Latinoamericanos, junio, no 20, pp. 33-52.; Shami, M. (2012). Collective action, clientelism, and connectivity. En American Political Science Review. Vol. 106, n°, 3, pp. 588-606.

113 Nicolás Quiroga. Clientelismo, primer peronismo y micropolítica. En Pérez, German, Aelo, Oscar y Salerno, Gustavo, Todo aquel fulgor. La política argentina después del neoliberalismo. Buenos Aires, Trilce, 2011.

114 Javier Auyero y Claudio Benzecry. La lógica práctica del dominio clientelista. Revista Mexicana de Ciencias Política y Sociales. Año LXI, no 226, 2015, 221-246.

Bolivia presentaría un progresismo nacional-popular al igual que el argentino, pero se separaría del caso anterior por un par de razones. Primero, el componente indígena ha sido el catalizador de la gran parte de los procesos de refundación o de conflicto interno. Y, además, el hecho de que por primera vez en la historia de Bolivia haya logrado asumir un indígena la presidencia, generó un reacomodo en las relaciones de fuerza.

Segundo, la distancia temporal nos permite anexar un nuevo concepto, al que hemos llamado progresismo-autoritario de corte indígena, debido al comportamiento institucional, electoral del presidente Evo Morales y además la evolución que presentó la relación entre los movimientos de base con las cúpulas de poder, las que a medida que pasaron los años se fueron fracturando y que produjeron una merma en el poder político de Morales y del MAS.

CAPÍTULO 3

Composición político–ideológica de la izquierda progresista latinoamericana del siglo XXI

Para comprender la composición ideológica del progresismo latinoamericano es fundamental establecer primero un marco teórico que permita analizar cómo se construyen las ideologías políticas en la región y qué influencias han moldeado su evolución.

Para ello, se definen los conceptos de ideología y aparatos ideológicos, tomando como referencia a reconocidos teóricos, dado su papel fundamental no solo en la estructura de los partidos políticos, sino también en el Estado y la sociedad. A partir de esta base teórica, se examina la composición política e ideológica de los progresismos latinoamericanos, que durante más de una década operaron como un bloque político con incidencia regional. Se trata de evidenciar ciertos soportes teóricos que permitan comprender el lugar ideológico y político que gozaron los progresismos latinoamericanos, al igual que entender su génesis y las metamorfosis ideológicas que ha sufrido en este último tiempo¹¹⁵. Asimismo, se aborda el estado de estos proyectos, destacando los casos de Venezuela y, en menor medida, Bolivia, como bastiones que aún resisten a pesar de los cuestionamientos y las crisis que han erosionado la hegemonía progresista en la región.

El economista francés Thomas Piketty sostiene que el concepto ideología hace alusión a un “conjunto de ideas y de discursos *a priori* plausibles y que tienen la finalidad de describir el modo en que debería de estructurarse una sociedad, tanto en su dimensión social como económica y

115 V.: Göran Therborn. La ideología del poder y el poder de las ideologías. México, siglo XXI, 1980; Teun van Dijk. Ideología. Una aproximación multidisciplinar. España, Gedisa, 2006; Louis Althusser. Ideologías y aparatos ideológicos del Estado. Argentina, Nueva Visión, 1974.; Ernesto Laclau. La razón populista. México, FCE, 2005.; Thomas Piketty. Capital e ideología. Argentina, 2019: Paidós; Jorge Larraín, El concepto de Ideología. Chile, LOM, 2007; Michael Freeden, Lyman, Tower, Marc Stears (Eds.). The Oxford handbook of Political Ideologies. UK, Oxford University Press, 2013.

política”¹¹⁶. Por ende, sería un intento de aportar ciertas respuestas a cuestiones acerca de la organización deseada o ideal de la sociedad. Por otro lado, Göran Therborn menciona que el término ideología hace referencia a ese aspecto de la condición humana por la cual los seres humanos viven sus vidas como actores conscientes en un mundo que cada uno de ellos comprende en distinto grado¹¹⁷. Su función en la vida humana consiste básicamente en la constitución y modelación de la forma en que viven sus vidas como actores conscientes y reflexivos en un mundo estructurado y significativo. Una pregunta que otros antes de mí han contestado, acerca de la conformación ideológica de los partidos políticos, particularmente los progresistas, ¿cómo fue la conformación de los progresismos latinoamericanos?, ¿cuán influenciado están de los partidos políticos de Europa? Esto, porque si nos guiamos por Therborn, las ideologías sólo existen en formas históricas, en grados históricos de importancia y modos históricos de articulación con otras ideologías¹¹⁸. Podría pensar en este sentido que todo cambio ideológico se basa en una matriz preexistente, es decir, que, para el caso de los progresismos latinoamericanos, cada uno se ubicó en un cuadrante político-ideológico particular debido a su historia ideológica pasada bajo su propio contexto.

Históricamente, la construcción del pensamiento político-económico de los partidos políticos latinoamericanos en general y del progresismo en particular obedecía en parte a las transformaciones llevadas a cabo por la clase social con un mayor acceso a la educación y por ende al conocimiento político, los que muchas veces se transformaban en la clase gobernante. Sin embargo, en la región no solo lo anterior ha sido parte de construcciones ideológicas, todo lo cual constituía la “superestructura” y por lo tanto están determinadas por la base económica o “material” de la sociedad”. Dentro de la conceptualización que realiza Teun van Dijk, sostiene que las ideologías se pueden definir sucintamente como la “base de las representaciones sociales compartidas por los miembros de un grupo”¹¹⁹. De ahí la relevancia de la construcción de un *ethos* del progresismo latinoamericano. La creación de un relato común, que sea capaz de no solo movilizar masas, sino también de crear en términos geopolíticos un bloque progresista alineado.

116 Thomas Piketty. Capital e ideología. Buenos Aires, Paidós, 2009, 14.

117 Göran Therborn. La ideología del poder y el poder de la ideología. Madrid, Siglo XXI, 1987, 2, 3.

118 Ibid., 27.

119 Teun van Dijk. Ideología. Una aproximación multidisciplinaria. Barcelona, Gedisa editorial, 2006, 21.

Pese a las diferencias y algunas inconsistencias epistemológicas, la construcción ideológica de los progresismos de América Latina durante el siglo XXI fue potente y cohesionada, esto fue suficiente para dejar un “sustrato” progresista en la región. Sin embargo, la incapacidad de resolver problemáticas de carácter estructural posibilitó que el péndulo oscilara hacia la derecha política, desbaratando no solo el bloque de izquierda iniciado a principios del siglo XXI, sino también algunas de sus políticas emblemáticas.

Sin embargo, lo que está en tensión no solo es la incapacidad de poner en una práctica sostenida los ideales progresistas, sino también la complejidad de los choques ideológicos. Cómo se ha mencionado con anterioridad, las ideologías son explicaciones de la realidad, pero de una realidad que es parcelada, dividida, y es en esta división, donde es posible encontrar múltiples ideologías tensionadas que poseen una visión de mundo que puede ser excluyente y antagónicas. Es por ello que se entiende que la ideología, se transforma en un tipo de pensamiento que está orientado a la acción política, sea cual sea su construcción teórica.

Es muy relevante establecer algunos antecedentes ideológicos como a su vez, ciertas características acerca de la composición político-ideológica de los progresismos, sobre todo para comprender aquella práctica política que los hace ser progresistas. Pero además para entender las diferentes posiciones políticas e ideológicas de los progresismos de Argentina con Néstor Kirchner y Cristina Fernández, de la Bolivia del cocalero indígena Evo Morales y su exvicepresidente Álvaro García Linera y por último de Chile con Ricardo Lagos y Michelle Bachelet en los gobiernos. Adicionalmente, su importancia también radica en que, pese a lo variopinto de experiencias progresistas, lograron posicionarse en términos ideológicos en la región por más de una década. En este sentido, el objetivo de este apartado es establecer algunos lineamientos ideológicos de los progresismos, así como también evidenciar su vinculación con la izquierda tradicional.

En términos ideológicos, si bien América Latina ha visto en Europa su principal referente teórico, como consecuencia del proceso de colonización, las tradiciones ideológicas en la región pueden rastrearse hasta tiempos prehispánicos. No obstante, esta influencia europea no ha estado exenta de tensiones, lo que ha llevado a diversos pensadores y movimientos a buscar nuevas vías teóricas que respondan a las particularidades históricas, sociales y culturales de América Latina. En este sentido, han surgido intentos por construir marcos conceptuales propios, distanciándose de las corrientes europeas tradicionales. Ejemplo de ello son las interpretaciones de autores como Aníbal Quijano, José Carlos Ma-

riátegui, Frantz Fanon, Walter Mignolo, Silvia Rivera Cusicanqui, María Lugones y René Zavaleta, entre otros, quienes han respondido al llamado del latinoamericanismo, reivindicando perspectivas críticas y decoloniales que revalorizan las experiencias y epistemologías de la región tomando distancia de las europeas.

A partir de lo anterior, construcciones teóricas desde la región de socialismo, nacionalismo, populismo y neoindigenismo (para el caso boliviano) pueden ser oportunas a la hora de querer comprender los progresismos en la región.

Como diría Jorge Castañeda en su obra “La utopía desarmada”, para comprender a la izquierda en ausencia de su oposición dialéctica, la mejor forma de definirla es en relación con la derecha y con las posturas que adoptan los distintos sectores de la sociedad respecto de su propio devenir histórico¹²⁰. Y en este sentido, los conceptos clásicos de ambas partes proporcionan un mecanismo de estructuración de los sistemas de orientaciones, ya que sintetizan la tensión entre valores contrapuestos socialmente al integrar un gran número de conflictos temáticos¹²¹. Adicionalmente, estos valores, antagónicos entre un extremo y otro están determinados por las construcciones ideológicas. Maurice Duverger sostiene en relación con el rol que desempeñan las ideologías en los antagonismos políticos, que por una parte éstas coordinan y sistematizan las oposiciones particulares y las insertan en el marco de un conflicto global¹²². Y por otra, confieren a éste el carácter de una discusión de valores, lo que suscita un compromiso más profundo y total. Por eso es relevante comprender la composición ideológica, ya que la ideología generará un desarrollo de la conciencia política en la ciudadanía. Cada ideología define aquellos sistemas de valores que más se acerquen con ese *ethos* político, la esencia del partido, coalición o bloque político. Definen y regulan lo “bueno” y lo “malo”, lo “correcto” y lo “incorrecto”, lo que es justo de lo que no lo es. En este sentido, las ideologías tienden a reforzar los conflictos debido a las diversas construcciones ideológicas dentro de la sociedad.

Así, para los marxistas no existen factores propiamente culturales de los fenómenos políticos. Las ideologías, las creencias, las representaciones colectivas, las instituciones y las culturas no son sino el reflejo de las clases, que se sitúan en la superestructura de la sociedad. En tanto, para los liberales, “la política son las ideas” y los antagonismos según ellos, son,

120 Jorge Castañeda. *La utopía desarmada*. España, Ariel, 1995, 25.

121 Jaume Magre y Enric Martínez. *La cultura política*. En Caminal, Miquel (Comp.). *Manual de ciencia política*. Madrid, Tecnos, 2006, 281.

122 Maurice Duverger. *Introducción a la política*. Barcelona, Ariel, 1978, 105.

antes que nada, conflictos entre doctrinas, y para ambos las instituciones desempeñan un papel importante¹²³.

Para Gonzalo Martner la izquierda nace de la realidad post feudal y colonial para reivindicar derechos de los trabajadores asalariados y precarios, ya no sujetos a la explotación de la tierra como en los modos de producción anteriores sino a la producción industrial o extractiva mecanizada¹²⁴. Dentro del avance histórico de la izquierda, la cual se ha intentado reformular, aún existe una motivación la cual es el conflicto en la distribución, inherente al capitalismo: esta se define no ya a favor de la acumulación concentrada de capital sino de los intereses del trabajo, de la producción social sostenible y de la regulación pública, entonces la izquierda no está obsoleta, sino que más vigente que nunca. Si es aquella que se declara contraria a las discriminaciones y favorable a los intereses de las periferias dominadas y a un destino sostenible del planeta, entonces es una alternativa que no está aferrada al siglo XX, sino a las luchas actuales por la emancipación de las sociedades humanas, aún cruzadas como están por disparidades inaceptables de poder que no aseguran su continuidad civilizatoria o ecosistémica.

Si hablamos acerca de la cauda que dio nacimiento de la izquierda la sociedad se divide entre, por un lado, una pequeña clase propietaria que concentra el grueso de los activos y del excedente económico -con el cual suele además controlar el poder político- y, por otro, todos los sectores de la sociedad que (sobre)viven de su trabajo subordinado, es decir los asalariados, los pequeños productores independientes, aquellos sectores de inserción inestable¹²⁵. Para muchos existiría aún hoy aquella pugna entre clases y por ende pese a que ciertos elementos post feudales y también de la sociedad industrial han ido mutando o eliminándose, en donde ya la producción industrial está mecanizada, con una disminución del peso de los trabajadores ligados a esta producción, en faenas repetitivas, las desigualdades siguen estando marcadas en América Latina, lo que le da sustento al apoyo entregado por gran parte de la población a estos gobiernos progresistas.

Probablemente una definición acerca de la izquierda latinoamericana en general se complejice, primero por sus múltiples aristas y contornos y segundo debido a nuevos grupos que han entrado en la arena política.

123 Ibid., 95.

124 Gonzalo Martner. ¿Está obsoleta la izquierda? El Mostrador, 29 diciembre 2019. <https://www.elmostrador.cl/destacado/2019/12/29/esta-obsoleta-la-izquierda-en-el-siglo-xxi/>.

125 Idem.

Empero lo anterior, una de las aristas puede ser describir algunos escenarios históricos que han definido y configurado las composiciones de la izquierda en el continente. A partir del análisis que realiza Castañeda se describirá cuáles han sido estos hitos relevantes. El primero de ellos, no cabe dudas que fue el triunfo de la Revolución Cubana y la entrada de Fidel Castro a La Habana el 8 de enero de 1959. La segunda comprende una fase de seis años delineada por la muerte de dos mártires de la izquierda: el Che Guevara en Bolivia, el 8 de octubre de 1967 y Salvador Allende, en Santiago de Chile, el 11 de septiembre de 1973. El otro hito relevante fue la victoria de la Revolución nicaragüense el 19 de julio de 1979. El siguiente fue el viraje final correspondiente a la derrota electoral de aquellos mismos sandinistas el 25 de febrero de 1990¹²⁶. Y es posible adicionar un quinto momento a fines de la década del 90 del siglo pasado con la asunción de Hugo Chávez al poder y el comienzo del llamado ciclo de gobiernos progresistas en la región.

Ahora bien, la izquierda latinoamericana suele insistir en la justicia social por sobre el desempeño económico, lo que Castañeda sostiene como los subsidios sobre el rigor fiscal, en el empleo por sobre la eficacia o en el control nacional de los recursos naturales y los sectores estratégicos de la economía sobre las políticas económicas de libre mercado y de libre empresa¹²⁷. A pesar de lo anterior, la izquierda en general y los progresistas en particular, han sabido convivir con el sistema capitalista en el último tiempo.

126 Castañeda, op. cit., 26.

127 Ibid., 25.

Tabla 2 Composición ideológica progresista (izquierda)	
Sociedad	Reformulación idea de nación. Derechos Humanos. Inclusión sectores subalternos (excluidos).
Política	Institucionalidad democrática. Fortalecimiento del aparato estatal. Partidos políticos de masas.
Economía	Nacionalización – industrialización recursos naturales. Continuación MPE. Mayor gasto fiscal. Redistribución.
Fuente: Elaboración propia.	

Un elemento para relevar dentro de la composición ideológica de los gobiernos progresistas son las construcciones discursivas, ya que allí es donde se alojan y transmiten aquellas ideas progresistas de los gobiernos que giraron a la izquierda del espectro político a comienzos de este siglo. En ellos, es posible apreciar los elementos que en párrafos anteriores se han explicitado. Para ello es necesario establecer algunos parámetros en torno al análisis de los contenidos de los discursos, ya que han sido una referencia y fuente de información para esta investigación.

Hay tres elementos que serán centrales para comprender los discursos a partir de lo sostenido por Teun Van Dijk: contexto, situación y sociedad.

Lo importante de las diversas dimensiones sociales del contexto es que, a partir de aquellas, los participantes (actores en este caso), al involucrarse en los discursos llevan a cabo acciones sociales que pueden analizarse como instancias de acción colectiva, de acciones institucionales o de procesos y relaciones políticas, como las relaciones de poder, y al mismo tiempo contribuyen a la producción de una acción colectiva concreta¹²⁸. Esto dará como resultado la configuración de diferentes relaciones entre los actores dependiendo el contexto, la situación y la sociedad.

El contexto consiste en categorías como la definición global de la situación, su espacio y tiempo, las acciones en curso, los participantes en

128 Teun van Dijk. Sociedad y discurso. Cómo influyen los contextos sociales sobre el texto y la conversación. Barcelona, Gedisa, 2011, 133.

roles variados, comunicativos, sociales o institucionales, al igual que sus representaciones mentales: objetivos, conocimientos, opiniones, actitudes e ideologías¹²⁹. El lugar y el tiempo son dos categorías de las cuales se desarrolló anteriormente refiriéndose a los niveles de análisis de la investigación. Pero cuando se habla de análisis crítico del discurso el lugar y el tiempo toman no solo categorías espaciotemporales, los cuales controlan la producción y la interpretación de las expresiones deícticas¹³⁰. A partir de este argumento, existen ciertos géneros discursivos, estructuras y estrategias “interaccionales” pueden ser exclusivos o preferidos de espacios privados, pero también es posible considerarlos como parte de espacios que son configurados como públicos, dependiendo de los actores y del contexto.

Si bien el progresismo comparte ciertos principios fundamentales, su configuración específica varía según el contexto histórico y político de cada país. A continuación, se analizará cómo se ha expresado esta corriente en tres casos clave: Argentina, Bolivia y Chile.

Por ejemplo, el discurso institucional, que se verá aquí, posee espacios duales, tanto privados como públicos, dependiendo de los objetivos que se quieren alcanzar y la temática de que trate. En este caso, el discurso de Evo Morales al momento de nacionalizar los hidrocarburos fue un discurso en un espacio público con la sociedad civil debido a que por un lado necesitaba legitimar esa estrategia, y por otro, representaba un momento histórico, ya que cambiaría la asimetría histórica y la correlación de fuerzas entre las empresas extractivas multinacionales y el Estado nación boliviano.

Llegamos acá en este día histórico, un día importante para cumplir con el sentimiento, con el planteamiento del pueblo boliviano, que la nacionalización de los recursos naturales, los hidrocarburos.

(...) Y la propiedad de los hidrocarburos, del gas natural, que pasan a partir de este momento a manos del Estado boliviano, bajo el control del pueblo boliviano, es la solución a los problemas económicos, a los problemas sociales de nuestro país¹³¹.

Los tiempos también son socialmente relevantes para la construcción de la interacción social y el discurso. Teniendo siempre presente que

129 Ibid., 159.

130 Ibid., 188.

131 Morales, op. cit., 2006.

el tiempo no solamente es cronológico, sino también social. Este último tiene mucho de construcción social e interaccional con significados diferentes¹³².

Por supuesto también la estructura de participación en la comunicación está compuesta por diversas clases de categoría de actores sociales de diferentes dominios u órdenes sociales. Cada actor posee un rol diferenciado, dependiendo de su peso específico, y en base a eso dependerá como se dialogue discursivamente. Es decir, por ejemplo, no es lo mismo cuando Michelle Bachelet se dirige ante el mundo empresarial en relación con los capitales de inversión y el modelo económico chileno, que cuando menciona un discurso en alguna comunidad Colla en el norte del país explicando lo positivo de las inversiones empresariales ya sean privadas o estatales.

En el discurso de clausura Enade la expresidenta Michelle Bachelet sostenía:

(...) mi convicción es que una política de responsabilidad fiscal es en esencia una política progresista. Porque si una cree que el Estado debe jugar un papel clave en las políticas sociales y en la inversión públicas, entonces hay que garantizarle a ese Estado las bases financieras más sólidas¹³³.

(...) En Chile hemos optado por un modelo económico que privilegia la iniciativa privada y tenemos que preocuparnos que funcione bien y que llegue a todos. La Concertación ha optado por un modelo social que ha entregado crecientes niveles de protección a la gente, avanzando de a poco y de manera sustentable hacia una noción de mínimos sociales garantizados¹³⁴.

Por otro lado, ella misma sostenía con otro tipo de público, más político y en un ambiente progresista:

(...) Los grandes cambios y las grandes causas, a su vez, sólo los llevaremos adelante con un buen Estado. Y eso, quizás, es lo que más nos distingue como progresistas. Nuestra vocación, entendimiento y opción por el Estado. (Ídem.)

132 Ibid., 192.

133 Michelle Bachelet. Discursos escogidos. Contigo Mejor País. Santiago, secretaria de Comunicaciones Palacio de La Moneda, 2006, 399.

134 Ibid., 405.

“Y los progresistas no tenemos que rendir examen ante nadie. Hemos demostrado en los hechos, gobierno tras gobierno, en diversas partes del mundo, que el crecimiento, que el buen manejo económico, que la responsabilidad fiscal, no son propiedad de la derecha”¹³⁵.

La misma expresidenta, manifestaba en el seminario conmemorativo de los 60 años de la CEPAL el año 2008:

“No tenemos que elegir entre uno y el otro. Por el contrario: crecemos para incluir e incluimos para crecer. Hoy entendemos que es falsa la alternativa de menos Estado y más mercado. Que, en cambio, necesitamos mejor Estado y mejor mercado, lo que supone una alianza pujante y creadora entre el sector público y el sector privado.”¹³⁶.

Según lo anterior, podemos concluir que a partir de los diversos contextos donde los sujetos se desarrollen, es cómo se articulan los discursos y las ideas detrás de ellos. En ese sentido, será diferente si se encuentran bajo un contexto empresarial o bien con organizaciones sociales o de base, militantes o con académicos. Bajo un escenario empresarial, que podría ser más hostil, los progresistas deberán intentar vender su idea peculiar de progreso y transar en algunas situaciones.

El análisis de los casos naciones revela tanto continuidades como diferencias con la izquierda tradicional en América Latina. Para entender mejor estas relaciones, es necesario examinar cómo el progresismo se posicionó en relación con las corrientes ideológicas previas y con los movimientos revolucionarios del siglo XX.

Los progresismos y la izquierda latinoamericana

En párrafos anteriores se ha caracterizado y analizado los principales elementos del progresismo latinoamericano en la primera década del siglo XXI. Ahora es necesario conceptualizar la izquierda política, para evaluar cuán cerca o lejos se encuentran los progresismos de la izquierda tradicional.

135 Ibid., 406.

136 Bachelet, op. cit., 2008, 64-65.

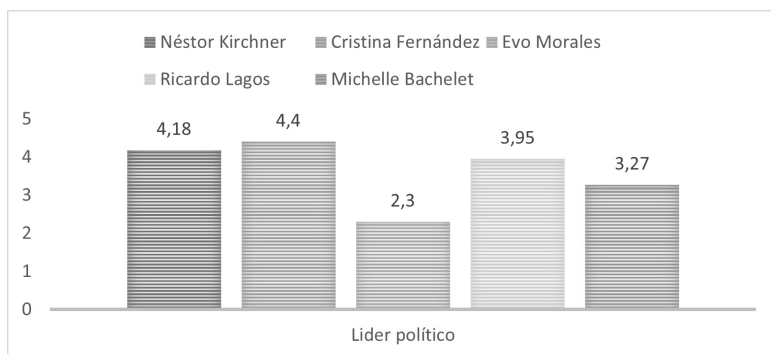
Es relevante establecer ante eso la autodenominación que es generada por los propios progresistas, por un lado, pero también la percepción ciudadana con respecto a los liderazgos progresistas y su posición ideológica.

En el estudio realizado por el Observatorio de Élit es Parlamentarias en América Latina, del Instituto de Iberoamérica de la Universidad de Salamanca, entre uno de los tantos tópicos analizados, se mencionan las posiciones ideológicas de los líderes de izquierda en la región, donde los resultados expuestos no dejan de ser relevantes para esta investigación. En dicho estudio, una de las preguntas que se le realiza a una muestra representativa, es “*En una escala donde el 1 es la izquierda y el 10 es la derecha, ¿Dónde situaría usted a los siguientes líderes políticos?*” La respuesta de esto es relevante, ya que podemos mencionar tres elementos los que son expuestos en la Tabla 9 y el gráfico que le acompaña. Como primer elemento, vemos que la ciudadanía ubica a los presidentes progresistas chilenos (Ricardo Lagos y Michelle Bachelet) más a la izquierda que sus pares trasandinos. Segundo, Bolivia se encontraría dentro de una radicalidad no menor, en consonancia con toda la literatura, por ende, el país altiplánico-amazónico sería la izquierda radical de los tres casos. Y, por último, bajo la percepción ciudadana, Cristina Fernández se ubicaría cerca al centro político-ideológico, mucho más que su homónima chilena.

Tabla 3 Valoración ideológica media de los líderes de la izquierda progresista		
Líder	País	Media del valor en la escala ideológica*
Néstor Kirchner	Argentina	4.18
Cristina Fernández	Argentina	4.40
Evo Morales	Bolivia	2.30
Ricardo Lagos	Chile	3.95
Michelle Bachelet	Chile	3.27
*Donde la izquierda se ubica en el 1 y la derecha en el 10		
Fuente: Observatorio de Élit es Parlamentarias de América Latina, Universidad de Salamanca.		

Ilustración 2

Valoración ideológica media de los líderes de la izquierda progresista



Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Observatorio de Élités Parlamentarias de América Latina, Universidad de Salamanca, 2020.

El fenómeno del progresismo y el giro hacia la izquierda en América Latina trajo nuevamente a colación el debate acerca de las dimensiones de izquierda y derecha en la región, debido en gran parte a que ambos procesos se presentaron en el límite del cambio de siglo y por ende dio pie para repensar estas categorías que históricamente han estado en las antípodas, no solo desde una visión política, sino también a partir de su comprensión y construcción de su visión de la sociedad y la economía.

Si bien, ha sido bastante profusa la producción académica acerca de la izquierda en la región. El desarrollo de trabajos que analicen la derecha política ha sido escaso¹³⁷. Uno de los trabajos relevantes que hace un análisis de ambas categorías es la obra del politólogo Norberto Bobbio (1996), donde se desarrolla de manera nítida las características entre una y otra¹³⁸.

El primer elemento por resaltar de la obra, que es posible anexar a esta investigación, es su característica antitética¹³⁹. Esto quiere decir, am-

137 Cristóbal Rovira. La derecha en América Latina y su lucha contra la adversidad. En *Nueva sociedad*. Noviembre-diciembre, no 254, 2014.

138 Es conveniente mencionar el desarrollo de otros trabajos en referencia a dichas categorías. Elvira Concheiro, *Las izquierdas y la praxis emancipadora en la América Latina* de Hoy, En: Claudia Drago, et. al. (2014). Marx en el siglo XXI. Chile: LOM.; José Luis Coraggio y Jean-Louis Laville. *Reinventar la izquierda en el siglo XXI*. Quito, IEAN, 2014; Juan Pablo Luna & Cristóbal Rovira. *The resilience of the Latin American right*. Baltimore, Johns Hopkins University Press, 2014.

139 Norberto Bobbio. Derecha e izquierda. Razones y significados de una distin-

bas dependen una a la otra, por ende, la dominancia de una por sobre la otra no significa que la otra desaparezca, y en este sentido el peso relativo tanto de la izquierda como de la derecha dependerá del contexto histórico nacional, y del paso del tiempo. Adicionalmente, su carácter antitético evidencia también su condición de antípodas, es decir, un movimiento o doctrina puede ser solo de izquierda o de derecha, no pueden ser al mismo tiempo de izquierda y derecha.

El tratamiento del concepto y práctica acerca de la igualdad es el segundo elemento que Bobbio saca a relucir. El entendimiento del elemento para la derecha se basa en que la mayoría de las desigualdades son naturales y difíciles de erradicar. Por el contrario, la izquierda postula que estas son construidas socialmente e intenta modificarlas¹⁴⁰.

Además, siguiendo la obra de Bobbio, es posible mencionar un elemento que se encuentra equidistante tanto de la izquierda como de la derecha, bajo el ideal de la libertad, han existido a lo largo del tiempo movimientos libertarios tanto de derecha como de izquierda¹⁴¹.

Ahora bien, desde un punto de vista histórico, la izquierda en América Latina ha sido concebida en términos ideológicos como movimientos vinculados al socialismo y particularmente de inspiración marxista. Esta izquierda está definida por su construcción alternativa al modelo capitalista de desarrollo, proponiendo un modelo alternativo que se encuentra en armonía con el medio ambiente¹⁴². La izquierda, enfatiza en el control de los medios de producción por parte del Estado en profunda oposición al control del mercado de los bienes básicos y servicios¹⁴³.

En este sentido, a la existencia de elementos comunes y dicotómicos, se deben agregar aquellos aportados por cada contexto histórico para ambas categorías doctrinarias. Tanto la izquierda como la derecha, del siglo XXI, poseen y a la vez se diferencian de sus predecesores del siglo anterior.

Por consiguiente, la izquierda latinoamericana del siglo XXI se plantea hasta cierto punto, cuales son aquellos elementos que debe modificar y otros practicar. Para Guy Bajoit lo común entre la izquierda de ayer con la de hoy, es “poseer la convicción de que todos los seres humanos tienen

ción política. España, Taurus, 1996, 49.

140 Ibid., 120-125.

141 Ibid., 161.

142 Steven Levitsky & Kenneth Roberts. *The resurgence of the Latin American left*, USA, The Johns Hopkins University Press, 2011, 4.

143 Idem.

igual valor, y actuar en conformidad con esta convicción”¹⁴⁴. Sin embargo, la diferencia radica en cómo lograr aquella máxima. La izquierda revolucionaria del siglo XX tenía como fundamento central la idea de que la revolución no solo era posible sino también inevitable y para ello se debía conquistar el poder central, que era el Estado. Frente a la desaparición del socialismo real, en las últimas décadas, la izquierda ha debido ampliar los márgenes políticos tanto prácticos como teóricos a través de un consenso social más amplio que el del siglo XX¹⁴⁵. Sin embargo, para algunos autores, las izquierdas de hoy se han quedado sin referentes ideológicos, basado en gran medida en el derrumbe del socialismo real y esto habría producido disputas político-ideológicas entre las diferentes ramas de la izquierda. En este sentido, la crisis de un proyecto articulador en estas últimas décadas ha llevado a la izquierda a ampliar y adaptar las luchas y sus métodos, como, por ejemplo, ante canon antiimperialista se sumaría el aspecto ecologista¹⁴⁶.

No solo en términos ideológicos es complejo describir a la izquierda latinoamericana, como se ha mencionado en párrafos anteriores, sino también lo es el análisis en torno a su praxis política, debido a que en las últimas décadas la izquierda latinoamericana ha transitado entre proyectos reformistas y proyectos de ruptura, de lucha armada. Los primeros fueron acusados de “reformistas” y los segundos, de “ultraizquierdistas” o “aventureros”¹⁴⁷. Este ha sido un viejo debate entre las izquierdas, donde cada una de estas estrategias para posicionarse en el poder presentan particularidades epistémicas y prácticas.

Pero sin duda es Rosa Luxemburgo la que precisa en detalle la relación complementaria que existiría entre reforma y revolución, y la relación contradictoria entre revolución y reformismo. La marxista polaco-alemana sostiene que “existe un vínculo indisoluble entre reforma y revolución: la lucha por las reformas es el medio, mientras que la lucha por la revolución social es el fin”¹⁴⁸.

Esto resulta interesante, porque bajo esta lectura podemos apreciar dos elementos. Primero, la existencia de izquierdas revolucionarias, al co-

144 Guy Bajoit. Mensajes a la izquierda de ayer y a la de hoy. En: Coraggio, José Luis y Laville, Jean Louis. Reinventar la izquierda en el siglo XXI. Quito, IAEN, 2014, 143.

145 Jaime Ornelas y Liza Aceves. La izquierda latinoamericana en el siglo xx y la utopía recuperada. *Bajo el Volcán*, 11(17), 2011, 275, 276.

146 Ibid., 150.

147 Emir Sader. El nuevo topo, los caminos de la izquierda latinoamericana, Argentina, Siglo XXI, 2010, 119.

148 Rosa Luxemburgo. Reforma o revolución, Manifiesto. Tres textos clásicos para cambiar el mundo. México, Ocean Sur, 2006, 77.

mienzo del siglo XX, que tomaron el poder por la vía armada, planteando la modificación en la correlación de fuerzas a través de la revolución. Y segundo, las izquierdas progresistas de un siglo después tenderían más hacia el reformismo que hacia la revolución, entendiendo este debate de la izquierda sintetizado por Rosa Luxemburgo, puesto que para la izquierda existen varios caminos para lograr los objetivos políticos. Esto está apoyado con el argumento que presenta Emir Sader, el cual sostiene que el reformismo ganó connotación propia y se volvió hegemónico a lo largo de la historia de la izquierda, especialmente bajo la forma de adecuación de los partidos socialdemócratas al capitalismo o de estrategias etapistas en los partidos comunistas, que nunca consiguieron superar su fase inicial y permanecieron en el reformismo, sin ruptura¹⁴⁹.

Entonces, tomando distancia de los postulados de Jorge Castañeda acerca de la construcción dicotómica y reduccionista de solo dos izquierdas en la región, es posible mencionar- a partir incluso de su propia historia- la construcción de múltiples izquierdas, que, dependiendo el enfoque, durante el tránsito hacia el poder encuentran puntos de tensión.

Para eso hay que describir las llamadas olas de la actividad de la izquierda latinoamericana¹⁵⁰ desarrollada por Jame Petras. La primera de estas olas dio sus primeros pasos en la década de 1960 y tuvo continuidad hasta mediados de la de 1970. En ella participaron guerrillas, movimientos sociales de masas y partidos políticos dotados de una estrategia electoral. Éste fue el período de la nueva izquierda: de los movimientos y partidos que desafiaron el dominio de los partidos comunistas prosoviéticos¹⁵¹. Los había maoístas, fidelistas, trotskistas, otros se configuraron a partir de movimientos cristianos o populistas. El término de esta ola fue establecido por las dictaduras militares instauradas en una gran cantidad de países en la región, las que por medio de asesinatos, encarcelamientos y desapariciones forzaron a muchos y muchas a salir al exilio. Según Petras “la represión y los años de exilio en el extranjero y su contacto con las fundaciones socialdemócratas, la gran mayoría de los que regresaron lo hicieron transformados, en el mejor de los casos en socialdemócratas y, con más frecuencia, en neoliberales¹⁵²”. Esto fue suficiente para acabar con la ola influenciada por la Revolución Cubana y por el alejamiento de la izquierda soviética.

149 Sader, op. cit., 121.

150 James Petras. La izquierda contraataca. Conflicto de clases en América Latina en la era del neoliberalismo. Madrid, Akal, 2000, 34-36.

151 Ibid., 34, 35.

152 Ibid., 35.

La segunda ola izquierdista, siguiendo la descripción de Petras, apareció en el período postdictatorial, primero como oposición a los regímenes autoritarios y posteriormente contra la agenda neoliberal¹⁵³. Esta ola se expresó internacionalmente a través del Foro de Sao Pablo, e incluía al FMLN de El Salvador, a los sandinistas del FSLN nicaragüense, al PT brasileño, al Frente Amplio de Uruguay, a Causa R de Venezuela, al PRD mexicano, al Frente Grande argentino, entre otras agrupaciones. Sin embargo, la crítica que realiza el autor a estas coaliciones, partidos políticos o movimientos guerrilleros es su atrincheramiento en la política electoral hasta volverse reformistas, asimilando las políticas neoliberales orientadas a la privatización, la globalización y el libre comercio. Cada vez más fueron perdiendo la esencia política y su identidad de izquierda hasta su divorcio con las luchas populares. Adicionalmente, algunos quedaron atrapados por las ONGs y por trabajar en los nichos de la política antiestatista y promotora del libre mercado del Banco Mundial.

Para Petras, el nacimiento de la tercera ola se solapa a la oleada anterior, pero surge con mucha más fuerza y solidez. Cuenta con un liderazgo joven, entre 20 y 35 años, que en general proviene del campesinado, los sindicatos de provincias y el profesorado de enseñanza básica¹⁵⁴. Esta ola de movimientos es diferente a las anteriores. Primero porque no tiene como foco originario la universidad, sino que los componentes de los movimientos tienen un origen obrero o campesino. Inclusive, los intelectuales se dedican a su carrera académica o a apoyar a las maquinarias electorales de centroizquierda. Adicionalmente, estos movimientos se caracterizan por contar con pocos recursos, lo que no impide actuar con energía, pero que limita su capacidad de acción. Los militantes y líderes viven de sus ingresos como agricultores y trabajan en oficinas precarias, contando con personal limitado y carecen virtualmente de una burocracia. Lo interesante siguiendo a Petras, es que hay pocos líderes personalistas, lo común es que el liderazgo sea colectivo y que las decisiones se tomen en asamblea¹⁵⁵. El ideal organizativo de estos movimientos consiste en conseguir que cada participante sea en sí mismo un organizador. En mayor o menor medida estos movimientos asumen una posición crítica frente al oportunismo de la izquierda oficial y de los intelectuales de las ONGs, a quienes han percibido como intrusos manipuladores al servicio de patrones externos¹⁵⁶.

153 Ibid., 35.

154 Idem.

155 Ibid., 36.

156 Idem.

Los líderes de estos movimientos mantienen estrechos lazos con muchos de los activistas que están en los círculos concéntricos del movimiento. Aquellos que en su día tomaron parte en las luchas guerrilleras se han tornado muy críticos con los estilos de liderazgo verticales y con las tentativas de operar mediante “correas de transmisión”. Por último, estos líderes han rechazado la posibilidad de convertirse en engranajes de la maquinaria electoral y, por el contrario, han escogido estrechar sus lazos con la base social. En este sentido, se considera que lo que grafica para esta ola, son tanto el personaje del Subcomandante Insurgente Marcos, como el Movimiento Neozapatista mexicano. Hay que recordar que este movimiento indígena-campesino derivó de las luchas del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, liderado por su portavoz Marcos desde la Selva Lacandona, irrumpieron en la escena pública el 1° de enero de 1994. Marcos con su mítico pasamontaña.

Es posible adicionar una cuarta ola de izquierda, la que aparece a finales del siglo XX y comienzos del XXI. La llamada “izquierda del siglo XXI” o “socialismo del siglo XXI”, aquella izquierda que escuchó el llamado a aplicar y desarrollar el socialismo del nuevo siglo. Son proyectos de izquierda más complejos que los anteriores ya que posee elementos de todas las olas. Posee elementos indigenistas, con el caso de Evo Morales, militares con Hugo Chávez, de una izquierda más intelectual como Ricardo Lagos, economistas como Rafael Correa. Rompiendo con brechas de género, un elemento relevante a principios de este siglo, y que conlleva a que Michelle Bachelet en Chile, Cristina Fernández en Argentina, Dilma Rousseff en Brasil, se establezcan como las primeras mujeres de izquierda, progresistas, en los sillones presidenciales.

Algunos autores, han llamado a esta “oleada” progresista, la “nueva” izquierda, y la han categorizado así porque según su mirada, adscriben a ideas y programas definidos ideológicamente como tales. Lo que incluye una clara oposición a las políticas reformistas pro-mercado de los noventa, al menos en lo retórico¹⁵⁷. Una relativa flexibilidad y heterodoxia al momento de poner en cuestión las reglas esenciales del funcionamiento capitalista o de asumir la representación de sujetos sociales. Ante eso, se presentarían dos visiones dominantes, dando a conocer dos grupos de izquierdas, la racional y gradualista, ahí tendremos el caso de Chile, Uruguay y Brasil. Y, por otro lado, la izquierda populista y rupturista con los casos de Venezuela, Bolivia y Ecuador. Para este análisis, Argentina sería un híbrido entre los dos¹⁵⁸.

157 Se menciona lo de retórico, de la manera en que se verá en el desarrollo de la investigación, tanto Lagos como Bachelet en Chile eran promercado, fundamentando la funcionalidad del modelo.

158 Carlos Moreira. Los dilemas de la nueva izquierda gobernante en América Latina. Argumentos, vol. 20(54), 2007, 37-50.

Debido a la heterogeneidad de la construcción progresista, en algunos casos, los proyectos político-económicos se distanciaron de la izquierda tradicional ortodoxa¹⁵⁹, apelando a la funcionalidad del modelo capitalista y más específicamente, al resultado de las reformas estructurales realizadas a raja tabla en la década de los 80. A pesar de que sin duda había una dicotomía retórica, en ocasiones se exaltaban los elementos positivos que había traído consigo la instauración de dicho modelo. Esto sobre todo aparece con fuerza en el caso chileno, donde Ricardo Lagos y Michelle Bachelet a pesar de tener ambos un acervo político socialista, reconocen en el modelo chileno las garantías, y la posibilidad que ha tenido ese país de acercarse cada vez más a los países desarrollados.

Se considera pertinente sostener que no siempre se debe asimilar al progresismo con la izquierda política tradicional, ya que tienen aspectos diferentes. Además, existen proyectos progresistas que intentan alejarse de la izquierda tradicional, como es el caso chileno, el cual se acerca más a la socialdemocracia que a la izquierda tradicional. La diferencia radica en que, para el caso chileno, los gobiernos progresistas como mencionaba la expresidenta Bachelet, confiaron en aquel modelo que “funcionaba”, haciendo alusión al modelo neoliberal. Pese a las reformas que realizaron en cada sector, donde supieron construir ese “progresismo” el que era acompasado por el neoliberalismo.

A pesar de que la izquierda clásica aún presenta prácticas patriarcales, jerárquicas y desarrollistas, los progresistas a pesar de intentar diferenciarse de lo tradicional terminan en ciertas ocasiones por adoptar los mismos parámetros, por ellos se puede hablar de progresistas neodesarrollistas. Lo que la nueva izquierda “progresista” incluye en sus agendas programáticas y se distancia de la izquierda ortodoxa es la anexión de otras luchas, como, por ejemplo, las desigualdades de género, raza o etnia¹⁶⁰.

Adicionalmente, el progresismo a pesar de que se erige en oposición al modelo neoliberal, aboga por el regreso de un Estado activo y la asociación equilibrada entre la iniciativa pública y privada¹⁶¹. Sin embargo, los proyectos progresistas a pesar de su oposición al modelo neoliberal conjugaron sus estrategias con este último. En este sentido, es importante recalcar que los proyectos progresistas en América Latina pueden analizarse a la luz no solo de variables económicas, sino, además acerca de sus posiciones políticas e ideológicas o percepciones respecto a asuntos

159 Steve Ellner. Complexities of the twenty-first-century radical left in power. En Ellner, Steve. *Latin America's radical left*. UK, Rowman & Littlefield, 2014, 6.

160 Levitsky & Roberts, op. cit., 5.

161 Moreira, op. cit., 40.

morales o valóricos como se la ha llamado, como lo son el aborto libre y el matrimonio igualitario.

El derrotero político y económico había cambiado a principios del siglo XXI, ahora era tiempo de enfrentar la cuestión social heredada de los noventa, sobre todo en términos de desigualdad e injusticia social. Pero también era el momento de generar cambios, reformas, “revoluciones” supuestamente. Cada uno de los gobiernos que asumen la presidencia de sus respectivos países demuestran sus propias estrategias y particularidades políticas. En este sentido, en los próximos párrafos se analizará cada uno de los casos seleccionados en esta investigación, para así demostrar el carácter heterogéneo de los mismos, sobre todo lo que tiene relación con los procesos extractivos de recursos naturales los cuales se configuraron como un elemento central para poder generar estas modificaciones.

Finalmente, más allá de su vínculo tradicional, el progresismo latinoamericano ha sido frecuentemente asociado con el populismo. Sin embargo, esta relación no es homogénea y presenta diferencias significativas entre los distintos gobiernos de corte progresista en la región.

Elementos populistas del progresismo en Argentina, Bolivia y Chile

El populismo es una práctica política que ha acompañado a los regímenes democráticos desde hace bastante tiempo. Es una categoría que describe una amplia variedad de movimientos políticos, la cual ha sido utilizada para describir a los partidos político de izquierda latinoamericanos¹⁶², de derecha en Europa y ambos en Estados Unidos ¹⁶³. A pesar de que Maristella Svampa afirma acerca de la ambivalencia del término, debido a que, para algunos el fenómeno obedecería a una construcción de un proyecto nacional-popular¹⁶⁴, predominando un enfoque económico y para otros estaría definido como un fenómeno discursivo¹⁶⁵. Sin embargo, no es desconocido que la utilización de este tiene una connotación negativa, que implica algo desagradable, desordenado y brutal, derivado de que,

162 Ernesto Laclau. *La razón populista*. México, FCE, 2005, 15.

163 Cas Mudde y Cristóbal Rovira. *Populism. A very short introduction*. UK, Oxford University Press, 2017, 1, 2.

164 Maristella Svampa. *Debates latinoamericanos. Indianismo, desarrollo, dependencia y populismo*. Buenos Aires, Edhasa, 2016, 267.

165 Javier Auyero. *Me manda López. La doble vida del clientelismo político*. Debate. 1996, 230-237.

desde la invención misma de la democracia como forma de gobierno en el mundo antiguo, esta se ha visto asediada de forma permanente a la manipulación por demagogos, que halagando las pasiones del pueblo buscaban dar curso a su poder personal¹⁶⁶.

Para Jorge Larraín, la aparición del concepto fue en el siglo XIX, utilizado para referirse a una gran variedad de fenómenos y experiencias sociales de naturaleza bastante diferente en diversos lugares del mundo¹⁶⁷. El concepto, en un primer momento es dado por los bolcheviques y luego por los comunistas a un movimiento ruso de carácter agrario y antizarista, los Narodniki, agrupados desde fines del siglo XIX en la *Voluntad del Pueblo* o *Narodnaya Volia*, los cuales sostenían que Rusia no tenía que pasar por las etapas industriales del capitalismo para llegar al socialismo, éste se podía alcanzar solo por el pueblo, el cual estaba constituido por las masas campesinas¹⁶⁸.

Pero es en el siglo XX donde el concepto logra una mayor trascendencia, sobre todo con las experiencias latinoamericanas, como la Argentina con Juan Domingo Perón y en Brasil con Getulio Vargas, los que al igual que los Narodnaya Volia, invocaron y a apelaron al pueblo en sus luchas políticas. Con relación a las explicaciones del populismo latinoamericano, el mismo autor sostiene que al menos existen tres relevantes: el análisis de clases tradicional; las teorías de la modernización como transición desde la sociedad industrial, donde tenemos los análisis sociológicos de Torcuato di Tella y Gino Germani y el análisis de clase que valoriza las interpelaciones populares del postmarxismo¹⁶⁹.

La primera explicación siguiendo a Larraín, en torno al análisis de clases, el que sostiene que el término populismo tanto en Europa como en América Latina estaría relacionado con las ideas acerca de que el único camino revolucionario al socialismo era el marxismo-leninismo en contraposición con el cual calificaron de “populismo” a todo movimiento que hablara de socialismo sin adherir a los principios del socialismo científico¹⁷⁰.

En este sentido, al plantear el populismo una conjunción entre el Estado nacional popular, guiado por su líder y las masas conformadas por diversos sectores incapaces de hacer valer sus intereses por sí mismos,

166 V: Torcuato Di Tella y Gino Germani. *Populismo y lecciones de clase en Latinoamérica*. México, Era, 1973, 39; Rivero, Ángel, Zarzalejos, Javier y del Palacio, Jorge (Coords.). *Geografía del populismo*. España, Tecnos, 2017, 23.

167 Jorge Larraín. *Populismo*. Chile, LOM, 2018, 9.

168 Ibid., 10.

169 Ibid., 17.

170 Idem.

inevitablemente se devalúa el rol revolucionario de la clase obrera y se propone la idea de “pueblo” como nuevo sujeto revolucionario, y esto era lo problemático para el marxismo leninismo, ya que para ellos el pueblo nunca se conformará como sujeto revolucionario.

Para la realidad de América Latina del siglo XX, el populismo, con la finalidad de derrocar antiguas formas de dominación, como lo era la terrateniente, debía buscar alianzas entre otros sectores además del sujeto “pueblo”, y encontró en la burguesía y otros grupos aliados importantes para iniciar un proceso de construcción del Estado que básicamente ampliara el derecho a voto y democratizar algunas estructuras políticas que hasta ese momento habían estado completamente controlados por la oligarquía.

La explicación vinculada a la modernización, Larraín, la toma de los postulados de Germani y di Tella, específicamente de su obra “Populismo y contradicciones de clase en América Latina” de 1973. Esta teoría, de premisas funcionalistas, concibe al desarrollo como un proceso necesario de transición desde la sociedad tradicional a la sociedad industrial o moderna. Para ambos autores, el populismo es una anomalía del proceso de transición a la modernidad que surge por la coexistencia no sincrónica de rasgos sociales e instituciones tradicionales y modernas en una sociedad en proceso de cambio¹⁷¹. La explicación de Germani al fenómeno se basa en la incorporación prematura de las masas latinoamericanas a la vida política, lo que habría generado una presión sobre el sistema político que éste no habría podido absorber¹⁷².

Por último, el tercer análisis, se refiere a los postmarxistas como Laclau, el cual en su obra “La razón populista” (2005), crítica las visiones anteriores y se propone revalorizar el populismo dentro de una perspectiva de clase que busca construir teóricamente al sujeto “pueblo”. Ya que, efectivamente, para Laclau el populismo se encarga de construir una nueva identidad colectiva, que es el “pueblo”¹⁷³.

Para Manuel Antonio Garretón, el progresismo va a tener que ser siempre la búsqueda de transformaciones estructurales y, por lo tanto, la búsqueda de convocatoria a sectores populares que estén por esas transformaciones¹⁷⁴. Por ende, lo que realiza el progresismo como estrategia es convocar a otros a transformar la sociedad. En este sentido, siempre

171 Ibid., 26; Germani y Di Tella, op., cit., 1973.

172 Ibid., 29.

173 Laclau, op. cit.

174 Garretón, op. cit., 23.

entonces habrá una combinación entre un componente estrictamente populista y el progresismo.

En este sentido, analizar y comprender los progresismos latinoamericanos del siglo XXI bajo los postulados anteriores es interesante, sobre todo debido a que al menos dos de los tres casos presentaría las características anteriores. Sin embargo, con la finalidad de ampliar y complementar el análisis anexado un elemento relevante a tomar en consideración, ya que se encuentra presente en los tres casos; sería el proceso de reforma estatal. En este sentido, se darán algunas explicaciones acerca de los casos de estudio a partir del análisis de contenido de discursos estratégicos según las categorías establecidas en la siguiente tabla.

Tabla 4					
Presencia y ausencia de dimensiones discursivas					
Presidente	País	Identificación de un enemigo (interno-externo)	Apelación al pueblo	Constitución de un líder desde “abajo”	Reforma Estado
Evo Morales	Bolivia	+	+	+	+
Néstor Kirchner	Argentina	+	+	-	+
Cristina Fernández	Argentina	+	+	-	+
Ricardo Lagos	Chile	-	-	-	+
Michelle Bachelet	Chile	-	+	+	+
Fuente: Elaboración propia.					

De lo anterior se desprenden algunos aspectos relevantes a partir de algunos discursos de cada uno de los y las presidentes, donde se ha trabajado en base a tres dimensiones: identificación de un enemigo, apelación al pueblo y por último la constitución de un liderazgo desde las bases sociales, elementos considerados angulares para el populismo tradicional.

Bajo el primer criterio, es posible apreciar que la izquierda más radical y la híbrida (Bolivia y Argentina respectivamente) poseen en su discur-

so un enemigo ya sea interno o externo bastante claro, que son los grupos de élite o bien el “imperialismo yanqui”, haciendo alusión a la intromisión de Estados Unidos en América del Sur. En relación con la apelación al pueblo, si bien uno podría pensar de que estaría presente en las izquierdas más radicales, se aprecia que, en Michelle Bachelet, gobernante de dos periodos de Chile, existe en varios discursos no solamente la apelación al pueblo, sino también el reconocimiento de una matriz nacional-popular en el país y hace un llamado a ello. El único que se distancia de este elemento es el otro ex presidente de Chile, Ricardo Lagos.

Acerca de la constitución como líder o lideresa desde abajo, se encuentra Evo Morales, ya que sus comienzos políticos fueron siendo líder sindical cocalero en la región del Chapare en Bolivia. Sorpresivamente, también se encuentra Michelle Bachelet, la cual apela que su formación política viene desde las bases sociales.

Existe un elemento que sorprendentemente está inserto en los discursos de los 5 exmandatarios y mandatarias, y que tiene relación con la decisión de reformar el aparato estatal. Lo que diferenciará será qué entienden por reforma, cómo entienden al Estado.

Para el ala progresista más radical -que sería el caso boliviano-, la reforma del Estado es solo posterior a la toma del poder de este. Evidentemente esta idea es tomada desde los postulados marxistas más ortodoxos. Pese a lo anterior, esto traería consigo una paradoja de doble necesidad, es decir que pese a necesitar el Estado, asimismo hay una profunda necesidad de prescindir de él, puesto que este es entendido como monopolio del poder y de la fuerza. En este sentido, para el ex vicepresidente del país altiplánico sostenía al respecto:

un proceso progresista avanza sin ser Estado, su fuerza vital, pero no puede dar más pasos si a la vez no utiliza y no convierte su capacidad de conducción ética-moral en fuerza concentrada, monopolizada, para luego diluirla en movimiento social en una dialéctica enloquecida e inevitable¹⁷⁵.

En el caso argentino, existe una impronta nacional-popular bastante potente en el siglo XX con el peronismo, específicamente los gobiernos entre los años de 1946 al 1955. Estos gobiernos, llevan sin duda la marca personal de Juan Domingo Perón. En este sentido, el naciente peronis-

175 Álvaro García. Conferencia Magistral “América Latina, herencias y desafíos”. Universidad Nacional Villa María, Argentina, 2018.

mo resultaba influenciado por ideologías que circularon en la década de 1930: distintas variantes del nacionalismo y del socialismo, el fascismo (en particular sus políticas laborales, en las que Perón mismo reconoció haberse inspirado), la experiencia norteamericana del “New Deal” y políticas Keynesianas que comenzaron a implementarse en los países desarrollados luego de la guerra en función de lo que más tarde se llamaría “Estado de Bienestar”¹⁷⁶. Sustratos que quedan en la mediana duración, los que son utilizados nuevamente por el kirchnerismo.

Para el proyecto progresista argentino, el cual he sostenido que se trataría de un punto medio o una hibridación entre lo radical de Bolivia y lo institucional de Chile, el Estado es un medio para alcanzar un fin. La finalidad era sacar al país de una de las crisis económicas más severas y en este sentido el ex presidente Néstor Kirchner mencionaba en un discurso ante Naciones Unidas el año 2007:

Hoy podemos decir que el Estado argentino ha ganado autonomía y administra soberanamente las variables de la macroeconomía en la medida que la actual etapa mundial lo permite, con una política económica sólida, ordenada y previsible en un marco institucional estable y democrático¹⁷⁷.

Por último, para el caso del proyecto progresista chileno se trata de reformar las instituciones del Estado, siempre pensando en generar una mayor eficiencia del aparato estatal. El expresidente Lagos mencionaba acerca del proceso:

la importancia de avanzar en el tema de la reforma del aparato del Estado; simplificar trámites públicos; establecer, por ejemplo, sanciones frente a lo que se ha llamado el “silencio administrativo”, cuando determinadas decisiones no se toman y hay peticiones que duermen largo tiempo en los escritorios, sin respuesta del aparato público¹⁷⁸.

176 Mario Rapoport. Historia económica, política y social de la Argentina. Buenos Aires, Emecé, 2010, 315.

177 Néstor Kirchner. Discurso en Naciones Unidas. 25 septiembre 2007. Disponible en: <https://www.cfkargentina.com/nestor-kirchner-en-la-onu-en-2007/>.

178 Ricardo Lagos. Abrir las puertas. Discursos escogidos, marzo 2000 – mayo 2001. Chile, Secretaría de Comunicación y Cultura, Gobierno de Chile, 2001, 173.

Por último, siguiendo con el progresismo pragmático-liberal como lo es el chileno, donde la importancia radica en la institucionalidad, el Estado de Derecho, la expresidenta Michelle Bachelet manifestaría que “*es un país que no ha caído en populismos de ninguna especie, y que ha tomado las decisiones trascendentes, pensando en el futuro, no en el corto plazo*”¹⁷⁹. Y estas han sido, la transparencia y probidad, modernización del Estado y el mejoramiento de la calidad de la política.

Para la expresidenta Bachelet es importante alcanzar una modernización Estatal ya que permitiría obtener un “Estado *world class* en términos de gestión y de transparencia”¹⁸⁰. En la ceremonia de clausura de la Enade, la ex mandataria Michelle Bachelet sostenía mezclando progresismo con Estado:

Mi convicción es que una política de responsabilidad fiscal es en esencia una política progresista. Porque si una cree que el Estado debe jugar un papel clave en las políticas sociales y en la inversión públicas, entonces hay que garantizarle a ese Estado las bases financieras más sólidas¹⁸¹.

Pese a que podemos apreciar varias categorías presentes en los tres casos de estudio, existen sutilezas a partir de cada contexto. Tanto en el caso chileno como en el argentino, los gobiernos progresistas, apelan no solo a las clases populares, sino también a las clases medias promoviendo su fortalecimiento, más que a la intromisión de las mismas en la política. Sin embargo, para el caso boliviano la realidad es diferente, el populismo progresista del gobierno de Morales ha construido un relato acerca de la subalternidad y los excluidos, donde el llamado es a que los indígenas y campesinos (donde en varios lugares son lo mismo) sean parte de un proyecto refundacional.

179 Bachelet, op. cit., 394.

180 Ibid., 495.

181 Ibid., 399.

Tabla 5 Indicadores económicos y sociales de los casos estudiados período 2000-2015			
Indicador	Argentina	Bolivia	Chile
Crecimiento del PIB (%)	- 2000-2011 : Crecimiento promedio anual de 7.5%. - 2012-2015 : Desaceleración a un promedio de 2% anual.	- 2000-2015 : Crecimiento promedio anual de 5.2%.	- 2000-2015 : Crecimiento promedio anual de 4.2%.
Reducción de pobreza (%)	- 2003 : 54% de la población en situación de pobreza.- 2015 : Reducción al 30%.	- 2005 : 60% de la población en situación de pobreza.- 2015 : Reducción al 39%.	- 1990 : 38.6% de la población en situación de pobreza.- 2015 : Reducción al 11.7%.
Aporte de materias primas a exportaciones (%)	- 2013 : Aproximadamente 65% de las exportaciones provinieron de productos agrícolas y minerales.	- 2013 : Aproximadamente 80% de las exportaciones provinieron de gas y minerales.	- 2013 : Aproximadamente 60% de las exportaciones provinieron del cobre.
Gasto público como % del PIB	- 2000 : 23% del PIB.- 2015 : Incremento al 43% del PIB.	- 2000 : 20% del PIB.- 2015 : Incremento al 40% del PIB.	- 2000 : 21% del PIB.- 2015 : Incremento al 26% del PIB.
Desempleo (%)	- 2003 : 17% de la población activa desempleada.- 2015 : Reducción al 7%.	- 2005 : 9.2% de la población activa desempleada.- 2015 : Reducción al 4.2%.	- 2000 : 9% de la población activa desempleada.- 2015 : Reducción al 6%.
Fuente: elaboración propia a partir de informes económicos de Argentina, Bolivia y Chile.			

Entonces, las dinámicas entre progresismo y populismo evidencian tensiones internas de estos proyectos políticos. Estas contradicciones son clave para evaluar sus alcances y limitaciones, lo que nos lleva a una reflexión final sobre el impacto del progresismo en América Latina y sus desafíos futuros.

En este sentido, el progresismo latinoamericano del siglo XXI se presentó como un proyecto político que aspiraba a romper con el neoli-

beralismo y avanzar hacia modelos de desarrollo más equitativos. Sin embargo, el análisis de sus bases ideológicas, su composición política y su desempeño en el poder revela una serie de contradicciones fundamentales. Si bien los gobiernos progresistas lograron redistribuir riqueza, reducir la pobreza y fortalecer el rol del Estado en la economía, su dependencia del Modelo Primario Exportador los llevó a reproducir muchas de las mismas dinámicas que criticaban.

Esta paradoja es crucial para entender los límites estructurales del progresismo en América Latina. A pesar de discursos que reivindicaban la soberanía económica y la autodeterminación, en la práctica, la expansión del gasto público y la implementación de programas sociales fueron posibles gracias a los ingresos provenientes de la explotación intensiva de recursos naturales. La permanencia de este modelo no solo perpetuó la dependencia de los mercados internacionales, sino que también generó conflictos socioambientales y reforzó la relación extractivista con el capital global.

Además, el progresismo latinoamericano mostró tensiones internas en su relación con la izquierda tradicional y el populismo. Si bien en algunos casos logró articular un bloque político cohesionado, en otros evidenció fracturas ideológicas entre el pragmatismo reformista y la voluntad de cambio estructural. En países como Chile, el progresismo adoptó una postura más moderada, mientras que en Bolivia y Argentina se inclinó hacia modelos de liderazgo personalista con elementos populistas.

El giro a la derecha que se produjo en muchos países después del auge progresista expuso la fragilidad de estos proyectos políticos. Si bien lograron avances significativos en términos de equidad social, no consiguieron transformar las estructuras productivas ni consolidar un modelo de desarrollo alternativo al extractivismo. Ante el resurgimiento de nuevos gobiernos progresistas en la región, surge una interrogante clave: ¿puede el progresismo del siglo XXI superar sus contradicciones y construir un proyecto verdaderamente postneoliberal, o está condenado a repetir los errores del pasado?

Más allá de la nostalgia por la “marea rosa”, el desafío del progresismo contemporáneo no radica únicamente en ganar elecciones, sino en trascender la lógica de la dependencia, romper con el extractivismo y formular un modelo de desarrollo sostenible y autónomo. En última instancia, su viabilidad dependerá de su capacidad para articular una transformación real y no solo administrar el statu quo con una narrativa diferente.

CAPÍTULO 4

Los progresismos en América del Sur

El progresismo argentino durante los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández

El segundo milenio para Argentina comenzaba con una compleja realidad económica. Este hecho fue precedido por un paulatino pero contundente proceso de descomposición de la representación partidaria, la pérdida de la legitimidad por parte de las instituciones gubernamentales lo que derivó en conflictos políticos y sociales. En cuanto explotó la crisis del modelo de convertibilidad, le siguió una ola de movilizaciones sociales, que por un lado criticaban fuertemente al sistema político, donde se hace conocida consigna “que se vayan todos”, y, por otro lado, la existencia de un profundo cuestionamiento a las reformas neoliberales o el Consenso de Washington, las cuales le quitaron las bases de legitimidad al sistema político y económico trasandino¹⁸². El año 2001 sería un año de cambios para los argentinos. Esto es un dato conocido, ya que a fines de dicho año se desataría una de las crisis más profundas desde la recuperación democrática de 1983¹⁸³.

Tras el derrumbe del gobierno de la Alianza a fines de 2001, y el regreso del peronismo al poder, la política argentina experimentó un nuevo giro, no menos sorprendente que los anteriores, éste conformó una

182 V.: Maristella Svampa. La década kirchnerista: Populismo, clases medias y revolución pasiva. *LASA Forum*, N.º 4, vol. XLIV, 2013, 14.; Cantamutto, Francisco. Fases del kirchnerismo: de la ruptura a la afirmación particularista. *Convergencia*, n 74, 2017, 64; Moreira, Constanza. El largo ciclo del progresismo latinoamericano y su freno. *Revista brasileira de Ciências Sociais*, nº, 93, vol. 32, 2017, 2; Piva, Adrián. Economía y política en la Argentina kirchnerista. Buenos Aires, Batalla de ideas, 2015, 25.

183 Diego Raus. “América Latina: la difícil coyuntura. La política entre las posibilidades y los límites”. En: Moreira, Carlos, Raus, Diego, Gómez, Juan (Coords.). (2008). La nueva política en América Latina, ruptura y continuidades. Montevideo, Trilce, 83.

fuerte corriente en el peronismo que dio vuelta la página de la experiencia menemista de modo tal que reposicionó sin grandes costos políticos y de manera muy conveniente al histórico partido como expresión de los “intereses populares”¹⁸⁴, aquella matriz nacional-popular que estuvo dormida durante los otros gobiernos peronistas de corte liberal, aspecto esencial para comprender el progresismo kirchnerista. Esto posicionó a las fuerzas de izquierda y centrozquierda frente a un dilema que en los noventa habían creído superado: sumarse a dicha corriente y colaborar con el gobierno peronista, o buscar diferenciarse de él para construir un espacio propio y autónomo de la “política tradicional”¹⁸⁵, aquel dilema que ha estado presente en la historia política de Argentina y el cual ha mostrado en ocasiones ser irresoluble.

Argentina luego de la renuncia de Fernando de la Rúa y la cuestión de la potencial ingobernabilidad remitía a un desafío directo: qué hacer luego de la salida del presidente, por un lado y por otro, evitar el potencial grado de ruptura del orden que la ingobernabilidad producida por la renuncia podría generar¹⁸⁶. El escenario era bastante complejo ya que las calles estaban sin una conducción política clara y el Estado o la república sin gobierno ni legitimidad en su clase política de manera transversal. Pese a lo complejo del proceso, la literatura menciona que este escenario fue atravesado con bastante calma, hasta alcanzar una estabilidad que permitiera llegar al proceso electoral de 2003. Este periodo de transición hacia la estabilidad consta de dos etapas, la primera de ellas se enmarca en la sucesión constitucional, incluyendo el intento de estabilizar una primera transición con Rodríguez Saá, gobernador de la provincia de San Luis y una segunda donde la estabilidad se logra una vez asume Duhalde, el referente más claro del justicialismo¹⁸⁷.

El sector del Partido Justicialista liderado por Néstor Kirchner asumió el poder en mayo de 2003 y consolidó una nueva corriente “transversal” o “transperonista” para atraer a distintos sectores del peronismo¹⁸⁸. Kirchner, que recupera algunas de las demandas insatisfechas de las organizaciones sociales sobre la molestia neoliberal, se presentaba con un mensaje político inicial, el cual era acerca de la “necesidad de construir

184 Marcos Novaro. “Izquierda y populismo en Argentina: del fracaso del Frepaso a las incógnitas del kirchnerismo”. En: Pérez, Pedro (Ed.). La “izquierda” en América Latina. Madrid, editorial Pablo Iglesias, 2006, 117.

185 Idem.

186 Raus, op. cit., 83.

187 Ibid., 84.

188 Novaro, op., cit., 118.

una herramienta política superadora de los partidos tradicionales y generar una dinámica de competencia entre centroizquierda y centroderecha”¹⁸⁹. Esto daba inicio a una etapa en la cual los argentinos se encontraban expectantes a los cambios posneoliberales en el país. Sin embargo, parafraseando a Novaro, existiría una ambigüedad partidaria a la que habría que sumarle la programática, la cual sería heredera de un ajuste del ingreso de los sectores populares y del consumo interno, resultado tanto de la crisis de la convertibilidad como de las políticas que el peronismo instrumentó para resolverla entre diciembre de 2001 y principios de 2002¹⁹⁰. A pesar de estas ambigüedades, el Partido Justicialista en general y el kirchnerismo en particular lograron posicionarse como progresistas. Esto debido a sus políticas compensatorias que articularon los gobiernos de Néstor Kirchner y de Cristina Fernández. Lo que evidentemente no fue suficiente para lograr generar un “sujeto progresista” de mucho más larga data.

En este contexto de crisis y deslegitimación de la política tradicional, surgió una nueva corriente dentro del peronismo que buscaría capitalizar el descontento popular y reorientar el rumbo económico del país. Así y todo, el comienzo del kirchnerismo no estuvo exento de conflictos, sobre todo entre las izquierdas, ya que según Petras un rasgo que caracteriza a la izquierda argentina es su falta de implicación en las movilizaciones espontáneas que se suceden en las provincias¹⁹¹. La izquierda marxista sigue siendo reducida, sufre divisiones internas y está socialmente aislada. Según este autor, la política electoral solo puede tener sentido si se integra en una identidad política tejida al calor de las luchas sociales y la radicalización de los movimientos de acción directa¹⁹². La izquierda argentina estuvo marginada por el conflicto entre la centroizquierda y el gobierno derechista de Menem.

Es relevante mencionar, que en los tres casos de estudios para comprender las diferentes concepciones y prácticas de los proyectos progresistas se debe remitir necesariamente a los procesos dictatoriales, sobre todo por la implementación del modelo neoliberal, el cual se basaba en la aplicación de una serie de normas económicas, pero además, en el caso particular del “progresismo” argentino implementado bajo los gobiernos de Néstor y Cristina es posible comprenderlo producto de la capitalización política a partir de la crisis económica que del año 2001.

189 Edgardo Mocca. Las dos almas de la izquierda reformista argentina. En *Nueva Sociedad*, N.º 217, septiembre-octubre, 2008, 127-144, 118.

190 Novaro, op. cit., 118.

191 Petras, op. cit., 58.

192 Ibid., 59.

Luego de tomar las riendas de una de las crisis económicas más nefastas del país trasandino, Néstor Kirchner, del partido Justicialista reafirma a poco andar su decisión de construir un “capitalismo serio”, alentando la constitución de una burguesía nacional que tuviera la capacidad de conducir la maltratada economía argentina hacia el puerto del desarrollo¹⁹³. Era un escenario complejo, ya que se debía promover la producción, el trabajo y el consumo interno, ordenar las cuentas del Estado, desendeudar al país, ya que se tenía una deuda en default que sobrepasaba los cien mil millones de dólares y 80.000 millones de dólares de deuda pública contraída a partir de la salida de la convertibilidad¹⁹⁴.

Ante esta situación Kirchner era claro y mencionaba con relación al proyecto que el progresismo argentino del siglo XXI se planteaba construir era que:

En nuestro proyecto ubicamos en un lugar central la idea de reconstruir un capitalismo nacional que genere las alternativas que permitan reinstalar la movilidad social ascendente. No se trata de cerrarse al mundo, no es un problema de nacionalismo ultramontano, sino de inteligencia, observación y compromiso con la Nación¹⁹⁵.

Para los partidarios del kirchnerismo, la construcción o instauración de un “capitalismo nacional”, y no la aplicación de prácticas o estrategias de corte socialistas obedece a que este capitalismo resultaría altamente progresivo¹⁹⁶. Eso producto del empoderamiento y regulación de la actividad económica a través del Estado. En definitiva, la estrategia de Néstor Kirchner, preso de sus circunstancias por la crisis económica, se compromete al fortalecimiento del Estado, por un lado, del MPE y de los procesos de industrialización y como consecuencia la instauración justamente, pese a todo lo que sea, de un capitalismo, de corte nacionalista y progresista.

El ex presidente Néstor Kirchner en la 52ª Convención Anual de la Cámara Argentina de la Construcción sostenía lo que arriba afirmamos:

193 Atilio Borón. Socialismo del siglo XXI ¿hay vida después del neoliberalismo? Buenos Aires, Luxemburgo, 2008, 28.

194 Norberto Galasso. Kirchnerismo (2003-2015). El proyecto que transformó la Argentina. Colihue, 2016, 57.

195 Kirchner, op. cit.

196 Galasso, op. cit., 53.

Cuando expresamos que estábamos ante la oportunidad histórica de diseñar un proyecto nacional, un modelo de nación integrada en sus diversas regiones que desde un capitalismo serio se plantee otorgar oportunidades de trabajo y bienestar, al tiempo de integrarse con inteligencia al mundo, no nos equivocábamos. En consecuencia, los logros que hoy podemos lucir ratifican el camino adoptado. Estamos ganando la batalla contra la idea de que lo argentino no vale, estamos empezando a creer en nosotros y estamos transitando el camino de la construcción de aquel país que soñamos¹⁹⁷.

En este sentido, Néstor Kirchner para salir de la crisis, apeló a la utilización de vetustas estrategias, y eso era volver a las prácticas desarrollistas, con una creciente regulación estatal, producto de que el mercado interno se encontraba devastado. Es por ello, que a muchos gobiernos progresistas se les ha llamado “neodesarrollistas”¹⁹⁸. Para autores, como Claudio Katz, el kirchnerismo “encabezó un régimen asentado en el liderazgo presidencial”, cuestión que anteriormente ya se ha relatado, en el arbitraje del poder ejecutivo y la influencia de organismos para-institucionales, con el objetivo de neutralizar el protagonismo de los sindicatos y la clase obrera¹⁹⁹.

El ex presidente Néstor Kirchner señalaba en la Asamblea Nacional de Venezuela realizada el año 2006:

(...) nosotros tenemos varias obligaciones con nuestros pueblos, pero a quienes nos toca gobernar en este tiempo de la historia, no solo pasa por llegar al gobierno con ideas nacionales, populares y progresistas, sino que tenemos que tener el coraje y la valentía de ejercer y tomar las decisiones nacionales y progresistas ejerciendo el gobierno, cumpliendo con la palabra empeñada con nuestros pueblos, que es una tarea esencial para consolidar la credibilidad²⁰⁰.

197 Néstor Kirchner. Discurso en la 52ª Convención Anual de la Cámara Argentina de la Construcción. 22 noviembre 2005. Disponible en: <https://www.cfkargentina.com/nelson-kirchner-en-la-52-convencion-anual-de-la-camara-argentina-de-la-construccion/>

198 Svampa y Viale, op. cit., 20.

199 Claudio Katz. Neoliberalismo, neodesarrollismo, socialismo. Buenos Aires, Batalla de Ideas Ediciones, 2016, 61.

200 Néstor Kirchner. Discurso en la Asamblea Nacional de Venezuela. 6 julio 2006. Disponible en: <https://www.cfkargentina.com/nelson-kirchner-en-la-asamblea-nacional-de-venezuela-2006/>

Bajo los dos periodos de Néstor Kirchner la estrategia oficial plantearía a las políticas laborales como un instrumento prioritario para lograr mayores niveles de inclusión social y en este sentido se constituiría inicialmente en el principal mecanismo articulador de la política social. En términos económicos, el empleo debía ser el aspecto articulador de las políticas sociales, potenciando programas como el “Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados”. Esta política económica dependía no solo del crecimiento económico del país, sino también de una recuperación paulatina de las capacidades estatales, y esto tiene que ver con la modernización del Estado, sostenido con anterioridad.

La continuación del proyecto progresista y de este capitalismo nacional se realiza de la mano de la esposa de Néstor Kirchner, Cristina Fernández, la que se posiciona en la presidencia del país entre los años 2007 y 2015. Durante su gobierno se ratifican y se amplían los planes sociales dirigidos a paliar los efectos aún persistentes de la crisis económica del 2001-2002. Se debe recordar que esto es uno de los aspectos relevantes de los gobiernos progresistas.

Pese a lo anterior, el año 2008 es un año de inflexión para el progresismo kirchnerista, ya que el agro argentino había experimentado un proceso de concentración y agriculturización (sojización²⁰¹), que modificó su estructura social. Tras la devaluación de 2002, los pequeños productores sobrevivientes se acercaron lentamente a las posturas políticas de los grandes terratenientes²⁰². Es decir, para 2008 estaban dadas ciertas condiciones de confluencia política, que el capital agroexportador concentrado explotó en la polarización antagónica, impidiendo que otros actores del sector formaran parte de la disputa, entre el sector de “el campo” y los militantes “comprados” y corruptos por el kirchnerismo. Ante aquello, el gobierno de Cristina, asoció esta construcción del agro y del campo argentino con elementos que podían jugar a su favor, y esto era la construcción de un relato acerca de un “enemigo” interno, y estos elementos eran: oligarquía, la dictadura, golpismo y antipueblo²⁰³. En este último episodio, es posible apreciar uno de los elementos discursivos analizados previamente acerca del componente populista en los gobiernos progresistas.

Se debe tener en cuenta, cuando se explica la continuación de Cristina Fernández en el poder, la muerte de Néstor Kirchner. Este aconteci-

201 Según Galasso (2016), el proceso de “sojización”, se había acentuado notablemente dados los altos precios del mercado mundial, sobre todo producto de la demanda China.

202 Cantamutto, op. cit., 70.

203 Ibid., 71.

miento produjo un impacto social el cual permitió que la presidenta Cristina Fernández comenzara su segundo mandato con un gran capital político y simbólico, después de arrasar con el 54% de los votos en diciembre de 2011, lo cual daba cuenta también de una reconciliación con gran parte de los sectores medios que se habían movilizado en 2008 y habían emitido un voto castigo en 2009²⁰⁴.

Por otro lado, la construcción progresista desde el primer gobierno de Cristina Fernández presentó avances en derechos civiles. Sin embargo, el segundo gobierno modificó las reglas del juego, sobre todo por su manejo económico en referencia al llamado “cepo” cambiario.

Sin duda, el desempeño del kirchnerismo en materia de políticas públicas ha significado en algunos puntos y en algunas áreas un proceso de cambio importante respecto de la década neoliberal. En relación a las estrategias de los gobiernos kirchneristas y su función principal de redistribuir las rentas del Estado hacia los sectores desfavorecidos y empobrecidos por la crisis, es que podemos sostener a partir de los datos que dichas políticas rindieron sus frutos, y es posible apreciar la disminución tanto de la pobreza como de la pobreza extrema, esto fue favorecido por los altos precios de las materias primas, lo que posibilitó mantener en los gobiernos kirchneristas una férrea política redistributiva que incentivaba el clientelismo político.

Por último, es posible sostener que dentro del periodo kirchnerista, se dieron continuidades y rupturas. Las tensiones en este espacio de geometría variable se configuraban debido a un equilibrio alcanzado por los “K”. Citando a la argentina Maristella Svampa, durante largo tiempo sucedió que, mientras la dinámica de desposesión se manifestaba en progresión aritmética, el gobierno continuaba desplegando una serie de políticas progresistas en sucesión geométrica, mostrando con ello una gran productividad, capaz de revertir escenarios políticos que le eran desfavorables²⁰⁵.

Siguiendo con Svampa, uno de los ejemplos del argumento anterior sucedió luego de perder las elecciones parlamentarias de 2009, cuando el kirchnerismo demostró una gran capacidad para superar la adversidad, gracias a una combinación de crecimiento económico con políticas públicas de gran alcance, como la asignación universal por hijo, la ley de matrimonio igualitario, la estatización de las Administradoras de Fondos de Jubilaciones y Pensiones (AFJP) y una política de subsidios orientada a ciertos sectores de la producción y el consumo²⁰⁶.

204 Svampa, op. cit., 15.

205 Ibid., 2.

206 Idem.

Ilustración 3
Progresismo argentino



Fuente: Elaboración propia.

El progresismo indígena-autoritario de Evo Morales: ¿Movimiento al Socialismo o “MAS” de lo mismo?

He decidido comenzar con un título provocador, sobre todo porque estas declaraciones que hace algunos años podrían haber sido grandemente criticadas, ahora son cautelosamente aceptadas por un número no menor de intelectuales, activistas, militantes de organizaciones sociales que han pasado de apoyar un proyecto de izquierda progresista radical, que planteaba generar un cambio en Bolivia a distanciarse del mismo debido a las muchas prácticas y elementos que se reiteran del pasado²⁰⁷. Para otros, en un ejercicio de sanidad intelectual, se comprometen con una (auto)crítica del proceso político, donde intelectuales, activistas y militantes manifiestan con profundo pesar el decaimiento de aquel proyecto político progresista y al personalismo en la dirección de los gobiernos de Evo Morales²⁰⁸.

207 Makaran y López, op. cit.; Luis Tapia. El leviatán criollo. Bolivia, Autodeterminación Editorial, 2014.

208 V.: Manuel de la Fuente. “Extractivismo y conflictos en Bolivia”, Manuel de la Fuente, Tania, Ricaldi y Ángel, Saldomando (Eds.), Lógicas de desarrollo, extractivismo y

Entender el proceso político boliviano es complejo, sobre todo escribiendo desde Chile, no solamente debido a que existe una guerra que ha dividido por generaciones ambos países, construyendo de un lado y otro un *ethos* particularmente excluyente. Por un lado, el de un país derrotado y usurpado y, por el otro, el de un país victorioso y exitoso. Esto es solo la punta del iceberg en cuanto a comprender los procesos históricos y la construcción propia de cada nación.

Por lo tanto, para acercarse al proyecto boliviano del Movimiento Al Socialismo hay que retrotraerse de manera breve en la historia del país, como fundamento los procesos en la mayoría de ocasiones van concatenados, razón suficiente para generar un pequeño flashback para que permitan dilucidar y analizar los cambios que se han generado en el país con la elección del primer presidente indígena-campesino: Juan Evo Morales Ayma.

Bolivia en su historia ha atravesado cuatro crisis de Estado, entendidas como desequilibrios estructurales: la Guerra Federal (1895-1900), la Guerra y posguerra del Chaco (1932-1952), la caída del nacionalismo revolucionario (1982-1985) y el desmoronamiento del neoliberalismo (2000-2005). Esto, sin lugar a dudas, ha configurado una forma de comprender el país, ya que esto ha generado una cierta identidad con respecto a lo bélico, por un lado, pero también en relación a su propia conformación interna. Además de estos desequilibrios, es posible constatar la existencia de tres órdenes civilizatorios: el agrario, el moderno y el nómada, expresiones de la incapacidad de los proyectos capitalistas de situarse como producción dominante²⁰⁹. Esto es tremendamente relevante para comprender la realidad boliviana, ya que esta realidad demuestra un “abigarramiento de la formación social”, concepto creado por el boliviano René Zavaleta Mercado para expresar que en Bolivia hay una coexistencia sobrepuesta de varios modos de producción, de varios tiempos históricos y sistemas políticos, como formación social compleja²¹⁰. De allí la relevancia del entendimiento de las distintas temporalidades en la investigación. Para Luis Tapia, “hay países como Bolivia que se caracterizan por la sobreposición desarticulada

cambio climático. Bolivia, CIRDIS y CETASE. 2017; Antonio Rivera. Esperando a Laclau: ecos contemporáneos del populismo suramericano de entreguerras. En: Galindo, A. y Ujal-dón, E. (2018). ¿Quién dijo populismo? Madrid: Biblioteca Nueva, 2018.

209 Felipe Lagos. Estado, mercado y contienda política. El proceso de cambio en Bolivia, 2000 – 2014. Santiago de Chile, RIL editores, 2016, 15.

210 René Zavaleta. La autodeterminación de las masas. México, Siglo XXI; Argentina: CLACSO, 2015; Luis Tapia. “Consideraciones sobre el trabajo teórico de Zavaleta a partir de la obra de Marx”. En: Giller, Diego y Ouviaña, Hernán (Comp.). René Zavaleta Mercado. Pensamiento crítico y marxismo abigarrado. Santiago: Quimantú, 2016.

de varios tiempos históricos, lo que implica una diversidad de modos de producción, de estructuras de autoridad y cosmovisiones que no producen un tipo de unidad estable o un tipo de sociedad”²¹¹.

Primero, Bolivia tiene una alta presencia y una potente identidad indígena a lo largo y ancho de su territorio, evidentemente se mostrarán gradualidades, pero en términos genéricos el 62% de los y las bolivianas se identifica con una población originaria²¹² (INE, 2011), pero esto no acaba aquí. La identidad indígena a veces se entremezcla con la identidad y militancia política, o a su vez con el poder sindical campesino en ciertas ocasiones asociadas con el marxismo, pero buena parte vinculadas con el indianismo e incluso con el katarismo²¹³.

En Bolivia, hay por lo menos, tres centros de movilización popular: los movimientos campesinos del sur, los mineros y los sindicatos de La Paz. Aunque están formalmente coordinados por la Central Obrera Boliviana (COB), cada movimiento ha demostrado una capacidad de lucha específica²¹⁴.

Analíticamente se puede distinguir a los cultivadores de hoja de coca, que en su mayoría son antiguos mineros, y a los campesinos productores tradicionales. Los movimientos campesinos, en especial el de los cocaleros, son quienes se han implicado en la más larga y sostenida lucha contra el régimen neoliberal y sus superiores estadounidenses²¹⁵, esto sobre todo por los planes de control y erradicación de la hoja de coca por parte de la DEA.

El nacimiento político de jóvenes líderes como Evo Morales o Alejo Véliz ha llevado al gran público boliviano ideas y proyectos políticos

211 Luis Tapia. La coyuntura de la autonomía relativa del Estado, Bolivia, CLACSO, Comuna, 2009, 73.

212 A pesar de los altos índices de identificación con pueblos originarios que se había venido manifestando de hace varios CENSOS, en el último del año 2012, hay un descenso de la población indígena del 62 al 41%. No deja de ser una paradoja, puesto que sea en un contexto idóneo para la identificación indígena que está protegida por la Constitución Política del Estado. Si me tuviera que aventurar a un prematuro análisis diría que esta paradoja obedece a la estrategia del gobierno que obedece a generar una mayor movilidad social. En este sentido, Morales y García Linera han realizado esfuerzos no solo a través de las políticas asistencialistas, sino también en transformar ciertos sectores indígenas o campesinos en burócratas del Estado, y una vez que pasan al Estado se quiebra todo vínculo con las comunidades y las bases sociales, resquebrajando así el tejido social y sindical.

213 Álvaro García. La potencia plebeya: acción colectiva e identidades indígenas, obreras y populares en Bolivia. Bogotá, Siglo del Hombres Editores y CLACSO, 2009.

214 Petras, op. cit., 40.

215 Ibid., 41.

que antes sólo se discutían en las zonas rurales. Este será por un lado el nacimiento del MAS, un movimiento que exige tierra, autonomía cultural india; pero que lo hace usando las formas organizativas, las tácticas y las estrategias de confrontación propias de los sectores más avanzados de la clase obrera con consciencia de clase²¹⁶. Como resultado se ha logrado reforzar la consciencia nacional y la conformación de una retórica acerca de la “nación india”. Esto último encendió el debate en los 90 y 2000 en el seno de la política cultural y económica, sobre cómo definir “nacionalidad”. La dificultad estaba en que dicho debate no era académico-intelectual, dado que el régimen neoliberal había -según su visión política- cooptado a un líder político indio como vicepresidente y ya había aprobado una serie de leyes que legalizaban la educación bilingüe.

Los productores de coca rechazaban tajantemente el culturalismo burgués, en su intento de manipular los símbolos de la identidad india; así, al vicepresidente se le niega el carácter indio, pero por razones políticas y no por su afinidad con los aymaras. Sin embargo, aún estaría por definirse qué tipo de relaciones se darían entre clase y nación. Este movimiento cocalero está embebido en una fuerte ideología “nacional” y en su seno gana fuerza el concepto de una nación india basada en reivindicaciones espirituales, lingüísticas y territoriales tradicionales²¹⁷.

Así, el arribo del gobierno del MAS al poder del Estado en enero de 2006 se inscribía, aparentemente, en la agenda rebelde que se propuso descolonizar las estructuras y las políticas estatales en pro de un afianzamiento de la autodeterminación de los pueblos basada en la autonomía cultural, política, económica y territorial²¹⁸. En este sentido, el proceso que obedecía el ascenso de Morales y luego sus consecutivos gobiernos tenía como objetivo generar un proyecto refundacional del Estado, que no solo debía terminar con el histórico *ethos* colonizador sino también el “colonialismo interno”.

El proceso sociopolítico de legitimación del MAS y del liderazgo de Evo Morales tiene que ver con el cumplimiento en una primera instancia de la llamada “agenda de octubre”. Proceso que tiene un origen en la guerra del gas del año 2003²¹⁹, donde luego de interminables conflictos sociales, Evo Morales deja a un lado la propuesta partidaria y se compromete

216 Idem.

217 Ibid., 45.

218 Makaran y López, op. cit., 19, 20.

219 Fernando Mayorga. Mandato y contingencia. Estilo de gobierno de Evo Morales. Buenos Aires, CLACSO; Friedrich-Eber-Stiftung, 2020, 55; Benjamín Dangl. El precio del fuego. Las luchas por los recursos naturales y los movimientos sociales en Bolivia. La Paz, Plural Editores, 2009.

a cumplir la agenda de octubre. Dicha agenda, contiene tres puntos clave para comprender el proceso político de Morales y sus sucesivos gobiernos. Primero, la nacionalización de los recursos naturales, con énfasis en los hidrocarburos. Segundo, la convocatoria a una Asamblea Constituyente con el objetivo de redactar una nueva Constitución política y tercero, juicio de responsabilidades de los presidentes, especialmente a Sánchez de Lozada. Pero también los tres mandatos que antecedieron a Sánchez.

Si bien el proceso boliviano ha introducido transformaciones progresistas no ha logrado erradicar el Estado burgués y las relaciones de propiedad capitalistas, sino todo lo contrario. Esta no es la primera vez que se ensaya un modelo intermedio de este tipo, lo novedoso es la prolongación en el tiempo de la duración del mismo²²⁰. Para Pablo Stefanoni y Hervé do Alto, el Movimiento al Socialismo (MAS) fue resultado de esta agregación de sindicatos campesinos de diversos tipos, herederos de una cultura sindicalista del mundo plebeyo, que históricamente suele hacer política desde el sindicato²²¹. En este marco, en 1995 se aprobó la “tesis del instrumento político”, que instruía la conformación de un “partido” que permitiera a estas organizaciones populares dar un salto a la arena electoral sin necesidad de alianzas con los partidos legales de entonces (incluyendo los pequeños grupos de izquierda con los cuales los campesinos, sobre todo los cocaleros —núcleo duro del MAS— debían aliarse a falta de personería electoral propia).

La revolución social no es un “*putsch*” de vanguardias arriesgadas, no es un golpe de Estado que derroca a los malos funcionarios del poder estatal por otros más abnegados, comprometidos o letrados en el “programa”; es un largo proceso de autodeterminación social, económica, política y cultural que, iniciándose en cada centro laboral, en varias regiones y países de manera aislada, es capaz de interunificar materialmente prácticas, actitudes y hechos para crear un sentido de totalización práctica del trabajo que totalice, que supere positivamente la totalización del capital²²².

A medida que transcurren los años, la gubernatura de Morales se torna autoritaria, con mucha atención en el propio liderazgo de su presiden-

220 Katz, op. cit., 68.

221 Pablo Stefanoni y Hervé Do Alto. *El MAS, un partido en tiempo heterogéneo*. Programa de Fortalecimiento Democrático, PNUD Bolivia, 2009, 20.

222 García, Á, op. cit., 154, 155.

te²²³. En este sentido, para Fernando Mayorga el estilo de gobierno de Morales se basó en la concentración de recursos de poder institucionales en la presidencia, la articulación de una coalición de gobierno con el gabinete ministerial, la bancada parlamentaria del MAS y una red de organizaciones sociales bajo su liderazgo y una relación de colaboración con el vicepresidente²²⁴. Inclusive la toma de decisiones con respecto a la nacionalización estuvo marcada por un ejercicio presidencial personal²²⁵. Si bien es cierto que el mencionar a Evo Morales como un mandatario autoritario no dejará indiferente, sobre todo por la propia complejidad del término y de la carga negativa que este posee. Sin embargo, pensando que una característica del autoritarismo es el lugar central que ocupa el principio de autoridad y por lo mismo, la relación entre mando y obediencia incondicional, es que la transformación del proceso boliviano terminó simplificado a un personalismo y a la autoridad de Morales en la toma de medidas las que se habrían distanciado de las decisiones asamblearias de un inicio.

Para Luis Tapia, los sucesivos gobiernos de Morales presentaron un proceso de concentración del poder político que el ejecutivo monopolizó y adicionalmente de un uso instrumental de todas las instituciones del estado, las que se encontraban subordinadas al autoritarismo del gobierno²²⁶. Por ende, lo que estaba en tensión, durante los gobiernos de Morales justamente era su relación con los diferentes sujetos al interior de un país complejo étnicamente.

Pese a todo lo anterior, a los rasgos autoritarios de Morales, al claro distanciamiento entre los líderes del MAS, y las organizaciones de base, difícilmente se puede desconocer que desde el ascenso del gobierno de Evo Morales y el MAS ha existió un cambio importante en el imaginario colectivo producto de la revalorización de “lo indígena”, del efecto del proceso de la Asamblea Constituyente y la generación de una nueva Constitución, y que todo lo anterior llega a modificar en parte las correlaciones de fuerza y los problemas sociales al interior de la sociedad boliviana, históricamente anquilosados, abigarrados e inamovibles.

Respondiendo al título del apartado, se debe mencionar concluyendo, a partir, que los gobiernos de Morales no fueron más de lo mismo. Pese a que existieron incongruencias y fallas en las administraciones, las modificaciones que se realizaron en términos sociales, económicos y políticos en el país fueron de una relevancia no menor para un gran número

223 Makaran y López, op. cit., 181; De la fuente, op. cit., 251.

224 Mayorga, op. cit., 177.

225 Ibid., 96.

226 Tapia, op. cit., 12.

de ciudadanos y ciudadanas, donde el MAS logra modificar en parte aquel sistema abigarrado, como sostenía el filósofo boliviano René Zavaleta (1986) sobre la sociedad boliviana, cambiando de dirección la correlación de fuerzas²²⁷.

Ilustración 4
Progresismo boliviano



Fuente: Elaboración propia.

Progresismo *chilensis*: persiguiendo al conejo blanco del progresismo

Cuando Alicia comienza a descender a este enigmático y maravilloso lugar, y se topa con el conejo blanco, comienza una persecución de aquel animal, lo que a la muchacha le significa una serie de aventuras, desventuras y descubrimientos, todo ello por seguir ciegamente a este enigmático roedor.

Al igual que en la novela de Lewis Carroll, los partidos políticos de izquierda en América Latina han realizado una persecución engeguecida tanto de la revolución como de los procesos reformistas, sin embargo, al no alcanzar el objetivo revolucionario, se han acercado y adecuado sus

227 René Zavaleta. Lo nacional-popular en Bolivia. México, Siglo XXI, 1986.

postulados a los del progresismo. Y en este sentido la persecución en ciertas ocasiones ha sido igual de obnubilada que la protagonista de aquel cuento, y esto sin duda ha conllevado una serie de desventuras y descubrimientos, y en este sentido, Chile no es ninguna excepción.

Alcanzar el progresismo en Chile ha sido una tarea compleja, para algunos inacabada e inclusive para otros inexistente, los debates dan como razones por un lado a un sistema político-económico hostil heredado de la dictadura, el cual con sus “amarres” legislativos mellaron la construcción de un proyecto político progresista en el país.

Difícil tarea es analizar el progresismo latinoamericano, aún más arduo es emprender un análisis sobre el progresismo chileno, quizás porque como lo mencionamos con anterioridad, para algunos inexistente en la política tradicional²²⁸, y lo que realmente ha existido es un proyecto político-económico socialdemócrata²²⁹, encargado de mantener y reformar el modelo impuesto en dictadura²³⁰.

El progresismo chileno es posible entenderlo en base a una mezcla de índole socialdemocracia en términos políticos y liberal en términos económicos. Para el académico Patricio Navia, los gobiernos socialistas tanto de Lagos como de Bachelet sobresalen como experiencias de éxito y apoyo popular en América Latina. Siendo el caso chileno una de las más exitosas adaptaciones socialdemócratas del neoliberalismo en la región²³¹. Su complejidad radica en la gradualidad del giro hacia la izquierda con Ricardo Lagos y con Michelle Bachelet, los que alejándose de posiciones más radicales habrían sido mucho más institucionales en su viraje²³², donde su proyecto progresista es posible ubicarlo en la izquierda liberal o socialismo liberal del espectro político²³³.

228 Fazio, op. cit.; Garretón, op. cit.

229 José Coraggio. “Otra política, otra economía, otras izquierdas”. En: Coraggio, José, Laville José. Reinventar la izquierda en el siglo XXI. Hacia un diálogo Norte-Sur, Quito, Instituto de Altos Estudios Nacionales (IAEN), 2014, 77; Mercedes García, Lucía Selios y Patricia Marengui. ¿El mito de las dos izquierdas? La agenda del posneoliberalismo. En: García, Mercedes y Sánchez, Francisco. Los ciclos políticos y económicos de América Latina y el boom de las materias primas. Madrid, Tecnos, 2009, 225.

230 V.: Hugo Fazio. Lagos: El presidente “progresista” de la Concertación, LOM, 2006.; Hugo Fazio y Magaly Parada. Veinte años de política económica de la Concertación. Santiago, LOM, 2010.

231 Patricio Navia. La exitosa izquierda chilena: neoliberal y socialista. En: Castañeda, J. y Morales, M. Lo que queda de la izquierda. Relatos de las izquierdas latinoamericanas. México. Taurus, 2010, 153.

232 Svampa, op. cit., 16; Coraggio, op. cit., 77; García et. al., op. cit., 222-226.

233 Bobbio, op. cit.

Sin embargo, se decide incluir a Chile en los progresismos latinoamericanos del siglo XXI, debido a dos elementos principalmente. El primer elemento es la identificación política, ya que tanto Lagos como Bachelet, se asumen como progresistas, y esto lo dejan plasmado en múltiples discursos, entrevistas y comunicados. Y el segundo elemento es la identificación en la opinión ciudadana de ambos políticos, los que habrían manifestado a partir de encuestas el grado y su posición ideológica bajo una escala de valoración numérica de Likert, donde ambos salen evaluados más hacia la izquierda que a la derecha del espectro político.

Para el político chileno Carlos Ominami, “*todos los gobiernos progresistas tienen en común haber encabezado proyectos de cambio que buscaban romper con una larga historia de atraso y exclusión social*”²³⁴. Probablemente en un inicio esto era lo que los gobiernos que giraron a la izquierda buscaron atenuar.

El progresismo chileno posee algunas orientaciones generales, como por ejemplo la ética individual y social vinculada a los imperativos categóricos aparecidos en los “Fundamentos de la metafísica de las costumbres” de Immanuel Kant, es decir, actuar como si la voluntad propia pudiera ser ley general. Según Eugenio Lahera, el progresismo chileno posee una visión clara de lo nacional como incluyente, frente a las visiones epistemológicas excluyentes y antagónicas de la izquierda tradicional y de los partidos políticos más conservadores, el progresismo chileno reconoce la riqueza de una mayor diversidad nacional²³⁵. Asimismo, siguiendo con el mismo autor, para aquellos que son progresistas, la democracia es el mejor modo en que se articulan las mayorías y las minorías nacionales de manera positiva con la finalidad de desarrollar la nación²³⁶. Un tercer elemento, dentro de estas orientaciones progresistas es el énfasis que se le establece a la libertad. Los progresistas poseen más puntos en común con los liberales del siglo XIX que con los izquierdistas de corte autoritario²³⁷. Para Lahera, esta libertad individual adoptada en el progresismo chileno, debe venir acompañada con la búsqueda de condiciones materiales y espirituales, de lo contrario dicha libertad sería limitada²³⁸. Es por ello que al progresismo chileno es posible ubicarlo en la izquierda liberal del espectro político. A pesar de que toma ideas políticas del partido socialista chileno también tiene como referen-

234 Carlos Ominami (Ed.). *Claroscuro de los gobiernos progresistas*. América del Sur: ¿Fin de un ciclo o proceso abierto? Santiago de Chile, Catalonia, 2017, 15.

235 Eugenio Lahera. ¿Qué es ser progresista en 2007? *Presentación ante la Generación Bicentenario* el 19 de junio 2007. Chile, Fundación Democracia y Desarrollo, 2008, 5.

236 Ibid., 5, 6.

237 Ibid., 5.

238 Ibid.

te a los partidos políticos liberales de Europa y Estados Unidos. En este sentido, el progresismo chileno en el período analizado se caracterizó por la conformación de una coalición amplia de partidos. Ello implicó la búsqueda de mínimos comunes que incluyeran desde demócratacristianos a socialistas. Y ese mínimo común aglutinador fue el progresismo, ya que presentaba atributos que permitían unificar variopintas realidades políticas.

Y, por último, relevan la cultura local y nacional, pero siempre inserta en un mundo cada vez más globalizado. La cultura se debe proteger a la vez que fomentar, pero con las ideas no se debe ser proteccionistas.

Según el sociólogo chileno Eugenio Tironi lo que se produjo en Chile a partir de fines de los 90 no es una crisis económica, sino una crisis sociológica que ha golpeado las expectativas y afectado el ánimo de la población en todos los segmentos, influyendo negativamente además en el clima político y económico²³⁹. A partir de esta crisis se comienza a configurar un giro hacia un tipo de democracia “a la norteamericana”²⁴⁰. Esto último en relación a la configuración alrededor de dos bloques surgidos a mediados del 80 en torno a la antítesis autoritarismo-democracia, este nuevo giro se evidenciaba también en el equilibrio de fuerzas entre ambos bloques políticos y por otro lado la escasa influencia de las otras alternativas políticas, como los comunistas, los verdes u otros.

Por otro lado, la izquierda chilena se trata de una más institucional comparativamente a las otras de la región, la cual es posible entenderla en base a dos sentidos:

- Por el grado de institucionalización partidaria, que es diferente caso a caso y responde a un proceso que tiende a acompañar en cierto modo las características del sistema de partidos en su conjunto.
- Por el hecho de que los partidos que la componen están integrados a la institucionalidad del régimen democrático republicano y del sistema de partidos, contribuyendo incluso a consolidarla.²⁴¹.

239 Eugenio Tironi. *El cambio está aquí*. Chile: Editorial Sudamericana Chilena S.A. Random House-Mondadori, 2002, 15.

240 Ibid., 21.

241 Jorge Lanzaro. “La “tercera ola” de las izquierdas latinoamericanas: entre el populismo y la socialdemocracia”. En: Pérez, Pedro (Ed.). *La “izquierda” en América Latina*. Madrid, editorial Pablo Iglesias, 2006, 68.

Entre tanto, autores como Garretón sostienen que no habría “sujeto” progresista que encarne y proponga una refundación de las relaciones Estado-sociedad, no solamente poniendo en jaque al Estado sino también reconfigurando las relaciones de poder, territorio y sociedad. Sin embargo, políticos como Claudio Orrego, manifiesta que “ser progresista es querer cambiar el *statu quo*, querer generar mayores espacios de libertad, de ejercicio de derechos, combatir frontalmente la desigualdad y generar un ambiente de mayor y mejor calidad de vida”²⁴², *ergo* no puede haber progresismo sin un Estado poderoso y tenemos que el Estado vuelve a aparecer como centro de la discusión y práctica.

A partir de lo que se ha manifestado con anterioridad, se sostiene pese a los contextos diferentes donde se construyen los proyectos progresistas, los cuales presentan una serie de elementos diferenciadores en cada uno de los casos, a su vez muestran un elemento en común, que es juntamente la tensión que envuelve la obra: el fortalecimiento del MPE y la dependencia de las materias primas.

A pesar del debate en torno a la puesta en duda del progresismo chileno, sobre todo por su orientación más hacia el mercado que hacia el Estado, si complejizamos el nivel de análisis agregando por un lado la existencia de un aspecto identitario de aquellos políticos chilenos que más que identificarse con la izquierda tradicional y ortodoxa se definen más en una línea progresista, lo que en alguna medida les otorga un mayor grado de acción y libertad política. Y por otro a una retórica potente progresista, alejada de la izquierda tradicional debido al “miedo” que significa el populismo. Esto ya que, a partir de la bibliografía consultada, la izquierda latinoamericana traería aparejada un proyecto populista, el cual tiende a ser a la larga, poco democrático, ya que su construcción de proyecto país se basa en una división de la sociedad a través de distinciones maniqueas entre aquellos sectores dicotómicos y dialécticamente opuestos que son el pueblo versus la oligarquía²⁴³. Esto es relevante ya que, la retórica que se ha construido desde los progresismos de corte nacional-popular ha sido de una profunda tensión entre una élite burguesa tradicional y el pueblo excluido, el que, elevado a un podio inmaculado sería, como dijera Marx acerca del proletariado, el elemento más relevante dentro de los procesos revolucionarios. Sin embargo, eso no ocurre en Chile, precisamente se utiliza el concepto de progresismo para evitar toda reminiscencia a lo popular, al pueblo o al populismo.

242 Claudio Orrego. “¿Qué es ser progresista en Chile hoy?”. En: Fortin, Carlos, Varas Augusto, Mella, Marcelo. Los desafíos del progresismo. Europa, América Latina y Chile. Santiago de Chile, RIL editores, 2013.

243 Ludolfo Paramio. “La izquierda y el populismo”. En: Pérez, Pedro (Ed.). La “izquierda” en América Latina. Madrid: editorial Pablo Iglesias, 2006, 42.

Esta división es relevante primero para evidenciar la lucha de clases, y por consiguiente generar una nueva construcción de Estado-nación. Sin embargo, el progresismo chileno está permeado por la idea de crecimiento y desarrollo, lo que más que generar una fuerte dicotomía entre burguesía y fuerza plebeya, serviría para movilizar amplios sectores de la sociedad.

El ex presidente de Chile Ricardo Lagos así lo dejaba claro en el Encuentro Nacional de Empresa (Enade) el año 2000:

Al llegar hasta acá, mi deseo era decirles que tenemos una meta nacional que exige la suma de nuestros esfuerzos, de lo que hagamos desde el Estado, desde la empresa privada, desde distintos sectores de la sociedad. El progreso de nuestro país no es un tema ni de gobierno ni de oposición, de empresarios o trabajadores. Es un tema de todos nosotros, y creo que todos nosotros somos convocados a trabajar en ello.²⁴⁴

El progresismo chileno muestra una distancia de las fórmulas populistas, Lagos en su momento sostiene que “*en Chile se gobierna en democracia, con responsabilidad y sin populismo, somos vistos como un país confiable*”²⁴⁵. Y dentro de esta línea, Chile se muestra mucho más vinculada a la institucionalidad política, construida en sentido opuesto a “lo popular”, debido a reticencia del progresismo de acercarse al populismo. Además de su respeto irrestricto por la defensa de una democracia carente muchas veces de sentido “demos” pero potenciada a través de ciertas instituciones que le otorgan sentido. Adicionalmente, la gran falencia del progresismo chileno ha sido carecer de un proyecto político claro, lo que se traduce en el desdibujamiento por un lado de un adversario y por otro lado la imposibilidad de una construcción real de un “sujeto” progresista. Para Manuel Antonio Garretón, la Concertación, aquella coalición política progresista, ha dejado de ser “el” sujeto progresista, y no puede serlo. Para este académico, el sujeto no puede ser una coalición de partidos solamente por más que esa coalición represente electoralmente a la mayoría²⁴⁶, por el contrario el portador de esta mención se la debiese llevar aquel movimiento social articulado que postule un cambio del modelo económico y social, por eso la relevancia de lo gestado durante el “estallido social”, puesto que es allí

244 Lagos, Ricardo. Abrir las puertas. Discursos escogidos, marzo 2000 – mayo 2001. Chile, Secretaría de Comunicación y Cultura, Gobierno de Chile, 2001, 178.

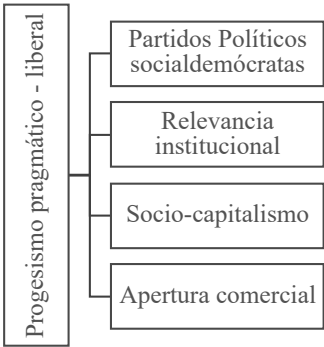
245 Ricardo Lagos. Doctrina Constitucional del presidente Ricardo Lagos, 2002, 6.

246 Garretón, op. cit., 25.

donde se consigue configurar un sujeto progresista que manifiesta abiertamente la abolición del modelo para dar paso a algo “nuevo”.

Pese a que muchos políticos chilenos se encontrarían en la línea progresista, en términos de gubernatura del país, aquel “progresismo” chileno durante la primera década del siglo XXI tuvo dos caras bastante visibles a nivel regional y global: Ricardo Lagos y Michelle Bachelet, los cuales intentaron construir y articular un proyecto progresista.

Ilustración 5
Progresismo chileno



Fuente: Elaboración propia.

**El “progresismo” de Lagos:
El gran director de orquesta**

Ricardo Lagos Escobar es un abogado, economista y político chileno. Fue presidente del país entre el 11 de marzo de 2000 y el 11 de marzo de 2006, periodo de interés para nosotros por dos elementos que podemos destacar. Primero, por su profundo liderazgo y posicionamiento como socialista y progresista, y segundo el hecho que ha sido también enviado especial de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) para tratar el cambio climático.

En este sentido, cabe preguntarse qué sería de los partidos políticos latinoamericanos sin sus líderes ni lideresas, incluso los que tienden al caudillismo. Una de las características del progresismo latinoamericano es el hiperliderazgo, obviamente debido al obsoleto y excesivo sistema presidencialista que goza Latinoamérica el cual sirve como caldo de cultivo para esta característica.

Aquellos líderes o lideresas, cual más o cual menos cree que es llamado a modificar las estructuras de la sociedad, y llevar al país hacia un lugar mejor, de allí que Ricardo Lagos, bajo una concepción de la política de los consensos llegó a sostener la teoría, posterior a recordar que “América Latina es la región con la distribución del ingreso más desigual del mundo”, de buscar “incluir a los excluidos mejorando la vida de éstos sin que ello ocurra a expensas del resto”²⁴⁷.

En el último medio siglo de la historia de Chile, el país ha visto la superposición de un modelo por sobre otro. La instauración a raja tabla del modelo neoliberal por medio de los designios de los “*Chicago boys*” deja atrás al proyecto socialista de la Unidad Popular liderada por Salvador Allende. Esto, marca un hito en la historia del país, ya que será un derrotero para los partidos políticos de izquierda, configurándose como aquel destino manifesto para los propios políticos de dicho sector.

Pese a lo anterior, no es por nadie desconocido que luego del término de la dictadura cívico-militar, los primeros presidentes de la coalición política encargada de generar la transición pacífica y además modificar el modelo que habían dejado “amarrado” por medio de una Constitución política, dieron finalmente continuidad al proyecto anterior, es decir al neoliberal²⁴⁸. Sergio de Castro, ex ministro de Hacienda de la dictadura sostenía al respecto que el modelo de Pinochet ya lo adoptó el socialismo, así que qué peligro va a haber. ¡Hoy está asentado!, Por tanto, debe reforzarse la “política de los consensos”.

Ricardo Lagos supuestamente sería el progresista de los partidos de la Concertación, eso lo habría dejado bastante claro en una reunión de “líderes progresistas” de todo el mundo en el año 2003, donde mencionaba que su proyecto consistía en abrirle camino a una “nueva izquierda”, y añadía que su referente internacional era el primer ministro británico Tony Blair, una tendencia más socialdemócrata como hemos mencionado con anterioridad. Adicionalmente, se identifica con una “tercera vía” decadente y fracasada²⁴⁹, que al igual que en el caso británico, en Chile, la tercera vía trato de dar cuenta de la devastación social y comunitaria que habían dejado los gobiernos de Thatcher y Pinochet.

El ex presidente Ricardo Lagos, le da importancia no solo a los consensos, sino también a dar continuidad al modelo neoliberal heredado de la dictadura y para ello la institucionalidad es un baluarte que se debe potenciar, es por ello que sostiene que:

247 Fazio, op. cit., 15.

248 Ibid., 9-13.

249 Ibid., 16.

De allí la importancia de avanzar en el tema de la reforma del aparato del Estado; simplificar trámites públicos; establecer, por ejemplo, sanciones frente a lo que se ha llamado el “silencio administrativo”, cuando determinadas decisiones no se toman y hay peticiones que duermen largo tiempo en los escritorios, sin respuesta del aparato público.²⁵⁰

Y de la misma manera, establece su convicción acerca de la apertura comercial de Chile hacia el resto del mundo, pero con especial atención a la región asiática.

(...) Con la misma fuerza y convicción con que construimos el Acuerdo con la Unión Europea, los convoco hoy a poner nuestros ojos en el Pacífico. En el océano Pacífico está parte muy importante de nuestro futuro. Los países que conforman la Conferencia Asia-Pacífico, desde Canadá hasta China, constituyen hoy día, no sólo la cuarta parte de nuestro comercio, sino también una puerta principal para ser protagonistas de la nueva civilización²⁵¹.

Mientras la mayor parte del continente se encontraba dentro del giro hacia la izquierda y configurando un proyecto progresista que en algunos casos optaba por una construcción más radical. Sin embargo, en Chile con Ricardo Lagos miro con un desprecio práctico hacia el lado contrario. Existía una clara incongruencia entre lo que se manifestaba y lo que realmente se aplicaba y en este sentido, Hugo Fazio mencionaba justamente en relación a la política económica de Ricardo Lagos que el año 2005 éste sostuvo ante el Parlamento de la Unión Europea que “nada más lejos de la realidad” calificar el modelo económico chileno de neoliberal, pero al mismo tiempo reconocía haber cumplido con los criterios establecidos en el Consenso de Washington, el cual constituye el decálogo del neoliberalismo²⁵².

Finalmente, el progresismo de Ricardo Lagos tuvo una impronta liberal en lo económico y en lo político, lo que queda demostrada en el fortalecimiento del paradigma impuesto en dictadura, lo que le ha valido, en variadas ocasiones la crítica desde su propio sector.

250 Lagos, op. cit., 2000, 173.

251 Lagos, op. cit., 6.

252 Fazio, op. cit., 27.

El progresismo de Michelle Bachelet

“Nosotros somos progresistas, lo que significa que estamos abriendo siempre nuevos caminos a lo humano. Cuando otros dicen que las personas deben adaptarse al sistema, nosotros decimos que hay que adaptar los sistemas a las personas”

Michelle Bachelet, 2006

Con estas palabras Michelle Bachelet inauguraba el seminario internacional “La globalización y el futuro del Estado de Bienestar: Hacia un nuevo modelo socioeconómico” el año 2007. De eso ya había pasado un año de su primer gobierno como presidenta de Chile. Lo que Bachelet menciona en este seminario no está errado ni mucho menos, justamente es aquello que se aplica a la realidad chilena. Los progresistas intentaron adecuar el modelo implantado décadas antes, jugando con las mismas reglas del juego, pero adaptando ciertas características en función de algunos aspectos sociales.

Michelle Bachelet, médica de profesión, exiliada política luego de la dictadura cívico militar fue la primera mujer en llegar a la presidencia de Chile, con dos periodos presidenciales a su haber. El primero de ellos fue entre los años 2006 y 2010 apoyada por la coalición política de Concertación de Partidos por la Democracia. El segundo periodo fue entre los años 2014 y 2018. Bachelet no formó parte de la elite política que dirigió la transición hacia la democracia en el país, hasta que no fue nombrada ministra en el gobierno de Ricardo Lagos no ocupó posiciones centrales en la política.

Bachelet, tomaba distancia y se diferenciaba de aquellos políticos de “linaje” en Chile, los cuales representaban para ella, una vieja forma de hacer política, por un lado, y por otro, un quiebre de aquellos que siempre han ostentado el poder político de la nación. El siguiente párrafo extraído de su primer programa de Gobierno señala y corrobora esta postura:

Yo no fui criada para el poder y nunca hice nada para obtenerlo. No pertenezco a la elite tradicional. Mi apellido no es de lo apellidos fundadores de Chile. Me eduqué en un liceo público y en la Universidad de Chile. Estudié Medicina porque me maravillaba la posibilidad de curar a un enfermo, de quitar el dolor, de borrar la angustia y traer de vuelta la alegría de un niño enfermo²⁵³.

253 Michelle Bachelet. Programa de Gobierno 2006-2010, Santiago, 2005.

En términos políticos, la ex presidenta Michelle Bachelet graficaba a los partidos de la concertación, como la síntesis del progreso y justicia social de los 90, que encontrará expresión en los dos mil²⁵⁴. Pese a esto, el gobierno de Bachelet, que correspondió al cuarto gobierno de la Concertación al igual que sus predecesores, fue expresión de continuidad y cambio.

Pese a la llegada al poder de una mujer representante del ala más izquierda del Partido Socialista la continuidad se manifestaba por mantener las directrices generales de las políticas impulsadas por los gobiernos anteriores, lo que significó una política de apertura chilena hacia el mundo, ampliando la red de Tratados de Libre Comercio e intensificando las relaciones bilaterales y multilaterales del país²⁵⁵. Sin embargo, para Gonzalo Martner el primer gobierno (2006-2010) de la ex presidenta Bachelet estuvo marcado por la toma de distancia respecto de los partidos de la coalición oficialista desde 1990 (La Concertación de Partidos por la Democracia) y del estilo de gestión de Ricardo Lagos (2000-2006), en la idea de llevar a las tareas de gobierno a nuevos responsables y buscar la paridad de género en el gabinete y en cargos públicos. Bachelet se propuso revertir el desgastado apoyo popular a las fuerzas que habían conducido la transición a la democracia mediante un estilo empático, buscando inaugurar un nuevo método “ciudadano”, distante de los partidos políticos y de las figuras de la política tradicional, para llevar adelante una agenda gubernamental con el sello del respeto por los derechos humanos y el desarrollo de la protección social.

Uno de los lineamientos principales bajo los progresistas chilenos fue el pragmatismo económico, esto quiere decir que, si es que en alguna medida el modelo impuesto bajo un régimen de facto, deslegitimado y criticado por la izquierda chilena, era funcional a los objetivos de estos gobiernos, se trabajaría por dar continuidad a ese modelo, y así lo indica el párrafo siguiente de la propia ex mandataria: “*Yo la verdad que creo en los modelos que funcionan, el modelo que es capaz de garantizar una economía pujante y dinámica, con mayores grados de protección social para su gente. Porque ambos elementos se potencian*”²⁵⁶.

Poniendo en evidencia que lo que se necesita es potenciar el modelo ya imperante, pero a través de la decisión político-económica que habían tomado los gobiernos que la antecedieron: posicionar a Chile a nivel internacional.

254 Bachelet, op. cit., 65.

255 Shirley Götz. Liderazgo y política exterior. Santiago, RIL, 2015.

256 Bachelet, op. cit., 2006, 408.

El crecimiento no se consigue por arte de magia. Requiere las políticas adecuadas. Perseveraremos con nuestras políticas fiscales y financieras, que le han valido a Chile la distinción de alcanzar el primer lugar en el mundo en el ranking de manejo macroeconómico del Foro Económico Mundial²⁵⁷.

En términos sociales, Bachelet sostenía la necesidad de generar un proyecto nacional-popular. Esto, le daría la impronta al proyecto progresista de su periodo, ya que según la mandataria bajo los gobiernos progresistas, se habría creado un nuevo progresismo debido a los cambios que el país presentaba y esto sin duda generaba desafíos que la Concertación como bloque político debía capitalizar²⁵⁸. De allí que sostuviera:

Creemos en un proyecto nacional y popular, en una gran concertación de esfuerzos políticos en cada sociedad, una concertación de todos quienes hemos aprendido que el mundo actual no puede ser reducido a una pura economía globalizada, sin responsabilidades sociales, ciega a la diversidad cultural y al cuidado del medio ambiente, al cambio climático o a una preocupación importante por la energía, como nos recordaba John Hutton²⁵⁹

Y bajo esta premisa, era necesario construir un sistema de protección social efectivo, consolidado, que garantice, a lo largo de toda la vida, los derechos de todos los chilenos y de todas las chilenas.

(...) Eso es por nombrar algunos de los elementos de nuestro proyecto progresista en Chile, donde, insisto, la clave, cualquiera sea la iniciativa, es la noción de derechos sociales. Lo he dicho otras veces y lo repito hoy: Un Estado de derecho que no reconoce derechos sociales, termina siendo un estado de derecha.

Para la ex mandataria Michelle Bachelet, el progresismo que han desarrollado en su gobierno se basa en, la creación de un proyecto na-

257 Bachelet, op. cit., 2007, 177.

258 Idem.

259 Idem.

cional que convoca a las mayorías, que es renovador y que interpreta esas mayorías sociales, y además que entrega soluciones razonables y posibles a sus promesas²⁶⁰. La creación -sostiene la ex presidenta-, de un proyecto progresista que sea realista se sustenta en políticas públicas bien pensadas, económicamente sustentable, pero que, a la vez, garantiza derechos sociales en el tiempo. Y en este sentido, Bachelet menciona que los progresistas “luchamos por convicciones, nos movemos por motivaciones éticas. Queremos que nuestro paso marque una diferencia a favor de lo humano. Somos inconformistas, pero inconformistas que construyen”²⁶¹.

La modernidad del proyecto pasa por comprender la dinámica económica, la cual exigente y competitiva promueva la cooperación público-privada y una política económica de apoyo al emprendimiento. La ex presidenta mencionaba que “somos pragmáticos para buscar acuerdos en beneficio de la gente, pero no a costa de sacrificar a la gente a las prácticas del poder”²⁶². Asimismo, este progresismo se evidencia a través de un proyecto ciudadano, que sabe incorporar la opinión y la deliberación de las personas en los asuntos del Estado. Además de la importancia de crear un proyecto transparente entre el Estado y los ciudadanos, donde estos últimos estén en la libertad de escrutinio. Y, por último, crear un proyecto ético, que se inspira en la ética pública y en los valores de la solidaridad, la libertad y la justicia, que son siempre valores progresistas²⁶³.

La ex presidenta Michelle Bachelet mencionaba que la energía se planteaba como un desafío para el crecimiento de la economía, sin embargo, el gran desafío era la estrategia de desarrollo del medioambiente. El desafío es encontrar un buen equilibrio entre crecimiento, desarrollo y protección ambiental. Donde se impulsaría en su gobierno una nueva política ambiental, más exigente y moderna, basada en el desarrollo sustentable y la participación social²⁶⁴.

Aquí presentamos algunas características del progresismo que se desarrolla en Chile según la visión de la mandataria Michelle Bachelet:

- Crear un proyecto nacional, que sabe convocar a las mayorías;

260 Bachelet, op. cit., 2006, 178, 179.

261 Bachelet, op. cit., 2007, 176.

262 Idem.

263 Bachelet, op. cit., 2007, 178, 179.

264 Bachelet, op. cit., 2007.

- Crear un proyecto renovador, que interpreta a las nuevas mayorías sociales, con sus sueños y esperanzas, y que entre-ga soluciones razonables y posibles a sus promesas;
- Crear un proyecto realista, que se sustenta en políticas pú-blicas bien pensadas, económicamente sustentable, pero que, a la vez, garantiza derechos sociales en el tiempo;
- Crear un proyecto moderno, que entiende la economía actual, dinámica, exigente, competitiva y que promueve la cooperación público-privada y una política económica de apoyo al emprendimiento;
- Crear un proyecto ciudadano, que sabe incorporar cada vez más la opinión y la deliberación de las personas en los asuntos del Estado;
- Crear un proyecto transparente, porque los ciudadanos me-recen una política de calidad, abierta a su escrutinio. Como decía Helen Clark (primera ministra de Nueva Zelandia), *“un gobierno como una pecera”*.
- Crear un proyecto ético, que se inspira en la ética pública y en los valores de la solidaridad, la libertad y la justicia, que son siempre valores progresistas nuestros.²⁶⁵.

Por último, enfatizar en lo relevante, que es la comprensión y la percepción que tiene cada uno de los gobernantes progresistas de lo que es el progreso y lo que es ser progresista dista uno de otro (ver Anexo 2). Evidentemente entran en juego una serie de variables, como lo son la realidad social, política y económica de cada uno de los países. Adicionalmente será relevante el sector político de donde venga el go-bernante. No es lo mismo el sindicalista cocalero de Morales que subir a la presidencia luego de haber sido ministro o ministra de Defensa o haber otro cargo en el aparato público. Tanto la realidad argentina con los Kirchner como Bolivia con Evo Morales comprenden el progreso por medio de un proceso de industrialización de los recursos naturales. Sin embargo, el caso chileno el progreso está en mantener una economía abierta al mundo.

Esto conlleva entonces a la comprensión de que el concepto pro-gresismo obedece a más de una estrategia y una forma de hacer política, configurando un *ethos* ecléctico. Es decir, sería errado reducir el concepto a una postura ideológica concreta, de allí el caso chileno. En este sentido,

265 Bachelet, op. cit., 178, 179.

habría un gran abanico de experiencias progresistas y no solo de la izquierda política, sino también del ala más liberal, de derecha o conservadora.

Si bien los gobiernos progresistas lograron avances sociales importantes, su dependencia del extractivismo plantea algunas preguntas: ¿puede haber progresismo sin transformación estructural? ¿o está condenado a reproducir las mismas dinámicas que critica?

Capítulo 5

El boom de las materias primas y los progresismos de comienzos del siglo XXI

A comienzos del siglo XXI, América Latina experimentó dos fenómenos que transformarían su panorama económico y político por más de una década: el auge de los precios de las materias primas y la llegada al poder de gobiernos progresistas en gran parte de la región. La creciente demanda global de recursos naturales, impulsada principalmente por el acelerado crecimiento de China, generó un período de bonanza económica sin precedentes. El alza en los precios del petróleo, el gas, los minerales y los productos agrícolas permitió a los Estados latinoamericanos captar ingresos extraordinarios, lo que facilitó la implementación de ambiciosas políticas de redistribución, el aumento del gasto público y el fortalecimiento del papel del Estado en la economía.

Los gobiernos progresistas que surgieron en este contexto —desde Argentina y Brasil hasta Bolivia, Ecuador y Venezuela— promovieron modelos de desarrollo que combinaban un discurso de soberanía económica con una marcada dependencia del Modelo Primario Exportador. A pesar de sus diferencias ideológicas y estratégicas, estos regímenes coincidieron en utilizar la renta proveniente de los recursos naturales para financiar programas sociales, reducir la pobreza y expandir la inversión en infraestructura. Sin embargo, esta aparente fortaleza escondía una fragilidad estructural: la excesiva dependencia de los mercados globales y la falta de diversificación productiva, lo que los hacía vulnerables a la volatilidad de los precios de los commodities.

Este análisis explora la relación entre el boom o super ciclo de los commodities y los progresismos latinoamericanos, examinando de qué manera la abundancia de recursos moldeó sus estrategias económicas y cuáles fueron sus limitaciones estructurales. Asimismo, se cuestiona si este período representó un verdadero punto de inflexión en el modelo de desarrollo de la región o si, por el contrario, reforzó las dinámicas extractivistas

históricas, perpetuando la inserción subordinada de América Latina en la economía global.

Políticas extractivistas y Modelos de Inserción Económica Internacional de Argentina, Bolivia y Chile durante los gobiernos progresistas

En este apartado se presentan los antecedentes y características del Modelo Primario Exportador (MPE), así como un análisis de los modelos de inserción económica internacional en los países estudiados. Además, se examina el vínculo entre el giro hacia la izquierda de los gobiernos progresistas a comienzos del siglo XXI y la persistencia del MPE, junto con las políticas extractivistas promovidas por estos gobiernos.

A partir de bases de datos sobre flujos de exportación e importación de materias primas, se explica el papel de China en el fortalecimiento del MPE y la creciente (inter)dependencia entre América Latina y el gigante asiático. Asimismo, se profundiza en el rol de China en la extracción de recursos naturales en la región y los cambios normativos que este fenómeno ha impulsado en los países que poseen dichos recursos.

Finalmente, el capítulo analiza la relación entre la política y el extractivismo en los gobiernos progresistas, con el fin de comprender las razones que explican la permanencia y el fortalecimiento del MPE en los tres países de estudio.

En el transcurso de esta investigación han surgido preguntas fundamentales sobre la persistencia histórica de ciertos modelos económicos en América Latina. ¿Por qué el MPE sigue vigente, a pesar de sus impactos negativos en el medioambiente y la inestabilidad económica que genera? ¿Quiénes se benefician de su continuidad en la región? Estas interrogantes son esenciales para desarrollar un análisis más allá de la intuición y permitir una comprensión más profunda sobre la implementación de políticas públicas que refuerzan la permanencia del modelo, no solo en los casos estudiados, sino a lo largo de toda América Latina.

Para comprender los modelos de inserción económica internacional, es necesario establecer un marco contextual que explique su función dentro de la historia y los objetivos geopolíticos de los países de la región. En este sentido, resulta clave revisar la literatura existente y analizar las estrategias económicas desarrolladas desde la época colonial hasta la actualidad, utilizando como referencia la categorización del sistema-mundo propuesta por Immanuel Wallerstein.

Para una mayor comprensión del fenómeno, se considera necesario citar el trabajo de Immanuel Wallerstein, ya que las configuraciones económicas o geopolíticas se pueden comprender a partir de algunos de sus trabajos. Pese a que, como lo manifiesta el mismo Immanuel Wallerstein en su obra, *El análisis de sistemas-mundo* se construyó sobre la base de argumentaciones y críticas previas²⁶⁶, ya que las teorías de Wallerstein pueden encontrarse también en el desarrollo de los trabajos de los estructuralistas latinoamericanos de la CEPAL de la década del 50.

Entonces, este análisis de las relaciones entre países bajo el sistema capitalista otorga una, de muchas explicaciones a la decisión de los gobiernos de América Latina de generar estrategias con la finalidad de poder insertarse en las complejas redes económicas internacionales. Esto, ya que son basadas justamente en la comprensión del rol que cumple la región, -donde los casos de estudio no son la excepción-, en el sistema capitalista mundial. Entendiendo que este posicionamiento producto del MPE se basa en gran medida en sus propias ventajas comparativas, y esto muestra la estabilidad del propio sistema-mundo capitalista, puesto que este sistema capitalista posee un carácter único, singular e inédito, diferente a otras etapas económicas previas, como los imperios-mundo, donde un solo poder político integró a múltiples economías y culturas. El capitalismo es en el plano económico una sola unidad que incluye una cierta división del trabajo, una multiplicidad de culturas y un sistema interestatal de múltiples poderes políticos o Estados divididos²⁶⁷. Wallerstein sostiene que, por primera vez en la historia humana, el capitalismo ha logrado conformar una economía-mundo estable, que, proyectándose en una escala mundial, no es ni efímera ni puramente local o regional²⁶⁸.

En este sentido, bajo la teoría de Wallerstein los procesos de acumulación de capital o riquezas se deben a una constante expansión de las fronteras geográficas, intelectuales, psicológicas y científicas²⁶⁹, tesis que serían desarrolladas posteriormente por otros autores y otras disciplinas, como es el caso del geógrafo David Harvey con el concepto de “acumulación por desposesión” o bien en la obra *Desarrollo desigual* de Neil Smith. Por ende, en este apartado se describirán las estrategias y modelos de inserción económica internacional que poseen cada uno de los casos de estudio, lo que tiene por objetivo demostrar el vínculo entre dicha estrategia

266 Wallerstein, op. cit., 2006, 13.

267 Carlos Aguirre. Immanuel Wallerstein. Crítica del sistema-mundo capitalista. México, Ediciones Era, 2007, 39.

268 Idem.

269 Wallerstein, op. cit., 2006, 14

y la permanencia del MPE y por ende de la dependencia de la extracción de materias primas. La segunda parte se desarrollan aquellas políticas públicas que tuvieron como objetivo fortalecer los procesos extractivos y, por último, demostrar el fortalecimiento del MPE en los tres países en la primera década del siglo XXI.

Se entenderá como política extractivista aquella política, que enfatiza y promueve la extracción de materias primas, el establecimiento de monocultivos de manera extensiva e intensiva de aquellos recursos que tendrán un carácter estratégico para el Estado o bien para algún gobierno en particular, esto lo podremos ver a través de los discursos de los principales actores posicionados en los gobiernos de Argentina, Bolivia y Chile. Sin duda, cada política extractivista estará estrechamente vinculada al modelo de inserción económica a nivel internacional que poseen los países y por ende ambos se han configurado desde hace décadas en función de los flujos de capitales internacionales (sistema-mundo). Y aquí el extractivismo juega un rol central, ya que las economías latinoamericanas altamente primarizadas tienden, en base a cada ciclo, mantener o incrementar los proyectos de extracción, esto se hace patente a través de una serie de modificaciones a legislaciones, las que permiten aumentar en cantidad los proyectos extractivos. El uruguayo Gudynas argumenta que dichos proyectos generan “efectos derrame”²⁷⁰, los cuales son tan nefastos como los propios procesos extractivos ya que logran reconfigurar las políticas sobre las normativas ambientales y las concepciones acerca de la naturaleza con el objeto de hacerlas funcionales al extractivismo, sobre todo vinculado a la corrupción y al cabildeo político al interior del aparato estatal. Adicionalmente, autores como Antonio Garretón mencionaban algo similar hace algunos años, sosteniendo que los gobiernos generan redes de apoyo de infraestructura, necesaria para que funcionen las industrias orientadas a la exportación, tales como instalaciones de transporte, comunicaciones, entre otros elementos.

Ahora bien, pese a que el concepto se desarrollará en el siguiente capítulo, se puede sostener que el extractivismo es un tipo particular de extracción de recursos naturales o bienes comunes, en gran volumen o alta intensidad, de los cuales el 50% o más, es destinado a la exportación, como materias primas sin procesar o con un procesamiento mínimo. Y esta extracción debe vincularse a redes de posicionamiento en los mercados internacionales. Todo lo anterior grafica aquella estrategia de inserción económica a nivel internacional.

270 Gudynas, op. cit.

En este sentido, los modelos de inserción económica internacional aparte de ser derroteros, son estrategias que los países siguen en términos económicos con la finalidad de posicionarse en el complejo escenario geopolítico global, teniendo como máxima, al menos para los países en vías de desarrollo, alcanzar mayores grados de desarrollo y progreso. En este sentido, los modelos de inserción económica internacional se han configurado en varios países de América Latina en gran medida gracias a los lentos procesos de extracción de materias primas o de industrialización. De igual importancia, producto de la dependencia de centros económicos externos. En este sentido, la adopción del MPE analizado bajo los prismas teóricos de la dependencia o de la teoría centro-periferia de la escuela estructuralista de la CEPAL otorgan de sentido a la problemática socioambiental presente en la década de estudio.

Si hacemos un análisis histórico, podremos apreciar que, desde la larga duración histórica, el modelo extractivista como lo conocemos hoy en día está anclado estructuralmente en la región, sobre todo herencia de ciertos elementos coloniales. Este sistema o modelo como lo he llamado acá, se focalizaba principalmente en la extracción de diversos recursos naturales. Así, el historiador Tulio Halperin mencionaba que la finalidad principal de este sistema era justamente obtener la mayor cantidad de metálico con un mínimo de inversión desde la metrópolis²⁷¹.

En este sentido, la dependencia de gran parte de los países de América Latina y su transformación en periferia mundial, vinculados a los centros económicos con un mayor grado de industrialización, no ha ido más que configurando periodo tras periodo histórico los modelos de inserción económica y por ende los modelos económicos y de desarrollo al interior de cada país. Si bien existen matices para cada país, unos optarán por una apertura más evidente que otros, y con ello más dependientes de aquellos centros económicos, lo que en definitiva moldeará las conductas y la generación de instancias para insertarse en este sistema-mundo. Adicionalmente, las economías latinoamericanas pasarán por “estadios” de evolución económica, en donde entre los años 1940 al 1975, periodo conocido como la *belle époque*, presentaran una actitud desconfiada respecto del libre comercio, pero la crisis de la deuda de la década del 80 hizo que la atención se volcará, en lo que Ross y Dingemans mencionan como el descuidado aparato exportador²⁷². Y con ello, es posible sostener que gran parte del

271 Tulio Halperin. Historia contemporánea de América latina. Madrid, Alianza editorial, 2012, 18.

272 Alfonso Dingemans y Cesar Ross. Los acuerdos de libre comercio en América Latina desde 1990. Una evaluación de la diversificación de las exportaciones. Revista CEPAL, núm. 108, 2012, 28.

área americana ha dependido históricamente de la extracción, exportación y venta de materias primas o *commodities*²⁷³, donde se torna evidente el posicionamiento y la relevancia que se le otorga a un modelo colonial como lo es el extractivista, el que, pese a sus relevantes avances tecnológicos, lo primordial que es extraer el recurso pese a las externalidades negativas, siguen siendo obsoletas.

Asimismo, toma relevancia la desterritorialización política como un efecto de la globalización -neoliberal- en este sistema-mundo comprendido por Wallerstein. El espacio tradicional de la política, el Estado-nación, se torna intrincado y se asume que ésta sólo puede tener alguna chance en espacios más reducidos. El orden neoliberal exige que los macroespacios sean administrados por políticas “globales”, por ejemplo, las que impulsan el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y la Organización Mundial del Comercio a la vez que favorecen una “redefinición comunal”²⁷⁴. Lo que sostiene el académico trasandino Miguel Mazzeo es interesante en la medida en que genera, por un lado, un debate norte-sur, debido a que, dentro de esta globalización neoliberal, el ser extractivista o neoextractivista significa estar posicionado dentro del escenario geopolítico. Y por otro manifiesta una paradoja entre ambos “hemisferios” metafóricos ya que, para el norte, dentro de las teorías de la modernización y de las etapas del desarrollo económico propio de principio del siglo XX, naciones subdesarrolladas del mundo, especialmente en América Latina y África no habría la posibilidad de industrializarse y por ende dar el salto de economías exportadoras a economías industriales manufactureras.

Debido a lo anterior, los países latinoamericanos en general y los casos de estudio en particular, teniendo como meta la transición hacia un mayor grado de complejidad económica, o incluso -pensando en los progresismos- dar el salto hacia un posneoliberalismo intentado salir de esta trampa mono exportadora, caen en la frase “el fin justifica los medios”, ya que para dar aquel salto cualitativo en términos económicos deben como primera etapa agudizar el MPE, e incluso se llega a generar modificaciones normativas en función de aquello, como lo fueron los cambios constitucionales en Bolivia o las modificaciones legislativas en Argentina. Es más, durante el periodo estudiado la especialización primaria se mantuvo en casi todos los países. El 68.7% de las exportaciones fueron primarias en Argentina, 96% en Bolivia y 58% en Chile. Y esto es inversamente

273 Víctor Bulmer-Thomas. La historia económica de América Latina desde la independencia. México: FCE, 2010, 32.

274 Miguel Mazzeo. ¿Que (no) hacer? Apuntes para una crítica de los regímenes emancipatorios. Santiago de Chile, Quimantú, 2016, 84.

proporcional a las importaciones donde predominan bienes secundarios elaborados e intermedios²⁷⁵.

La declaración constitucional de soberanía sobre los recursos naturales se coloca como elemento central para regular la administración y la gestión de los Estados Plurinacionales sobre la extracción e industrialización de los mismos. Se incluyen artículos específicos sobre la participación mínima del Estado en la propiedad de las empresas o proyectos de exploración y explotación de recursos naturales, sobre la necesidad de regular el pago de *royalties* por la extracción de minerales, así como la protección de los registros y patentes del patrimonio genético²⁷⁶. A partir de lo que sostiene la autoridad boliviana, la finalidad es liberar a Bolivia de la dependencia de la exportación de materias primas para abandonar el MPE y construir una Bolivia industrializada y productiva, dando valor agregado a sus productos.

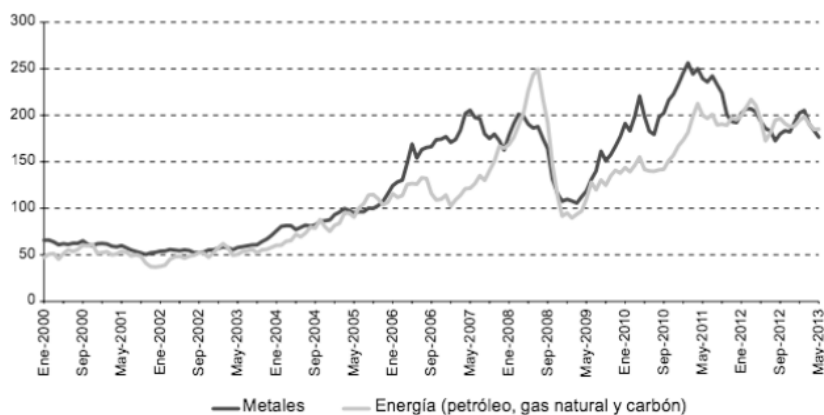
Sin embargo, pese a los deseos y objetivos, el desarrollo del proyecto se vio truncado por una visión pragmática de la realidad económica, puesto que la extracción y venta de materias, bajo un contexto favorable era bastante conveniente, pensando siempre que se iría en búsqueda de ese Estado redistribuidor y del cambio del modelo. La imposibilidad se explica en parte por la dificultad de modificar las estructuras económicas presentes en los países por más de dos siglos, las cuales ancladas en la larga duración se resisten al cambio o bien son extremadamente lentas en cambiar.

Es posible apreciar en las gráficas que se presentan, tanto el aumento de los precios internacionales de las materias primas como también el índice de exportaciones. Yuxtaponer ambas gráficas nos daría como resultado el fortalecimiento del MPE por parte de aquellos gobiernos que estuvieron en el poder entre los años 2000 y el 2015 aproximadamente, en donde el contexto internacional en el alza de los precios de las materias primas fue tremendamente favorable y jugó a su favor, cómo se puede ver en las gráficas de abajo. Esto plantea lo relevante que fueron las materias primas para los gobiernos progresistas, esto ya que posibilitaban la puesta en marcha de políticas sociales redistributivas.

275 Saldomando, op. cit., 53.

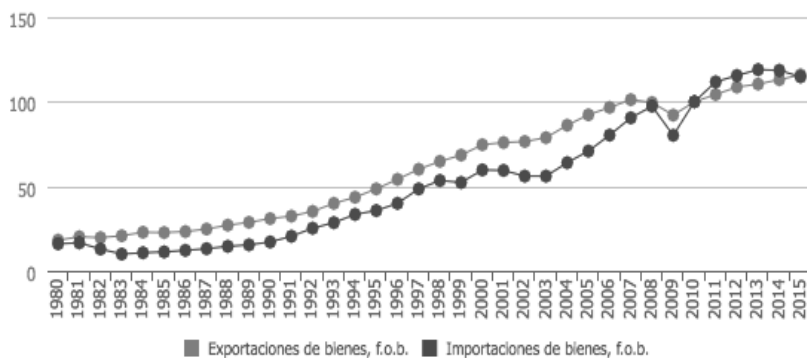
276 Bruckmann, op. cit., 30.

Ilustración 6
Índice de precios internacionales de materias primas.
Enero de 2000 a mayo de 2013



Fuente: CEPAL, 2013, 8.

Ilustración 7
Índice de exportaciones e importaciones
de bienes en América Latina (1990-2015)



Fuente: CEPAL, 2013, 8.

Antecedentes del Modelo Primario Exportador en América Latina

El Modelo Primario Exportador tiene sus orígenes en la colonización europea de América Latina y ha sido una característica estructural de la economía regional desde el siglo XVI, basado en la extracción y exportación de materias primas o *commodities* hacia los mercados internacionales. Dentro de los antecedentes su evolución ha estado marcada por distintos momentos históricos, que se pueden rastrear desde el periodo colonial, entre los siglos XVI y XVIII, sin embargo, la centralidad del modelo está en la extracción y la venta de recursos naturales.

Por otro lado, para efectos de esta investigación tomamos como base la definición de *commodities* primarios como equivalentes al valor de la producción del sector primario, que comprende la agricultura, la minería y los servicios públicos. Actividades que suministran materias primas no procesadas de origen agrícola y mineral, junto con combustibles, electricidad y agua potable, para el uso de otros sectores de la economía²⁷⁷. A su vez, la clasificación diseñada por las Naciones Unidas, la Clasificación Uniforme para el Comercio Internacional utilizada para los *commodities* menciona desde animales vivos y todos sus subproductos, pasando por bebidas y tabaco, hasta llegar a hierro, acero y metales no ferrosos²⁷⁸.

La imagen siguiente, ilustra los principales productos de exportación de los países latinoamericanos y pone en evidencia una estructura económicamente dependiente de los recursos naturales. Desde el oro en México, Perú y Venezuela, hasta el caucho en Brasil, el cobre en Chile o el café en Colombia, se trata de una región profundamente integrada al mercado mundial en calidad de proveedora de materias primas.

Como se ha dicho, este patrón no es casual ni contingente: es el resultado de una larga historia de especialización forzada, iniciada con la colonización europea y consolidada a lo largo del siglo XIX y XX bajo un orden económico internacional que asignó a América Latina un rol subordinado en la división internacional del trabajo.

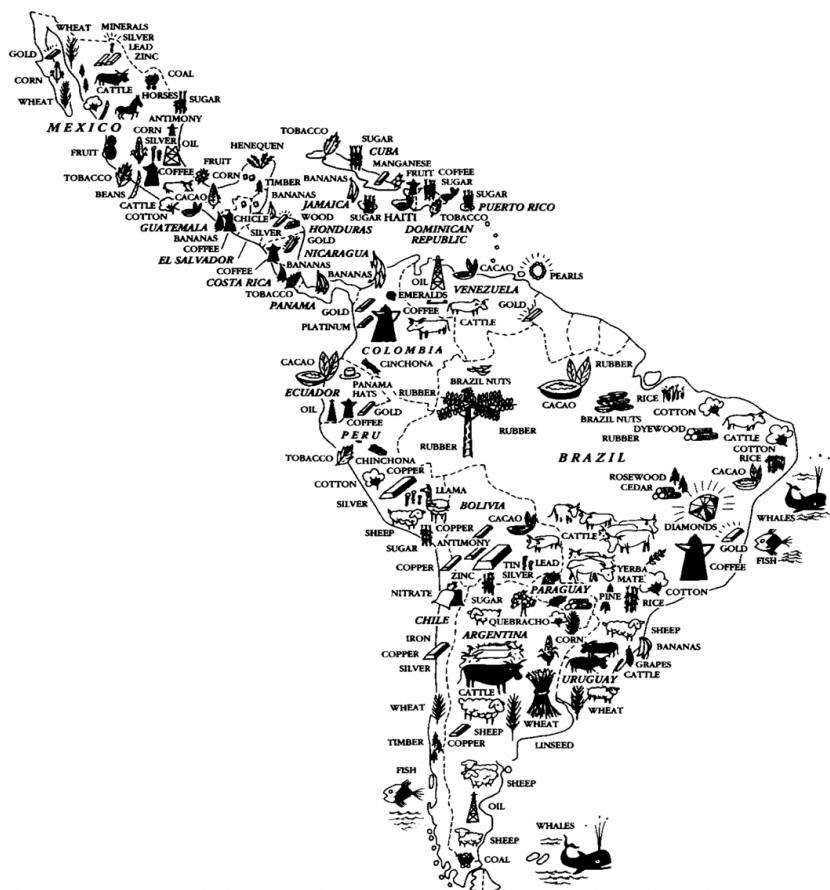
El mapa de las primeras décadas del siglo XX, también muestra la diversidad de productos, pero paradójicamente, esta diversidad se da dentro de un modelo homogéneo de inserción internacional, donde el eje común es la dependencia de la exportación de productos sin mayor valor agregado. Este aspecto es clave para comprender tanto la vulnerabilidad

277 Radetzki, op. cit., 27.

278 Ibid., 42.

externa de las economías latinoamericanas como su débil desarrollo de sectores industriales.

Ilustración 8 Principales recursos y productos de Centro y Sudamérica, ca. 1930



Fuente: Víctor Bulmer Thomas. La historia económica de América Latina desde la independencia, FCE, 2003, 23.

Luego de la consolidación de la industrialización inglesa en el resto de Europa, se abrió una brecha económica con el resto del mundo, produciendo una división internacional del trabajo, ahora por países. Y eso posicionaba a los países con un mayor grado de desarrollo industrial como aquellos que estaban destinados a manufacturar la materia prima obtenida a bajo costo. Esta última procedía de la periferia, de aquellos países que por

distintos factores no pudieron, no supieron o fracasaron en su proyecto industrializador, es decir, América Latina, Asia y África, lo que, sumado a lo anterior, en el ordenamiento económico internacional estarían destinados a la explotación y exportación de sus recursos naturales a aquellos centros económicos globales²⁷⁹, ahondando las diferencias entre los países ricos y los países pobres, lo que se ha llamado el norte y el sur global respectivamente.

Continuando con algunos de los antecedentes del MPE, se pueden rastrear a partir de mediados del siglo XIX de la historia económica de América Latina y constituye un período de significativo crecimiento de las relaciones comerciales de la región con el resto del mundo, especialmente con Europa y Estados Unidos, lo que, junto con la inserción de la economía internacional, propició un significativo desarrollo económico²⁸⁰. En todo el subcontinente, se pensaba en general, que la mejor esperanza de un avance económico en América Latina se basaba en una integración directa a la economía mundial por medio de la exportación de productos y la importación de capitales²⁸¹. Es aquí donde la gran cantidad de países latinoamericanos deciden seguir un modelo en que la inserción de sus ventajas competitivas saldría hacia los mercados globales y adicionalmente, hacia los principales centros industriales del mundo. Por otro lado, se debe mencionar que durante estos siglos los países latinoamericanos se encontraban en el proceso de construcción nacional y Estatal, un periodo dominado por el caudillismo y para algunos la erróneamente llamada “anarquía” política e institucional.

Sin embargo, en este periodo los países presentaron un intenso proceso de modernización de sus economías y de sus sociedades, de esta construcción nacional-estatal, junto con el nacimiento del mercado interno y de la actividad productiva industrial²⁸². Lo esencial que da explicación a este proceso de crecimiento y desarrollo, entre 1850 y 1930, fue la exportación de productos primarios, elemento común a todos los países latinoamericanos y por ende la consolidación de un desarrollo hacia fuera o MPE²⁸³. A pesar de ello, sus consecuencias y el patrón de desarrollo derivado mues-

279 Francisco Comín. Historia económica mundial. Madrid. Alianza Editorial, 2014, 422-425

280 V.: Luis Bértola y José Antonio Ocampo. El desarrollo económico de América Latina desde la independencia. México, FCE, 2013, 103; Santos Ruesga y Julimar da Silva. Bichara. “Los modelos económicos instrumentados antes de la crisis de la deuda”. En: Crespo, Ismael & Martínez, Antonia. Política y gobierno en América Latina. Valencia, Tirant Lo Blanch, 2005, 15.

281 Bulmer-Thomas, op. cit., 66.

282 Ruesga y Bichara, op. cit., 15.

283 Bulmer-Thomas, op. cit.

tran algunas especificidades locales, espacialmente en cuanto al nivel de inserción en el mercado internacional y al desarrollo del mercado interno. De forma clara, no son similares las realidades entre los casos estudiados.

En el transcurso que abarca desde mediados del siglo XIX hasta la Primera Guerra Mundial la característica esencial que define al modelo de desarrollo primario exportador, al menos en este primer momento, las exportaciones de productos primarios son el principal componente del Producto Interno Bruto (PIB) de los países. Evidenciando una de las principales características de este patrón de desarrollo basado en las exportaciones: la dependencia de factores exógenos, es decir, de la evolución de las economías exportadoras²⁸⁴.

Por lo tanto, este contexto en el que las economías latinoamericanas exportaban materias primas para atender la demanda en expansión de los países desarrollados, constituyéndose así en la principal fuente de generación de renta y empleo, es decir, exógeno y además dependiente, a esto se le conoce como modelo de desarrollo primario exportador. El MPE se define como una estrategia económica que ha estado presente en América Latina con la finalidad que ha tenido la región de poder insertarse en la economía internacional.

En los procesos de acumulación capitalista, los territorios con un modelo de desarrollo primario exportador son espacios marginales y periféricos, porque están alejados de los grandes centros de desarrollo y cualitativamente y/o cuantitativamente poseen mercados de escaso potencial²⁸⁵, debido a ello, más que acumulación capitalista, se produce una descapitalización periférica²⁸⁶.

Asimismo, la especialización en la producción de materias primas y alimentos impone una limitación estructural al potencial creativo y tecnológico de las economías, ya que restringe la innovación y obstaculiza el desarrollo industrial. Por ejemplo, no resulta viable incrementar indefinidamente la cantidad de consumidores europeos de fresas, ni tampoco es factible aumentar significativamente su consumo per cápita.

Además, los precios internacionales de materias primas y alimentos han sufrido un deterioro progresivo debido a varios factores. Por un lado,

284 V.: Luis Bértola y José Antonio Ocampo. El desarrollo económico de América Latina desde la independencia. México, FCE, 2013, 103-169; Víctor Bulmer-Thomas. La historia económica de América Latina desde la independencia. México: FCE, 2010, 69-179.

285 Luis Racionero. Sistema de ciudades y ordenación del territorio. Alianza, Madrid, 1978.

286 Raúl Prebisch. Capitalismo periférico, crisis y transformación. México, FCE, 1984.

la denominada “agresión tecnológica” ha producido sustitutos y sucedáneos que no solo reemplazan a los productos naturales, sino que en muchos casos los superan en eficiencia y rendimiento —como ocurre con la fibra óptica en relación con el cobre como material conductor—. Por otro lado, la reducción gradual de aranceles a nivel global ha intensificado la competencia, al permitir la entrada de más productores en los mismos mercados, lo que ha comprimido los márgenes de ganancia. Esta presión se ve acentuada por la disparidad en los costos de los factores de producción, especialmente la mano de obra, que suele ser más barata fuera del entorno europeo.

El Modelo Primario Exportador (MPE), en este contexto, conduce a una especialización funcional al intercambio desigual: materias primas y alimentos, con bajo valor agregado, son intercambiados por manufacturas de alta complejidad y alto valor, perpetuando así la dependencia estructural. En términos del uso de los factores productivos —tierra, capital, trabajo y tecnología—, se observa en la región, y en estos tres países en particular, una explotación intensiva del primero: los recursos naturales. Mientras tanto, el capital y el ahorro tienden a desplazarse hacia centros económicos más dinámicos, y la tecnología continúa siendo mayoritariamente importada. Bajo estas condiciones, marcadas por la lógica del capitalismo periférico, resulta extremadamente difícil generar un proceso sostenido de desarrollo.

En cuanto a las políticas de carácter extractivo son similares en los tres casos, con diferencias sutiles. En el caso argentino tanto los gobiernos de Néstor Kirchner como de Cristina Fernández incrementaron su participación en sectores estratégicos, buscando recuperar el control de recursos naturales y empresas privatizadas en los periodos anteriores.

Se promovieron proyectos mineros de gran escala (Vaca Muerta), con el objeto de atraer inversión y aumentar la producción tanto de minerales como del sector agrícola. Con relación a la expansión del agro-negocio, la superficie cultivada con soja se incrementó de 10 millones de hectáreas en 2000 a más de 18 millones de hectáreas en 2010 logrando consolidar a Argentina como uno de los principales exportadores de este producto a nivel mundial.

Por otro lado, las políticas extractivistas en el primer gobierno de Evo Morales pueden ser un caso emblemático de la paradoja que se plantea a lo largo de la obra y asimismo del neoextractivismo progresista en la región. Aunque Morales promovía un discurso de soberanía, redistribución y defensa de los pueblos indígenas, su gobierno profundizó el modelo basado en la extracción de recursos naturales, particularmente hidrocarburos y minerales.

Comienza su gobierno nacionalizando el 2006 los hidrocarburos, mediante el Decreto Supremo (28701) o llamado “héroes del chaco”, el Estado por medio de la empresa YPFB (Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos retoma el control y la propiedad de los hidrocarburos. Pese a que no fue una expropiación completa, debido a que se trató de renegociación de contratos, las transnacionales siguieron operando, pero con un mayor dominio y participación estatal.

Por último, para el caso chileno, se puede sostener que Lagos mantuvo y profundizó el modelo económico heredado de los años 90, es decir, apertura comercial, atracción de inversión extranjera y exportación de recursos naturales, especialmente cobre. Asimismo, se favoreció el crecimiento del sector minero privado, que ya dominaba el 70% de la producción de cobre en el país (con empresas como Escondida, Collahuasi y Los Pelambres), pero de igual manera Codelco, la minera estatal, siguió siendo estratégica, pero fue superada por la producción privada.

Con respecto al marco tributario, Lagos intentó avanzar en una mayor participación del Estado en las rentas del cobre, pero con limitaciones, recién el año 2005 se aprueba un impuesto específico a la minería, de baja carga tributaria con muchas exenciones. Acá, el crecimiento se consideraba un fin en sí mismo, sin cuestionar la matriz exportadora.

Por otro lado, el primer gobierno de Michelle Bachelet aprovecha el super ciclo o el boom del precio del cobre, con precios récord entre el 2006 y 2008, sin embargo, no hubo una transformación del modelo extractivista, por el contrario, hubo una mayor recaudación, pero sin alterar significativamente la matriz productiva ni la concentración del poder económico en torno a los recursos naturales.

Características del Modelo Primario Exportador: ¿un modelo agotado para América Latina?

En una definición breve, el Modelo Primario Exportador es un patrón económico basado en la exportación de materias primas y alimentos de bajo valor agregado.

La característica esencial que define este modelo de desarrollo sobre todo en un primero momento, es que las exportaciones de productos primarios son el principal componente del PIB de los países. En este sentido, para gran parte de las economías latinoamericanas, salvo las exportaciones, son muy reducidas, hasta el punto de que no tienen capacidad de promover el desarrollo económico y social, resulta que el único componente

que puede generar riqueza y crecimiento económico es el externo, a través de la salida de bienes primarios hacia el exterior²⁸⁷. Es por ello que, al avanzar el tiempo, vemos la importancia que posee para los países de América Latina en general y Argentina, Bolivia y Chile en particular posicionar el MPE a nivel internacional. Puesto que cada ventaja comparativa dará una alta rentabilidad y divisas que podrán ser utilizadas por los gobiernos de turno en lo que estos estimen conveniente.

Para comprender mejor esta estrategia de desarrollo, se debe analizar el papel que desempeñan tanto las exportaciones como las importaciones en la economía. Para Ruesga y Bichara, las exportaciones son una variable básica de la economía, en cuanto constituyen uno de los componentes de la riqueza nacional, aunque tienen un comportamiento exógeno, es decir, viene determinado por la evolución de la demanda externa, que, en buena medida, es ajena a las decisiones de política económica tomadas internamente²⁸⁸. Por otro lado, las importaciones de bienes y servicios sí dependen de la demanda interna y representan una proporción de la demanda doméstica equivalente a la que la producción interna no puede atender.

Para el caso de las economías de América Latina, las exportaciones eran la única variable que explicaba el crecimiento de la renta y, por otro lado, a falta de un sistema económico productivo interno, las importaciones eran la principal fuente de suministro de bienes de consumo manufacturados y de bienes de inversión. Esta característica básica del modelo ha tenido consecuencias claras sobre la región y una de ellas ha sido la excesiva dependencia en las exportaciones de sus recursos naturales para la generación de riqueza.

Entonces, esta riqueza estaba supeditada a relaciones de dependencia hacia los centros económicos-industriales, el nivel de desarrollo interno y su industrialización daban la pauta en la compra de materias primas desde América Latina. Así se evidenciaba la conformación de redes de dependencia entre la periferia determinada por su rol exportador de bienes primarios y los centros, aquellos países con un mayor grado de desarrollo y capacidad industrial y un importante nivel de importación de estos bienes desde las periferias. Así Europa, Estados Unidos se han posicionado como aquellos centros o destinos hacia donde históricamente han fluido las materias primas. Sin embargo, nuevos países se han convertido en centros económicos a los cuales se destinan las materias primas de la mayoría de los países de la región latinoamericana, China es el mejor ejemplo de ello.

287 Bulmer-Thomas, op. cit., 69-179; Bértola y Ocampo, op. cit., 103-169.

288 Ruesga y Bichara, op. cit., 20.

Además, siguiendo con el argumento de Ruesga y Bichara y como el sector de exportación se había formado, básicamente, por uno o dos productos, su capacidad de difusión de la actividad económica o su *efecto multiplicador* era muy limitado²⁸⁹. Aunque las actividades de exportación propiciaron el nacimiento de muchas actividades relacionadas, como infraestructuras, industrias de bienes de consumo de baja intensidad de capital y con baja productividad, y un proceso de urbanización creciente, el desarrollo de estas ha estado desde este momento a la fecha condicionado por el sector de las exportaciones y por la demanda de *commodities* desde los nuevos o viejos centros económicos.

Ese modelo posee también un efecto péndulo, en períodos de expansión de las exportaciones, aumentan los beneficios tanto de los productores, como de los exportadores y también de los Estados y sus gobiernos. Pero, por otro lado, debido a su alta dependencia del exterior, en períodos de contracción, la balanza sufre déficit. Y en este sentido, la política fiscal, las fuentes de ingresos de los Estados derivaban principalmente de impuestos indirectos, gravando más a los consumidores que a los productores y exportadores, en otra expresión de la concentración de renta a favor de estos últimos²⁹⁰. Incluso en los países en los que se gravaban las exportaciones, los impuestos eran grabados con un tipo de cambio fijo, de tal forma que cuando se devaluaba la moneda, también se veía reducida la carga tributaria²⁹¹.

Otra de las características del patrón de desarrollo primerio exportador para las primeras décadas del siglo XX era su tendencia a la concentración de la renta en manos de algunos productores y de los exportadores²⁹². En los períodos de expansión de las exportaciones, los aumentos de productividad no se trasladaban a los salarios, dado el exceso de oferta de mano de obra y de tierra. Por otro lado, en los períodos de crisis el proceso de concentración también se manifestaba vía inflación de los precios de los productos importados, reduciendo la masa salarial; y vía devaluación, transfiriendo la mayor parte de las pérdidas a los trabajadores y a la clase urbana.

Este patrón de desarrollo comandado por las exportaciones se mostró altamente procíclico, al depender su dinámica casi en exclusiva de la evolución de la demanda externa y en ausencia de un mercado interno

289 Ibid., 21.

290 Celso Furtado, *La economía latinoamericana: formación y problemas contemporáneos*. México, Siglo XXI, 1991.

291 Ruesga y Bichara, op. cit., 25.

292 Ibid., 23.

capaz de fomentar la actividad económica²⁹³. Adicionalmente, las inversiones extranjeras directas tenían un comportamiento relacionado con la expansión de las exportaciones, agudizando más la dimensión pro-cíclica del discurrir económico de los países latinoamericanos²⁹⁴.

Esto hasta la década del 90 del siglo XX y en este sentido, se podría pensar -quizás de manera ingenua- que los gobiernos de la primera década del cambio de siglo podrían haberse alejado de aquel paradigma que entrega inestabilidad financiera a los países. Pero se perpetuó este modelo de desarrollo, pese a que el proyecto en general de los gobiernos progresistas era dar el salto hacia el posneoliberalismo. Entonces cabe preguntarse a su vez ¿qué es el posneoliberalismo? Y, por otro lado, ¿qué entendían los gobiernos progresistas por dar este salto cualitativo hacia una sociedad posneoliberal?

Emir Sader sostiene que es el camino de negación del capitalismo en su fase neoliberal, que mercantiliza todo, en que todo tiene precio, todo se compra, todo se vende²⁹⁵, afirma derechos, valores, esfera pública, ciudadanía y ahí se da la disputa fundamental de nuestro tiempo, en que América Latina es el escenario más importante, el eslabón más débil de la cadena neoliberal. Según Francisco López, el posneoliberalismo no es una faceta que hay que alcanzar ya que se habría alcanzado bajo los gobiernos progresistas en la región, sobre todo está vinculado con la pérdida de la hegemonía estadounidense en la región²⁹⁶.

En este sentido, este sería una categoría descriptiva que designa diferentes grados de negación del modelo, sin llegar a configurar un nuevo modelo, al mismo tiempo en que un conjunto híbrido de fuerzas compone las alianzas que están en la base de los nuevos proyectos²⁹⁷. Según López algunas de las políticas de estos gobiernos “posneoliberales” fueron el potenciar a los Estados. Estos, se encargaron de dinamizar las economías nacionales mediante reformas que corregían las fallas del mercado, redistribuyendo la riqueza nacional a través del control del excedente económico y de los recursos financieros por medio de programas de salud y educación²⁹⁸. Además de recuperar el control de sectores estratégicos, pero no desmantela ni cuestiona en forma drástica el sistema capitalista existente.

293 Idem.

294 Ibid., 23, 24.

295 Sader, op. cit., 43.

296 Francisco López. América Latina: crisis del posneoliberalismo y ascenso de la derecha. Buenos Aires, CLACSO, 2016.

297 Sader, op. cit., 81.

298 López, op. cit., 64-66.

Sin embargo, ninguno de los gobiernos autodenominados posneoliberales fue capaz de transformar el modelo económico heredado del neoliberalismo, concentrado en la exportación de materias primas en detrimento del desarrollo industrial. El énfasis de estos gobiernos en su autonomía y en el rechazo del “Consenso de Washington”, no implicó desmontar el modelo económico neoliberal heredado de carácter extractivista y sustituirlo por un nuevo modelo, pese a políticas de redistribución de la riqueza y cambios económicos y sociales de importancia.

La inserción de los progresismos en los mercados mundiales se realizó mediante la comercialización de sus recursos naturales y buscando alternativas al TLC en otras modalidades de integración y ampliando las exportaciones hacia otros países diferentes de EE.UU., y en especial hacia China, Rusia y los demás BRICS²⁹⁹. Además del desarrollo de nuevas formas y fórmulas de integración regional como CELAC y UNASUR, de bancos como el Banco del Sur y de agencias de noticias alternativas como Telesur. Sin embargo, establecen el énfasis en sus políticas exteriores independientes y críticas de los intentos hegemónicos de EE.UU. y de la UE con respecto a la región.

Desde una mirada teórica, intentan generar un nuevo pensamiento teórico, crítico de las formas hegemónicas clásicas del capital transnacional y de los sectores de las burguesías criollas asociadas a ellos, que plantea como objetivos la liberación nacional y social. Se llevan a cabo intentos por definir el denominado “socialismo del siglo XXI”. Se crean centros de estudio para desarrollar este pensamiento, como es el caso del Centro Internacional Miranda en Venezuela. El Foro Social de Porto Alegre fue clave para desarrollar este pensamiento alternativo al pensamiento único.

Asimismo, se presentaron fenómenos de corrupción, como el “*mensalao*” y el “*lava jato*” en Brasil, el caso de Yacimientos Petrolíferos Fiscales de Bolivia, y casos puntuales en Ecuador y Venezuela que, pese a no haber afectado el prestigio de los líderes principales, dañaron la imagen del gobierno³⁰⁰. Esto tiene una directa relación con los procesos y proyectos extractivistas. Estos proyectos extractivistas financiaron las políticas sociales y la emergencia de clases medias nuevas -dada la favorable coyuntura económica debido al alza de los precios de las materias primas-, implica el fortalecimiento de tendencias hacia el consumismo³⁰¹.

Sin embargo, la instauración de este tipo de políticas trajo consigo conflictos con movimientos indígenas y sectores de la izquierda que

299 Ibid., 65.

300 López, op. cit.; Gudynas, op. cit.; Alcántara, op. cit.

301 López, op. cit.

cuestionan las políticas de los gobiernos posneoliberales. Es el caso de sectores indígenas en Bolivia opuestos a la explotación extractivista de recursos naturales (*pachamamismo*); de Ecuador, donde sectores sindicales y la Confederación de Nacionalidades Indígenas (CONAIE) han convocado marchas y paros contra el gobierno de Correa; o bien la dura crítica de la izquierda brasileña a los gobiernos del Partido de los Trabajadores por considerar que sus políticas no solucionan de raíz los graves problemas de desigualdad social ni de transformación económica anti-capitalista.

Finalmente, la incapacidad de los gobiernos *posneoliberales* para profundizar sus políticas y para construir un modelo alternativo de desarrollo, tienden a favorecer el ascenso al poder de la “nueva derecha” en un escenario de bajos precios de las materias primas.

Por otro lado, la tan anhelada sociedad del conocimiento posneoliberal será aquella sociedad que permita dar el salto cuantitativo y cualitativo en términos de matriz económica, se trataría de dejar depender de la extracción y venta de materias primas para pasar a generar y exportar conocimiento en forma de tecnología, asemejándose a las realidades asiáticas.

Modelo de Inserción Económica Argentina

En relación con la estrategia de inserción económica y el MPE de Argentina, es posible contextualizarla desde 1880 hasta aproximadamente 1930, periodo en el cual el orden mundial descansaba en la división internacional del trabajo entre la producción primaria de alimentos, materias primas y combustibles y la producción manufacturera, evidenciando ciertas diferencias entre aquellos países industriales o con mayor con un mayor grado de industrialización con los que no la presentaban, lo que se ha llamado “la gran divergencia”. Hasta la década de 1920, 2/3 de las exportaciones mundiales estaba compuesta por productos primarios y 1/3 por manufacturas ³⁰². Y en este sentido, lo anterior manifiesta que los modelos de inserción económica internacional que ha implementado Argentina se conformaron en sintonía con los grandes cambios acaecidos en la economía internacional y con la lectura que de ellos realizaron las elites políticas locales.

Como se ha manifestado en apartados anteriores, en la Argentina progresista de los Kirchner se ensayó un esquema neodesarrollista. Y pese

302 Aldo Ferrer. Los ciclos económicos en la Argentina: del modelo primario exportador al sistema de hegemonía financiera. Conferencia en la Academia Nacional de Ciencia Económicas, Buenos Aires, 1995, 17.

a lo que sostienen los datos, se hace evidente que Argentina tiene un destino inevitable de integración regional, continental y mundial, ese imperativo no termina de ser asumido en todas sus implicancias por buena parte de los dirigentes políticos intelectuales, empresarios, sindicalistas, etc.³⁰³. Entre ellos suele prevalecer un comportamiento dual, entre el discurso y la práctica. El discurso es globalizador e integracionista, pero en lo concreto lo que predomina es un aislamiento aldeano.

El autor, sin embargo, vanagloria al modelo chileno, mencionando que la apertura es la fórmula correcta, pero además resaltando lo vital que resulta para Argentina la asociación comercial con el Asia-Pacífico, tal como lo ha venido haciendo Chile desde hace décadas. Para lograrlo, Guadagni sostiene que Argentina debe lograr una mayor integración con el MERCOSUR, desde allí vincularse con Estados Unidos a través del ALCA y posteriormente dar el salto comercial hacia la región asiática³⁰⁴. Pese a lo anterior, manifestamos que desde la era kirchnerista, el modelo de inserción adoptado no rompió radicalmente con el MPE, sino que lo reconfiguró en función de un contexto de altos precios internacionales de commodities —en particular la soja— y de la intensificación de las relaciones comerciales con China.

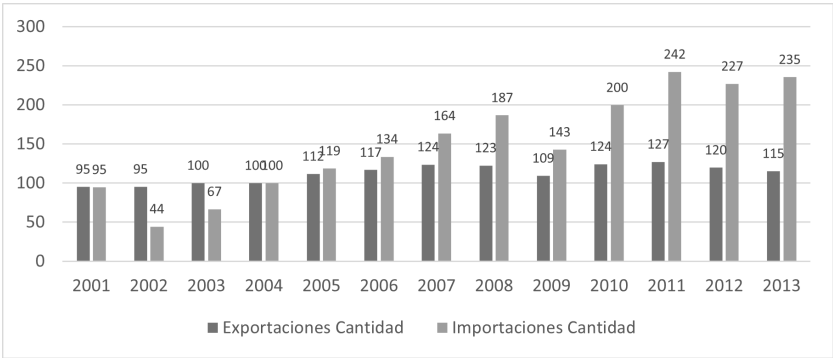
En este sentido, si bien el kirchnerismo promovió un discurso de soberanía económica y una mayor autonomía frente a los organismos multilaterales, en la práctica mantuvo una fuerte dependencia del sector agroexportador y minero. Esta situación puede observarse en la creciente centralidad del complejo sojero en la estructura exportadora argentina durante los años 2003-2015, así como en la expansión de los proyectos mineros a gran escala con participación de capitales extranjeros, en especial chinos y canadienses. A continuación, se presentan algunos indicadores que permiten visualizar esta dependencia estructural.

A pesar del discurso desarrollista y de inclusión social, el modelo económico del kirchnerismo convivió con el extractivismo, aceptando su lógica como fuente principal de recursos fiscales y divisas. Esta convivencia no fue neutra: tuvo consecuencias ambientales, sociales y políticas, muchas veces silenciadas en nombre del pragmatismo económico. Por ello, la continuidad del MPE no debe leerse solo como una imposición estructural, sino también como una decisión política en un marco de correlaciones de fuerza que limitan las alternativas.

303 Alieto Guadagni. *Contradicciones de la globalización. Oportunidades, desafíos y amenazas que enfrenta la Argentina en el siglo XXI*. Argentina, Siglo XXI, 2004, 164.

304 Ibid., 166.

Ilustración 9
Nivel de exportaciones e importaciones
de Argentina entre el 2001 y 2013



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de INDEC, 2020.

Asimismo, la inversión extranjera directa que presenta el país trasandino parte al año 2000 con una cifra comparativamente mayor al resto de la región. Sin embargo, demuestra una caída al 2005 reflejando el impacto de la crisis económica del 2000 y las políticas mayor regulación estatal implementadas por el gobierno de Néstor Kirchner tras la crisis del 2001. El 2010, presenta un repunte significativo de su IED, lo que coincide con la fase de expansión económica impulsada por el *boom* de los commodities y el mayor flujo de inversión de algunos sectores estratégicos de Argentina, como lo son el agro y el minero. Ya en el 2015 muestra una estabilidad con 11.655 millones de USD, pese al fin del *boom* de los commodities y el inicio de un periodo de incertidumbre económica.

Por otro lado, en cuanto a las exportaciones, presentan un aumento potente y sostenido, a partir del fortalecimiento del sector agroindustrial. Cabe destacar que a partir del 2005 las exportaciones sufren un crecimiento debido a la demanda global de materias primas, sobre todo desde China. Así, el 2010 las exportaciones presentan su punto más alto, impulsados por los precios récords de la soja, el petróleo y otros recursos naturales exportados hacia los diferentes destinos mundiales (Ilustración 10). Y finalmente, el año 2015 se presenta una caída importante de las exportaciones, explicada por la desaceleración del comercio global y la disminución de los precios de las materias primas, lo que trajo consigo un efecto negativo sobre el saldo comercial de Argentina.

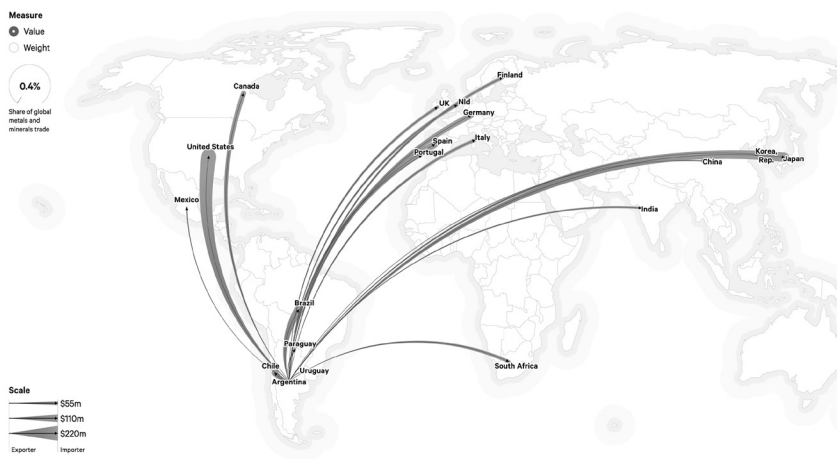
Tabla 6 Inversión Extranjera y Exportaciones de Argentina entre 2000 y 2015 (en millones de USD)		
Año	IED (en millones de USD)	Exportaciones totales (en millones de USD)
2000	10.418	26.342
2005	5.037	40.013
2010	11.333	68.134
2015	11.655	56.784
Fuente: Elaboración propia a partir de datos de CEPAL, INDEC y Banco Mundial.		

A continuación, se establecen algunos mapas con el objetivo de complementar los argumentos previos, los cuales muestran los destinos de exportación tanto de metales y minerales como los combustibles fósiles, describiendo la conformación y los destinos de estas redes y flujos, por un periodo de 10 años, contextualizado bajo gobiernos progresistas, demostrando la inserción económica internacional de Argentina durante esta década. En este sentido, se muestra la diversificación por un lado en el mapa 1, establecida por tres centros o destinos, los tradicionales o clásicos, como Europa y Estados Unidos, y el nuevo destino que sería Asia Pacífico. Iniciando la segunda década del siglo XX, Argentina se posiciona con mayor agudeza en el mercado latinoamericano, estadounidense y chino.

Si bien, China no presenta una relevancia trascendental para Argentina a principios del 2000, ya en el año 2015 China se convierte en el segundo destino de las exportaciones de este Argentina. Esto manifiesta la relevancia que ha presentado el país de asiático en poco tiempo.

Ilustración 10

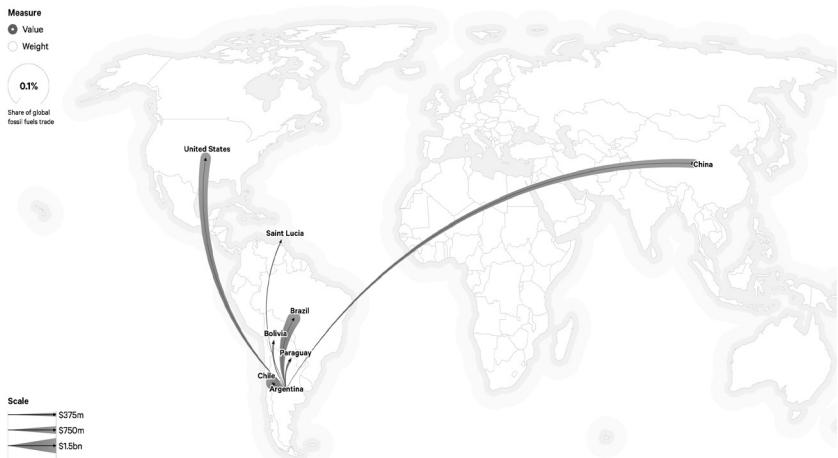
Destinos exportaciones de Argentina
de metales y minerales (año 2001)



Fuente: Resource Trade Earth, Chatham House, 2024.

Ilustración 11

Mapa de exportaciones argentinas
de combustibles fósiles (año 2012)



Fuente: Resource Trade Earth, Chatham House, 2024.

Modelo de Inserción Económica Internacional de Bolivia

A finales del siglo XX, el modelo de inserción económica internacional del país altiplánico estuvo marcado por una dependencia de los organismos internacionales, una política de apertura comercial y desregulación y un rol limitado del Estado en la economía. Este modelo fue el resultado de las reformas neoliberales implementadas en la década de 1980 y consolidadas en los años 90, influenciadas por el consenso de Washington.

Bolivia, se integró al sistema de comercio global al adherirse a la Organización Mundial del Comercio (OMC), en 1995, lo que implicó la reducción de aranceles y la apertura de su mercado. Además, se fortalecen en este periodo, los lazos con el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (FMI), siguiendo la línea de la gran mayoría de los países en la región para la fecha. Lo que significó un condicionamiento de su apoyo financiero ante la aplicación de políticas de ajuste estructural.

Para el comienzo del siglo XXI, y con la llegada de Evo Morales al poder en el año 2006, Bolivia se posicionaba bajo la exportación de metales en los mercados más clásicos; Europa y Estados Unidos, donde se evidenciaba una fuerte dependencia de este país con estos centros, sobre todo con Estados Unidos. Con el MAS en el poder se genera una mayor apertura y se potencia la inserción de dicho país en otros mercados internacionales, como es el caso asiático, pero manteniendo las exportaciones a aquellos centros clásicos. Esta internacionalización tiene que ver con el Plan Nacional de Desarrollo del gobierno de Morales, lanzado el 16 de junio del 2006, donde se establecía una estrategia global para consolidar una “Bolivia digna, soberana, productiva y democrática para el vivir bien”. Y en este sentido, Bolivia con el gobierno del MAS, desarrolla una política exterior que enfatiza las relaciones Estado-Estado en América Latina, pero también con otros actores, como lo son el caso de China e Irán³⁰⁵.

Ahora bien, las claves en el desarrollo y crecimiento económico de Bolivia durante los sucesivos mandatos de Evo Morales, se puede resumir en variadas estrategias. En este sentido, el ministro de Hidrocarburos Luis Alberto Sánchez se refería en su momento al respecto dando énfasis en la soberanía energética, en la nacionalización de los recursos naturales,

305 Natalia Ceppi. La política exterior de Bolivia en tiempos de Evo Morales Ayma. *Si Somos Americanos*. Vol. 14, n°. 1, 125-151, 2014, 133.

particularmente los hidrocarburos y fuertes inversiones y gestión de estas últimas, mirando siempre hacia un proceso de industrialización de aquellos recursos naturales estratégicos para el país altiplánico.

Existiría una contradicción según Lorgio Orellana, puesto que el gobierno de Evo Morales se propuso desarrollar la pequeña producción y reconstruir la soberanía nacional colaborando con el imperialismo, es decir, con la propia negación del desarrollo nacional y de las posibilidades de una burguesía andino-amazónica³⁰⁶.

Sin embargo, se debe mencionar que el ministro Sánchez, hizo toda su carrera profesional en YPFB, y su misión era tener más reservas y mayor producción, y a favor de aquello abrió las puertas a nuevas inversiones y nuevas formas de exploración y explotación minera e hidrocarburífera, dando a entender su visión más bien pragmática que ideológica.

Por otro lado, los elementos aportados indican que el programa ideológico y de reformas propuesto por el MAS hacen de él una opción más inofensiva que el populismo de los años cincuenta. Mientras que el nacionalismo del año 52, que propugnaba una alianza de clases contra el imperialismo, los nuevos gobernantes del MAS empezaron su gestión pidiendo el respaldo financiero de la “comunidad internacional” y el beneplácito de la oligarquía cruceña, para cuyas exportaciones bregan por nuevos mercados. Atrás quedó la época en la que el MAS promovía la ocupación de tierras en los latifundios del Oriente boliviano³⁰⁷.

La Bolivia de Evo Morales está caracterizada por los procesos de nacionalización e industrialización de los recursos naturales, en especial los hidrocarburos, que serán la fuente de la matriz energética interna y a la vez darán la posibilidad de exportar el excedente del proceso extractivo.

El ex presidente Morales en uno de sus discursos sostenía al respecto:

En términos económicos, ustedes saben como Bolivia, con la nacionalización, se ha liberado de las políticas económicas que antes venían de afuera, de arriba, y que nuestros profesionales, ni siquiera nuestros empresarios podían parar esas políticas de saqueo a nuestros recursos naturales³⁰⁸.

306 Lorgio Orellana. *Hacia una caracterización del gobierno de Evo Morales*. En Observatorio Social de América Latina. Año VI, no. 19. Buenos Aires, pp. 45-54, 2006, 49.

307 Idem.

308 Evo Morales. Discurso clausura VI Congreso Internacional “Bolivia, gas y energía”. Santa Cruz, 2013.

La meta de las sucesivas administraciones del binomio Morales-Linares han sido transformar el modelo económico a través del control del Estado y convertirlo en uno redistributivo. Y justamente los elementos relevantes que resaltan son los recursos naturales, mencionados como sectores estratégicos generadores de excedentes, producto de la extracción y venta en los mercados internacionales. En este sentido, estos excedentes se utilizarían para generar procesos de modernización y de industrialización económica.

Esto se ha logrado en parte debido a la decisión desde el primer gobierno de dicho binomio, es decir, modificar elementos económicos alojados en la estructura del país andino-amazónico. Y uno de los elementos modificados, es sin duda la participación comunitaria en el proceso de toma de decisiones acerca de los extractivismos por medio de la Consulta Indígena, pero esta participación debe ir en consonancia con los otros actores que participan de dicho proceso. En este sentido, la Constitución Plurinacional de Bolivia menciona que bajo una economía plural existen cuatro actores fundamentales: El Estado, el sector privado, las cooperativas y las comunidades.

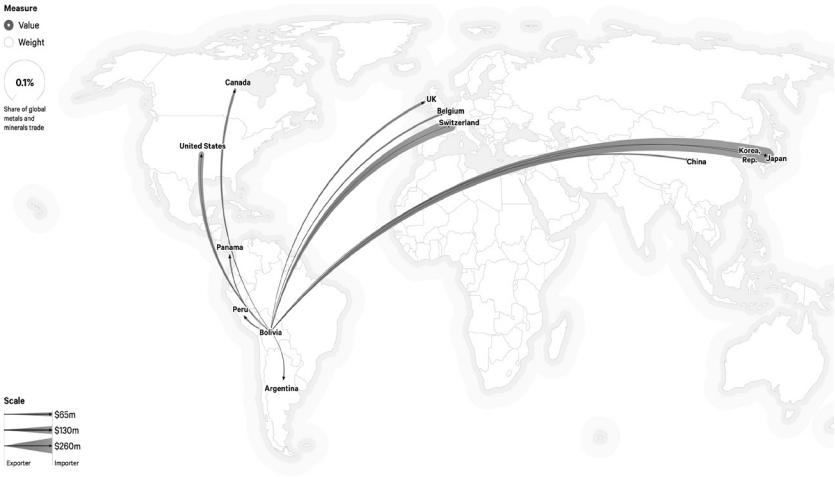
Asimismo, el Estado es el actor fundamental, promotor, organizador, redistribuidor del ingreso. La empresa privada que genera empleo y tiene independencia en relación al Estado para formular su producción y su distribución. También está presente la economía social cooperativista, arraigada no solamente en las minas, sino también en el sector rural y en el sector financiero. Y en este sentido, el Estado debe fomentar la economía comunitaria con apoyo tecnológico, financiero y además se debe integrar a los tres actores ya mencionados.

En referencia al comercio exterior, el Estado es beneficiario de múltiples Acuerdos Comerciales que permiten que los productos del país reciban preferencias arancelarias en mercados exteriores, facilitando de este modo su exportación y permitiendo su llegada al consumidor final a precios más competitivos³⁰⁹.

309 Nuevo Modelo Económico, Embajada de Bolivia en Berlín, 2020. Extraído de: <http://www.bolivia.de/es/bolivia/economia-y-comercio/>

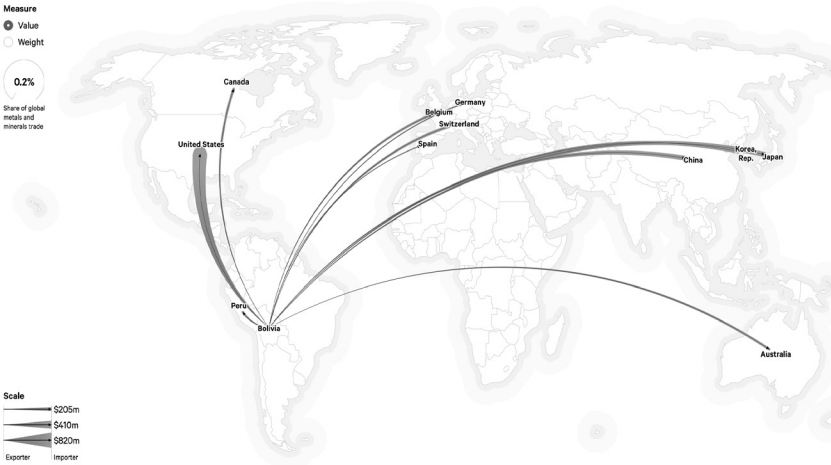
Tabla 7 Inversión Extranjera y Exportaciones de Bolivia entre 2000 y 2015 (en millones de USD)		
Año	IED (en millones de USD)	Exportaciones totales (en millones de USD)
2000	733	1.347
2005	288	2.652
2010	643	6.746
2015	555	8.728
Fuente: Elaboración propia a partir de datos de CEPAL, INE y Banco Mundial.		

Ilustración 12
Destinos exportación de metales y minerales de Bolivia (año 2006)



Fuente: Resource Trade Earth, Chatham House, 2024.

Ilustración 13
Destinos exportación de combustibles fósiles de Bolivia (año 2013)



Fuente: Resource Trade Earth, Chatham House, 2024.

Sin duda esta estrategia de diversificación de los mercados y la expansión de sus exportaciones a otros lugares del mundo permitiría en alguna medida generar una mayor rentabilidad con la finalidad de generar políticas redistributivas, pero siempre poniendo como fin último, el término del capitalismo neoliberal.

**Modelo de Inserción Económica
Internacional de Chile**

Las estrategias que ha tenido este país para insertarse en la economía mundial han tenido que ver con el alejamiento ideológico de lo que fue el proceso de industrialización por sustituciones (ISI), en el cual el Estado se engrandece y se potencia su actuar en la economía.

Durante la primera década del siglo XXI, Chile consolidó un modelo de inserción económica internacional basado en la apertura comercial, la atracción de inversiones extranjeras y la especialización en exportaciones de recursos naturales, especialmente cobre. Este modelo, heredero de las reformas neoliberales de la década de 1990, fue profundizado por los gobiernos de la Concertación y, posteriormente, por la alternancia con la derecha en el poder, configurando un esquema que combinaba estabilidad macroeconómica con una creciente dependencia de los mercados globales.

Tabla 8 Inversión Extranjera y Exportaciones de Chile entre 2000 y 2015 (en millones de USD)		
Año	IED (en millones de USD)	Exportaciones totales (en millones de USD)
2000	4.600	18.200
2005	7.000	40.700
2010	15.100	71.100
2015	20.400	62.200
Fuente: Elaboración propia a partir de datos de CEPAL y Banco Central de Chile		

Según el analista de políticas públicas Eugenio Lahera, en un texto de 1993 titulado “Ricardo Lagos y el pensamiento progresista” sostenía que la única estrategia de desarrollo posible en el actual mundo sin fronteras es la economía abierta e integrada, en la que el sector privado es el agente productivo fundamental³¹⁰. El mismo mencionaba la importancia de cambiar la calidad del crecimiento, generando una política económica que respete el medio ambiente. Sin embargo, enfatizaba en la inserción que debía tener Chile como país pequeño en los grandes bloques económicos, sin perder a América Latina como un espacio cultural y geográfico común en donde se debían a su vez fortalecer las asociaciones. Sin embargo, no apostó por proyectos de integración regional como el ALBA, de los progresismos más radicales, en su lugar impulsó un regionalismo abierto, dando énfasis a los Tratados de Libre Comercio con Estados Unidos (2003), la Unión Europea (2002) y la región asiática (2003-2005).

Ya en su primera cuenta pública mencionaba elementos interesantes para esta obra con referencia a la inserción internacional como se muestra a continuación en un extracto de su discurso.

Para un país pequeño como el nuestro, que quiere tener un lugar competitivo en el mundo de hoy, es esencial seguir eliminando las barreras a nuestro comercio internacional.

310 Eugenio Lahera. Ricardo Lagos y el pensamiento progresista. Secretaría general de gobierno. 1993.

Hemos apostado a que Chile es capaz de insertarse en el mundo con nuestra gente, con nuestra creatividad. De nuestra capacidad de alcanzar alianzas comerciales provechosas se juega una parte importante del bienestar futuro de nuestra población³¹¹.

Y a partir de lo anterior es que se comprende aquella estrategia de inserción económica internacional de Chile, la cual ha sido desde la década de los 90 un regionalismo abierto. Para el académico argentino Raúl Bernal-Meza, el regionalismo significa referirse al menos a tres elementos: El primero en términos de relaciones internacionales, debe implicar la creación, expansión o integración de un subsistema. Segundo desde la economía política, el regionalismo implica algún grado de integración económico-comercial dentro de un área geográfica común o al mundo. Y como tercer elemento desde la política exterior puede hacer referencia a un paradigma que sostiene elementos de una determinada política externa desde el Estado o una armonizada como la Unión Europea³¹².

Evidentemente, el capitalismo liberal desarrollado desde el periodo de la dictadura y asimilado por los sucesivos gobiernos del retorno a la democracia, potencian este regionalismo abierto, generando una apertura del mercado interno e intentando diversificar sus mercados hacia diferentes regiones del globo, estableciendo un énfasis en la región asiática apreciable en las figuras.

Debido a que el mercado según Lahera no resuelve todos los problemas de la sociedad, no queda más que el Estado y la participación en la integración social al desarrollo, en la regulación económica y social y en la concertación democrática de un proyecto nacional de desarrollo³¹³.

El ex presidente Ricardo Lagos sostenía a fines de los 90 en una entrevista realizada por la periodista Patricia Politzer en referencia al modelo económico que “el modelo no está en cuestión. Chile definió que vamos a tener una apertura al mundo, y dentro de ese esquema tenemos que enfrentar nuestros problemas sociales (...)”³¹⁴.

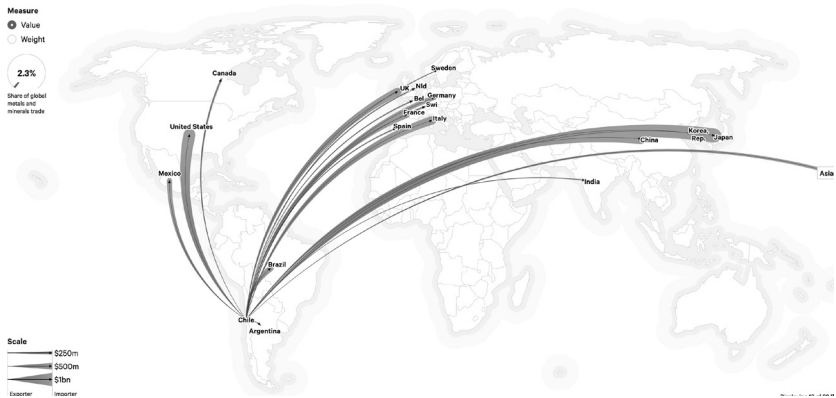
311 Ricardo Lagos. Inicio de la Legislatura Ordinaria en el Congreso Nacional. Valparaíso. 21 de mayo de 2001, 2001.

312 Raúl Bernal-Meza. El regionalismo: conceptos, paradigmas y procesos en el sistema mundial contemporáneo. Revista Aportes para la Integración Latinoamericana. Año XV, N° 21, pp. 1-21, 2009, 2, 3.

313 Lahera, op. cit.

314 Patricia Politzer. El libro de Lagos. Chile, Ediciones B, 1998, 213.

Ilustración 14
Destinos exportación de metales y minerales Chile (año 2001)



Fuente: Resource Trade Earth, Chatham House, 2024.

Nuevamente para el gobierno de Michelle Bachelet la inserción económica no se pone en duda, ni se cuestiona su inserción, sigue alineada y de acuerdo con el nivel de apertura de la economía en su conjunto y, sobre todo, no establecer trabas al desarrollo comercial. En este sentido, la ex presidenta en un discurso en la Organización Mundial del Comercio el 2017 sostenía que:

nos resulta anacrónico y contraproducente tratar de frenar la expansión del comercio, o condicionarlo, porque no solo nos privaría de la riqueza que trae la diversidad cultural y productiva. Sino que serían nuestros ciudadanos, los trabajadores, los emprendedores y los consumidores quienes se verían afectados³¹⁵.

Esta postura claramente rivaliza con las postextractivistas o post-desarrollistas en relación a la reorientación del desarrollo. Debido a que mencionan primeramente que los gobiernos latinoamericanos deben encargarse de solucionar las demandas internas y regionales (bloque de países latinoamericanos), y luego si es que queda excedente exportarlo. Esto

315 Michelle Bachelet. *Intervención en la reunión extraordinaria del Consejo General de la OMC, Ginebra, Suiza*. Subsecretaría de Relaciones Económicas Internacionales de Chile. Recuperado de <https://www.subrei.gob.cl/sala-de-prensa/noticias/detalle-noticias/2017/03/29/pdta-michelle-bachelet-interviene-en-reunion-extraordinaria-de-la-omc-ginebra-suiza->, 29 marzo 2017.

debido a que la extracción de materias primas no se haría en función de las necesidades internas de cada país sino más bien conduciría a abastecer y subsanar necesidades del otro país.

Asignándole un rol relevante a la Organización Mundial del Comercio, la misma ex presidenta mencionaba que *“poco se podría haber hecho sin las reglas y la disciplina de la OMC. Éstas son centrales para la adopción de políticas internas, y como marco de referencia al negociar los acuerdos comerciales regionales”*³¹⁶. Asimismo, Bachelet en relación al desarrollo menciona que “no es posible concebir un desarrollo sostenible sin crecimiento, ni crecimiento sin comercio internacional libre, con reglas claras que todos respeten, desde las más grande hasta las pequeñas de las economías”.

En Chile el fuerte ingreso de divisas provenientes del incremento en las cotizaciones de rubros de exportaciones fundamentales para el país provocó una revaluación apreciable del peso. El país sufrió los efectos del llamado síndrome holandés que se produce precisamente cuando un ingreso considerable de moneda extranjera tiene efectos negativos en otros rubros de exportación³¹⁷.

Relación entre los progresismos y la permanencia del Modelo Primario Exportador

Se ha sostenido a lo largo de la obra la existencia de una relación entre los progresismos y la permanencia del Modelo Primario Exportador debido a que, a principios del siglo XXI, la región latinoamericana experimenta un notable auge del precio de sus materias primas, impulsado en gran medida por la creciente y sostenida demanda global, especialmente con China. Esta bonanza económica coincidió con la llegada de los gobiernos progresistas en varios países de la región.

Los ingresos extraordinarios derivados de la exportaciones y venta de las materias primas permitieron a estos gobiernos implementar políticas sociales destinadas a la reducción de la pobreza y la desigualdad. Sin embargo, a pesar de estos avances, muchos de los países no lograron diversificar sus economías ni reducir su grado de dependencia de las exportaciones, exponiendo vulnerabilidades económicas, evidenciando a su vez, la necesidad de reformas que fueran más allá de lo cosmético, sino más bien de carácter estructural, con la finalidad de lograr un desarrollo más sostenible y equitativo en el tiempo.

316 Idem.

317 Hugo Fazio y Magaly Parada. Veinte años de política económica de la Concertación. Santiago, LOM, 2010, 100.

En este apartado se dará cuenta primero del giro hacia la izquierda y luego de los principales gastos en sus gobiernos que dan cuenta del usufructo de esta renta derivada de la venta de los commodities, lo que generó no solo una permanencia del MPE sino un fortalecimiento del mismo.

Se conoce como giro hacia la izquierda al periodo durante el cual en la mayoría de los países latinoamericanos resultaron electos para la presidencia líderes que se adscribían explícitamente a esa posición ideológica y que criticaban fuertemente las políticas económicas de libre mercado ejecutadas en la región desde la década de 1980³¹⁸. Estas experiencias lejos de ser homogéneas, distaban mucho entre sí. Unas más institucionales, como era el caso de Chile, Brasil y Uruguay, las que sus partidos de izquierda, también muy vinculados a la institucionalidad estatal mantuvieron de forma relativa las políticas macroeconómicas ortodoxas y las constituciones liberaldemocráticas³¹⁹. En cambio, otras más radicales, como Venezuela, Bolivia o incluso Ecuador, donde se genera una ruptura con las reglas del juego “neoliberal”, y el Consenso de Washington, implementando un proyecto redistributivo por medio del Estado.

Los giros que ha presentado América Latina son parte de lo cíclico que ha demostrado ser la política latinoamericana³²⁰, pese a que Álvaro García Linera, ex vicepresidente del Estado Plurinacional de Bolivia estaría en profundo desacuerdo³²¹. Ya que, para él lo cíclico manifestaría una incapacidad de parte de los actores de modificar aquellos ciclos, sean estos políticos, económicos o sociales. Por ende, para él más que hablar de ciclos, el término “oleadas” sería más concordante con los procesos de la región, ya que en estas últimas, los actores interfieren y modifican el destino. Independiente de lo que se pueda manifestar, pese a que ambos conceptos son similares, nos mantendremos en la línea de los ciclos políticos.

318 Mario Torrico y Adriana Diego. “Giro a la izquierda en América Latina: causas y legado”, en Sánchez, F., García, M. (Coords.). Ciclos políticos y económicos de América Latina y el boom de las materias primas. Madrid, Tecnos, 2019, 195.

319 Levitsky & Roberts, op. cit., 3.

320 V.: Manuel Alcántara. “Los ciclos políticos en América Latina (1978-2015)”, Sistema, núm. 242-243, junio 2016.; Sánchez, Francisco y García, Mercedes. “Caracterizando los “ciclos” políticos de América Latina”, en: Los ciclos políticos y económicos de América Latina y el *boom* de las materias primas. Madrid, Tecnos, 2019.; Fabrício Carneiro, Cecilia Olivieri y Federico Traversa. “Ciclos ideológicos recientes en América Latina (1990-2015): Un análisis de sus determinantes políticos y económicos”, en Sánchez, Francisco y García, Mercedes. Los ciclos políticos y económicos de América Latina y el boom de las materias primas. Madrid, Tecnos, 2019.

321 García, Á. op. cit.

Pese a que la palabra ciclo no se encuentra exenta de polémica, es posible mencionar que se ha utilizado al menos de tres formas en las ciencias sociales. La primera tiene que ver con la definición de ciertos fenómenos que en un periodo de tiempo finalizan y vuelven a comenzar. La segunda para señalar hechos de carácter ondulatorio, con movimiento de ascenso y descenso y por último la tercera de las formas sería para referirse a un lapso de tiempo que incluye una serie de acontecimientos característico³²². En este sentido, la literatura asocia el concepto de ciclo político a la teoría que explica el comportamiento de los gobernantes de acuerdo con la cercanía o lejanía temporal de los procesos electorales. En base a esta teoría los gobernantes optarán por políticas económicas de carácter expansivo cuando las elecciones estén próximas y por el contrario en el periodo postelectoral se adoptarán políticas económicas que contraigan la economía con el fin de controlar el exceso de gasto, así como la posible inflación provocada por las medidas preelectorales. Por cierto, la relación entre variables económicas y cambios políticos ha sido ampliamente estudiada por las teorías de la modernización, sobre todo a partir de algunos trabajos de Samuel Huntington (1994 y 1996) e Ronald Inglehart (1977), los que se concentraron en los impactos de los factores económicos sobre las dinámicas políticas.

Por ejemplo, mencionando el caso boliviano durante los gobiernos de Evo Morales, concluido el boom de materias primas, durante el cual el país creció y redujo la pobreza, Bolivia recurrió a un elevado gasto público y un creciente crédito interno manteniendo un alto crecimiento económico a pesar de la caída de los precios y volúmenes de exportación de gas a partir de 2014. Estas medidas resultaron en un aumento de la deuda pública y una reducción gradual de los ahorros en términos macroeconómicos acumulados en la bonanza. Por otro lado, el deterioro del contexto internacional disminuyó el ritmo de reducción de la pobreza y desigualdad a partir de 2014, cuando el boom de los commodities inicia su decaimiento.³²³

322 Francisco Sánchez y Mercedes García. “Caracterizando los “ciclos” políticos de América Latina”, en: Francisco Sánchez y Mercedes García (Coords.). Los ciclos políticos y económicos de América Latina y el *boom* de las materias primas. Madrid, Tecnos, 2019, 11.

323 Grupo Banco Mundial. Datos sobre Bolivia, 2020 Disponible en: <https://www.bancomundial.org/es/country/bolivia/overview#1>

Tabla 9 Principales materias primas exportadas y políticas progresistas en los casos de estudio		
País	Materia prima	Políticas progresistas
Argentina	Soja, Petróleo	Implementación de programas sociales como la Asignación Universal por Hijo; nacionalización parcial de YPF en 2012 para recuperar el control estatal sobre los recursos energéticos.
Bolivia	Gas natural, minerales.	Nacionalización de la industria del gas y el petróleo en 2006; creación de programas sociales financiados con ingresos de exportación de gas; nueva Constitución en 2009 que reconoce los derechos de los pueblos indígenas y refuerza el control estatal sobre los recursos naturales.
Chile	Cobre	Implementación de políticas sociales enfocadas en la reducción de la pobreza y la desigualdad; fortalecimiento de la educación pública y la salud; creación de fondos soberanos para gestionar los ingresos del cobre y mitigar los efectos de la volatilidad de los precios de las materias primas.
Fuente: Elaboración propia a partir de informe económico BBVA; de Matías Kulfas. Proyectos Económicos y gestión política económica y productiva: experiencias recientes de los gobiernos progresistas en América Latina, Fundación Carolina, 2023; Jairo Estrada (Coord.) Gobiernos progresistas en América Latina. CLACSO, 2024.		

Se ha definido y descrito con anterioridad las características del MPE, además de las concepciones acerca de los progresismos en general y del giro ideológico en particular, cabe justificar la correlación que existe entre la permanencia del MPE y el giro ideológico que se presentó a comienzos el siglo XXI.

Se torna evidente destacar que América se fue haciendo capitalista luego de la violenta inserción de la zona en los circuitos que comenzaba a generar un capitalismo incipiente³²⁴. En aquella inserción, la estructura productiva latinoamericana comenzó a generar caminos propios, articu-

324 Jaime Osorio. Fundamentos del análisis social. La realidad social y su conocimiento. México, FCE, 2016, 172.

lando antiguas formas de producción con formas nuevas, dando vida a mecanismos internos de reproducción del atraso y la dependencia.

Donde los recursos naturales han sido categorizados tanto por los Estados como por las empresas transnacionales como una herramienta para alcanzar el desarrollo de sus países, permitiendo la aplicación de políticas públicas o bien como valores de cambio ligados a la rentabilidad de los mismos³²⁵. Inclusive, gobiernos en América Latina, los cuales dieron un giro político de corte progresista a comienzos del siglo XXI, defenderán el rol estratégico de los recursos naturales sobre todo porque gracias a la rentabilidad del proceso extractivo se llevaría a buen puerto las políticas públicas, sobre todo las de tipo redistributivo³²⁶.

En América Latina en la década de los 90 se estaba planteando un debate acerca del modelo apropiado de desarrollo. Por un lado, se encontraban aquellas elites políticas y económicas locales, los cuales se presentaba como defensores del libre mercado apoyados por Estados Unidos, debido a su propia agenda estratégica y por otro lado estaban los movimientos sociopolíticos radicados en las zonas rurales repartidos por los rincones de América Latina³²⁷. Sabemos hoy, que esa retórica triunfalista desde Washington fue prematura ya que a fines de esa década subían al poder gobiernos que de izquierda y de centro-izquierda que coparían la región, apoyados por bases medias y populares que exigían mayor equidad y democracia.

A pesar de que, en una primera instancia, sobre todo al momento del viraje hacia la izquierda, es decir en los albores del siglo XXI, gran parte de los gobiernos políticos progresista manifestaron majaderamente no solo la

325 V.: José Luis Coraggio, y Jean-Louis Laville. Reinventar la izquierda en el siglo XXI. Hacia un diálogo Norte-Sur. Quito, Instituto de Altos Estudios Nacionales (IAEN), 2014.; Atilio Borón. América Latina en la geopolítica imperial. La Habana, Instituto Cubano del Libro, 2014.; Maristella Svampa. Del cambio de época al fin del ciclo. Gobiernos progresistas, extractivismo y movimientos sociales en América Latina. Argentina, Edhasa, 2017.

326 V.: Atilio Borón. América Latina en la geopolítica imperial. La Habana, Instituto Cubano del Libro, 2014, 135.; Grinspun, R., Larrea, C. North, L. Posneoliberalismo en Latinoamérica. Continuidades y discontinuidades del extractivismos. En García, R. (coord.) Megaminería, extractivismo y desarrollo económico en América Latina en el siglo XXI. México, Universidad Autónoma de Zacateca, 2015, 20.; Osvaldo Sunkel. "América Latina entre el cuidado y la dependencia de sus recursos naturales", en Estenssoro, Fernando y Cubillos, Adela. (Comps.). Energía y Medio Ambiente, una ecuación difícil para América Latina. Santiago: Instituto de Estudios Avanzados, Universidad de Santiago de Chile, 2011, 242-243.; Soledad Stoessel. Giro a la izquierda en la América Latina del siglo XXI. Revisitando los debates académicos, Polis, Revista Latinoamericana, 13 (39), 2014, 123-149, 133.

327 Petras, op. cit., 13.

protección del medioambiente e ir caminando hacia un escenario postcapitalista, sino también modificar el MPE que tanto daño le había hecho a la región, y sobre todo a la “madre tierra” al poco andar en el poder esto se fue quedando cada vez más en el tintero de la historia.

La defensa del modelo era bastante lógica, puesto que la alta rentabilidad de la venta de las materias primas o *commodities* eran funcionales a los objetivos políticos, puesto que permitían crear políticas públicas de carácter redistributivo, lo que a fin de cuentas creaba un círculo vicioso en términos económicos, lo que condujo a una reprimarización de las economías latinoamericanas y a la agudización de los conflictos -sobre todo ambientales- en los diversos territorios.

Existe entonces una relación directa entre el giro hacia la izquierda y la conformación del progresismo latinoamericano con la permanencia del MPE, esto justificado a través de la creación de una serie de entramado legislativo, normativo el cual permite y potencia dicho modelo. Sin embargo, se debe mencionar que a pesar de la crítica que se le puede realizar a los gobiernos de izquierda o progresistas de la región con respecto a la imposibilidad de cambiar el modelo, la mayoría de los economistas en general han preferido el modelo exportador de materias primas y en este sentido, pensar que en menos de una década o en un solo periodo presidencial progresista es simplemente ilógico e irreal, sobre todo por la conformación de redes de dependencia entre los países de la periferia con los del centro³²⁸. Asimismo, estos gobiernos progresistas, tomaron este boom de las materias primas e intentaron modificar el Estado reconfigurando en parte la correlación de fuerzas y también aplicando procesos redistributivos.

Tabla 10			
Impacto económico del boom de las materias primas			
País	Incremento del PIB (%) durante el boom	Reducción de la pobreza (%)	Dependencia de Exportaciones de Materias primas
Argentina	7,5	20	65
Bolivia	5,2	25	80
Chile	4,8	15	60
Fuente: Publicaciones del Fondo Monetario Internacional.			

328 Burbach, op. cit., 37.

En el caso boliviano el Estado benefactor se desarrolló de una manera exponencial, lo que en el gobierno de Morales se utilizó como una herramienta política. Sin embargo, el crecimiento económico que se evidenció se justifica gracias a los sectores exportadores; a la minería, los hidrocarburos y la agroindustria.

En este contexto, las teorías del desarrollo formuladas por intelectuales como Ruy Mauro Marini (2008), Celso Furtado (1974), Enzo Faletto (1998) y Raúl Prebisch (1984), junto con la teoría de la interdependencia compleja de Keohane y Nye (1977), ofrecen herramientas analíticas valiosas para examinar la relación entre el Modelo Primario Exportador (MPE) y el giro hacia la izquierda de los gobiernos progresistas. A primera vista, se observa que este modelo no solo ha persistido, sino que se ha consolidado como un mecanismo eficaz para incrementar la rentabilidad económica de los Estados.

A su vez, aunque los gobiernos pueden declarar ciertos recursos naturales como estratégicos, también deben gestionar su explotación, decidiendo aspectos clave como la exploración, la extracción y el control de dichas actividades: ¿deben estar en manos de empresas nacionales, internacionales, mixtas o ser nacionalizadas? Desde una perspectiva neodesarrollista, esta forma de gestión resulta positiva, ya que permite aprovechar las ventajas comparativas de cada país—donde la explotación de recursos naturales ocupa un lugar central—y fortalecer su inserción en los mercados financieros globales. Esta dinámica no solo refuerza el posicionamiento del Estado en el ámbito local y regional, sino que también facilita la implementación de políticas asistencialistas y compensatorias, pilares fundamentales de los gobiernos progresistas en la región.

En ese orden, los gobiernos del giro hacia la izquierda en América Latina demostraron un “acomodo a un nuevo modelo económico que mantuvo en niveles inaceptables la concentración de la riqueza y de los niveles de ingreso, más allá de avances significativos en materia de condiciones de vida, empleo y de ingresos”³²⁹. Lo sostenido por Martner atañe a la realidad chilena, sin embargo, las realidades tanto de Argentina como de Bolivia no distan de ser diferentes. Este acomodo del que habla Martner también es posible analizarlo introduciendo la variable “corrupción” a la ecuación.

Cuando se han desarrollado algunos elementos, podría no ser tan complejo llegar a una conclusión acerca del por qué el MPE ha persistido

329 Gonzalo Martner. ¿Está obsoleta la izquierda? El mostrador 29 de diciembre 2019. En: <https://www.elmostrador.cl/destacado/2019/12/29/esta-obsoleta-la-izquierda-en-el-siglo-xxi/>. Visitado: 4 diciembre 2024.

y ha permanecido como estrategia económica al interior de los países de América Latina en general y de Argentina, Bolivia y Chile en particular. Se torna evidente mencionar que no son los únicos elementos en juego, sin duda cumplen un rol relevante, sobre todo el rol del gigante asiático chino, pero sin lugar a dudas existen muchos más que explican lo anquilosado de dicho modelo económico.

Cabe preguntarse si existe, entonces, algo sustancialmente nuevo para América Latina en general y para los países del Cono Sur en particular en materia de búsqueda -hoy bajo otras formas- de una inserción más favorable en las cadenas internacionales de valor y en la distribución internacional de poder, en las que tiene un rol subordinado desde el siglo XVI. Será el litio capaz de impulsar a los países y salir de la “trampa extractiva” o dejar de depender de la exportación de materias primas y lograr posicionarse en las cadenas de valor.

El economista chileno Gonzalo Martner, mencionaba con referencia a la izquierda latinoamericana que las derivas estalinistas y caudillistas en su nombre provocaron un daño a su tarea emancipadora. Y también la deriva social-liberal (que tiende a autodenominarse de “centro-izquierda”) hacia compromisos y connivencias de largo plazo que desdibujan la identidad del proyecto democrático e igualitario al preservar lo esencial del dominio del capital sobre el sistema político, la economía y la sociedad. Desde el punto de vista económico, los gobiernos progresistas se acomodaron bajo las reglas del juego neoliberal³³⁰, pero, además no fueron capaces de establecer un sujeto progresista ciudadano, ya que el enfoque estaba puesto en el combate a la pobreza, pero, además vinculando a los subalternos a las redes de consumo³³¹ aumentando así la dependencia del modelo que en un primer momento se criticaba férreamente.

330 V.: Maristella Svampa. Las fronteras del neoextractivismo en América Latina. Conflictos socioambientales, giro ecoterritorial y nuevas dependencias. Argentina, CALAS, 2019. 26-29; Maristella Svampa. Del cambio de época al fin del ciclo. Gobiernos progresistas, extractivismo y movimientos sociales en América Latina. Argentina, Edhasa, 2017, 12.

331 V.: Machado y Zibechi, op. cit.; Thwaites, y Ouviaña. “, op. cit., 38.

CAPÍTULO 6

La verdadera causa, aunque menos mencionada en palabras, fue el crecimiento del poder ateniense y el miedo que esto infundió en los lacedemonios, lo que hizo inevitable la guerra
Tucídides, *Historia de la Guerra del Peloponeso*, Libro I, 23

De las garras del águila a las fauces del dragón: ¿nuevos espacios de (inter)dependencia?

El título de este apartado, si bien pretende captar la atención del lector, apunta a una reflexión profunda sobre el actual reordenamiento del poder global y sus implicancias para América Latina. Al hablar de “las garras del águila”, se alude simbólicamente a la histórica influencia de Estados Unidos en la región, mientras que “las fauces del dragón” remite a la creciente presencia de China en las últimas décadas. La metáfora sugiere un tránsito desde una forma de dependencia hacia otra, en el contexto de una transición hegemónica global.

En este marco, el concepto de la “trampa de Tucídides”, popularizado por Graham Allison en su libro *Destined for War*, ofrece una lente útil para pensar esta disputa. Siguiendo la obra clásica de Tucídides *Historia de la guerra del Peloponeso*, Allison sostiene que, cuando una potencia emergente amenaza con desplazar a una potencia establecida, el conflicto se vuelve casi inevitable. Así, la rivalidad entre China y Estados Unidos no solo tiene expresión militar o tecnológica, sino también geoeconómica, y América Latina se encuentra precisamente en el campo de tensión de esa disputa.

Durante los mandatos de Donald Trump, (agudizado en el segundo), América Latina y el Caribe perdieron relevancia estratégica para la política exterior estadounidense. Esta desatención se reflejó tanto en la retirada del liderazgo diplomático como en el estancamiento comercial y la disminución de la cooperación financiera. A pesar de algunos gestos aislados —como el recordado reclamo simbólico sobre el Canal de Panamá por su valor geopolítico—, la región fue dejada en un segundo plano. Este “vacío” de poder fue rápidamente aprovechado por China, que intensificó

su presencia económica, financiera y diplomática en la región a través de tratados de libre comercio, inversiones en infraestructura, préstamos bilaterales y participación activa en foros multilaterales.

Entre 2005 y 2022, según datos del Fondo Monetario Internacional (FMI), China se consolidó como el principal socio comercial de varios países sudamericanos, incluidos Brasil, Chile y Perú. La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) ha documentado cómo, en el mismo período, China se convirtió en el segundo mayor inversionista extranjero en América Latina, centrando su interés en sectores estratégicos como energía, minería, transporte e infraestructura digital.

Ahora bien, para comprender el tránsito desde una dependencia estadounidense hacia una nueva forma de interdependencia o dependencia con China, es necesario recuperar los enfoques clásicos de las teorías del desarrollo latinoamericanas. En particular, las propuestas de los estructuralistas de la CEPAL y de la escuela de la dependencia. Ambas escuelas compartían la convicción de que el capitalismo no era un sistema armónico, sino inherentemente conflictivo y excluyente. Para superar los desequilibrios estructurales del sistema-mundo capitalista, se proponía una estrategia de industrialización que permitiera superar el subdesarrollo, romper con la lógica centro-periferia y generar una inserción más soberana en la economía global.

La CEPAL, fundada en 1948, representó una visión menos radical, influenciada por el keynesianismo y el institucionalismo, proponiendo estrategias de desarrollo “desde dentro”. Por otro lado, los pensadores de la dependencia, como Theotonio Dos Santos, Enzo Faletto y Ruy Mauro Marini, elaboraron una crítica más profunda, anclada en categorías del marxismo, que denunciaba la subordinación estructural de América Latina al capital internacional, señalando que incluso los procesos de industrialización podían reproducir la dependencia si no se transformaban las relaciones de poder globales.

En este sentido, el actual vínculo con China debe ser interrogado críticamente: ¿se trata de una nueva forma de inserción ventajosa y multipolar, o de una reconfiguración del patrón dependiente bajo otros términos? ¿Estamos transitando hacia una interdependencia más simétrica, como propone la narrativa del “gana-gana” impulsada por Beijing, o simplemente asistimos a un desplazamiento del centro hegemónico, sin modificación sustancial del rol periférico de América Latina?

Estas preguntas cobran particular relevancia cuando se observan fenómenos como la reprimarización de las exportaciones, la concentración del comercio en pocos productos, la escasa transferencia tecnológica y la

limitada capacidad de negociación de los países de la región frente a los términos y condiciones del capital chino.

De esta manera se configuran nuevos espacios de interdependencia y a su vez también de dependencia. Y en este sentido, para hablar de interdependencia y dependencia, no es posible dejar fuera las escuelas que hicieron posible esta corriente de pensamiento, sobre todo de la dependencia. Existen dos escuelas de pensamiento que abarcaron la dependencia de los países de la periferia con los países del centro, las cuales estaban interrelacionadas. Por un lado los estructuralistas y por el otro los dependentistas. La escuela de la dependencia es fruto de las ideas estructuralistas, y por ende cabe recordar que el estructuralismo cepalino (1948-1990) posee dos raíces, por un lado, una asociada al marxismo, más radical y la otra al keynesianismo y al institucionalismo, menos radical por cierto que la primera. Pese a dicha diferencia, ambas coincidían en que el capitalismo no era un sistema armónico sino inherentemente conflictivo y que su desarrollo y avance se basaba en gran medida en generar saltos cuantitativos y cualitativos, lo que produciría importantes desequilibrios y la solución a esos desequilibrios exógenos estaría en los procesos de industrialización, lo que permitiría superar la pobreza, el subdesarrollo y la condición de periferia, elementos que por largo también han estado presentes en el debate político y académico en la región³³².

Por otro lado, el pensamiento de la Escuela Latinoamericana de la Dependencia (ELD) se caracteriza por sus análisis globales del capitalismo, allí se encuentran los trabajos de Gunder Frank (1978, 1969), Osvaldo Sunkel (1991), Theotônio dos Santos (2002, 2017), Ruy Marini (2008, 1991) entre otros. Esta escuela se enfocó en analizar la condición de subdesarrollo y tercermundismo a través del método o análisis *dependentista* entre las periferias y los centros.

Ahora bien, la interdependencia hace referencia a las formas de dependencia mutua entre los países, en este sentido, la interdependencia económica internacional hará referencia a las interrelaciones o vínculos entre países y que lo que sucede en términos económicos en una, afecte a la otra y por ende la interdependencia afecta la política mundial y el comportamiento de los Estados, pero las acciones gubernamentales también influyen sobre los modelos de interdependencia³³³. Lo que hemos postulado, es que esta interdependencia no solamente afectaría la política mundial, sino también la política nacional y la forma en que se comportan dentro

332 Ricardo Bielschowsky. Sesenta años de la CEPAL: estructuralismo y neoestructuralismo. Revista CEPAL, n. 97, 2009, 173-194, 175-176.

333 Keohane & Nye, op. cit., 18.

del cada territorio los Estados y sus gobiernos en función de su estrategia de inserción económica internacional y la creación o fortalecimiento de las redes o flujos de mercancías o en este caso *commodities*.

Desde una mirada longitudinal histórica, América Latina a lo largo de su historia ha transitado por diversos ciclos económicos acompañados de crecimiento económico, dependencia económica y política y subdesarrollo, lo que ha sido profusamente desarrollado por la literatura latinoamericana. Desde la CEPAL sucesivas generaciones intentaron dar con la explicación a este fenómeno. Una de las respuestas fue desde el estructuralismo con la teoría de la dependencia o la teoría centro-periferia. Ambas basaban su estructura de análisis en función de dar explicación a las debilidades estructurales que presentaba la región y su atraso político-económico, y las fuertes redes de dependencia que presentaba la región con los países del norte o países con un mayor grado de desarrollo económico; sobre todo industrial. Estos últimos han requerido históricamente una gran cantidad de materias primas para consumo interno, a lo que América Latina ha respondido extrayendo y exportando sus recursos naturales. Lo anterior produce grados de diferenciación o brecha económica y política entre los países del sur global con aquellas regiones con un mayor desarrollo industrial del norte global, y por consiguiente determina su rol en la economía mundial. Esto quiere decir que América Latina ha sido determinada históricamente, tanto por factores endógenos como exógenos, como una región extractora y exportadora de todo tipo de recursos naturales.

Asimismo, los elementos políticos y económicos internos son moldeados por aquellos factores externos, las relaciones de interdependencia internacional, producto de los diferentes modelos económicos de desarrollo y modelos de inserción económico internacional. Lo que se propone, es que esta interdependencia es asimétrica, pero a su vez es normativa. Esto quiere decir que esta interdependencia entre los países no solo presenta asimetrías en su relación sino también produce una modificación normativa interna de los países, con el objeto de atraer y posibilitar una mayor inversión extranjera en relación a la extracción de materias primas en cada uno de los países. Esto en función de posibilitar la inserción económica internacional de la región latinoamericana, bajo la extracción y venta de materias primas en los mercados asiáticos en general y particularmente en el chino.

De hecho, el financiamiento chino a la región se incrementó exponencialmente entre el 2012 y 2015, y en una escala mayor al financiamiento provisto a la región por el Banco Mundial y por el Banco Interamericano de Desarrollo en su conjunto. Los préstamos chinos fueron principalmente dirigidos al desarrollo de infraestructura y a proyectos extractivos,

muestras que las exportaciones siguieron siendo las materias primas de toda índole.

Bajo la misma línea, los factores externos, como la economía política internacional, los flujos de capitales, o bien la necesidad de consumir grandes cantidades de materias primas producto de potentes procesos de industrialización de países europeos y asiáticos ha hecho modificar las políticas internas de aquellos países que han basado su economía como extractores y exportadores de materias primas. Algo parecido a la teoría de la interdependencia compleja de Nye y Keohane, pero con ciertas sutilezas. Efectivamente es una interdependencia, la cual muestra su grado de complejidad ya que determina la relación entre diferentes países, pero también tiende a ser asimétrica, puesto que los países no poseen la misma relevancia en el escenario internacional, ni el mismo poder político ni económico entre sí. Sería entonces sensato llamar al fenómeno como interdependencia de complejidad asimétrica a la o las relaciones que se generan entre América Latina como conjunto o como individualidad de países con otras zonas económicas o países con mucho mayor desarrollo económico o político.

Todas las teorías que incorporan la categoría centro-periferia (teoría de la dependencia, sistema-mundo capitalista) llegaron a la conclusión de que el atraso que presentaba América Latina se debía en buena parte por los lazos de dependencia hacia los centros económicos mundiales (Estados Unidos, Europa), por ende, América Latina se había transformado en la periferia del mundo, encargada -como toda periferia- de “alimentar” al centro con grandes cantidades de materias primas y para ello se hace necesario fortalecer el extractivismo y el MPE, donde esta último será el encargado de posicionar estos *commodities* en los mercados y “centros” internacionales.

Si fuera posible, apreciar desde una mirada histórica a América Latina, como un espacio periférico, la cual ha tenido vínculos con diferentes centros económicos que podríamos llamarlos como “clásicos”, estos estarían fundamentados por medio de los ciclos hegemónicos internacionales, como por ejemplo el caso de España, Gran Bretaña, Estados Unidos, con los cuales ha ido moviéndose desde una relación de dependencia a una interdependiente, pero siempre configurando estas relaciones desde periferia hacia el centro. Y en este sentido, el acelerado acenso de la República Popular China como una potencia económica mundial viene a reafirmar el movimiento cíclico del sistema-mundo³³⁴. Este acenso, está demostrado

334 Li Minqi. *The rise of China and the Demise of the Capitalist World-Economy*. London, Pluto Press, 2008, 1 - 15.

en la tasa de expansión de la economía china se ha moderado hasta un rango entre el 6% y el 7% anual, de conformidad con el objetivo de mediano plazo trazado por las autoridades. Cabe notar que, pese a la desaceleración reciente, China sigue siendo una de las economías de mayor crecimiento en el mundo. De hecho, incluso con los fenómenos inflacionarios, se proyecta que la economía mundial crezca a un ritmo cercano al 2,7% durante 2025-2026³³⁵. Sin embargo, aun cuando la economía china muestre indicios de desaceleración, existe una marcada relación económica con una gran cantidad de países, sobre todo aquellos que se ubican en el sur global. Abogando por un crecimiento basado en la cooperación sur-sur, desentendiéndose de la “etiqueta” del norte global, es decir, China no sería, ni construiría su liderazgo basado en los ejemplos de los países del norte global, o bien los imperios colonizadores del siglo XIX. Y en la práctica, ha aumentado la interdependencia entre el gigante asiático y los países con menor grado de desarrollo industrial, aquellos países que poco a poco se fueron acercando hasta depender del mercado y la economía China.

Desde la década de 1970 se ha discutido acerca del fenómeno de la interdependencia para los países de América Latina. Para Gerardo Bueno, en la década del 70 y 80 a pesar de que las exportaciones estaban bastante diversificadas, la región ha perdido participación en los mercados de productos de exportación manufacturados que él llama “tradicionales” como el cobre, las carnes congeladas, azúcar y productos de algodón³³⁶. Si bien esta es una referencia que ya tiene varias décadas encima, lo relevante es que aún con esa distancia cronológica aún tenemos un escenario bastante similar. A pesar de ello, el mismo autor manifiesta, que en esta década existe una creciente interdependencia de América Latina con el resto del mundo³³⁷. No solo de intercambio de productos básico, sino también en términos de flujos financieros y tecnológicos.

La reflexión hoy en día, siguiendo la misma línea teórica anterior, es justamente que aún la región se encuentra muy entrelazada al mismo proceso y al mismo modelo, es decir, la extracción de materias primas y su posterior venta a nivel internacional, posibilitando por un lado la inserción de los países exportadores a cadenas económicas globales y por otro, a la ganancia (voluble) que al día de hoy los países aún fortalecen el mismo modelo.

335 World Bank Group. Global Economic Prospect.

336 Gerardo Bueno. Interdependencia económica: perspectivas desde América Latina. En: Tomassini, L. (Comp.). *Trans/Nacionalización y desarrollo nacional en América Latina*. Argentina: Grupo Editor Latinoamericano, 1984, 141.

337 Ibid., 152.

El fortalecimiento de las relaciones entre América Latina y China ha generado preocupación en Estados Unidos, motivada por razones pragmáticas: la región latinoamericana concentra recursos naturales estratégicos para la potencia norteamericana (Bruckmann, 2012). En este contexto, y ante el crecimiento del vínculo sino-latinoamericano, durante una audiencia del Subcomité para el Hemisferio Occidental del Comité de Relaciones Internacionales de la Cámara de Representantes, realizada en abril de 2005, el congresista Dan Burton expresó su inquietud por esta creciente presencia china en la región.

Los objetivos tradicionales de la política norteamericana en América Latina siempre han incluido la promoción de la estabilidad política y la democracia, el acceso a los mercados y la prevención del ascenso de poderes hegemónicos. Hasta que conozcamos la respuesta a la pregunta acerca de si China respetará las reglas del comercio justo y se comprometerá con responsabilidad en los asuntos transnacionales, se debe ser cautelosos, y ver el aumento del poder chino como algo que debe ser contrabalanceado o contenido; quizás incluso llegar a considerar las acciones de China como la irrupción de un poder hegemónico en nuestro hemisferio³³⁸.

La creciente influencia económica, política y militar de China en el hemisferio occidental plantea un serio desafío para Estados Unidos, en los próximos años. Jiang Shixue, mencionaba citando a Burton, que la influencia de Beijing podría fácilmente desarticular las reformas emprendidas en la región, respaldadas por Estados Unidos, para luchar contra la corrupción y los abusos contra los derechos humanos, aumentar la transparencia de los gobiernos y combatir las violaciones a la propiedad intelectual. Manifestando Las que hoy vemos como democracias en ciernes pueden estar bajo una amenaza real.³³⁹

En la audiencia, el congresista agregó:

También advertiría a nuestros amigos en toda América Latina en contra de otorgar a China el estatus de economía de mercado. Sostenemos que es claro que los subsidios estatales chinos,

338 Jiang Shixue. Una mirada China a las relaciones con América Latina. *Nueva Sociedad*, n° 203, mayo-junio 2006, 62-78.

339 Idem.

su tipo de cambio atado al dólar y las pobres condiciones en relación con los derechos laborales la descalifican para merecer auténticamente este estatus. En consecuencia, otorgar a China esa categoría sería, a mi modo de ver, un grave error de juicio³⁴⁰.

Pero algo de razón tiene el congresista, ya que según lo que sostiene el académico argentino Raúl Bernal-Meza sobre el ascenso de China, es que representa ciertamente “desafíos a la hegemonía norteamericana, desafíos al orden de Bretton Woods, desafíos a la dominación de la cultura europeo-occidental y a la modernidad que ésta representa y desafíos intelectuales para imaginar lo que sería un mundo bajo su hegemonía”³⁴¹. Y en este sentido, las relaciones entre China y América Latina que tienen larga data y que se han robustecido en estas tres últimas décadas, y han sido reafirmadas constantemente por las partes, se establece bajo este escenario de sistema-mundo capitalista imperado o liderado por Estados Unidos como una amenaza directa a su poderío y no solo a él, sino también a la construcción moderno-occidental de las relaciones asimétricas entre el norte y el sur global.

El Plan de Acción Conjunto de Cooperación de Áreas Prioritarias CELAC-China para el periodo 2019-2021, un documento que se genera en la Segunda Reunión de Ministras y Ministros de Relaciones Exteriores del Foro de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) y la República Popular China, que tuvo lugar en la ciudad de Santiago de Chile, los días 21 y 22 de enero del 2018, en sus puntos más importantes sostiene bajo los parámetros de comercio, inversión y finanzas que se debe “Elevar el nivel de facilitación del comercio, combatir el proteccionismo en todas sus manifestaciones y establecer mecanismos de cooperación para tratar adecuadamente las controversias comerciales” y por otro lado:

Definir conjuntamente las áreas prioritarias y de cooperación en inversión y capacidad productiva que benefician al desarrollo socioeconómico a largo plazo de ambas Partes, de modo que se logre un aumento consistente de los flujos de inversión recíproca y una mejor coordinación que permita la ejecución ordenada de los proyectos, contribuyendo al desarrollo de la cooperación entre los Estados miembros de la CELAC y China. (2018).

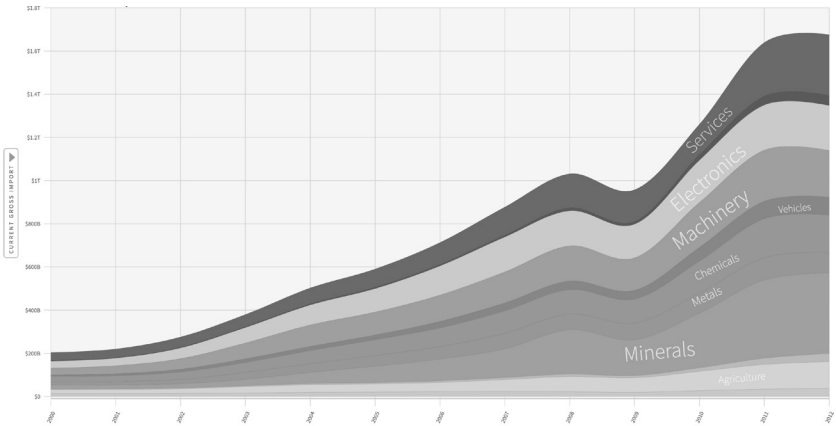
340 Idem.

341 Raúl Bernal-Meza. China y América Latina: de la oportunidad al desafío. Revista Tempo do Mundo, Vol. 2 N°2, julio, 2016, 64-65.

Este ascenso de China, se ha manifestado diferente en la región, dependiendo de cada país y de su contexto. Por ejemplo, sus principales beneficiarios han sido las economías exportadoras de minerales, esto es posible apreciarlo a partir de la siguiente gráfica, en donde se aprecia claramente que los *commodities* de minerales son lo que más importó China entre los años 2001 y 2012. Y, por consiguiente, Chile, Perú, Bolivia, han sido beneficiados por estas rentas producto de la exportación de dichas materias primas. Seguidos por los países exportadores de petróleo (Ecuador, México y Venezuela), y las dos economías con un mayor grado de diversificación como lo son la brasileña y la argentina, que exportan principalmente soja, como Uruguay y Paraguay, pero en menor escala³⁴².

Pero este efecto no solo ha sido en la importación de materias primas, China a través de sus empresas y bancos también se ha posicionado en la región, en Argentina con la soja, en Brasil y Bolivia con grandes inversiones de infraestructura.

Ilustración 15
Importaciones chinas entre los años 2001 al 2012



Fuente: Atlas of Economic Complexity, 2024.

Este cambio geopolítico entre Estados Unidos y China no solo se manifiesta en las relaciones diplomáticas o geopolíticas que ambos tienen con América Latina, sino que, en grados de intercambio, cooperación económica, prestamos, o incluso porcentajes de inversión de ambos países en la región. Lo que ha revelado que, desde la década del 2000, China pasa de

342 Thwaites y Ouviaña, op. cit., 26.

un lugar marginal para América Latina, a ser un socio comercial y financiero relevante en la región.

Tabla 11 Influencia de Estados Unidos y China en América Latina entre los años 2000 y 2015		
Indicador	EE.UU. en América Latina (2000-2015)	China en América Latina (2000-2015)
Participación en el comercio exterior (Exportaciones + Importaciones)	2000: ~50% del comercio total de AL. 2015: ~33% del comercio total de AL.	2000: ~2% del comercio total de AL. 2015: ~15% del comercio total de AL.
Principales socios comerciales	México, Brasil, Colombia, Chile, Argentina.	Brasil, Chile, Perú, Argentina, Venezuela.
Inversión Extranjera Directa (IED) Acumulada	2000-2015: ~700 mil millones USD. Dominante en sectores de manufactura, servicios financieros, telecomunicaciones.	2000-2015: ~110 mil millones USD. Focalizada en minería, energía, infraestructura.
Flujos de IED anuales	2000: ~40 mil millones USD. 2015: ~45 mil millones USD. (Fuente: Banco Mundial, BID)	2000: ~1 mil millones USD. 2015: ~12 mil millones USD.
Préstamos y financiamiento	2000-2015: ~100 mil millones USD a través de FMI, BID, Banco Mundial.	2000-2015: ~125 mil millones USD otorgados por el Banco de Desarrollo de China y el Eximbank de China.
Sectores clave de financiamiento	Infraestructura, industria, telecomunicaciones, energía renovable.	Hidrocarburos, minería, energía, infraestructura (puertos, carreteras).
Fuente: Elaboración propia a partir de documentos y datos del Banco Mundial, CEPAL y Banco Interamericano de Desarrollo.		

Todo lo anterior, demuestra que desde hace dos décadas se viene presentando una transición en el poder y en la influencia que ha tenido históricamente Estados Unidos en la región para dar paso a China en la región,

También la transición que ha tenido en parte América Latina hacia el continente asiático, enfatizando sus relaciones económicas con China,

y en este sentido, la región ha salido de las “garras del imperialismo” estadounidense para entrar en otro tipo relaciones, donde no solamente las reglas del juego pueden ser diferentes sino también existen inclusive cuestiones de carácter político-cultural que la región latinoamericana tendrá que aprehender en estas décadas.

Posiblemente mientras se generen los cambios geopolíticos en los años venideros, en cuanto al camino que transita China hacia convertirse en una potencia mundial, será apreciable por una parte la agudización de la reprimarización de las economías latinoamericanas, ya que las materias primas son elementos centrales para lograr aquel posicionamiento geopolítico al que China está optando. Y en este sentido, es posible mencionar, que la línea que separa la interdependencia de la dependencia es bastante delgada entre América Latina y China, como lo fue en su tiempo con Estados Unidos o con Europa.

Por último, se considera relevante mencionar que cuanto más estrecho el vínculo en las relaciones entre América Latina y China, más agudo se hará el proceso de reprimarización de las economías latinoamericanas, por consiguiente, aumentará la tensión en aquellos puntos en sensibles, como por ejemplo, los conflictos socioambientales, que pondrán en tensión no solo el modelo de desarrollo o energético, sino también los roles de cada uno de los actores y aquellos mecanismos legales que intentan resolver estas controversias.

China y América Latina: ¿una amistad condicionada?

“Lo que hizo a los atenienses más odiados que todo lo demás fue el uso del poder que tenían. En efecto, bajo la presión del miedo, el honor y el interés, extendieron su dominio sobre sus aliados más allá de lo que era justo y se hicieron detestables; y lo que en realidad era una hegemonía se convirtió en un despotismo declarado.”
Tucídides, Historia de la Guerra del Peloponeso, Libro II, 63.

El acercamiento de China a América Latina durante las primeras décadas del siglo XXI ha sido vertiginoso, marcado por un fuerte incremento en el comercio, las inversiones y la presencia diplomática. Este vínculo, sin embargo, no puede entenderse como una asociación entre iguales ni exenta de tensiones. El carácter condicionado de esta “amistad” remite asimetrías estructurales, dependencias económicas, y formas específicas

de inserción en la economía global impulsadas desde Beijing. En este apartado se examinan los elementos que dan cuenta de ese condicionamiento y sus implicancias para los países latinoamericanos.

En este apartado, se verá en una primera parte el crecimiento y la importancia que ha tenido China para la región para luego revisar los distintos tipos de condicionamiento que en esta obra se proponen, para comprender, sobre todo, que las relaciones con el gigante asiático, son, sobre todo, complejas.

Por mucho que los gobernantes del giro hacia la izquierda, hayan deseado que América Latina se posicionará a nivel mundial, esto estuvo lejos de materializarse, al menos durante los gobiernos progresistas de la primera década del siglo XXI. En vez de aquello, otros países han tomado posiciones ventajosas en este sistema-mundo capitalista, desde principios de este siglo, y China es uno de ellos. Este posicionamiento, se ha traducido entre muchas aristas, en establecer puentes o relaciones político-económicas con diferentes países o inclusive regiones, como es el caso de África o América Latina, el gigante asiático se ha preocupado de generar -estratégicamente- por décadas una relación fructífera con América Latina y el Caribe.

En los inicios del nuevo milenio China se ha logrado posicionar poco a poco como uno de los enclaves relevantes en términos mundiales no solo en el nivel económico sino también político y militar. Su ascenso se ha caracterizado por ser en un corto tiempo y a una velocidad poco antes vista. Adicionalmente, su política exterior se ha caracterizado por generar alianzas político-económicas con diversas regiones, como África o América Latina. Abogando que se debe potenciar la cooperación Sur-Sur, un enfoque puesto más en la cooperación que en la competencia, aplicando un concepto antiguo, mucho antes de la consolidación de la filosofía confuciana, que es el de *Tianxia*, al que le han dado nuevos significados, buscando construir un orden global en que se conciban la coexistencia y la armonía como ejes centrales. Este concepto, entiende al mundo como un sujeto político y no como una entidad física, esto permite otorgarle sentido político propio³⁴³.

El establecimiento de alianzas ya lo había mencionado el secretario general del Comité Central del Partido Comunista de China y presidente de dicho país Xi Jinping en su discurso inaugural: “*Las aspiraciones compartidas nos unen, aunque estemos lejos. El intercambio de los medios de comunicación forma parte importante de los lazos entre China y América Latina y el Caribe*”³⁴⁴.

343 Tingyang Zhao. *Tianxia: una filosofía para la gobernanza global*. Herder, 2021, 51.

344 CEPAL. “Presidente de China reafirma asociación estratégica con América La-

China ha logrado sobrepasar a Estados Unidos como destino líder para las exportaciones de Sudamérica, además de que su política bancaria se ha convertido en los principales prestamistas para los gobiernos de América Latina y el Caribe³⁴⁵.

La estrategia de China hacia América Latina y el Caribe es multidimensional de alto pragmatismo, y está fundamentada por la recuperación o construcción de una imagen como potencia media, donde la paz en sus relaciones es lo primordial. Adicionalmente, también se basa en invertir y comerciar con la región para tener acceso a los recursos naturales y a mercados estratégicos para las compañías y los bancos chinos³⁴⁶. Allí estaría uno de los condicionamientos en esta relación, pese a que, bajo el paradigma de la interdependencia, esta relación sería positiva para ambos, pero de carácter asimétrico. Esto se fundamenta en que China tiene relaciones de manera bilateral con los países de América Latina y el Caribe, y esto se debe a que China tiene esta visión y estrategia muy clara hacia la región desde hace décadas, probablemente debido a la propia temporalidad a la que se mueve el gigante asiático, y su contraparte no adolece de una estrategia clara en conjunto, sino más bien, actúan de manera individual, generando acuerdo de manera bilateral, pese a que la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), ha generado planes de cooperación en conjunto no ha sabido expresar colectivamente los intereses de la región³⁴⁷.

Una cantidad no menor de intelectuales han dado explicaciones sobre la creciente presencia China en América Latina, asegurando que el acercamiento de China a la región es producido por un “vacío de poder” o el “descuido” por parte de Estados Unidos de la región³⁴⁸. Sin embargo, esta acefalía que mencionan los autores anteriormente citados, estaría fundamentada por la decisión de Estados Unidos posterior al 11/S de enfocar sus esfuerzos en la lucha contra el terrorismo, dejando de lado a la región latinoamericana y caribeña. Esto, sin duda, es aprovechado por

tina y el Caribe en visita a la CEPAL, 22 noviembre 2016”. Disponible en: <https://www.cepal.org/es/comunicados/presidente-china-reafirma-asociacion-estrategica-america-latina-caribe-visita-la-cepal>.

345 Wise & Myers, op. cit., 1-2.

346 Andrés Serbin. China y América Latina y el Caribe frente a un cambio de ciclo. En Eduardo Pastrana y Hubert Gehring (Eds.). La proyección de China en América Latina y el Caribe. Primera Edición, Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana; Fundación Konrad Adenauer, 2017, 87.

347 Ibid., 87.

348 Romer Cornejo y Abraham Navarro. China y América Latina: recursos, mercados y poder global. En *Nueva Sociedad*, n° 228, 2010, 79-99, 82.

China, la cual fortalece su presencia en la región. Adicionalmente, es pertinente evaluar el incremento de la presencia económica y política (aunque esta última sea más bien acotada) de China como resultado lógico de su inserción en las cadenas de producción internacional. Dicho proceso se caracteriza por la creciente demanda de productos primarios, abundantes en América Latina, así como por la transformación de China en una gran potencia exportadora.

A partir de los lineamientos de los autores anteriores, los productos industriales de China han entrado en la región como resultado de las políticas de apertura comercial aplicadas por los países latinoamericanos, aunque en muchos casos esto haya sido acompañado por acusaciones de competencia desleal³⁴⁹. Tomando en consideración esos factores, la idea de la presencia china en la región como resultado de un “vacío de poder” por parte de Estados Unidos se desdibuja. En rigor, las explicaciones más relevantes se vinculan a la reestructuración de la producción industrial en el mundo durante las últimas tres décadas y las políticas específicas que en ese sentido han adoptado los gobiernos de China y América Latina.

Siguiendo los argumentos de Jiang Shixue los intereses que presenta China por la región latinoamericana tienen cinco razones: i) como país en desarrollo, China juzga políticamente necesario compartir posiciones con la región en la lucha por un orden económico internacional más justo; ii) para disminuir la dependencia comercial de Estados Unidos y otros países desarrollados, es importante para China mantener relaciones económicas con América Latina, para aumentar sus inversiones en la región; iii) para continuar su desarrollo interno, China necesita tener acceso a recursos naturales, de los que nuestra región es abundante; iv) China puede extraer experiencias de los países latinoamericanos en el proceso de adaptación a la economía de mercado; y v) a partir del fin del siglo XX, China tiene aún interés en establecer relaciones diplomáticas con algunos países de América Latina, a cambio del reconocimiento de Taiwán como parte de China³⁵⁰.

En abril de 2001, durante un viaje por la región, el entonces presidente chino Jiang Zemin sostuvo: “El siglo XXI será un siglo en que China y América Latina cooperarán tomadas de la mano en todas las áreas, y también será un siglo en que los pueblos de China y América Latina construirán un mañana mejor”³⁵¹.

349 Ibid., 83.

350 Shixue, op. cit. 2006, 206.

351 Ibid., 78.

En su discurso al Congreso brasileño, el presidente Hu Jintao aseguró que tanto Latinoamérica como China cuentan con experiencias similares en la lucha por la liberación nacional, la defensa de la independencia y la construcción nacional. En consecuencia, comparten los mismos sentimientos y un lenguaje común. Por eso —dijo— se espera que las relaciones alcancen tres objetivos: el apoyo mutuo en el campo político, el fortalecimiento de la complementariedad económica y el mantenimiento de contactos culturales estrechos. Para llevar a cabo estas metas, propuso que ambas partes fortalezcan una estrategia común y aumenten la confianza política, den pasos prácticos y creativos para aprovechar el potencial de cooperación económica, y asignen importancia a los intercambios culturales para profundizar la comprensión mutua. Como parte de la profundización de los vínculos, los líderes latinoamericanos han otorgado también una gran importancia a la ascendente posición internacional china y han expresado similares deseos de que las relaciones se fortalezcan aún más. Antes de su viaje a China, en 2004, el presidente argentino, Néstor Kirchner, le dijo a la prensa que su país no solo prestaría atención a las relaciones con EEUU y Europa, sino también con China, y agregó que admiraba los grandes logros en cuanto al desarrollo económico: Argentina —sostuvo— debe aprender del ejemplo chino.

En el ámbito diplomático las relaciones han sido buenas y se han reforzado con el intercambio de visitas del más alto nivel, particularmente con aquellos países latinoamericanos cuyo potencial económico resulta más atractivo para China. Se han logrado coincidencias importantes en los foros internacionales, particularmente en las discusiones sobre subsidios agrícolas en el seno de la Organización Mundial del Comercio (OMC). el acercamiento de China a América Latina debe ser enmarcado primero en el gran cambio económico mundial de las últimas tres décadas: el traslado masivo a ese país de una parte importante de la producción de bienes industriales. Esto convirtió a China en un ávido consumidor de materias primas y en un activo exportador de bienes manufacturados. En este contexto, los recursos naturales y el mercado latinoamericano comenzaron a ganar relevancia. El modelo exportador chino, valorado y promovido por la actual generación de líderes y por la que ha de relevarla en el futuro, no se modificará en el mediano plazo. Asimismo, los rezagos en la distribución de la riqueza, que generan un retraso en relación con el dinamismo productivo, hacen que el mercado externo sea crucial para el desarrollo. Así seguirá siendo en las próximas décadas. Por todo esto, es previsible que la importancia económica de América Latina para Beijing siga aumentando, basado en la agudización del declive de la hegemonía estadounidense y el posicionamiento cada vez más acelerado de China en el mundo.

Por otro lado, existe la posibilidad de que esta relación tenga algunas condicionantes, cómo por ejemplo un condicionamiento económico y comercial, es decir la agudización en la dependencia en la exportación de las materias primas hacia China, o bien, condicionamientos financieros, como los préstamos chinos a algunos países de la región, los que pueden estar atados a contratos de exportación de materias primas, o bien una inversión directa condicionada a contratistas y empresas chinas. Asimismo, puede haber otros condicionamientos como por ejemplo políticos o diplomáticos, ya que la política de “una sola China”, puede generar presiones en los países de América Latina para cortar vínculos con Taiwán, o bien en los distintos foros multilaterales en función de la legitimidad y liderazgo que desea construir China.

En este sentido, la relación entre Chile y China ha sido históricamente pragmática, caracterizada por una profunda asimetría funcional que favorece la estabilidad comercial, pero limita el margen de maniobra político del Estado chileno. Tal como plantea César Ross (2020), esta relación se enmarca en una “doble asimetría” estructural: hacia arriba con potencias globales como China, y hacia abajo con países vecinos de menor poder relativo³⁵². En el caso específico del vínculo con China, el super ciclo de los commodities permitió a Chile consolidarse como socio comercial relevante, aunque sobre una base frágil y poco diversificada. La metáfora del colibrí y el panda, usada por Ross, revela de manera gráfica esta relación desigual: mientras China avanza con paso firme y pausado, Chile sobrevive adaptándose y aprovechando las oportunidades que aparecen, sin capacidad real para moldear la agenda bilateral. Esta dependencia estructural se manifiesta tanto en la concentración exportadora como en la escasa inversión extranjera directa desde China. En suma, más que una asociación estratégica simétrica, lo que se observa es una “amistad condicionada”, donde el pragmatismo disfraza la persistencia de relaciones centro-periferia.

Finalmente, la narrativa construida desde el gigante asiático de la asociación sur-sur como mecanismo de legitimación en los diferentes espacios, evidentemente puede ser bien recibida y tener asidero en los países de América Latina, debido a que existen líneas vinculantes, sin embargo, también puede ser opacada frente a prácticas que reproducen patrones extractivistas y dependientes.

352 César Ross. *Chile and China, 2000-2016: The Humming Bird and the Panda*. In: Raul Bernal-Meza and Li Xing (Eds). *China-Latin America relations in the 21st Century*, Palgrave Macmillan, 2020, 169-171.

El rol de China en la extracción y consumo de materias primas

Durante el periodo en el cual se ha escrito esta obra, ha sido posible evidenciar la guerra comercial entre dos potencias y su “desenlace”, Estados Unidos, por un lado, muestra queriendo mantenerse a flote y China expandiendo su influencia, generando aliados allí donde otrora se manifestaba el poder norteamericano, y así logrando consolidar su estrategia de política exterior. Intentando desplazar del sitio hegemónico a Estados Unidos, lo que en relaciones internacionales se ha llamado la teoría de la transición de poder³⁵³. No resulta muy complejo estimar que esta rivalidad decantará en nuevas configuraciones geopolíticas dentro de los próximos años, sin antes modificar los tipos de relaciones entre estas potencias con América Latina.

El rápido crecimiento de China y su respectiva integración a la economía global es relativamente reciente, algunos autores lo datan desde la década del 70, en el momento en que Deng Xioping comienza el proceso de reforma y apertura económica³⁵⁴, las últimas tres décadas han sido relevantes en cuanto a los impactos políticos y económicos para América Latina. A pesar de que la versión oficial del gobierno chino sostiene que su ascenso será pacífico y en su camino hacia la cima no busca conflictos³⁵⁵. Una construcción y entendimiento de una gobernanza global mancomunada en la cual todos tengan la posibilidad de crecer.

Si bien, los intercambios comerciales entre América Latina y China para el año 2000 no ocupaban sitios de privilegio como destino de exportaciones u origen de importaciones de los países de la región, una década después han logrado un incremento relevante, convirtiéndose para el 2013 en el primer origen de las importaciones de Brasil, Paraguay; y el segundo en el caso de Argentina, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Honduras, México, Panamá, Perú y Venezuela; y el tercero para Bolivia, Nicaragua, El Salvador y Guatemala³⁵⁶.

353 Eduardo Pastrana y Diego Vera. “Transición de poder y orden mundial: el ascenso global de China y su proyección creciente en América Latina”. En Pastrana, E. y Gehring, H. (Eds.). *La proyección de China en América Latina y el Caribe*. Colombia, Pontificia Universidad Javeriana, 2017, 60-65.

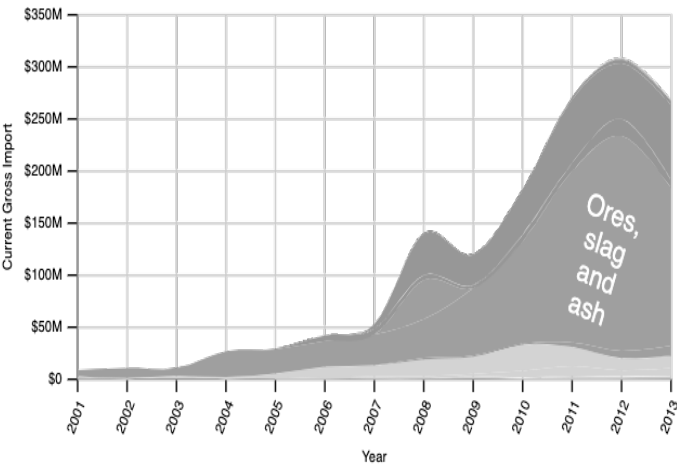
354 Rhys Jenkins. China’s global expansion and Latin America. *Journal of Latin American studies*. Vol. 42, N° 4, 2010, 809-837, 809.

355 Ibid, 811.

356 Svampa, op. cit., 2019, 90.

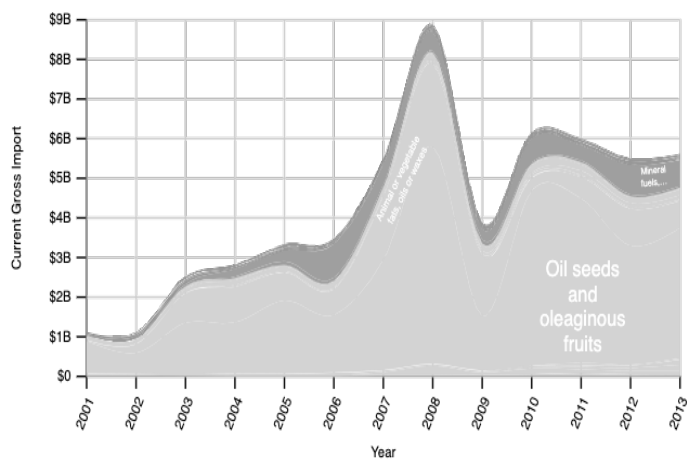
Para esta investigación ha sido relevante incluir, la relación que tiene América Latina con el gigante asiático. Esto con el fin de no solamente establecer como variable la incapacidad de los gobiernos progresistas de cambiar el modelo, sino también establecer que tanto la dependencia de los países latinoamericanos a Estados Unidos, como también a China ha producido un fortalecimiento del MPE casi de facto. De hecho, los siguientes tres gráficos, demuestran las importaciones que realizó China desde Argentina, Bolivia y Chile, donde es posible apreciar por un lado el flujo de materias primas, y por ende la reprimarización de las economías latinoamericanas, y por otro lado, que este intercambio o interdependencia se agudiza durante los progresismos, sobre todo por el contexto internacional del alza del precio de las materias primas, pero también por la decisión estratégica de los gobiernos progresistas de sacar provecho y ventaja de este contexto, profundizando el MPE en los diferentes países.

Ilustración 16
Importaciones chinas desde Bolivia entre 2001 y 2013



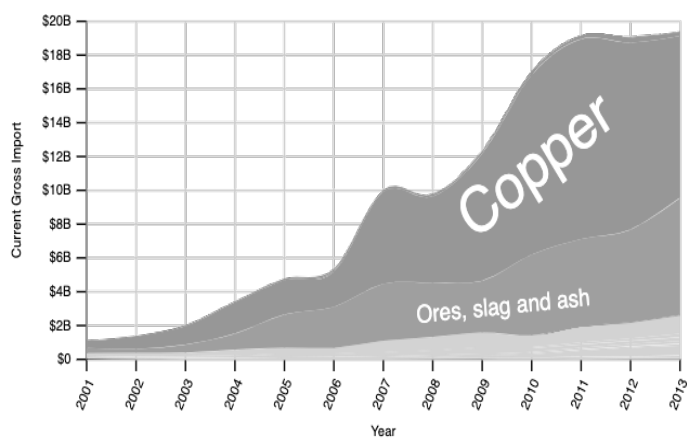
Fuente: <http://atlas.cid.harvard.edu/>. Visitado 2024.

Ilustración 17



Importaciones chinas desde Argentina entre 2001 y 2013
Fuente: <http://atlas.cid.harvard.edu/>. Visitado 2024.

Ilustración 18



Importaciones chinas desde Chile entre 2001 y 2013
Fuente: <http://atlas.cid.harvard.edu/>. Visitado 2024.

Hace poco más de cincuenta años, el reconocido economista argentino Raúl Prébisch advirtió que los términos de intercambio serían cada vez más desfavorables para América Latina y los países en desarrollo. Aunque para algunos este diagnóstico puede parecer anacrónico o desacertado, sigue conservando cierta vigencia. Por un lado, la creciente demanda china de recursos naturales y materias primas ha contribuido a elevar sus precios en el mercado mundial. Por otro, el bajo costo de la mano de obra en China ha permitido una masiva exportación de productos manufacturados a precios competitivos. A pesar de esta aparente contradicción, los términos de intercambio para varios países latinoamericanos han mejorado, lo que explica, en parte, que la CEPAL afirme que China ha sido un factor clave en el alto crecimiento económico de la región en los últimos años.

China no solo compró más, sino que puso el foco en lo que consideraba esencial para su expansión: materias primas estratégicas. Desde Sudamérica, los envíos a Pekín se concentraron en minerales como el cobre, el oro, el litio, el hierro y otros metales clave, junto con petróleo crudo, soya y derivados desde Argentina, y gas e hidrocarburos bolivianos. Aunque en esos años no hubo exportaciones relevantes de tierras raras desde la región, en 2015 Chile sorprendió al identificar depósitos de neodimio y disprosio al sur de Santiago, lo que abrió la posibilidad de sumarse al reducido grupo de países capaces de competir en ese codiciado mercado.

Este escenario de creciente integración comercial y expansión de vínculos materiales, basado en el intercambio de recursos estratégicos y productos industriales, no agota las dimensiones del vínculo entre China y América Latina. A medida que las relaciones se profundizan, surgen nuevas dinámicas que trascienden el ámbito económico y remiten a aspectos normativos, políticos e institucionales. En este contexto, resulta pertinente analizar el tránsito desde una interdependencia esencialmente compleja — caracterizada por la asimetría funcional y la diversificación sectorial— hacia formas emergentes de interdependencia normativa, en las que entran en juego modificaciones normativas, estándares y expectativas compartidas o disputadas.

De la interdependencia compleja a la interdependencia normativa

China consagró la región latinoamericana como socio estratégico en el contexto de la creación de la Unión de las Naciones Suramericanas (UNASUR) bajo los auspicios de Brasil en el año 2008. De este modo

Pekín “amarraba” las relaciones entre ambos y consolidaba sus ambiciones con el mayor país de América Latina³⁵⁷. Y esto es debido a que China identifica dentro de cada región del mundo los “polos” estatales más estables políticamente con fines estratégicos³⁵⁸. Y en este sentido, considera diez países como socios estratégicos en la región. Una “asociación Estratégica Global” con Brasil, desde el año 1993, una “Asociación Estratégica Integral” con Venezuela desde el 2001, México desde el 2003, Argentina desde el 2004, Perú el 2008, Chile el 2012 y Ecuador el 2015. Así como una “Asociación Estratégica” con Costa Rica desde el 2015, Uruguay desde el año 2016 y Bolivia desde el 2018. Adicionalmente a lo anterior, China ha concluido tres acuerdos de libre comercio con Chile (2005), Perú (2009) y Costa Rica (2010). Sophie Wintgens, manifiesta que China con la estrategia del “plurilateralismo” está empeñada en promover la cooperación entre ambas regiones en todos los niveles³⁵⁹ y esto se ha ido consolidando a través de los años e incluso ahora se aprecia de manera mucho más tangible aquel discurso acerca de la cooperación sur-sur que manifiestan varios países del sur global.

A partir de lo sostenido por Raúl Bernal-Meza, al China haber optado por el modelo capitalista de acumulación ha seguido el principio de todos aquellos Estados que han dominado el sistema internacional y han jugado las reglas del sistema-mundo capitalista³⁶⁰. Esto quiere decir que han luchado por aumentar su riqueza y poder, por llegar a ser ricos y fuertes o por mantenerse en esa posición. Y sin duda América Latina le ayuda a conseguir este objetivo. Basándose en el análisis de Zhiquan Zhu sobre la política exterior china, se pueden identificar cinco objetivos principales: asegurar recursos energéticos, abastecerse de recursos naturales, buscar nuevos mercados para exportaciones e inversiones, aislar diplomáticamente a Taiwán y proyectar una imagen de potencia cooperadora en el sistema internacional.

Estos cinco puntos bajo una óptica del ganar-ganar, sin embargo, a partir de lo sostenido por Bernal-Meza esta retórica del ganar-ganar distorsiona la realidad, debido a que es una relación como hemos dicho en

357 Sophie Wintgens. “La influencia normativa de China en América Latina”. En Sánchez, Francisco y García, Mercedes. Los ciclos políticos y económicos de América Latina y el *boom* de las materias primas. Madrid, Tecnos, 2019, 124.

358 Idem.

359 Ibid., 125.

360 Raúl Bernal-Meza. “China en América Latina. Política exterior, discurso y fundamentos: diplomacia pública y percepciones en la región”. En Eduardo Pastrana y Hubert Gehring (Eds.). La proyección de China en América Latina y el Caribe. Colombia, Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2017, 172.

esta investigación, de carácter asimétrico que beneficia particularmente a los intereses económicos y políticos chinos³⁶¹.

En este sentido, probablemente pocos podrían poner en entredicho el concepto de interdependencia, menos aún contrariar el hecho de que vivimos en una sociedad interdependiente e interconectada. Según Robert Keohane y Joseph Nye las relaciones interdependientes siempre implicarán costos, dado que la interdependencia reduce la autonomía; pero es imposible determinar *a priori* o si los beneficios de una relación serán mayores que los costos³⁶². Esto dependerá tanto de los valores que animen a los actores como de la naturaleza de la relación. Es evidente que fijando la atención en la interdependencia que poseen los países de América Latina con el resto del mundo, se podría mencionar que han sido en variadas ocasiones de carácter asimétrico, pero no solamente eso, también de carácter normativo. Esto como se ha mencionado, debido a la dependencia que posee la región latinoamericana en la extracción y exportación de materias primas o *commodities*.

Si se genera un análisis de mediana duración, donde los gobiernos latinoamericanos, independiente de su vereda político-ideológica y su proyecto económico, continúen y agudicen el MPE, y este modelo haga colisión o conviva con una serie de discursos acerca de la protección del medioambiente, pero se siga privilegiando un modelo que se basa en la extracción y venta de materias primas, posiblemente la región podrá insertarse en mercados asiáticos y con mayor holgura en China.

Sin embargo, esta interdependencia, de carácter asimétrico y complejo que se genera entre los países se irá modificando hacia una interdependencia de carácter normativo, pese a no perder la característica de asimetría. Lo que se quiere dejar en manifiesto, es que, ante una mayor apertura, y sobre todo el aumento de los proyectos de empresas transnacionales de origen chino actuando en América Latina, bajo un escenario en que se privilegie el MPE, se modificaran también las normativas internas a favor de los proyectos extractivos, como lo han hecho hasta la fecha. Este argumento, se asemeja al concepto desarrollado por Eduardo Gudynas, acerca de los efectos derrame, pero tiene la intención de conducir el debate hacia las modificaciones en los marcos normativos, legislativos e incluso Constitucionales, los que sin importar lo progresista que puedan

361 Raúl Bernal-Meza. "China en América Latina. Política exterior, discurso y fundamentos: diplomacia pública y percepciones en la región". En Pastrana, Eduardo y Gehring, Hubert (Eds.). La proyección de China en América Latina y el Caribe. Colombia, Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2017, 180.

362 Keohane & Nye, op. cit., 23.

ser, y dejar en claro los derechos de la naturaleza, la madre tierra o la *pacha mama*, muchos de ellos no se ven cristalizados y aplicados en la realidad dando paso a cambios en las normativas ambientales o bien, por medio de actos de corrupción se han realizado *lobbies* políticos que han permitido la instalación de proyectos extractivos, quebrantando las normativas de los países que de por sí ya son laxas.

(Neo)extractivismo y Política bajo los gobiernos progresistas

Es relevante establecer algunas características tanto del extractivismo como del neoextractivismo y evidenciar algunas diferencias entre ambos presentes en la región. A partir de lo que sostienen Alberto Acosta (2011), Eduardo Gudynas (2010) y Maristella Svampa (2011), los rasgos fundamentales característicos del extractivismo son: la explotación intensiva o a gran escala de recursos naturales, el poco grado de procedimiento y los bienes que son extraídos se destinan principalmente a la exportación. En este sentido, la manera en que los países de América Latina articulan el extractivismo según su estrategia de desarrollo dista de un país a otro. Es posible apreciar que, a partir de la década del 2000, se reflejan distintos tipos de explotación de los recursos naturales lo que difiere finalmente son los grados de intervención del Estado en este proceso.

Por otro lado, el neoextractivismo, se puede definir como aquel patrón de acumulación basado en la sobreexplotación de recursos naturales, en gran parte no renovables, así como en la expansión de las fronteras hacia territorios antes considerados como “improductivos”. Éste, surge a partir de las limitaciones al extractivismo clásico, pero con la idea de no renunciar a la explotación de los recursos naturales, sobre todo cuando se presentan *boom* que afecten los precios de los productos primarios. La diferencia radica en el cuestionamiento a los planteamientos económicos ortodoxos del mercado, teniendo en cuenta los fallos de éste y por otro lado el rol del Estado. En este sentido, a pesar de lo grande que pudieran ser los fallos, minimizarlos se convierte en rol del Estado, sobre todo en aquellos sectores que se consideran estratégicos, como la minería y los hidrocarburos³⁶³. En este sentido, los principales mecanismos de regulación del Estado serían: participación directa de la producción, donde juegan un rol fundamental las empresas públicas; mayor presión fiscal, que permitiría

363 Luis Portillo. Extractivismo clásico y neoextractivismo, ¿dos tipos de extractivismo diferentes?, Tendencias, 2(15), 2014, 15.

mayor captación de renta y, por último, el desarrollo de instrumentos de regulación, para reducir los impactos ambientales.

Citando al biólogo y autor uruguayo Eduardo Gudynas es posible distinguir tres tipos de extractivismo, el primero de ellos es el extractivismo depredador, el cual es caracterizado por un extractivismo intensivo, afectando grandes áreas geográfica, volcado a la exportación, de alto impacto social y ambiental, y dudosos beneficios para el desarrollo nacional³⁶⁴, ejemplo de este tipo de actividad se encuentran presente en la explotación petrolera en la Amazonía de Ecuador, la minería a cielo abierto en Perú y Bolivia o la expansión de los monocultivos de exportación en los países del Cono Sur; es un estilo con una fuerte presencia de empresas transnacionales, o en asociación con empresas estatales o mixtas. Continuando con la categorización de Gudynas, el segundo tipo es el extractivismo sensato, corresponde a “explotaciones mineras o petroleras que introducen reformas en sus prácticas, de manera de reducir sus impactos sociales y ambientales”³⁶⁵. Este es el caso de emprendimientos donde realmente se utilizan las mejores tecnologías disponibles para reducir los impactos ambientales, aplicándolos, se logran mejores condiciones de trabajo para sus empleados, y se progresa en mejores relacionamientos con las comunidades locales. Este escenario, corresponde a un primer conjunto de pasos en un proceso de transiciones. El Estado pasa a aplicar en forma efectiva y rigurosa sus controles y exigencias, se internalizan los impactos en los precios y costos, y a su vez las empresas poseen esquemas de responsabilidad social y ambiental que son realmente cumplidos.

Por último, el tercer tipo es la extracción indispensable, este escenario avanza más hacia las transiciones y se reconceptualiza el extractivismo dentro de una alternativa al desarrollo³⁶⁶. Corresponde a la extracción de los recursos naturales pero que se realiza para alimentar procesos productivos organizados y ordenados bajo otras perspectivas. Estas extracciones incluyen todos los componentes instrumentales indicados en el caso del extractivismo sensato, desde el uso de las mejores tecnologías disponibles en aras de una mejor gobernanza para el sector, pero a la vez se volverá un sector más pequeño, donde se consumirá menor materia y energía por ende se reducirán los conflictos socioambientales asociados al extractivismo intensivo.

364 Eduardo Gudynas. Caminos para las transiciones post extractivistas. En: Alejandra Alayza y Eduardo Gudynas, (Eds.). *Transiciones. Post extractivismo y alternativas al extractivismo en el Perú*. Perú, Redge, 2011, 199-201.

365 Ibid., 199.

366 Ibid., 200.

De igual manera, es relevante establecer la diferenciación entre el extractivismo clásico y el neoextractivismo presentes en la región. A partir de lo que sostienen Alberto Acosta (2011), Eduardo Gudynas (2010) y Maristella Svampa (2011), los rasgos fundamentales característicos del extractivismo son: la explotación intensiva o a gran escala de recursos naturales, el poco grado de procedimiento y los bienes que son extraídos se destinan principalmente a la exportación. En este sentido, la manera en que los países de América Latina articulan el extractivismo según su estrategia de desarrollo dista de un país a otro. Es posible apreciar que, a partir de la década del 2000, se concretan distintos tipos de explotación de los recursos naturales lo que difiere finalmente serán los grados de intervención del Estado en este proceso³⁶⁷. Por otro lado, el neoextractivismo, se puede definir como aquel patrón de acumulación basado en la sobreexplotación de recursos naturales, en gran parte no renovables, así como en la expansión de las fronteras hacia territorios antes considerados como “improductivos”. Éste, surge a partir de las limitaciones al extractivismo clásico, pero con la idea de no renunciar a la explotación de los recursos naturales, sobre todo cuando se presentan *boom* que afecten los precios de los productos primarios. La diferencia radica en el cuestionamiento a los planteamientos económicos ortodoxos del mercado, teniendo en cuenta los fallos de éste y por otro lado el rol del Estado, minimizando los fallos sobre todo en aquellos sectores que se consideran estratégicos, como la minería y los hidrocarburos³⁶⁸, y así estos últimos se transforman en activos financieros.

Ahora bien, por otro lado, Joseph Schumpeter, economista de la escuela austriaca, mencionaba en su obra “Capitalismo, socialismo y democracia” un concepto vinculado al desarrollo y a la evolución capitalista al cual nombró: destrucción creadora³⁶⁹. Basado en la capacidad intrínseca que presenta el capitalismo para crear nuevas estructuras tecnológicas y económicas destruyendo las antiguas. Esto debido al carácter evolutivo del proceso capitalista, ya que, para el autor, el capitalismo es por naturaleza una forma de transformación económica que jamás es estacionaria. El carácter evolutivo del mismo, obedece a los nuevos bienes de consumo, de los nuevos métodos de producción, de los nuevos mercados y de las nuevas formas de organización industrial que el capitalismo crea. Sin embargo, al mismo tiempo que produce avances científicos y tecnológicos sin

367 Portillo, op. cit., 15.

368 Ibid., 17.

369 Joseph Schumpeter. Capitalismo, socialismo y democracia. Tomo I. Barcelona, Ediciones Folio, 1996, 118-124.

precedentes, produce también amenazas del mismo calibre. Así, la gran capacidad creadora del capitalismo, encuentra sus límites en la amenaza de su propia destrucción. El sentido de asociar este concepto de Schumpeter con el extractivismo tiene relación en que el extractivismo o el neoextractivismo son parte del proceso capitalista y se basan en su carácter evolutivo.

El vínculo entre lo que menciona Schumpeter y lo que se plantea es justamente la aplicación y fortalecimiento de un modelo productivo, energético, que ha dado a posibilidades de crecimiento y “desarrollo” a partir de las ganancias obtenidas y los países ha encontrado la forma de evolucionar y convivir con en este proceso, lo que ha conllevado ciertamente a la destrucción, metamorfosis y creación de nuevos elementos en los territorios.

Asimismo, el análisis y la comprensión de la relación entre ser humano y medio ambiente, o territorio. Se debe mencionar que la relación entre el ser humano y el medio ambiente natural es, antes que nada, una relación unitaria, que implica una interacción recíproca entre ambos, que si se les aísla de su dialéctica carecen de sentido³⁷⁰. Esto quiere decir que no existe un medio natural independiente del ser humano y de la acción de este último (Antropoceno). El medio natural, el espacio, ha sido el soporte del ser humano, de su actividad social y relacional, en el cual se generan relaciones de poder³⁷¹. Y en este sentido el medio ambiente, el territorio o la naturaleza dependiendo de las posiciones ideológico-políticas es cómo operaran los agentes en el territorio. Por ejemplo, desde una mirada económica clásica, la riqueza es vista como un producto de la naturaleza y dicho concepto es un elemento importante en la interpretación del proceso de crecimiento económico, donde se aprecia a la naturaleza como una fuente inagotable de recursos³⁷². Como sostenía el economista inglés Nicholas Barbon:

La producción nativa de cada país es la riqueza de ese país y es perpetua y nunca se agota: los animales de la tierra, las aves del cielo y los peces del mar aumentan naturalmente. Cada año hay una nueva primavera y un nuevo otoño que producen una nueva provisión de plantas y frutos. Los minerales de la tierra

370 Paolo Bifani. Medio ambiente y desarrollo sostenible. Madrid. Instituto de Estudios Políticos para América Latina y África (IEPALA), 1999, 38; Schumpeter, Joseph. Historia del análisis económico. Barcelona, Ariel, 1999, 37.

371 V.: Sánchez, Joan Eugeni. Espacio, economía y sociedad. España: Siglo XXI, 1990; Sánchez, Joan Eugeni. Geografía Política. Madrid: Síntesis, 1992.

372 Idem.

son inextinguibles. Y si el acervo natural es infinito, el artificial que procede del natural, también debe serlo, como las telas de lana y lino, las zarazas y los tejidos de seda que se elaboran con lana, lino, algodón y seda natural³⁷³.

Aquí, pese a ser una concepción de hace un par de siglos, se ve a la naturaleza como una entidad infinita de recursos, donde por medio de la acción del ser humano, se debe sacar provecho para generar riqueza. Sin embargo, pese a ser una concepción de finales del siglo XVIII, aún se encuentra presente en aquellos enfoques que ven a la naturaleza y al medioambiente como algo inagotable e infinito. Asimismo, los fisiócratas, -rechazando el credo mercantil- abrazan la dependencia del ser humano con la naturaleza. Queznay, de la escuela fisiócrata francesa mencionaba, que el “suelo es la única fuente de riqueza”, donde más tarde diría: *laissez faire, laissez passer*³⁷⁴. Estas ideas tendrán como consecuencia la influencia para economistas como Adam Smith, Ricardo o inclusive Malthus, los cuales desarrollarán los conceptos de riqueza, la teoría del valor, la división del trabajo y el vínculo entre crecimiento poblacional y producción alimenticia.

Desde el punto de vista marxista, Marx no desarrollo explícitamente una teoría acerca de la depredación ambiental, ni sobre el medioambiente, sin embargo, en conjunto con Engels dieron algunas luces respecto a la relación entre el ser humano y la naturaleza. Ambos, no conciben la historia de la humanidad separada de la historia de la naturaleza, sino más bien como un proceso orgánico indisoluble en cual no hay separación entre naturaleza y sociedad. Según Paolo Bifani, Marx y Engels aportaron a la problemática ambiental desde dos aspectos básicos: uno tiene que ver con la concepción metodológica vinculada a la ecología, debido a la concepción de la naturaleza como una entidad en continuo movimiento, que posee interconexiones y transformaciones continuas. Y el segundo más conceptual que explicita esta relación indisoluble entre el ser humano-naturaleza, la que se presentaría como una relación dialéctica³⁷⁵. Esta relación la podemos encontrar en los primeros apartados de *La ideología alemana* y de igual manera en *El Capital* Lo esencial de la relación entre el ser humano

373 Nicolás Barbon. *The political and comercial works of the celebrated writher D'Avenant LID*. Ed. C. Whitworth, 5 vols., vol. 1, Londres, 1771, pp. 354-355. En Pablo Bifani. Medio ambiente y desarrollo sostenible. Madrid. Instituto de Estudios Políticos para América Latina y África (IEPALA), 1999, 37.

374 Ibid., 272.

375 Paolo Bifani. Medio ambiente y desarrollo sostenible. Madrid. Instituto de Estudios Políticos para América Latina y África (IEPALA), 1999, 45.

y la naturaleza y el proceso de desarrollo es que son vistos como una interacción dialéctica, que induce el movimiento hacia delante. Sin embargo, en este proceso de desarrollo, el ser humano se enfrenta a la naturaleza en una actitud de transformación y apropiación.

Ahora bien, a partir de la visión de los neoclásicos, entendiendo a estos últimos como intelectuales que sistematizan y perfeccionan el instrumental analítico clásico desde un punto de vista ideológico, conceptual y metodológico. Concentraran su atención en la conducta individual, orientada a maximizar sus utilidades y placer bajo ciertos supuestos de racionalidad. Y en este sentido, el planteamiento neoclásico establece que la acción racional de las diferentes unidades del sistema económico, orientadas al logro del bienestar individual, lleva al sistema de una situación de equilibrio, definida en términos paretianos³⁷⁶. Esto quiere decir que después de algún cambio, el resultado de la suma entre “ganadores” y “perdedores” revela que los primeros compensan con creces a los segundos.

Y en este sentido, para los pensadores neoclásicos, los problemas de orden social, y aquellos que guardan relación con la naturaleza -que escapa al mecanismo del mercado- no tienen una expresión monetaria y pasan a ser absorbidos por el concepto de externalidades, los cuales son en términos generales, la existencia de efectos externos al mercado, y por tanto, estos son positivos como negativos, y se producen a consecuencia de las interrelaciones entre consumidores, entre unidades productivas³⁷⁷.

Por otro lado, los postulados acerca del crecimiento y subdesarrollo, vinculados al pensamiento y teoría keynesiana pese a no generar una ruptura con el pensamiento anterior, modifican en parte concepciones acerca de la idea de progreso y desarrollo. Esa línea del pensamiento fue desarrollada profusamente en América Latina por los estructuralistas desde la CEPAL para dar ciertas explicaciones acerca del subdesarrollo en la región. Esto es claro a parir de lo sostenido por el economista brasileño Celso Furtado (1965), el que define el desarrollo como “un proceso de cambio social por el cual un número creciente de necesidades humanas, preexistentes o creadas por el mismo cambio, se satisfacen a través de una diferenciación en el sistema productivo generada por la introducción de innovaciones tecnológicas”. Este último hace hincapié adoptando la concepción schumpeteriana del desarrollo, postulando que lo más importante es la innovación tecnológica, el cual desembocaría en un proceso de cambio de los países acelerado. Bajo este paragua epistemológico, el desarrollo no constituye una simple yuxtaposición de elementos económicos,

376 Ibid., 59.

377 Ibid., 61.

sino que significa concebirlos en su mutua interrelación³⁷⁸. Por lo cual se generan aportes hacia la construcción de una teoría del desarrollo, por Prebisch y la CEPAL. Este enfoque contribuye al análisis del proceso de subdesarrollo dentro de una perspectiva global. Aquí el subdesarrollo no es considerado como un estado, sino como un proceso, siendo ambos extremos parte de un mismo sistema de relaciones³⁷⁹.

En este sentido, la producción académica de la CEPAL es relevante para la generación de estrategias económicas y sobre todo por el paso de diferentes etapas desde la década del 50. Desde los estructuralistas, pasando por la crisis del desarrollismo en la década de 1970 a los neoestructuralistas, todos tenían una concepción acerca del medio ambiente, de la naturaleza y de los recursos naturales. Recordar, que el debate acerca de estos tópicos ha sido intenso en América Latina y en el mundo y esto debido a que los recursos naturales constituyen un tema de debate constante en la escena político-económica contemporánea. Las formas de apropiación, explotación, comercialización y destino final de tales recursos afectan profundamente las relaciones internacionales, determinan flujos financieros de envergadura y son causa de conflicto entre Estados, corporaciones transnacionales, y añadiría comunidades locales³⁸⁰.

El debate ambiental ha puesto atención a las formas de explotación y utilización de los recursos, los que no solo afectan al funcionamiento del sistema socioeconómico mundial, sino que también impactan y alteran sistemas naturales, hasta el extremo de amenazar sus límites productivos y las posibilidades de sobrevivencia en la tierra³⁸¹. Lo que evidentemente condiciona y afecta a las diferentes a los diferentes territorios y comunidades en América Latina. El desarrollo del extractivismo posee varias etapas,

378 Ibid., 73.

379 V.; Paolo Bifani. Medio ambiente y desarrollo sostenible. Madrid. Instituto de Estudios Políticos para América Latina y África (IEPALA), 1999, 85; Joseph Hodara. Prebisch y la CEPAL. Sustancia, trayectoria y contexto institucional. México, El Colegio de México, 1987, 109-119; Armando Di Filippo. (2008). La escuela latinoamericana del Desarrollo: Tensiones epistemológicas de un movimiento fundacional. Santiago. Ediciones Universidad Católica Silva Henríquez, 2008, 16-20.

380 V.: Paolo Bifani. Medio ambiente y desarrollo sostenible. Madrid. Instituto de Estudios Políticos para América Latina y África (IEPALA), 1999, 211; Hugo Romero-Toledo. (2019). Extractivismo en Chile: la producción del territorio minero y las luchas del pueblo aimara en el Norte Grande, 2019, 8-9.

381 V.: Maristella Svampa. "Neoextractivismo, lógicas del desarrollo y conceptos en disputa en América Latina", en: Manuel De la Fuente, Tania Ricaldi, y Ángel Saldomando, Lógicas de desarrollo, extractivismo y cambio climático. Bolivia, CIRDIS y CETA-SE, 2017, 32-33; David Harvey. Espacio del capital. Hacia una geografía crítica. Madrid, AKAL, 2007, 246-256.

y posee varias redes de interacciones y vínculos, desde que se genera la exploración hasta el abandono del proyecto, como es posible apreciar en la siguiente ilustración. Lo que se debe comprender que los extractivismos no pueden separarse de lo que le da soporte, es decir las diferentes conexiones, los emprendimientos de soporte y los vínculos políticos. Pese a que no son extractivismos en sí mismo, están profundamente ligados a ellos. Gudynas, en este sentido sostiene que “son financiados, contruidos y mantenidos en función de los enclaves extractivos, y sin su presencia no sería posible extraer los recursos naturales”³⁸². De allí la importancia, independiente si son parte de un extractivismo clásico, un extractivismo selectivo o un neoextractivismo.

Para los progresismos, el Estado, como en las primeras décadas del siglo XX, se transforma en el eje articulador del desarrollo, es por ello que estos gobiernos sean llamados neodesarrollistas, puesto que vuelven a revalorizar el apartado estatal como entidad encargada del crecimiento y desarrollo de los países, a través de una estrategia que pone atención al desarrollo a través de la explotación de los recursos naturales. El Estado se posiciona como un actor relevante en el desarrollo de la economía, y en el establecimiento de patrones de desarrollo tanto internos como externos, y es por ello que es necesario mencionarlo.

En referencia a los procesos de extracción de materias primas, necesarias para este desarrollo y crecimiento interno, el Estado aumenta los niveles de intromisión o regulación en el proceso extractivo y de su posterior comercialización dando lugar a una nueva conceptualización, agregando el prefijo neo. Esto último, no deja de ser relevante ya que entonces podemos apreciar nuevas conceptualizaciones como lo son los progresismos neodesarrollistas y neoextractivistas.

Debido a todo lo mencionado en apartados anteriores, es posible comprender que el extractivismo, por su magnitud y alcance genera un sinfín de impactos ecológicos y territoriales. Esto es, la pérdida de bosques tropicales, la destrucción de ecosistemas completos, por ejemplo, en el territorio andino producto de la minería a gran escala o de la fractura hidráulica. O bien la generación de transformaciones en el territorio, como el caso de las modificaciones en las sábanas y praderas bajo el avance los monocultivos y la ganadería. Pese a todo lo anterior, existe una larga tradición extractivista en América Latina, la que ha sido desarrollada bajo gobiernos conservadores o liberales y progresistas de izquierda. Para ambos ha sido relevante legitimar los procesos de extracción de recursos naturales. Y en este sentido, el rol que adquiere el Estado es esencial, ya

382 Gudynas, op. cit., 31.

que, sea de un lado u otro del espectro político, ambos legitiman en gradualidades los proyectos de extracción de materias primas, sobre todo por las regalías del proceso.

Por consiguiente, el vínculo entre extractivismo, Estado y política es bastante estrecho. Y esto queda demostrado, debido a que independiente de la posición ideológica de la administración del Estado se trabaja por legitimar aquellos procesos extractivistas. Por un lado, en países bajo administraciones conservadoras, amplios sectores entendieron que las estrategias extractivistas que los progresistas estaban realizando era un ejemplo a imitar, así que ofrecieron una opción para superar sus consecuencias sociales y ambientales y a la vez contribuir a la reducción de la pobreza³⁸³, esto tiene un claro efecto en el diseño y aplicación de políticas públicas.

En relación a lo anterior, el caso boliviano da cuenta la relación entre ambos elementos. La declaración constitucional de soberanía de los recursos naturales se coloca como el elemento central para regular la administración y la gestión del Estado Plurinacional sobre la extracción y la industrialización de los mismos³⁸⁴. En la Constitución se incluyen artículos que especifican la participación del Estado en el proceso extractivo, en la propiedad de las empresas, o proyectos de exploración o explotación. Pero un elemento central ha sido la necesidad de regular el pago o los “*royalties*” o regalías, por concepto de extracción de algún recurso específico.

Siguiendo con el caso boliviano, algunas de las principales políticas promovidas a partir del cambio constitucional en el Estado Plurinacional fueron:

- Garantizar el control del Estado sobre la cadena productiva de los recursos naturales estratégicos: dirección de la exploración, explotación, industrialización, transporte y comercialización (ver Artículo 351 de la Constitución Política de Bolivia).
- Promover la industrialización de los recursos naturales para superar la dependencia de la exportación de materias primas (ver Art. 311 y 319 de la Constitución Política de Bolivia).
- Garantizar y promover la gestión social de los recursos naturales (Ver Art. 343, 349, 351 de la Constitución Política de Bolivia).

383 Gudynas, op. cit., 139.

384 Bruckmann, op. cit., 30.

Inclusive, bajo el gobierno de Morales se apropia de un término/práctica o una visión de mundo de manera más precisa, que es el “Vivir Bien”, o *suma qamaña*³⁸⁵. De este modo, en la región andino-amazónica el Vivir Bien se encontraría asociado con el proyecto plurinacional y descolonizador, el que concebido desde “abajo” pretende resignificar los sentidos semánticos y materialidad estatal/societal, sobre todo en relación con sus efectos materiales de transformación política-social, económica y territorial³⁸⁶. Por ende, rápidamente se hace visible el contraste entre la concepción de la idea originaria con la instrumentalización política, pero sobre todo con la institucionalización de una idea que no proviene desde el aparato estatal. En este sentido, el “vivir bien” se instrumentaliza políticamente para brindar legitimidad, popularidad y un blanqueamiento de imagen administrativa, ya que mientras se habla del vivir bien y de la protección a la pachamama, se continua el modelo de desarrollo basado en la extracción de recursos naturales. Allí se encuentra la contradicción del gobierno del MAS, la meta de llevar a cabo la “muerte del capitalismo” estuvo claramente repleta de incoherencias y baches en el camino, sobre todo desde el punto de vista ambiental. Es más, en la Carta del presidente Evo Morales a los indígenas del mundo este sostenía que:

A pesar de esta visión, bajo una profunda contradicción se asegura que la única forma de avanzar hacia una modernización interna, es a través del extractivismo de los recursos naturales y su posterior industrialización. Y en este sentido, Álvaro García Linera, en una de sus obras; “El papel del Estado en el Modelo Nacional Productivo”, aseguraba que el objetivo del MAS era construir aquella modernidad en el país, a través de la ampliación de la de su base industrial, esto es las hidroeléctricas y las plantas de litio. Con la finalidad de superar las limitaciones de la economía no moderna de bajo rendimiento y de vinculación restringida con los mercados externos³⁸⁷. Esto no solo demuestra la paradoja entre discursos y practicas sino también muestra las intenciones de Bolivia bajo el MAS de posicionarse en los mercados internacionales. Teniendo en cuenta lo anterior, es que el Estado debe tener presencia en este núcleo

385 La expresión *suma qamaña* deriva del idioma aimara: “suma”, que significa “plenitud”, “excelente”, “bien” y “qamaña”, que sería, “vivir”, “estar siendo”, “convivir”. *Suma qamaña* hace referencia a la buena vida, no en el sentido occidental del término, sino más bien en el sentido moral de vida correcta o vivir bien. La teorización corresponde a Simón Yampara y otros autores.

386 Makaran y López, op. cit., 149.

387 Álvaro García. El papel del Estado en el Modelo Nacional Productivo. Discursos y Ponencias del vicepresidente del Estado Plurinacional de Bolivia, núm. 6, La Paz, Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, 2009a.

moderno, donde se dan los fundamentales procesos de acumulación de capital, es decir, en el sector hidrocarburífero, ya que en palabras de Álvaro García Linera “Bolivia está viviendo y vivirá del gas y del petróleo”. Con la diferencia en que el excedente del proceso moderno se transfiera por medio del trabajo del Estado y de su capacidad para generar políticas redistributivas a lo “no moderno”, es decir de lo capitalista industrial a lo agrario o semimercantil³⁸⁸.

Con referencia al caso chileno, Ricardo Lagos, mencionó en su programa de gobierno “Para crecer con igualdad” del año 1999 su intención de posicionar a Chile en los mercados mundiales y en este sentido sostiene que:

Seguiremos abriendo la economía y concentraremos nuestra atención en Mercosur e impulsaremos el Libre Comercio de las Américas bajo el principio del regionalismo abierto. Defenderemos nuestras exportaciones enfrentando con decisión las nuevas barreras al comercio. Apoyaremos la ampliación de la base empresarial exportadora.”³⁸⁹.

Para ello, los gobiernos de la Concertación en general y los de Ricardo Lagos y Michelle Bachelet de forma particular, se encargan de generar reformas y modernizaciones al aparato estatal para palear las externalidades negativas del sistema capitalista. Y en este sentido, el programa de Lagos (1999) era bastante claro, manifestado que “*los chilenos sabemos que cuando se debilita al Estado termina por imperar la ley del más fuerte. Sólo quedan en pie aquellos que poseen medios propios para defenderse*”.

Por otro lado, según Aldo Ferrer, desde los primeros años de la década del 2000 los rasgos principales de la política económica argentina son los siguientes:

1. Sostenimiento de un tipo de cambio consistente con la competitividad de la producción de bienes transables.
2. Reaparición del Estado como árbitro de los conflictos inherentes a una economía de mercado y una sociedad pluralista.

388 García, Álvaro. El papel del Estado en el Modelo Nacional Productivo. Discursos y Ponencias del vicepresidente del Estado Plurinacional de Bolivia, núm. 6, La Paz, Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, 2009^a, 14.

389 Programa gobierno Ricardo Lagos. Primer Gobierno del Siglo XXI. “Para crecer con igualdad”, 1999, 10.

3. Consolidación de los equilibrios macroeconómicos en el presupuesto, la moneda y el balance de pagos, para encuadrar el funcionamiento de la economía y la formación de las expectativas de los agentes económicos.
4. Reducción progresiva del endeudamiento externo de los sectores público y privado, para consolidar los equilibrios macroeconómicos y sanear la exposición financiera del sector privado.
5. Utilización de la política de ingresos, como instrumento complementario de los equilibrios macroeconómicos, para orientar la evolución de los precios y administrar las presiones inflacionarias, sin deprimir el nivel de la actividad económica y el empleo³⁹⁰.

Según el mismo Ferrer, desde el 2004 la política económica argentina abandonó el canon liberal y con ello pudo responder con eficacia ante los nuevos desafíos producidos por la crisis del 2001-2002³⁹¹. Y en este sentido, como lo menciona el punto número 2, el Estado tuvo un rol relevante en este proceso.

Sin embargo, sanear la economía, fortalecer los mecanismos estatales a través de reformas o modernizaciones, o bien potenciar la inserción económica de los países tiene un serio costo, y estos son los que Eduardo Gudynas les atribuye al extractivismo, llamándolos efectos derrame, los que se mencionan al comienzo de esta investigación. Estos, son impactos nocivos sobre la población, pero no solo tienen que ver con el medio ambiente o los cambios en el territorio, sino también efectos sociales y políticos que afectan directa o indirectamente, como lo es la violación de derechos o la flexibilización laboral o la pérdida de trabajos o el desplazamiento forzado por los enclaves extractivos. Todo esto se muestra en la siguiente ilustración que da cuenta de cuáles son los impactos locales acaecidos alrededor de los emplazamientos extractivos y los efectos derrames, que involucran a las políticas públicas y ciertas concepciones básicas de toda la sociedad consecuencia directa o indirecta ya sea del extractivismo clásico o del neoextractivismo³⁹².

390 Aldo Ferrer. "La economía argentina: situación actual y perspectivas". En Vidal, Gregorio, Guillén, Arturo y Déniz, José. Desarrollo y transformación. Opciones para América Latina. Madrid, FCE, 2010, 311.

391 Idem.

392 Gudynas, op. cit., 154.

Algunos puntos importantes a destacar en los efectos derrame son la flexibilización ambiental y la erosión democrática, este último elemento ya que para algunos autores latinoamericanos sería esencial vincular los procesos extractivos con la corrupción. Y en este sentido, es posible agregar a este argumento que los procesos extractivos a su vez generar elementos clientelares y además condicionan a los gobiernos a establecer relaciones asimétricas con las empresas extractivas, configurando así redes de poder y *lobby* político, podemos ejemplificar con los casos de Sociedad Química y Minera de Chile (SQM), Petrobras o Lava Jato.

Por último, a partir de lo analizado en este capítulo, se concluye, por un lado, que el Modelo Primario Exportador (MPE) ha sido históricamente la estrategia utilizada por los países de América Latina para insertarse en el sistema-mundo capitalista. Esta inserción, sin embargo, ha implicado el fortalecimiento de dicho modelo a través del aumento del extractivismo de recursos naturales.

Por otro lado, destaca la importancia que ha tenido China en el fortalecimiento del MPE en las últimas décadas. A partir del contexto del superciclo de los commodities a comienzos del siglo XXI —marcado por la intersección entre el alza sostenida de los precios de las materias primas y la alta demanda de recursos por parte del gigante asiático—, los gobiernos progresistas de la región aprovecharon este escenario económico favorable para mantener e incluso profundizar el MPE. En este sentido, no solo se observa una relación entre el giro hacia la izquierda y la persistencia de este modelo durante los gobiernos progresistas, sino también un componente de dependencia estructural y de legitimación política de esta estrategia de inserción internacional.

Adicionalmente, se complementa el enfoque de la interdependencia compleja con una perspectiva de interdependencia asimétrico-normativa, que evidencia cómo los países periféricos, al ser interdependientes de manera desigual, ven afectadas sus capacidades normativas y su autonomía interna. Este fenómeno puede vincularse con la teoría de los juegos a dos niveles de Robert Putnam, particularmente en su enfoque sobre la interacción entre las negociaciones internacionales y las condiciones internas de los Estados. Según esta teoría, los países que adoptan el MPE y cuya economía depende de esa inserción internacional tienden a adaptar sus normativas internas para favorecer la inversión extranjera, especialmente en sectores ligados a la extracción de recursos naturales.

Finalmente, se considera fundamental vincular el extractivismo y el neoextractivismo con la conflictividad socioambiental en los países anali-

zados. El fortalecimiento de este modelo ha traído consigo múltiples conflictos en diversos territorios de la región, expresando las tensiones entre las estrategias de desarrollo estatal y las demandas territoriales, ambientales y sociales de las comunidades locales.

Conclusiones

Tal como se mencionó al inicio, esta obra se articuló bajo una serie de supuestos que fueron desarrollados a lo largo del trabajo. A partir de ellos, se presentan las siguientes conclusiones, sin intención de generar un cierre absoluto a las paradojas y problemáticas aquí analizadas.

El primer supuesto planteó que, durante los gobiernos progresistas de Argentina, Bolivia y Chile en la primera década del siglo XXI, se produjo un aumento y una agudización de la conflictividad socioambiental en distintos territorios. Esto resulta relevante porque evidencia una anomalía en estos gobiernos, que, pese a haberse desplazado hacia la izquierda del espectro político y haber planteado—en sus discursos y agendas programáticas—la necesidad de transitar hacia un modelo postextractivista y postneoliberal, terminaron fortaleciendo la dependencia de sus economías respecto del modelo primario exportador (MPE). Se asumía que, al distanciarse del extractivismo, la correlación de fuerzas dentro de la sociedad se modificaría, alterando el pacto social y reduciendo la conflictividad socioambiental. Sin embargo, la evidencia analizada en este estudio demuestra que ocurrió lo contrario.

Este supuesto se vincula con los objetivos de la investigación: primero, analizar el cambio de conducta de los gobiernos progresistas de Argentina, Bolivia y Chile en función del súper ciclo de los commodities, fenómeno que coincidió con la construcción de un bloque progresista en la región; segundo, evidenciar el fortalecimiento del MPE en estos países. Dichos objetivos fueron abordados mediante el análisis de los discursos de actores políticos vinculados al progresismo, así como a través de herramientas metodológicas como la sistematización de datos sobre extracción y exportación de materias y revisión bibliográfica.

Se concluye que el cambio en el comportamiento de los gobiernos progresistas estuvo condicionado por el alza en los precios de los commodities. Este fenómeno combinó elementos de coherencia política con un alto grado de pragmatismo económico, lo que facilitó la construcción de proyectos progresistas en la región, incluyendo el llamado “Socialismo del Siglo XXI”.

El segundo supuesto planteó que el fortalecimiento del MPE fue una decisión racional del Estado, expresada en políticas económicas que, lejos de debilitar el capitalismo, lo consolidaron a través de mecanismos de acumulación por desposesión. Esto se debió a dos factores simultáneos:

1. La declaración de ciertos recursos naturales como estratégicos, en especial en sectores como la minería y los hidrocarburos. Esto permitió a los Estados ampliar su control sobre estos recursos con la intención de refundar el Estado y modificar la correlación de fuerzas en sociedades altamente desiguales.
2. La necesidad de insertarse en la economía internacional bajo los términos impuestos por la demanda global de materias primas, lo que llevó a los gobiernos progresistas a reformar la normativa para facilitar la explotación de estos recursos, en un contexto de altos precios internacionales.

El fortalecimiento del MPE posibilitó en estos gobiernos una alta rentabilidad fiscal, que a su vez permitió avanzar en procesos de refundación estatal y construcción de proyectos progresistas. No obstante, este modelo también generó externalidades negativas, como el aumento de la conflictividad socioambiental, determinada por los intereses de los actores involucrados (empresas extractivas, Estado, gobiernos y comunidades locales). Se concluye que existe una relación directa entre los modelos de inserción económica internacional y las políticas extractivas, más allá de las estrategias regionales en que se insertaran (ALCA, ALBA, UNASUR, MERCOSUR). En este sentido, Bolivia presentó un enfoque distinto respecto a la explotación de recursos naturales en comparación con Argentina y Chile.

Los procesos de refundación estatal fueron claves para entender las diferencias entre estos países. En Chile, el Estado ha declarado estratégicos ciertos recursos naturales, pero en la práctica, la explotación ha estado mayoritariamente en manos de empresas extranjeras, con baja captación de renta por parte del Estado. En Argentina, se observó una mayor intervención estatal, aunque sin un proceso refundacional propiamente dicho. En Bolivia, en cambio, el primer gobierno de Evo Morales impulsó un proceso constituyente que culminó en la creación de un Estado Plurinacional con reconocimiento de derechos políticos a la naturaleza, aunque su implementación efectiva fue limitada.

Desde una perspectiva teórica, esta investigación contribuye al debate sobre los gobiernos progresistas y su relación con el extractivismo, a

partir de un análisis basado en la teoría de la interdependencia compleja de Nye y Keohane. Sin embargo, se propone una ampliación de este marco teórico al introducir el concepto de “interdependencia asimétrico-normativa”, que da cuenta de cómo los países primario-exportadores modifican sus regulaciones en función de su inserción en la economía global, profundizando así las asimetrías geopolíticas.

Además, se propone una nueva categorización de los progresismos de Argentina, Bolivia y Chile. Se identifica un “progresismo indígena-autoritario” en Bolivia, caracterizado por el hiperliderazgo y rasgos autoritarios en la gestión de Evo Morales; un “progresismo clientelar” en Argentina, basado en la construcción de redes clientelares dentro del esquema nacional-popular; y un “progresismo liberal pragmático” en Chile, donde las administraciones de Lagos y Bachelet se autodefinieron como progresistas, pero operaron dentro de las reglas del neoliberalismo, combinando identidad progresista con pragmatismo económico.

Desde una perspectiva epistemológica, esta investigación aporta al debate sobre el desarrollo y el neodesarrollismo, al analizar el rol del Estado en el neoextractivismo. Se sostiene que los progresismos han sido neodesarrollistas, entendiendo el desarrollo como un proceso mediado por la apertura económica, el fortalecimiento estatal y el mercado. En este marco, el “neoextractivismo selectivo” se presenta como un mecanismo mediante el cual los Estados progresistas eligen qué recursos explotar y bajo qué condiciones, consolidando su rol como actores clave en la economía extractiva.

Finalmente, se identificaron ciertas condiciones necesarias para la construcción de proyectos progresistas con impacto regional:

1. La articulación de movimientos sociales y la emergencia de un “sujeto progresista”.
2. La existencia de condiciones económicas favorables, en particular, altos precios de las materias primas.
3. Un liderazgo político fuerte, acompañado de agendas reformistas o refundacionales.

Desde el punto de vista económico, se concluye que ninguno de los países analizados avanzó hacia un modelo postextractivista o postneoliberal. Por el contrario, los Estados progresistas reforzaron su dependencia del MPE, transformándose en Estados rentistas, aunque con un discurso que intentó dar legitimidad al modelo, denominándolo “capitalismo con

rostro humano” o “capitalismo andino-amazónico” (García Linera). Esto evidencia un claro oxímoron, ya que se alejaron de las posturas anticapitalistas iniciales y adoptaron una relación pragmática con el capitalismo.

A manera de corolario, cabe destacar que la región atraviesa actualmente un nuevo ciclo de reconfiguración progresista, luego de un periodo de gobiernos de derecha. En este contexto, resulta clave revisar las experiencias del pasado y generar nuevas conceptualizaciones para comprender la evolución del progresismo en América Latina.

Referencias

- Acosta, Alberto. La maldición de la abundancia: un riesgo para la democracia (Políticas Públicas). En: La Tendencia. Revista de Análisis Político., Programa anticrisis: Legitimidad y eficacia, Quito, FES-ILDIS, 2009.
- Acosta, Alberto. Extractivismo y neoextractivismo: dos caras de la misma maldición. Más allá del desarrollo, Fundación Rosa Luxemburgo, Abya Yala, 2011.
- Aguirre, Carlos. Immanuel Wallerstein. Crítica del sistema-mundo capitalista. México, Ediciones Era, 2007.
- Ahumada, José Miguel y Di Filippo, Armando. Economía Política Global (I), en Daniel Bello (Ed.). Manual de relaciones internacionales, Santiago, Ril, 2013.
- Alcántara, Manuel. “Los ciclos políticos en América Latina (1978-2015)”, Sistema, núm. 242-243, junio 2016, 12.
- Auyero, Javier. Me manda López. La doble vida del clientelismo político. Debate. 1996, 230-237.
- Auyero, Javier. Clientelismo político en Argentina: doble vida y negociación colectiva. En Perfiles Latinoamericanos, junio, núm. 20, 2002, 33-52.
- Allison, Graham. Destined for war. Can America and China escape Thucydides’s Trap? USA, Houghton Mifflin Harcourt, 2017.
- Aracena, Felipe. La dimensión del ciberactivismo: Organizaciones No Gubernamentales y grupos de apoyo en el movimiento neozapatista (1994-2014). Tesis para optar al grado de Magister en Estudios Internacionales, Instituto de Estudios Avanzados, Universidad de Santiago de Chile, 2015.
- Auyero, Javier y Benzecry, Claudio, La lógica práctica del dominio clientelista, Revista Mexicana de Ciencias Política y Sociales, Año LXI, núm. 226, 2006, 221-246
- Bajoit, Guy. Mensajes a la izquierda de ayer y a la de hoy. En: Coraggio, José Luis y Laville, Jean Louis. Reinventar la izquierda en el siglo XXI. Quito, IAEN, 2014.
- Bernal-Meza, Raúl. “China en América Latina. Política exterior, discurso

- y fundamentos: diplomacia pública y percepciones en la región”. En Pastrana, Eduardo y Gehring, Hubert (Eds.). *La proyección de China en América Latina y el Caribe*. Colombia, Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2017.
- Bernal-Meza, Raúl. *China y América Latina: de la oportunidad al desafío*. Revista Tempo do Mundo, Vol. 2 N°2, julio, 2016, 63-78.
- Bernal-Meza, Raúl. *El regionalismo: conceptos, paradigmas y procesos en el sistema mundial contemporáneo*. Revista Aportes para la Integración Latinoamericana. Año XV, N° 21, pp. 1-21, 2009.
- Bértola, Luis y Ocampo, José Antonio. *El desarrollo económico de América Latina desde la independencia*. México, FCE, 2013.
- Bielschowsky, Ricardo. *Sesenta años de la CEPAL: estructuralismo y neoestructuralismo*. Revista CEPAL, n. 97, 2009, 173-194.
- Bifani, Paolo. *Medio ambiente y desarrollo sostenible*. Madrid. Instituto de Estudios Políticos para América Latina y África (IEPALA), 1999.
- Bobbio, Norberto. *Derecha e izquierda. Razones y significados de una distinción política*. España, Taurus, 1996.
- Borón, Atilio. *Socialismo del siglo XXI ¿hay vida después del neoliberalismo?* Buenos Aires, Luxemburgo, 2008.
- Borón, Atilio. *América Latina en la geopolítica imperial*. La Habana, Instituto Cubano del Libro, 2014.
- Borón, Atilio, Una reflexión sobre el progresismo latinoamericano, en Szalkowicz, G., Solana P. (Comp.) (2017). *América Latina. Huellas y retos del ciclo progresista*. Bogotá, La Fogata Editorial.
- Bruckmann, Mónica. *Recursos naturales y la geopolítica de la Integración Sudamericana*. Lima: Instituto Perú mundo, Fondo Editorial J.C. Mariátegui, 2012.
- Bueno, Gerardo. *Interdependencia económica: perspectivas desde América Latina*. En: Tomassini, L. (Comp.). *Trans/Nacionalización y desarrollo nacional en América Latina*. Argentina: Grupo Editor Latinoamericano, 1984.
- Bulmer-Thomas, Víctor. *La historia económica de América Latina desde la independencia*. México, FCE, 2010.
- Burbach, Roger. “The radical left’s turbulent transitions”, Steve Ellner (Ed.), *Latin America’s radical left*. USA, Rowman and Littlefield, 2014.
- Felipe Burbano, Parricidas, leales y traidores. La dramática transición ecuatoriana hacia el poscorreísmo, *Debate*, 102, 2017, 9-26.
- Cantamutto, Francisco. *Fases del kirchnerismo: de la ruptura a la afirmación particularista*. *Convergencia*, n 74, 2017, 63-89.
- Carneiro, Fabrício, Olivieri, Cecilia y Traversa, Federico. “Ciclos ideológicos recientes en América Latina (1990-2015): Un análisis de sus de-

- terminantes políticos y económicos”, en Sánchez, Francisco y García, Mercedes. Los ciclos políticos y económicos de América Latina y el boom de las materias primas. Madrid, Tecnos, 2019.
- Castañeda, Jorge. La utopía desarmada. España, Ariel, 1995.
- Castiglioni, Rossana, Fuentes, Claudio (Eds.). Política comparada sobre América Latina: Teorías, métodos y tópicos. Santiago de Chile, Ediciones Universidad Diego Portales, 2015.
- Ceppi, Natalia. La política exterior de Bolivia en tiempos de Evo Morales Ayma. Si Somos Americanos, Vol. 14, n. 1, pp. 125-151, 2014.
- Comín, Francisco. Historia económica mundial. Madrid. Alianza Editorial. 2014.
- Coraggio, José. “Otra política, otra economía, otras izquierdas”. En: Coraggio, José, Laville José. Reinventar la izquierda en el siglo XXI. Hacia un diálogo Norte-Sur, Quito, Instituto de Altos Estudios Nacionales (IAEN), 2014.
- Coraggio, José Luis y Laville, Jean-Louis. Reinventar la izquierda en el siglo XXI. Hacia un diálogo Norte-Sur. Quito, Instituto de Altos Estudios Nacionales (IAEN), 2014.
- Cornejo, Romer y Navarro, Abraham. China y América Latina: recursos, mercados y poder global. En *Nueva Sociedad*, n° 228, 2010, 79-99.
- Dangl, Benjamín. El precio del fuego. Las luchas por los recursos naturales y los movimientos sociales en Bolivia. La Paz, Plural Editores, 2009.
- De la Fuente, Manuel. “Extractivismo y conflictos en Bolivia”, Manuel de la Fuente, Tania, Ricaldi y Ángel, Saldomando (Eds.), Lógicas de desarrollo, extractivismo y cambio climático. Bolivia: CIRDIS y CE-TASE. 2017.
- Di Tella, Torcuato y Germani, Gino. Populismo y lecciones de clase en Latinoamérica. México, Era, 1973.
- Dijk, Teun. Sociedad y discurso. Cómo influyen los contextos sociales sobre el texto y la conversación. Barcelona, Gedisa, 2011.
- Dijk, Teun. Ideología. Una aproximación multidisciplinaria. Barcelona, Gedisa editorial, 2006.
- Dingemans, Alfonso y Ross, Cesar. Los acuerdos de libre comercio en América Latina desde 1990. Una evaluación de la diversificación de las exportaciones. Revista CEPAL, núm. 108, 2012.
- De Sousa, Boaventura Refundación del Estado en América Latina. Perspectivas desde una epistemología del Sur. Perú, Instituto Internacional de Derecho y Sociedad, 2010.
- Devés, Eduardo. Pensamiento Periférico. Una tesis interpretativa global. Santiago de Chile, Instituto de Estudios Avanzados, Universidad de Santiago de Chile, 2017.

- Theotonio Dos Santos, *La teoría de la dependencia. Balances y perspectivas*. Madrid, Plaza Janés, 2002.
- Duverger, Maurice. *Introducción a la política*. Barcelona, Ariel, 1978.
- Ellner, Steve. Complexities of the twenty-first-century radical left in power. En: Ellner, Steve. *Latin America's radical left*. UK, Rowman & Littlefield, 2014.
- Estenssoro, Fernando. "Challenges of Latin America in the Global Environmental Geopolitics of the Twenty-First Century". En Lorenzo, Cristian. (Ed.). *Latin America in times of global environmental change*. Switzerland: Springer, 2020.
- Estenssoro, Fernando. "Crisis ambiental y desarrollo energético: un problema político". En Cubillos, Adela y Estenssoro, Fernando. (Cords.). *Energía y medio ambiente. Una ecuación difícil para América Latina: los desafíos del crecimiento y desarrollo en el contexto del cambio climático*. Santiago. IDEA-USACH, 2011.
- Estrada, Jairo (Coord.) *Gobiernos progresistas en América Latina. Análisis de experiencias recientes*. CLACSO, 2024.
- Fazio, Hugo. *Lagos: El presidente "progresista" de la Concertación*, LOM, 2006.
- Fazio, Hugo, Parada, Magaly, *Veinte años de política económica de la Concertación*. Santiago, LOM, 2010.
- Ferrer, Aldo. *Los ciclos económicos en la Argentina: del modelo primario exportador al sistema de hegemonía financiera*. Conferencia en la Academia Nacional de Ciencia Económicas, Buenos Aires, 1995.
- Ferrer, Aldo. *La economía argentina: situación actual y perspectivas*. En: Vidal, Gregorio, Guillén, Arturo y Déniz, José. *Desarrollo y transformación. Opciones para América Latina*. Madrid, FCE, 2010.
- Furtado, Celso. *La economía latinoamericana: formación y problemas contemporáneos*. México, Siglo XXI, 1991.
- Freeden, Michael, Tower, Lyman, & Stears, Marc (Eds.). *The Oxford handbook of Political Ideologies*. UK, Oxford University Press, 2013.
- Galasso, Norberto. *Kirchnerismo (2003-2015). El proyecto que transformó la Argentina*. Colihue, 2016.
- García, Álvaro. *El papel del Estado en el Modelo Nacional Productivo. Discursos y Ponencias del vicepresidente del Estado Plurinacional de Bolivia*, núm. 6, La Paz, Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, 2009a.
- García, Álvaro. *La potencia plebeya: acción colectiva e identidades indígenas, obreras y populares en Bolivia*. Bogotá, Siglo del Hombre Editores y CLACSO, 2009b.
- García, Mercedes, Selios, Lucía y Marengui, Patricia. *¿El mito de las dos*

- izquierdas? La agenda del posneoliberalismo. En: García, Mercedes y Sánchez, Francisco. Los ciclos políticos y económicos de América Latina y el boom de las materias primas. Madrid, Tecnos, 2009.
- Garretón, Manuel. Progresismo y la refundación de la relación Estado-sociedad. En, Fortin, Carlos, Varas, Augusto y Mella, Marcelo (Eds.), Los desafíos del progresismo. Europa, América Latina y Chile. Chile, RIL, 2013.
- Garretón, Manuel. Neoliberalismo corregido y progresismo limitado. Los gobiernos de la Concertación en Chile 1990-2010. Santiago de Chile, CLACSO, 2012.
- Germani, Gino. Política y sociedad en una época de transición. Buenos Aires: Paidós, 1971.
- Giarracca, Norma y Teubal, Miguel. “Las actividades extractivas en la Argentina”. En Norma Giarracca y Miguel Teubal (Comp.), Actividades extractivas en expansión. ¿Reprimarización de la economía argentina? Buenos Aires, Antropofagia, 2013.
- Gilpin, Robert. Global political economy. UK, Princeton University Press, 2001.
- Götz, Shirley. Liderazgo y política exterior. Santiago, RIL, 2015.
- Grinspun, R., Larrea, C. North, L. (2015). Posneoliberalismo en Latinoamérica. Continuidades y discontinuidades del extractivismo. En: García, R. (coord.) Megaminería, extractivismo y desarrollo económico en América Latina en el siglo XXI. México: Universidad Autónoma de Zacateca.
- Guadagni, Alieto. Contradicciones de la globalización. Oportunidades, desafíos y amenazas que enfrenta la Argentina en el siglo XXI. Argentina, Siglo XXI, 2004.
- Gudynas, Eduardo. Extractivismo y corrupción. Santiago, Quimantú, 2018.
- Gudynas, Eduardo. “Conflictos y extractivismos: conceptos, contenidos y dinámicas”. Discursos, Revista en Ciencias Sociales. 27-28, 2014, 79-115.
- Gudynas, Eduardo. Caminos para las transiciones post extractivistas. En: Alayza, Alejandra, y Gudynas, Eduardo (Eds.). Transiciones. Post extractivismo y alternativas al extractivismo en el Perú. Perú, Redge, 2011.
- Halperin, Tulio. Historia contemporánea de América latina. Madrid, Alianza editorial, 2012.
- Harvey, David. Justicia, naturaleza y la geografía de la diferencia. Ecuador: Instituto de Altos Estudios Nacionales del Ecuador, Traficantes de Sueños, 2018.

- Harvey, David. Espacio del capital. Hacia una geografía crítica. Madrid, AKAL, 2007.
- Harvey, David. El nuevo imperialismo. Madrid, AKAL, 2004.
- Hidalgo, Luis y Aceytuno, Teresa. “La economía política global. Biblioteca Virtual de Derecho, Economía y Ciencias Sociales”. En Hidalgo, J.A. Economía Política Global. Una Introducción. Biblioteca Virtual de Derecho, Economía y Ciencias Sociales, 2011, 19-25.
- Hodara, Joseph. Prebisch y la CEPAL. Sustancia, trayectoria y contexto institucional. México, El Colegio de México, 1987.
- Edison Hurtado, Ajuste y desbarajuste: la implosión de Alianza País y el recambio político en Ecuador, *Debate*, 101, 2017, 7-21.
- Jenkins, Rhys. China’s global expansion and Latin America. *Journal of Latin American studies*. Vol. 42, n° 4, 2010, 809-837.
- Katz, Claudio. Neoliberalismo, neodesarrollismo, socialismo. Buenos Aires, Batalla de Ideas Ediciones, 2016.
- Keohane Robert & Nye Joseph. Power and interdependence. United States, Pearson, 2011.
- Keohane, Robert & Nye Joseph. Poder e interdependencia. La política mundial en transición. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano, 1988.
- Kulfas, Matías. Proyectos Económicos y gestión política económica y productiva: experiencias recientes de los gobiernos progresistas en América Latina, Fundación Carolina, 2023.
- Lahera, Eugenio. Ricardo Lagos y el pensamiento progresista. Secretaría general de gobierno. 1993.
- Lahera, Eugenio. De la renovación al progresismo. Presentación en la Reunión de Bancada del PPD. 14 de marzo de 1996. Olmué: Fundación Democracia y Desarrollo.
- Lahera, Eugenio. ¿Qué es ser progresista en 2007? Presentación ante la Generación Bicentenario el 19 de junio 2007. Chile, Fundación Democracia y Desarrollo, 2008.
- Laclau, Ernesto. La razón populista. México, FCE, 2005.
- Lampedusa, Giuseppe. Il gatopardo. Milano, Universale Economica Feltrinelli, 2014.
- Lanzaro, Jorge. “La “tercera ola” de las izquierdas latinoamericanas: entre el populismo y la socialdemocracia”. En: Pérez, Pedro (Ed.). La “izquierda” en América Latina. Madrid, editorial Pablo Iglesias, 2006.
- Larraín, Jorge. Populismo. Chile, LOM, 2018.
- Larraín, Jorge. El concepto de ideología. Vol. 1. Carlos Marx. Chile, LOM, 2007.
- Larraín, Jorge. Theories of development. UK, Polity Press, 1989.

- Laville, José Luis. Izquierda europea y proyecto emancipador, en Coraggio, José Luis y Laville, José Luis. Reinventar la izquierda en el siglo XXI. Hacia un diálogo Norte-Sur. Quito, Editorial IAEN, 2014.
- Levitsky, Steven & Roberts, Kenneth. The resurgence of the Latin American left, USA, The Johns Hopkins University Press, 2011.
- López, Francisco. América Latina: crisis del posneoliberalismo y ascenso de la derecha. Buenos Aires, CLACSO, 2016.
- Luxemburgo, Rosa. Reforma o revolución, Manifiesto. Tres textos clásicos para cambiar el mundo. México, Ocean Sur, 2006,
- Machado, Decio y Zibechi, Raúl. Cambiar el mundo desde arriba. Los límites del progresismo, Santiago de Chile, Quimantú, 2006.
- Magre, Jaume y Martínez, Enric. La cultura política. En Caminal, Miquel (Comp.). Manual de ciencia política. Madrid, Tecnos, 2006.
- Makaran, Gaya y López, Pabel. Recolonización en Bolivia. Neonacionalismo extractivista y resistencia comunitaria. México, Bajo tierra ediciones, 2018.
- Martner, Gonzalo. ¿Está obsoleta la izquierda? El mostrador 29 de diciembre 2019. En: <https://www.elmostrador.cl/destacado/2019/12/29/esta-obsoleta-la-izquierda-en-el-siglo-xxi/>. Visitado: 4 diciembre 2024.
- Martner, Gonzalo. El progresismo en un rumbo incierto: el caso de Chile. En *Nueva Sociedad*. n° 261, enero-febrero, 2016, 128-138.
- Mayorga, Fernando. Mandato y contingencia. Estilo de gobierno de Evo Morales. Buenos Aires, CLACSO; Friedrich-Eber-Stiftung, 2020.
- Mazzeo, Miguel. ¿Que (no) hacer? Apuntes para una crítica de los regímenes emancipatorios. Santiago de Chile, Quimantú, 2016.
- Minqi, Li. The rise of China and the Demise of the Capitalist World-Economy. London, Pluto Press, 2008.
- Mocca, Edgardo. Las dos almas de la izquierda reformista argentina. En *Nueva Sociedad*, n.º 217, septiembre-octubre, 2008, 127-144.
- Morales, Natasha, La política social en Bolivia. Un análisis de los programas sociales (2006-2008). Banco Interamericano de Desarrollo, 2010.
- Moreira, Carlos. Los dilemas de la nueva izquierda gobernante en América Latina. Argumentos, vol. 20(54), 2007, 37-50.
- Moreira, Constanza. El largo ciclo del progresismo latinoamericano y su freno. *Revista brasileira de Ciências Sociais*, n°, 93, vol. 32, 2017, 1-28.
- Mudde, Cas y Rovira, Cristóbal. Populism. A very short introduction. UK, Oxford University Press, 2017.
- Navia, Patricio. La existosa izquierda chilena: neoliberal y socialista. En: Castañeda, J. y Morales, M. Lo que queda de la izquierda. Relatos de las izquierdas latinoamericanas. México. Taurus, 2010.
- Novaro, Marcos. “Izquierda y populismo en Argentina: del fracaso del

- Frepaso a las incógnitas del kirchnerismo”. En: Pérez, Pedro (Ed.). La “izquierda” en América Latina. Madrid, editorial Pablo Iglesias, 2006.
- Ocampo, José Antonio. El desarrollo económico de América Latina desde la Independencia. México, Fondo de Cultura Económica, 2013.
- Ominami, Carlos (Ed.). Claroscuro de los gobiernos progresistas. América del Sur: ¿Fin de un ciclo o proceso abierto? Santiago de Chile, Catalonia, 2017.
- Orellana, Lorgio. Hacia una caracterización del gobierno de Evo Morales. En Observatorio Social de América Latina. Año VI, no. 19. Buenos Aires, pp. 45-54, 2006.
- Ornelas, Jaime. y Aceves, Liza. La izquierda latinoamericana en el siglo xx y la utopía recuperada. *Bajo el Volcán*, 11(17), 2011, 273-295.
- Orrego, Claudio. “¿Qué es ser progresista en Chile hoy?”. En: Fortin, Carlos, Varas Augusto, Mella, Marcelo. Los desafíos del progresismo. Europa, América Latina y Chile. Santiago de Chile, RIL editores, 2013.
- Osorio, Jaime. Fundamentos del análisis social. La realidad social y su conocimiento. México, FCE, 2016.
- Paramio, Ludolfo. “La izquierda y el populismo”. En: Pérez, Pedro (Ed.). La “izquierda” en América Latina. Madrid: editorial Pablo Iglesias, 2006.
- Pastrana, Eduardo y Vera, Diego. “Transición de poder y orden mundial: el ascenso global de China y su proyección creciente en América Latina”. En Pastrana, E. y Gehring, H. (Eds.). La proyección de China en América Latina y el Caribe. Colombia, Pontificia Universidad Javeriana, 2017.
- Petras, James. La izquierda contraataca. Conflicto de clases en América Latina en la era del neoliberalismo. Madrid, Akal, 2000.
- Piketty, Thomas. Capital e ideología. Buenos Aires, Paidós, 2009.
- Piva, Adrián. Economía y política en la Argentina kirchnerista. Buenos Aires, Batalla de ideas, 2015.
- Politzer, Patricia. El libro de Lagos. Chile, Ediciones B, 1998.
- Portillo, Luis. Extractivismo clásico y neoextractivismo, ¿dos tipos de extractivismo diferentes?, *Tendencias*, 2(15), 2014, 11-29.
- Prebisch, Raúl. Capitalismo periférico, crisis y transformación. México, FCE, 1984.
- Quiroga, Nicolás. Clientelismo, primer peronismo y micropolítica. En Pérez, German, Aelo, Oscar y Salerno, Gustavo, Todo aquel fulgor. La política argentina después del neoliberalismo. Buenos Aires, Trilce, 2011.
- Rapoport, Mario. Historia económica, política y social de la Argentina. Buenos Aires, Emecé, 2010.

- Radetzki, Mirian. Commodities primarios en la economía mundial. Foro en Economía de Minerales, vol. 1. Santiago, Universidad Católica de Chile, 2009.
- Racionero, Luis. Sistema de ciudades y ordenación del territorio. Alianza, Madrid, 1978.
- Raus, Diego. “América Latina: la difícil coyuntura. La política entre las posibilidades y los límites”. En: Moreira, Carlos, Raus, Diego, Gómez, Juan (Coords.). (2008). La nueva política en América Latina, ruptura y continuidades. Montevideo, Trilce.
- Rice, Roberta. The new politics of protest. Indigenous mobilization in Latin America’s neoliberal era, USA, The University of Arizona Press, 2012.
- Richards, Patricia. Racismo. El modelo chileno y el multiculturalismo neoliberal bajo la Concertación 1990-2010. Chile, Pehuén, 2016.
- Rivera, Antonio. Esperando a Laclau: ecos contemporáneos del populismo suramericano de entreguerras. En: Galindo, A. y Ujaldón, E. (2018). ¿Quién dijo populismo? Madrid: Biblioteca Nueva, 2018.
- Rivero, Ángel, Zarzalejos, Javier y del Palacio, Jorge (Coords.). Geografía del populismo. España, Tecnos, 2017.
- Rodríguez, Nadyra y Gómez, Claudia. “La maldición de los recursos y el bienestar social”. En Ensayos de Revistas de Economía, volumen XXXIII, n° 1, 2014, 63-90.
- Rojas, Daniela (2015). La región andina en la geopolítica de los recursos estratégicos. En *Análisis político*. Bogotá, enero-abril, 88-107 pp.
- Ross, Cesar. Chile and China, 2000-2016: The Humming Bird and the Panda. In: Raul Bernal-Meza and Li Xing (Eds). China-Latin America relations in the 21st Century, Palgrave Macmillan, 2020, 169-171.
- Rovira, Cristóbal. La derecha en América Latina y su lucha contra la adversidad. En *Nueva sociedad*. Noviembre-diciembre, no 254, 2014.
- Ruesga, Santos y Bichara, Julimar da Silva. “Los modelos económicos instrumentados antes de la crisis de la deuda”. En: Crespo, Ismael & Martínez, Antonia. Política y gobierno en América Latina. Valencia, Tirant Lo Blanch, 2005.
- Sader, Emir. El nuevo topo, los caminos de la izquierda latinoamericana, Argentina, Siglo XXI, 2010.
- Sader, Emir. Refundar el Estado. Posneoliberalismo en América Latina, Buenos Aires, CLACSO, 2008.
- Saldomando, Ángel. “Extractivismo: ¿modelo agotado?”, de la Fuente, Manuel, Ricaldi, Tania, Saldomando Ángel (Eds.) Lógicas de desarrollo, extractivismo y cambio climático. Bolivia: CIRDIS y CETASE, 2017.

- Sánchez, Francisco y García, Mercedes. Caracterizando los “ciclos” políticos de América Latina. En: Los ciclos políticos y económicos de América Latina y el *boom* de las materias primas. Madrid, Tecnos, 2019.
- Sánchez, José. “Del conflicto social al ciclo político de la protesta”, *Debate*, 64, 2005, 49–72.
- Sánchez, Joan-Eugeni. Geografía Política. Madrid, 1992, Síntesis.
- Serbin, Andrés. China y América Latina y el Caribe frente a un cambio de ciclo. En Eduardo Pastrana y Hubert Gehring. (Eds.). La proyección de China en América Latina y el Caribe. Primera Edición, Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana; Fundación Konrad Adenauer, 2017.
- Service, Robert, Camaradas. Breve historia del comunismo. Barcelona, Ediciones B, 2009.
- Schumpeter, Joseph. Capitalismo, socialismo y democracia. Tomo I. Barcelona, Ediciones Folio, 1996.
- Shixue, Jiang. Una mirada China a las relaciones con América Latina. En *Nueva Sociedad*, n° 203, mayo-junio 2006, 62-78.
- Stanganelli, Isabel. Las fuentes de energía en el Cono Sur. Mendoza, Caviar Bleu, 2006.
- Steinmo, S. (2001). “The New Institutionalism”. En: Clark, B. y Foweraker, J. (2001). *The Encyclopedia of Democratic Thought*. Londres: Routledge, 130-140 p.
- Stoessel, Soledad. Giro a la izquierda en la América Latina del siglo XXI. Revisitando los debates académicos, *Polis, Revista Latinoamericana*, 13 (39), 2014, 123–149.
- Sunkel, Osvaldo. “América Latina entre el cuidado y la dependencia de sus recursos naturales”, en Estenssoro, Fernando y Cubillos, Adela. (Comps.). *Energía y Medio Ambiente, una ecuación difícil para América Latina*. Santiago: Instituto de Estudios Avanzados, Universidad de Santiago de Chile, 2011.
- Stefanoni Pablo y Do Alto, Hervé. *El MAS, un partido en tiempo heterogéneo*. Programa de Fortalecimiento Democrático, PNUD Bolivia, 2009.
- Svampa, Maristella. Las fronteras del neoextractivismo en América Latina. Conflictos socioambientales, giro ecoterritorial y nuevas dependencias. Argentina, CALAS, 2019.
- Svampa, Maristella. Del cambio de época al fin del ciclo. Gobiernos progresistas, extractivismo y movimientos sociales en América Latina. Argentina, Edhasa, 2017.
- Svampa, Maristella. “Neoextractivismo, lógicas del desarrollo y conceptos en disputa en América Latina”, en: Manuel De la Fuente, Tania Ricaldi, y Ángel Saldomando, *Lógicas de desarrollo, extractivismo y cambio*

- climático. Bolivia, CIRDIS y CETASE, 2017.
- Svampa, Maristella. Debates latinoamericanos. Indianismo, desarrollo, dependencia y populismo. Buenos Aires, Edhasa, 2016.
- Svampa, Maristella y Viale, Enrique. Maldesarrollo. La Argentina del extractivismo y despojo. Buenos Aires, Katz Editores, 2014.
- Svampa, Maristella. Consenso de los commodities y lenguajes de valoración en América Latina. En *Nueva Sociedad*, n° 244, marzo-abril, 2013, 30-46.
- Svampa, Maristella. La década kirchnerista: Populismo, clases medias y revolución pasiva. *LASA Forum*, N° 4, vol. XLIV, 2013, 14-16.
- Therborn, Göran, La ideología del poder y el poder de la ideología. Madrid, Siglo XXI, 1987.
- Tapia, Luis. “Consideraciones sobre el trabajo teórico de Zavaleta a partir de la obra de Marx”. En: Giller, Diego y Ouviaña, Hernán (Comp.). René Zavaleta Mercado. Pensamiento crítico y marxismo abigarrado. Santiago: Quimantú, 2016.
- Tapia, Luis. El leviatán criollo. Bolivia, Autodeterminación Editorial, 2014.
- Tapia, Luis, La coyuntura de la autonomía relativa del Estado, Bolivia, CLACSO, Comuna, 2009.
- Thwaites, Mabel y Ouviaña, Hernán. “El ciclo de impugnación al neoliberalismo en América Latina: auge y fractura”, Thwaites, Mabel y Ouviaña, Hernán (Coord.), Estados en disputa. Auge y fractura del ciclo de impugnación al neoliberalismo en América Latina. Buenos Aires, El colectivo, 2018.
- Teubal, Miguel y Palmisano, Tomás. “Procesos rentísticos y el extractivismo en América Latina”. En Giarraca, Norma y Teubal, Miguel. Actividades extractivas en expansión. ¿Reprimerización de la economía argentina? Buenos Aires, Antropofagia, 2013.
- Tironi, Eugenio. El cambio está aquí. Chile: Editorial Sudamericana Chilena S.A. Random House-Mondadori, 2002.
- Torrico, M. y Diego, A. (2019). Giro a la izquierda en América Latina: causas y legado. En: Ciclos políticos y económicos de América Latina y el boom de las materias primas. Madrid: Tecnos.
- Tucídides. Historia de la guerra del Peloponeso. Madrid, Alianza Editorial, 2023.
- Tussie, Diana. Relaciones Internacionales y Economía Política Internacional: notas para un debate. Relaciones Internacionales, n° 48, 2015, 155-175.
- Tsebelis, George. Jugadores con veto. Cómo funcionan las instituciones políticas. México, Fondo de Cultura Económica, 2006.
- Van Klaveren, Alberto. Entendiendo las políticas exteriores latinoamericana-

- nas: modelo para armar. *Estudios Internacionales*, 25(98), 1992, 169-216.
- Verdesoto, Luis. ¿Hacia dónde vamos? *Debate*, 103, 2018, 7-30.
- Wallerstein, Immanuel. Análisis de sistemas-mundo. México, Siglo XXI, 2006
- Wallerstein, Immanuel. La crisis estructural del capitalismo, Santiago, Quimantú, 2016.
- Wintgens, Sophie. “La influencia normativa de China en América Latina”. En Sánchez, Francisco y García, Mercedes. Los ciclos políticos y económicos de América Latina y el *boom* de las materias primas. Madrid, Tecnos, 2019.
- Wise, Carol & Myers, Margaret. (Eds). The political economy of China-Latin America Relations in the 21st century. New York: Routledge, 2017.
- Zavaleta, René. La autodeterminación de las masas. México, Siglo XXI; Argentina: CLACSO, 2015.
- Zavaleta, René. Lo nacional-popular en Bolivia. México, Siglo XXI, 1986.
- Zhao, Tingyang. Tianxia: una filosofía para la gobernanza global. Herder, 2021.

Fuentes primarias

- Estadísticas del sector minero y metalúrgico 1980-2016. La Paz, Ministerio de Minería y Metalurgia de Bolivia, 2017.
- Fernández, Cristina. Asunción de Cristina Kirchner. 10 de diciembre de 2011. Disponible en: <https://www.cfkargentina.com/asuncion-de-cristina-kirchner-10-de-diciembre-de-2011/>
- Fernández, Cristina. Discurso. El anillo energético en América del Sur es central para nuestro desarrollo. 27 agosto 2013. Disponible en: <https://www.cfkargentina.com/cristina-en-uruguay/>
- Bachelet, Michelle. Programa de Gobierno 2006-2010, Santiago, 2005.
- Bachelet, Michelle Discursos escogidos. Contigo Mejor País. Santiago, secretaria de Comunicaciones Palacio de La Moneda, 2006.
- Bachelet, Michelle, Discursos escogidos. Contigo Mejor País. Santiago, secretaria de Comunicaciones Palacio de La Moneda, 2007.
- Bachelet, Michelle, Discursos escogidos. Contigo Mejor País. Santiago, secretaria de Comunicaciones Palacio de La Moneda, 2008.
- Bachelet, Michelle. *Intervención en la reunión extraordinaria del Consejo General de la OMC, Ginebra, Suiza*. Subsecretaría de Relaciones Económicas Internacionales de Chile. Recuperado de <https://www.subrei.gob.cl/sala-de-prensa/noticias/detalle-noticias/2017/03/29/pdta-mi>

- chelle-bachelet-interviene-en-reunion-extraordinaria-de-la-omc-ginebra-suiza-, 29 marzo 2017.
- CEPAL. Panorama social de América Latina 2013. Santiago, Catalonia, 2013.
- Chile sueña el bicentenario. Chile, Secretaría de Comunicaciones Palacio de La Moneda, 2008.
- Constitución Política del Estado Plurinacional de Bolivia. Ediciones 2009 y 2016.
- Delgadillo, María, *La política social en Bolivia*. La Paz, Ministerio de Planificación del Desarrollo, 2016.
- Estadísticas del sector minero y metalúrgico 1980-2016 (2017). La Paz: Ministerio de Minería y Metalurgia de Bolivia.
- García, Álvaro. Conferencia Magistral “América Latina, herencias y desafíos”. Universidad Nacional Villa María, Argentina, 2018.
- García, Álvaro. Conferencia Ser de izquierda en América Latina, 2017.
- García, Álvaro. Conferencia magistral en II Encuentro Latinoamericano Progresista, Quito, Ecuador, 2015.
- Kirchner, Néstor. Discurso de asunción del presidente Néstor Kirchner. 25 mayo 2003. Disponible en: <https://www.cfkargentina.com/discurso-de-asuncion-del-presidente-nestor-kirchner-a-la-asamblea-legislativa-el-25-de-mayo-del-2003/>
- Kirchner, Néstor. Conferencia Asamblea Legislativa Argentina, Buenos Aires, 2003.
- Kirchner, Néstor. Discurso del presidente Néstor Kirchner en el 79° aniversario de la Cámara Argentina de Comercio. 11 diciembre 2003. Disponible en: <https://www.casarosada.gob.ar/informacion/archivo/24522-blank-13846532>
- Kirchner, Néstor. Discurso en la 52° Convención Anual de la Cámara Argentina de la Construcción. 22 noviembre 2005. Disponible en: <https://www.cfkargentina.com/nestor-kirchner-en-la-52-convencion-anual-de-la-camara-argentina-de-la-construccion/>
- Kirchner, Néstor. Discurso en la Asamblea Nacional de Venezuela. 6 julio 2006. Disponible en: <https://www.cfkargentina.com/nestor-kirchner-en-la-asamblea-nacional-de-venezuela-2006/>
- Kirchner, Néstor. Discurso en Naciones Unidas. 25 septiembre 2007. Disponible en: <https://www.cfkargentina.com/nestor-kirchner-en-la-onu-en-2007/>
- Lagos, Ricardo. Ideas fuerza acerca de Gobierno de Concertación y Visión del Progreso Nacional. Campaña presidencial, 1992.
- Lagos, Ricardo. Programa gobierno. Primer Gobierno del Siglo XXI. “Para crecer con igualdad”, Chile. 1999.

- Lagos, Ricardo. Inicio de la Legislatura Ordinaria en el Congreso Nacional. Valparaíso. 21 de mayo de 2001, 2001.
- Lagos, Ricardo. Doctrina Constitucional del presidente Ricardo Lagos, 2002.
- Lagos, Ricardo. Mensaje Presidencial 21 de mayo, 2002.
- Lagos, Ricardo. Abrir las puertas. Discursos escogidos, marzo 2000 – mayo 2001. Chile, Secretaría de Comunicación y Cultura, Gobierno de Chile, 2001.
- Lagos, Ricardo. Abrir las puertas. Discursos escogidos, junio 2003 – febrero 2004. Chile, Secretaría de Comunicación y Cultura, Gobierno de Chile, 2004.
- Lagos, Ricardo. Mensaje Presidencial ante el Congreso Nacional en el inicio de la Legislatura Ordinaria 2004, Chile, 2004.
- Morales, Evo. *Discurso sobre la nacionalización de los hidrocarburos*. La Jornada. Recuperado de <https://www.jornada.com.mx/2006/05/02/index.php?article=045a1mun§ion=opinion>, 2006, 1 de mayo.
- Morales, Evo. Discurso clausura VI Congreso Internacional “Bolivia, gas y energía”. Santa Cruz, 2013.

Fuentes Web

- CEPAL. “Presidente de China reafirma asociación estratégica con América Latina y el Caribe en visita a la CEPAL, 22 noviembre 2016”. Disponible en: <https://www.cepal.org/es/comunicados/presidente-china-reafirma-asociacion-estrategica-america-latina-caribe-visita-la-cepal>
- Embajada de Bolivia en Berlín, 2020 Disponible en: <http://www.bolivia.de/es/bolivia/economia-y-comercio/>
- Grupo Banco Mundial. Datos sobre Bolivia, 2020 Disponible en: <https://www.bancomundial.org/es/country/bolivia/overview#1>
- Resource Trade Earth. Disponible en: <https://resourcetrade.earth>
- The Atlas of Economics Complexity. Disponible en: <http://atlas.cid.harvard.edu/>
- The Globe of Economic Complexity. Disponible en: <http://globe.cid.harvard.edu>

Anexos

Categorías de análisis por caso de estudio

Casos	Categorías				
	Apertura económica	Proteccionismo económico	Nacionalización recursos naturales	Refundación del Estado	Inversión extranjera directa
ARGENTINA	Apertura media o parcial	Fortalecimiento de “lo industrial” (Piva, 2015) y la economía interna. Aplicación de un nacionalismo desarrollista.	Recuperación Repsol-YPF. Descubrimiento Vaca Muerta. La nacionalización pasa por los gobiernos regionales	No existe una refundación del Estado, sí una modernización. Kirchnerismo reformista. Hay una importancia de “lo federal”.	Existe un leve aumento de la IED entre el 2003 y el 2008, luego existe un aumento entre el 2009 al 2012. (CEPAL). Periodos que se condicen con el progresismo de Kirchner y Fernández.
BOLIVIA	Apertura media o parcial	Protección a los recursos naturales estratégicos para el Estado. Protección a la economía y la industria nacional.	Existe una clara nacionalización y una posterior industrialización de algunos recursos naturales. Industria: azucarera, litio, hidrocarburos, minera. Existe un fortalecimiento del MPE y un extractivismo selectivo.	Existe una refundación Estatal acompañada de un proceso Constituyente.	Existe un elevado aumento de la IED entre los años 2006 y 2013 (CEPAL). Justamente en el periodo del progresismo de Evo Morales.
CHILE	Apertura total	No se aprecia proteccionismo económico.	No existe proceso de nacionalización de los recursos naturales. Privatización de los bienes comunes. Existe un rol importante de las empresas privadas.	No hay proceso de refundación estatal. Intento de modernización 2º gobierno de Bachelet proceso Constituyente. Progresismo institucional.	Entre los años 2000 y 2013 existe u aumento de la IED (CEPAL). Periodo de los presidentes Ricardo Lagos y el primer gobierno de Michelle Bachelet.

Fuente: elaboración propia.

Elementos que definen a los progresismos de Argentina, Bolivia y Chile

PROGRESISMO(S)			
Características	Argentina	Bolivia	Chile
Se ubica en el lado de la convocatoria, de la interpelación política.	Convocatoria y movilización de masas.	Convocatoria y movilización de masas, alto componente indígena.	No posee una gran convocatoria ni movilización de masas.
Debe tener un proyecto de transformación de la sociedad.	Capitalismo nacional, alternativas que permitan rescatar la movilidad social ascendente.	Constitución Plurinacional, Asamblea Constituyente. Decreto Supremo N° 29272.	Progresismo entendido como progreso económico. Leve aumento derechos sociales, ampliación gasto social (Reforma Previsional) Intento de Asamblea Constituyente 2° gobierno de Michelle Bachelet.
Convocatoria de masas o sectores populares.	Proyecto de transformación que incluye no solo a los sectores excluidos sino también a la clase media.	Proyecto refundacional por medio de Asamblea Constituyente. Indígenas, sectores populares y Estado. Constitución Política	No está claro la convocatoria masiva a sectores populares. Discursos del expresidente Ricardo Lagos: convocatoria a los sectores medios. Tanto en Lagos como en Bachelet no se utiliza el concepto de pueblo y se utiliza el de ciudadano(a).
Hiperliderazgo	Néstor Kirchner; Cristina Fernández de Kirchner	Juan Evo Morales	Ricardo Lagos; 2° gobierno Michelle Bachelet.
Matriz nacional - popular	Retórica refundacional. “Hemos construido otra vez la patria” (Kirchner, Néstor, 2015)	Narrativa indigenista (Katarismo)	Hay una matriz institucionalista no una nacional – popular. No existe un proceso de refundación Estatal.
Necesita un relato y un adversario.	Neoliberalismo, sector privado, oligarquía, Estados Unidos	Neoliberalismo, colonialismo, Estados Unidos, sectores oligárquicos.	Carece de un relato y de un adversario claro. El relato está vinculado al Estado y sus instituciones.

Fuente: Elaboración propia.

Percepción acerca de “progreso” y “progresismo”
en gobernantes progresistas de Argentina, Bolivia y Chile

País	Gobernante	Concepto progreso	Progresismo / ethos progresista
ARGENTINA	Néstor Kirchner	Mejorar el salario para impulsar el crecimiento y desarrollo del comercio y la industria. La obra pública para alcanzar la movilización de la economía. Desarrollo industrial. A través del keynesianismo.	Bien común, de la democracia y del ejercicio del poder político nacional. Potenciar un proyecto político nacional a través de un capitalismo nacional. Movilidad social ascendente. Industrialización. Centralidad del Estado (Estatización).
	Cristina Fernández	Modelo de acumulación del sector agrícola e industrial. Profundizar un verdadero modelo de desarrollo y crecimiento económico con inclusión social. Soberanía de los recursos naturales como una política de Estado.	Idea de nación. Movilidad social ascendente. Incorporación de nuevas clases económicas a la economía. Inclusión social.
BOLIVIA	Evo Morales	Progreso vinculado a los procesos de nacionalización e industrialización de los recursos naturales. Progreso es tener como meta la sociedad del conocimiento.	Relevancia del Estado: proceso de refundación. Representar y administrar lo de todos y para todos. Redistribución de la riqueza. Ampliación de las clases medias. Fortalecimiento de sindicatos y de los movimientos sociales. Democratización de las relaciones personales.

Chile en la página siguiente

CHILE	Ricardo Lagos	Fortalecer las capacidades internas para competir. Economía abierta, con aranceles bajos y parejos. Ley de Mercado de Capitales II, que promueve el desarrollo de la industria de capital de riesgo. Desarrollo por medio del crecimiento de la economía.	Soluciones sociales, económicas y políticas lo más rápido posible, eficiente y estable, plasmadas en políticas públicas de calidad. Ampliar las libertades y afianzar la unidad nacional en torno a las instituciones democráticas y los valores republicanos. Reformar el Estado.
	Michelle Bachelet (1)	Las prácticas comerciales de calidad unidas al progreso de las sociedades. Idea de desarrollo, vinculada a justicia y bienestar para hombres y mujeres. Política ciudadana.	Rescatar los valores humanos. Motivaciones éticas. Se cree en un proyecto nacional-popular. Valores y atributos: igualdad, reconocimiento, identidad y participación.
	Michelle Bachelet (2)	No hay progreso individual sino existe cohesión en la nación. Nueva forma de cooperación entre el Estado, la ciudadanía y el mercado.	Herramienta que permitirá el salto económico. Asegurar <i>statu quo</i> . Proceso agudo de liberalización económica.

Fuente: Elaboración propia.

¿GATOPARDISMO PROGRESISTA?

En *¿Gatopardismo progresista? Argentina, Bolivia y Chile durante el boom de las materias primas*, el autor analiza críticamente la experiencia de los gobiernos progresistas de estos países durante la primera década del siglo XXI. A través de un enfoque histórico y político, se examina cómo, a pesar de los discursos transformadores, estos proyectos mantuvieron –e incluso profundizaron– un modelo de desarrollo e inserción internacional basado en la explotación y exportación de recursos naturales.

Con una mirada aguda, el libro se interroga por las continuidades estructurales, los límites del reformismo y del progresismo en contextos de dependencia económica y las tensiones entre política, economía y territorio en el corazón del llamado “giro hacia la izquierda” en América Latina.

Esta obra constituye un aporte clave para comprender los desafíos de la soberanía económica, los modelos de desarrollo y los espacios de interdependencia en un mundo globalizado.

www.ariadnaediciones.cl

